REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 12
Invierno 2002

Madrid
Enero-Abril 2002

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACCIÓN
Celia Ferrero
Orlando Fondevila

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, César Leante, Jacobo Machover, José Mª Marco, Javier Martínez-Corbalán, Julio Martínez, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 58 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica
DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Buzos de nuevo tipo	Carlos Castro Álvarez	7
-Abrir y Cerrar los ojos	Raúl Rivero	9
-Arcos y casa de Arcos	Raúl Rivero	11
-Pobre Tomás	Adela Soto	13
-Caballeros, y de los rusos ¿qué?	María Bautista	14
-De la vida y de la muerte	Ricardo González Alfonso	16

ARTÍCULOS

-Cuba y el área de libre comercio de las Américas	Oscar Espinosa Chepe	21
-El ALCA en teoría	Martha Beatriz Roque	25
-11 de septiembre de 2001: comienza el fin de una era	Mª Elena Cruz Varela	33
-La XI Cumbre Iberoamericana	Juan José Ferro de Haz:	39
- Afrocubano... Oh! No	César Menéndez	43
-Del color púrpura	Ramón Valle Rojas	47
-¿De dónde vienen los cantantes?	Mario Guillot	55
-Las mentiras de Baracoa	Ana Lucía Ortega	61
-Juan Goytisolo, Cuba y el mundo conceptual del 68	Inger Enkvist	65
-La importancia de llamarse Ernesto: A los 40 años de la muerte de Ernest Miller Hemingway	Ramón Fernández Larrea	77
-La poesía de MªElena Cruz Varela	Pío Serrano	83
-Enrique Jardiel Poncela en su centenario	Ángel Rodríguez Abad	89
-¿Y en Francia qué?	Lilianne Hasson	95

ENSAYOS

-Liberalismo y Neoliberalismo en una lección	Carlos A. Montaner	107
-Presencia económica de los asturianos en Cuba	Enrique Collazo Pérez	129

RELATOS CORTOS

-El mar y el poder	José Guillermo Fuertes	143

POESÍA

-Lo dijo el policía Santiago Montobbio 157
-Orden de registro Raúl Rivero 158

DERECHOS HUMANOS

-Entrevista: "Habla el disidente cubano Elizardo Sánchez" 161

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Declaración de Québec 171
-Informe anual de la Sociedad de Periodistas Independientes "Manuel Márquez Sterling" 179

CULTURA Y ARTE

LIBROS
-Recensiones 181

CINE
-Un Rohmer sin pelos en la lengua Roberto Fandiño 213

MÚSICA
-Los mejores Tres del mundo nacen libres Emilio Surí Quesada 217
-Arranca el 2002 Daniel Silva 224

EXPOSICIONES
-Clara Morera: Musa Errante Alberto Lauro 227
-Trocadero en Alcalá. Recuerdo de José Lezama Lima en el vigésimo quinto aniversario de su muerte Ángel Rodríguez Abad 235

EDITORIAL

CUBA Y LA GLOBALIZACIÓN

El capitalismo es un orden económico y social espontáneo que nació en el siglo XI al abrigo de las nuevas monarquías feudales europeas. No hubo un intelectual que lo ideara ni un emperador que lo impusiera. En eso se diferencia del socialismo, no es un sistema impuesto a otros. Fueron los mercaderes y agricultores medievales quienes, apoyados en el derecho romano de propiedad y su protección jurídica, iniciaron un modo de actividad que ha generado las más altas cotas de libertad y bienestar.

La globalización es el reconocimiento mundial de la superioridad moral y efectiva del capitalismo. Por eso la globalización molesta tanto a todos los comunistas internacionales, como Castro y a los nostálgicos del socialismo rancio, como Mario Soares. En esta Revista defendemos con claridad la libertad, la libre actividad económica y el derecho de la propiedad y por eso decimos que el Acuerdo de Libre Comercio de Las Americas es el camino del desarrollo y de la libertad en América y lo contrario es el populismo de Castro y Chaves. Los caminos son tan claros y divergentes que el que quiera ver no tiene más que mirar la Cuba cutre, dictatorial y carcelaria de Castro o las democracias y economias prósperas de América y Europa.

En torno a este tema central de nuestra Revista número doce, desde Cuba, Marta Beatriz Roque y Oscar Espinosa Chepe, escriben dos artículos que tienen el valor especial de ser escritos desde la Isla. Ellos si que conocen y padecen los efectos de la antiglobalización. En esta misma línea, el ensayo de Carlos Alberto Montaner es un alegato sobre las oportunidades que Cuba y el pueblo de Cuba lleva perdidas desde hace más de cuarenta años por decisiones arbitrarias del poder político dictatorial cubano que se resiste a someterse a las leyes del mercado y a los referendos electorales.

Raúl Rivero nos ha enviado, para este número doce de la Revista Hispano Cubana, tres aportaciones que valoramos muy especialmente. A su extraordinaria calidad de periodista, que apreciamos en sus crónicas desde Cuba, se une su condición de poeta que disfrutamos en *Orden de Registro.*

Juan José Ferro de Haz escribe sobre la IX Cumbre Iberoamericana y en ella destaca al significado de la ausencia, por vez primera, del dictador, sin duda un auténtico prolegónemo de una crónica de fin de régimen.

Y es que la Cuba de Castro no está de moda. El focus de la noticia se ha desplazado a Guantánamo, donde unos delincuentes, islámicos fanáticos, están pagando por la expresión máxima de la antiglobalización como es el terrorismo internacional. El siglo XX y el siglo XXI encuentra su síntesis carcelaria en una desdichada isla que pudiera haber sido un espacio de libertad y progreso en lugar de un enorme correccional, incluido Guantánamo.

Esperamos que esta nueva entrega de la Revista Hispano Cubana, con todas sus secciones habituales, cumpla las expectativas de calidad que sabemos esperan y desean todos sus lectores.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Buzos de nuevo tipo

Carlos Castro Álvarez

El arte de bucear es muy antiguo en la historia del hombre, y poco a poco, producto de las necesidades y gracias al ingenio humano se ha ido sofisticando. El buzo es el hombre que, deteniendo por largo tiempo la respiración o conservándola rítmicamente mediante equipos que le permiten la entrada y salida del aire en sus pulmones, extrae cosas de las profundidades marinas, trabaja sobre ellas o simplemente las observa.

Así, podemos llamarle buzo, tanto al que se tira al agua, con oxígeno o sin él, con *snockel* o aguantando la respiración. Lo esencial es que estudie las cosas mediante la observación, las trabaje o las extraiga de su medio habitual. No sé si teniendo o no presente esta definición, los habaneros han bautizado con el nombre de buzo a una serie de personajes que pululan cerca o dentro de los tanques de basura aledaños a los hoteles de "área verde" (eufemismo por dólar). Esta modalidad de buceo no es tan antigua como las demás, así que no está tan desarrollada como las otras. No creo que se utilicen equipos especiales para

Ilustración: Maciñeiras

sumergirse en un tanque de basura, pero eso sí, aunque sea un hotel cinco estrellas, habrá igualmente que aguantar la respiración.

En estos depósitos cualquier buzo no profesional puede encontrar desde latas vacías de cerveza cristal, con las que los niños pueden fabricar, dándoles un cordelito, un carrito de juguete marca "período especial" del 2001, y hasta un maletín que, por habérsele roto el *zipper*, haya quedado en desuso, y allá va el ingeniero cubano a arreglárselas para que la "vieja" tenga en qué llevar ropa cuando vaya a visitar su familia del interior.

"Buceando" en la basura

Son pocos los que por vicio llevan a cabo hoy esta modalidad de inmersión; aunque es cierto que cuando uno se habitúa a realizar una determinada actividad le cuesta trabajo dejarla, sobre todo si, como es el caso, nos deja alguna recompensa.

La verdad es que la mayoría de esta gente son buzos por necesidad. ¿Creen ustedes que si "Pito", el anciano que vive en la esquina de muchas de las ciudades cubanas, tuviera "verdes", tendría que andar detrás, o mejor dicho, dentro de los tanques de basura de los hoteles para conseguir vasijas o alguna otra cosa para vender? Nada de eso, si Pito manejara dólares, hace rato tuviera colección de coca colas en su estómago y latitas vacías adornando el comedor de la casa de otra gente cualquiera.

Yo no sé cuál será la solución de este problema. ¿Acaso penalizar a los buzos por afear el ornato público? ¿Empezar a vender *snockel* por la libreta de racionamiento, tal y como se distribuyen las almohadillas sanitarias de las féminas cubanas?

Cualquier medida que oculte el efecto y deje las causas que le provocaron no sería una verdadera solución. La solución está en resolver las causas que han llevado a tanta gente a tan terrible modo de subsistencia, ¿no creen?

Abrir y cerrar los ojos

Raúl Rivero

El totalitarismo es más fuerte que la belleza. Un soneto es una brizna frágil de sentimiento frente al ardor de las proclamas políticas. Solo que la belleza y el soneto son eternos y es su perdurabilidad lo que doblega el señorío oscuro y provisional de un gobernante.

Hay otro punto que hace disidente al arte verdadero: sus orbes están fuera del control de los políticos. Se sabe que los gobiernos miran la cultura como un buey mira un piano.

Así y todo, el Partido Comunista anunció aquí que en los próximos diez años éste será el país más culto del mundo. El fragor, los susurros y el fermento de la nueva contienda ya anda en todos los medios de propaganda, llamados por estos lares —con absoluto desenfado— prensa revolucionaria.

He leído por ahí que lo importante en el debate no es el triunfo, sino el progreso. ¿Se abrirá, entonces, esta sociedad al debate y al progreso?

Seguramente. Para alcanzar el noble empeño de ser la nación más culta del planeta Tierra, los conductores del proyecto darán espacios en los periódicos, la radio y la televisión, para debatir y examinar la obra, por ejemplo, de Levy Marrero, Manuel Moreno Fraginals, Jorge Mañach, Guillermo Cabrera Infante, Antonio Benítez Rojo, Lidia Cabrera, Pepe Triana, Heberto Padilla y otras decenas de intelectuales cubanos que forman (¿o no?) parte muy importante de la cultura de su patria.

Sí, me preparo para esa fiesta del espíritu y para sintonizar cualquier emisora nacional —son 65 en la república— y escuchar a Celia Cruz, su voz en la memoria de varias generaciones de cubanos y en la programación genética de los jóvenes que aprendieron a quererla oyendo Mata Siguaraya, como si fuera un himno pecaminoso.

Pero, con este proyecto nuevo no habrá más problemas, Celia y Willy Chirino a toda hora como lo reclama el gran público. Se acabó para siempre el tiempo de bajar el volumen de la grabadora cuando se acerca alguien y Willy está en la parte más alta de su montuno.

Gloria Stefan, confinada hasta hoy a las bocinas exclusivas de los dólares, liberada por fin en casetes baratos al alcance de los hombres y mujeres de la calle que la vieron una noche escapada por debajo de la capa de los Juegos de Atlanta.

Ilustración: Maciñeiras

No, no, dice mi tía, y a Olguita Guillot para oírla nosotros que nos enamoramos con sus canciones y que nos vuelva a mentir con esa música que saca de un pozo de agua dulce.

A Paquito de Rivera, Dios mío, ese hombre que tiene en el saxofón una línea de satélite con Dios, y que venga Arturito Sandoval, el guajiro de Artemisa que hace soñar por los oídos, y que se dejen de tanto materialismo histórico y dialéctico y convoquen a una sesión espiritista para que lleguen Ernesto Lecuona y Chano Pozo.

Pues bien, finalmente internet sin presilla electrónica. A leer todos los periódicos y revistas, a discutir cualquier tema en un portal del ciberespacio, a saber de una vez qué pasa de verdad en el mundo sin que un señor con vicios de dicción nos lea los cables en los noticieros.

Adelante el arte y la cultura. Shakespeare en Maisí y Miguelón de Cervantes tratado como uno más en Pilón y Santa Fe. Mario Vargas Llosa y Camilo José Cela, gente de la familia en Marroquí y Punta Novillo, William Kennedy y el fantasma de Tolstoi a pie por una serventía.

Los choferes de los ómnibus que quedan, a tararear a Vivaldi y a Chopin y que el famoso cartel municipal de "A gozar y bailar con la Sinfónica Nacional" se haga realidad cotidiana.

Que la comparsa de Los Componedores de Batea arrollen en punta con sus tutús morados a media pierna. Que mueran de envi-

dia los franceses en nuestros museos y galerías, a donde habrán vuelto los cuadros prohibidos que hicieron descender de las paredes enfurruñados funcionarios del Partido.

Apertura total, todo el mundo de regreso.

Diez años, solo faltan diez años más y este gobierno, con planes que ya se debaten en la base, nos permitirá ver los canales de televisión de otros países.

Una década y sí tendremos el paraíso del proletariado, como lo concibieron Lenin y Marx. Todos instalados y felices en la nación más culta del universo, por encima de esos indígenas de Alemania y España, de Estados Unidos y Gran Bretaña; a mil millas de todos con Comités de Defensa de la Revolución que se llamen Octavio Paz, Jorge Luis Borges y Eliseo Diego, y protegidos por una Brigada de Respuesta Rápida que actúe bajo las flamígeras banderas de Reinaldo Arenas y Virgilio Piñera.

Arcos y Casa Arcos

Raúl Rivero

Me gusta saber que si ahora mismo quiero puedo ir a darle un abrazo a Gustavo Arcos Bergnes. Me alegra imaginarlo allí en su terraza, que es una fortaleza vegetal, protegido por una escolta de periquitos y gorriones.

Creo que es bueno, en general, que ese hombre bueno esté en su humilde pieza de El Vedado, leyendo y releyendo sus librotes de historia y haciendo apuntes de su vida.

Él, que junto a Teresita, va a la iglesia para dejar en sus confesionarios sus faltas de seres marginados, sus blasfemias probables, sus suaves pecadillos de gente confinada, tiene el derecho a ese ocio creativo que es la lectura y a esa música grave que es el silencio.

Es una alegría que esté allí, en aquel ámbito puro, con sus zapatos limpios, sus camisas planchadas, el pelo casi blanco, mientras con las manos trata de detener el dolor permanente de su pierna

herida. Ese dolor que no consigue amargarlo, ni le quita la sonrisa cordial y el gesto de afecto para los amigos.

Es una suerte comprobar la exhuberancia de su discreción y la tenacidad para el trabajo diario.

Ilustración: Maciñeiras

Allí, en una soledad que la cubana de Teresita humaniza y hace a veces alegre y paladeable como las verdaderas casas de los cubanos, donde se puede hallar honradez, dulces y una taza de café caliente.

Sí, es una fiesta para mucha gente, presentir a Gustavo Arcos activo y vital, alerta, arisco, voluntarioso, jovial, inquisitivo y decente allá en su pequeño espacio de El Vedado, a donde fueron a insultarlo y a golpear a sus compañeros del Comité Cubano Pro Derechos Humanos, otros cubanos que no querían que él viera lo que él vio primero que casi todos.

Sí, una fiesta porque él sigue viendo primero muchas cosas y tiene, después, la nobleza de decirlo y el coraje de pagarlo.

Me regocija adivinarlo en su balance, alto y sin adornos, como su jerarquía humana, respetado y querido no porque impone sus pensamientos, sino porque los desgrana sobre la mesa con energía y lucidez para que ganen por brillo propio las contiendas con otros.

Respetado y querido, no porque se le tema, más bien porque se le quiere, porque uno siente que él ve en cada semejante y en la vida privada, el mismo ámbito sagrado de los altares.

Como no, una inmensa alegría saberlo allí entre sus libros y sus recuerdos, y rogando "Teresilla, ¿no hay un jugo de naranjas para los amigos?". Allí, vigoroso y mesurado en su puesto de observación desde el que puede ver, según ha demostrado, cada rincón de la República.

Pobre Tomás

Adela Soto Álvarez

Tomás es un mulo pinareño que después de desafiar los malos caminos, el fango y la pesada carga que le imponía su arriero en Tierra Gorda, uno de los más intrincados lugares de la provincia de Pinar del Río, fue trasladado a la ciudad con el fin de ponerlo a disposición de un coche de tracción animal. Fue la decisión de su dueño ante la caótica situación del transporte público, lo que además le permitiría obtener recursos con los cuales satisfacer sus apremios económicos.

Ilustración: Maciñeiras

A Tomás lo he visto transportar desde el hospital Abel Santamaría hasta la terminal de ómnibus interprovincial, la astronómica cifra de 16 pasajeros de diferentes talla y peso, con sus respectivos equipajes, y en un coche con capacidad para diez personas a lo sumo. La verdad es que a su dueño debían sustituirle el coche por un "biciexpreso" para que demostrara con sus propias piernas y su malnutrición la valentía que refleja en su rostro a expensas del indefenso animal que corcovea, resbala, o incluso se niega a caminar ante la desmesura del esfuerzo a que le obligan.

Pobre Tomás, a rastras con una carga con la que no puede y ante la que cede finalmente por el látigo y los insultos, a pesar de que probablemente no ha podido tomar un sorbo de agua fresca o un bocado de yerba.

Este pobre animal, con melena recortada y cola deshecha, ayuda día a día a aliviar la pésima situación del transporte en la ciudad, sobre todo a la hora en que la cosa se pone caliente, al tiempo que ofrece un extraordinario aporte al bolsillo de su amo abusador.

Con perdón del que hace las leyes, yo le añadiría una página al Código penal que sancionara con severidad el abuso de los animales, tanto o más que al hurto o sacrificio de ganado mayor.

Si Tomás es obligado a continuar con ese ritmo de trabajo por más de doce horas de trabajo diario, no le pronostico ni un año más de vida. Además de que afectaría al transporte público, incluso para trasladar enfermos al hospital sustituyendo a las inexistentes ambulancias.

Nada, que en una sociedad con tantas penurias y en las que existen demasiadas leyes para prohibirlo casi todo, alguna ley debiera haber para proteger a los animales.

La deshumanización consecuencia de la miseria va siendo cada vez más un rasgo de nuestra sociedad.

Caballeros, y de los rusos ¿qué?

María Bautista

Llegó fresquecito. Bajo de sal. Enviado por una agencia noticiosa capitalista a un destino entonces apetecible: La Habana, el mismísimo ombligo de la guerrita fría, el caramelito sobre el cual estaba derramándose, entre sus proverbiales dientes de lata, cierta baba soviética.

Pero no. Él no estaba preparado para tanto. Profesionalísimo, quizás hubiese brillado en Buenos Aires. O en Melbourne. Pero llegó a San Cristóbal de La Habana, con un cuestionario al uso.

Como le dijeron que yo era por entonces una estrellita del oficial *star system* periodístico cubano, me abordó, el pobre, con reporteril espíritu de victoria (según la fraseología tan grata en mi país). —Hay aquí miles de soviéticos. Militares abundan. También asesores en todos los ministerios. No faltan en ninguna de

las provincias. Están por doquier. Entonces... ¿cuál es la influencia rusa sobre su país?

De pronto —lo juro— me pareció estar ante alguno de mis colegas, los de Prensa Latina —ponga usted por caso—, quienes antes de formular la pregunta le disparan al entrevistado un editorial. De todas maneras, tragué en seco, y se me ocurrió contestarle (con el agravante de mi pobre inglés): —Señor, usted viene a Cuba con un contrato, por tres años. Apostemos: si en ese tiempo ve a un cubano y a un ruso bebiendo juntos —que no sea en una recepción— yo he perdido una caja de cervezas.

Tres años después, una llamada: "colega, venga a compartir el laguer, que va por mi", dijo en el auricular el ya aplatanado periodista.

Hoy, los niñitos de cuatro años bostezan con la programación televisiva rusa. Pero se vuelan de entusiasmo con el Pájaro Loco o con las Urracas (a no dudar un finísimo trabajo subliminal de la CIA).

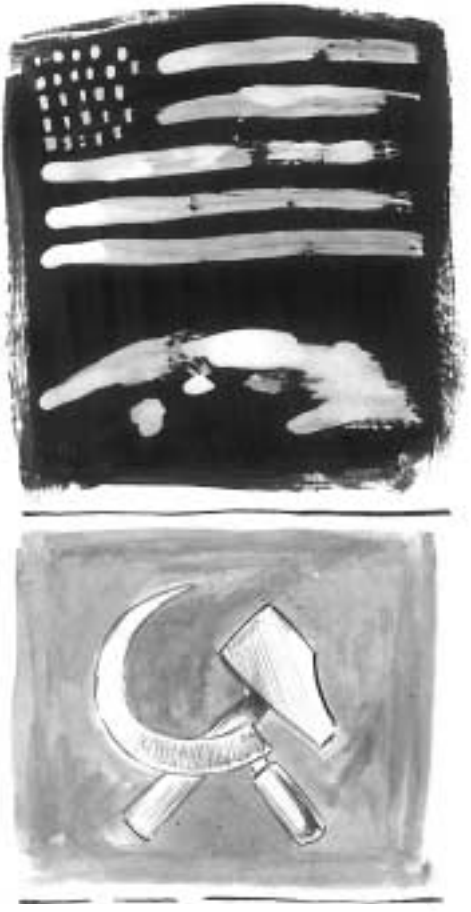


Ilustración: Maciñeiras

Y entonces, y entonces... ven acá, y entonces ¿los rusos?, sería la interrogante de mi colega.

Bien, los rusos bien, gracias. Una docena de lindísimos mesticitos andan fastidiando por ahí, como todos los chamacos, con la diferencia de que su madre se fue, incapaz de vivir en una invivible, infrahumana cuartería, la de su moreno, de su cubano exconsorte.

Y mi colega, en la remotísima Europa aún sin comprender, sigue cuestionándose:

—Caballeros, entonces, los rusos ¿qué?

De la vida y de la muerte

Ricardo González Alfonso

Aunque los muchachos del barrio le decíamos El Gallego, don Aureliano Tarnos Blanco fue ciudadano cubano sus últimos 37 años; español los primeros 54; y asturiano siempre.

El Gallego, como decimos en Cuba a todos los hijos de la Madre Patria, así sean vascos o andaluces. Y Aureliano no iba a ser una excepción. Sobre todo porque transformaba cualquier s en una z, usaba boina, y hablaba de España como quien habla del alma.

Era alto como el Quijote, pero corpulento; y poseía una mirada azul, muy azul, quizás por atravesar tanto mar y cielo ibérico, norafricano y caribeño. Pero, sin duda, lo más impresionante de sus ojos es que tenían algo de espada, como Colada y Tizón, las armas del Cid.

Nació en la aldea de Mortera, en Piélago, próximo a Santander, el 22 de octubre de 1898, hijo de José y Josefa, y heredero de la vocación peninsular de emigrante. Católico, Apostólico y Romano desde el bautismo a la extremaunción, dejó huellas en la vida.

Contrajo nupcias el 24 de abril de 1933 con Cristina Martínez Aguiar, una cubana de 26 años, tendera de profesión, quien se mantuvo bella hasta la senectud. No tuvieron hijos, pero criaron a dos medios sobrinos de ella: Olga y Armando Galarza Hernández. Olga se graduó en la Universidad de La Habana de doctora en pedagogía, fue dependiente, y en su vejez ejerce de cancerbero de un árbol del que hablaremos después.

Mas Aureliano tenía otra vida más interesante. Viajó un tercio del planeta. Fue atleta de trofeos, medallas y aplausos en las modalidades de balompié y campo y pista; mercader de fantasías finas; observador de realidades complejas; y en una ocasión lo acusaron de conspirar contra el gobierno de Fidel Castro. Lo dejaron en libertad por falta de pruebas. Pero mi curiosidad infantil un día conoció algo que no descubrieron los agentes de la seguridad del estado: El Gallego escondió en su vivienda a un perseguido político. Esta fase de su vida poseía, sin duda, el talante de

las leyendas.

Era un halo que me cautivaba, sobre todo cuando entraba en la sala de su apartamento. Las paredes estaban adornadas con abanicos, un tapiz con una escena asturiana y botas para beber vino. Como contraste, sobre unas mesitas negras con incrustaciones de nácar, se exhibían dos muñecas japonesas de biscuit en sendas urnas de cristal. Había una magia íntima y cosmopolita a la vez.

Cuando Aureliano se enteró de mi interés infantil por la filatelia, me obsequió estampillas de correo de medio mundo. Él era comerciante de artículos de importación —como las muñecas niponas— y recibía correspondencia de muchos países. Así pude traer a mi casa el volcán Fujiyama, la Torre de Eiffel, los Alpes suizos, y un arco iris de sellos con el perfil de Franco.

Después El Gallego supo de mi vocación de escritor adolescente, y me regaló un grueso manual de ortografía que aún conservo. Gracias a él leí desde Herman Hess hasta Sinclair Lewis, autores que a mediados de los sesenta no eran comunes en las librerías de la Isla.

Sin embargo, los puntos de convergencia entre Aureliano y los muchachos del vecindario eran otros, y ocurrían dos veces al año.

"El Gallego, como decimos en Cuba a todos los hijos de la Madre Patria, así sean vascos o andaluces. Y Aureliano no iba a ser una excepción. Sobre todo porque transformaba cualquier s en una z, usaba boina, y hablaba de España como quien habla del alma."

Uno era en diciembre. Los Tarnos-Martínez exhibían en su hogar El Nacimiento. Este no sólo mostraba a la sagrada Familia en el establo, una docena de pastores y los Reyes Magos; sino, además, dejaba ver la matanza de Herodes y la huída a Egipto, en figuras de madera talladas y policromadas, algunas de las cuales alcanzaban hasta un pie de alto, y que treinta días al año habitaban aquel mundo de montañas y grutas de papel, llanuras de aserrín verde y un lago de cristal.

Era una época en la que Dios estaba proscrito en Cuba. Por eso la responsable de vigilancia del Comité de Defensa de la Revolución de la barriada, apuntaba en una libreta el nombre de los niños que visitábamos el Nacimiento de Cristina y El Gallego (la

Ilustración: Maciñeiras

mayoría de los adultos no se atrevían a ir).

El otro encuentro acontecía en el verano, cuando se producían batallas campales entre este Cid contemporáneo y mis amigos, y con cuanto chiquillo —y no tan chiquillo— pasaba por allí. La causa de aquellas lides de insultos y piedras era una mata de mangas blancas. El árbol del bien y el mal. El de los frutos prohibidos. Una zona de conflicto en el patio del gallego.

Yo nunca robé un mango (ni falta que me hacía, un gajo daba para mi casa). Y aunque mis amigos comían de los frutos permitidos, algunos de ellos preferían los otros. Aquellos mangos originaron muchas anécdotas. Contaré un par.

Una vez Aureliano dijo a Zoraida que los dos hijos de ella saltaban la cerca y le llevaban los mangos. La madre de los acusados se insultó y defendió a su prole. Días después, El Gallego mostró a la mujer una fotografía de ambos niños sorprendidos "in fraganti".

Una tarde Aureliano dió las quejas a Alicia, otra vecina. Ella prometió dar una buena golpiza a los pilluelos (el hijo y el sobrino). Pero esta vez El Gallego envainó su mirada de doble filo, y sentenció: "Señora, de nada servirán los golpes. Mejor es que ellos

recojan las piedras que junto con otros lanzaron contra la mata. Me tienen el patio hecho un pedregal". Los niños se salvaron de la paliza, y el terreno quedó limpio.

Durante la celebración de los X Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, en 1966, los muchachos del barrio repentinamente nos sentimos atletas. El estadio fue mi jardín. Y Aureliano , por ese encanto de los recuerdos, a pesar de estar la temporada de mango en su clímax, hizo una tregua con mis amigos y se transfiguró en instructor, árbitro y compañero. Al año siguiente volvieron a romperse las hostilidades.

"Era una época en la que Dios estaba proscrito en Cuba."

Nuestro héroe y su esposa se mudaron al reparto al principio de los 50. Habían construido dos apartamentos con cimientos para un edificio de cuatro plantas, las que levantarían poco a poco; pero el triunfo de la revolución dejó trunco el proyecto (aún la escalera se oculta detrás de una pared falsa). Eran viviendas para alquilar, pero ellos decidieron vivir en una de ellas, la más próxima a mi domicilio.

Transcurrieron los años y mil acontecimientos, cuando en 1983 el matrimonio Tarnos-Martínez me invitó a sus Bodas de Oro. Fui el único de mi generación y uno de los pocos vecinos convidados a la fiesta que se celebró en un salón del Hotel Habana Riviera, con un refinamiento inusual en un régimen comunista. 50 años de matrimonio dice mucho de una pareja. Es un milagro de amor. Y yo fui testigo de ese milagro.

Poco después viajaron en avión a Monterrey, México, en una visita familiar, pero tuvieron que anticipar su regreso a la Habana. La altura, en complicidad con la edad, los afectó a los dos, y marcó el comienzo del fin. Ella pronto padeció de demencia senil, pero sobrevivió a su esposo.

El 18 de abril de 1990, a las 6 y media de la mañana, don Aureliano Tarnos Blanco, otro gallego sin Galicia, murió lúcido, con el alma y las sábanas limpias, y sin que el tiempo encorvara su estatura de Quijote, ni mellara el doble filo de su mirada, como aquellas espadas de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador.

ARTÍCULOS

CUBA Y EL ÁREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMÉRICAS

Oscar Espinosa Chepe

Los ataques contra el Área de Libre Comercio de Las Américas (ALCA) continúan su obsesivo curso en Cuba. A las múltiples declaraciones hostiles de las autoridades y la incesante propaganda para demonizar este proyecto de integración, se agrega la intención de orquestar una campaña continental para tratar de ponerle obstáculos.

Con esta finalidad se realizó en La Habana el "Encuentro Hemisférico de Lucha contra el Área de Libre Comercio", del 13 al 16 de noviembre de 2001. Su ambiente se caracterizó por la parcialidad de los análisis y la falta de objetividad de los juicios emitidos por los participantes, permeados del primitivo antinorteamericanismo de siempre, sin que por otra parte fueran ofrecidas alternativas válidas.

Ciertamente, el proyecto integracionista que se acomete en Las Américas es muy complejo y deberá enfrentar disímiles retos. La diferencia entre los niveles de desarrollo de Estados Unidos y Canadá por un lado, y el resto del continente por el otro, será uno de los grandes desafíos a vencer; sin olvidar que también deberán superarse los viejos esquemas y la mentalidad conservadora que perduran en la región, así como el temor lógico que cambios transcendentales inspiran en los seres humanos.

No obstante, en un mundo cada día más globalizado como el actual, no existe otra opción que la vía de la integración. Europa Occidental fue la primera en comprender esta realidad y después de años de esfuerzos y negociaciones, ha avanzado en ese terreno que ya tiene en circulación su propia moneda, el euro; y en adición a la complementación económica ha edificado estructuras políticas comunes inimaginables unos años atrás.

Asia también transita por el camino de la integración, e incluso

África, con su secular atraso, tensa sus fuerzas y trata de aunar sus potencialidades para hacer frente a la inevitable internacionalización de los mercados y el consiguiente incremento de la competencia que ello acarreará.

"En un mundo cada día más globalizado como el actual, no existe otra opción que la vía de la integración. Europa Occidental fue la primera en comprender esta realidad."

En estas circunstancias, resulta lógico que las naciones americanas, con la lamentable excepción de Cuba, hayan decidido complementar sus capacidades productivas mediante la creación de un mercado común, el ALCA, que podría tener 800 millones de consumidores y un Producto Interno Bruto al 40% del generado en el planeta. Para lograr ese objetivo, en la III Cumbre de Las Américas efectuada en Canadá, en abril del 2001, se acordó un Plan de Acción encaminado a fortalecer la democracia, crear la prosperidad y desarrollar el potencial humano en el continente. Asimismo se determinó que las negociaciones para la creación del ALCA deberán culminar en enero del 2005.

Para los países latinoamericanos y del Caribe, la integración con Estados Unidos facilitaría el acceso a capitales y tecnologías, que la región requiere con urgencia para enfrentar los retos de la globalización. Ello podría significar un elemento decisivo en la reducción de las enormes diferencias de desarrollo y nivel de vida presentes actualmente entre ambas regiones.

Sin embargo, siempre se necesitarán políticas compensatorias para las naciones al sur del Río Bravo, entendiéndose por esto apoyo financiero, plazos de tiempo para adecuar las economías de los países menos desarrollados ante las nuevas condiciones de competencia y, lo más importante, una ayuda masiva en la formación de capital humano.

Por supuesto, poco valor tendría la cooperación externa para ayudar a los países latinoamericanos y del Caribe a integrarse al norte desarrollado, si aquellos no poseyeran una firme voluntad política de avanzar hacia el progreso mediante el ejercicio de una buena y transparente gestión gubernamental, en un clima democrático donde se respeten los derechos humanos y las libertades fundamentales, sin cabida para la corrupción que tanto daño ha ocasionado al subcontinente en el pasado.

Para Estados Unidos y Canadá, los países desarrollados de la región, es de gran interés una América Latina y el Caribe democráticos, fuertes y estables económica, política y socialmente; capaces de integrarse y poder encarar los desafíos del mundo globalizado.

Cartel promocional de la Cumbre

Un factor que seguramente coadyuvará a la integración del continente será la creciente población latina residente en los Estados Unidos. Según el último censo, alcanza 35,3 millones de personas y se ha convertido en la primera minoría del país. De mantenerse la tasa anual de crecimiento de ese segmento poblacional en el pasado decenio(4,6%), en el año 2010 vivirán allí más de 55,0 millones de latinos, un monto únicamente inferior a las poblaciones de México y Brasil en ese momento.

Los latinos que residen esencialmente en los más importantes estados de la Unión, indudablemente serán un elemento que ayudará a una mayor comprensión y entendimiento de los problemas que afectan a las naciones del sur del continente.

En ese panorama, en el cual se reflejan las tendencias integracionistas continentales, la única nación que se ha quedado aislada, varada en el tiempo con sus concepciones de la época de la Guerra Fría, es Cuba. Sus acusaciones de que el ALCA constituye un esquema anexionista diseñado por los Estados Unidos, resultan también implícitamente una ofensa a los gobernantes de América Latina y el Caribe, quienes suscribieron el Plan de Acción y participan en las negociaciones destinadas a crear el proyecto. Ello constituye una actitud hostil que en modo alguno puede favorecer la simpatía en la región hacia el régimen de La Habana.

La propuesta de las autoridades cubanas de realizar plebiscitos en los distintos países del continente para la aceptación del ALCA sorprende, cuando se tiene en cuenta que en Cuba se carece de democracia y las decisiones transcendentales para el destino de su pueblo rutinariamente se han tomado de manera inconsulta.

Baste recordar que en los años 70, el país fue integrado al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), asociación creada en 1949 por los países del este de Europa y la URSS en el contexto de la Guerra Fría, estableciéndose compromisos con una zona sumamente distante geográficamente y culturalmente. Esa decisión jamás fue debatida públicamente y mucho menos se promovió una consulta popular para avalarla.

Con la caída del bloque soviético y la pérdida de las cuantiosas subvenciones, se adoptó una política de permitir inversiones extranjeras. Actividades estratégicas para la nación como la extracción y producción niquelífera, la prospección y extracción de petróleo, las comunicaciones telefónicas, la generación de energía eléctrica y el turismo están desarrollándose en asociación con el capital extranjero sin haber mediado una consulta al pueblo cubano.

Muchos ejemplos adicionales pudieran señalarse acerca de decisiones tomadas en Cuba sin involucrar a la ciudadanía, lo que contradice el repentino reclamo de pluralismo a otras naciones.

Las perspectivas para Cuba se tornan cada vez más sombrías, profundizándose su aislamiento. Sobre la base de las resoluciones de la III Cumbre de Las Américas, se suscribió la Carta Democrática Internamericana en Lima, Perú, el 11 de septiembre del 2001. En dicho documento se plasmaron los requisitos democráticos indispensables para participar en las Cumbres de Las Américas y, por ende, en el proceso de integración continental.

La isla con su gobierno totalitario, ahora más que nunca quedó excluída de la complementación que avanza en la región. Comercialmente cuando sean derribadas las barreras aduaneras, permanecerá autobloqueada, con sus productos cuasi-invendibles ante la competencia de otros países que intercambiarán sus artículos sin obstáculos arancelarios.

Las repercusiones de esta situación tendrán un alcance mucho más amplio, pues además desalentarán la cooperación económica y científico-técnica no sólo con los países del área, sino también de otras regiones del mundo. Las inversiones extranjeras se harán más difíciles de atraer, lo cual tendrá funestas consecuencias para el progreso tecnológico nacional.

Si el pasado y el presente de Cuba han sido una secuencia de frustración y privaciones para su pueblo, el aislamiento que se producirá al quedar fuera de la integración continental, augura un futuro más tétrico.

EL ALCA EN TEORÍA

Martha Beatriz Roque Cabello

1.— Generalidades.

Mientras los Estados Unidos de América crecen y prosperan, América Latina —de forma general— siempre se queda atrás, es una tendencia que no ha podido revertir. Nuestro continente busca posiciones en la nueva economía internacional: "la globalización"y además quiere encontrar la forma de dejar a la zaga esa espiral económica descendente que ha perseguido a la región por décadas.

Un aspecto importante a tomar en consideración para alcanzar estos objetivos es trabajar unidos, ello influirá en la prosperidad a la que se aspira. Pero si además a esto se añade una zona de libre comercio hemisférica, donde se permita importar y exportar bienes sin barreras comerciales proteccionistas, se estará en un camino de perspectivas económicas.

Por eso es que el ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas) significa un paso importante para toda la región.

En América Latina existen otros intentos de integración económica, pero se han quedado sin un pleno desarrollo, por tener deficiencias y limitaciones, por lo que su avance no ha sido eficiente, entre ellos el MERCOSUR, (en estos momentos realmente afectado por la situación en Argentina), la Comunidad Andina, el Mercado Común Centroamericano y el CARICOM.

No es ni siquiera un secreto el hecho de que América Latina llega a esta negociación en condiciones de crisis económica, en particular la que concierne a Argentina, pero no obstante éste será el acuerdo de mayor trascendencia histórica que se haya concertado en el área.

El ALCA va a tener un gran impacto en los aproximadamente 800 millones de personas del continente, (Ver Anexo1) afectará a un territorio de más de 38 millones de kilómetros cuadrados y a partir de su ejecución, los países miembros del acuerdo, generarían más de la tercera parte del PIB mundial, con el 20% del comercio internacional.

No sólo estará formado por el país más poderoso del mundo hoy en día, si no también por algunos de los más extensos como Canadá y Brasil.

Es en síntesis, una agenda común para el futuro de las Américas, tiene sus bases en el tratado de libre comercio entre Canadá, EEUU y México, más conocido por sus siglas en inglés: NAFTA.

Si bien es cierto que existen diferentes niveles de desarrollo entre los países que formarán el bloque, esto también ocurrió en la Unión Europea y no fue óbice para la integración, ya que en vez de un obstáculo, ha sido solo un aspecto a diferenciar.

Como parte del proceso de consolidación, existe un Grupo Consultivo sobre Economías Más Pequeñas, el cual tiene como objetivos seguir el proceso del ALCA evaluando las inquietudes e intereses de los países en estas condiciones, y elevar a la consideración del Comité de Negociación Comercial los temas de interés para ellos y hacer las recomendaciones para abordarlos. Claro está, los países que se encuentran en esta situación piden que se reconozcan las necesidades y los requisitos de desarrollo especiales de esas economías; así como que haya algún tipo de ayuda financiera para los menos desarrollados.

2.— Cuba no.

Este bloque comercial, que se plantea como objetivo entrar en vigor en el 2005, tiene un gran detractor en el área: Cuba. Cabría preguntar ¿por qué tanta oposición por parte de Cuba al ALCA?

Alguna de las posibles respuestas serían:

l. Por no estarle permitido formar parte del acuerdo.

2. Por tener el convencimiento de que el ALCA logrará el fortalecimiento de la democracia en el continente y la creación de prosperidad y desarrollo humano.

En su afán de desprestigiar el trabajo realizado hasta el momento y encontrar dificultades al proyecto, recientemente, entre los días 13 y 16 de noviembre en el Palacio de las Convenciones de Ciudad de La Habana, se desarrolló el Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA, también se estimuló este debate en el X Encuentro del Foro de São Paulo, que tuvo lugar entre los día 2 y 7 de diciembre en esta capital. Próximamente, del 11 al 15 de febrero del 2002, piensan efectuar el Encuentro Internacional de Economistas, con la misma sede, donde se debatirá sobre el ALCA y sus consecuencias —negativas naturalmente— para los pueblos de la región.

El Gobierno Cubano, a través de Osvaldo Martínez, presidente de la Comisión de Asuntos Económicos de la Asamblea Nacional del Poder Popular, ha criticado la intención del ALCA de insertarse

en las corrientes de comercio y de flujos de capitales en el mundo, (20.04.01) planteando que se abandona la protección del mercado interno, sin considerar que esto es, precisamente, una forma de desarrollo.

Añaden que dentro de los objetivos principales, por parte de los Estados Unidos, está excluir de la competencia en el área a europeos y japoneses, convirtiéndose en un espacio de libre circulación de mercancías norteamericanas, desde Canadá hasta el extremo sur del continente. Pero como Cuba no puede comerciar con los Estados Unidos, no consideran beneficiosa las relaciones privilegiadas que puedan establecerse. Incluso critican el hecho de que algunos gobiernos estén recurriendo a la dolarización de las economías latinoamericanas, y lo califica como: "una forma de ceder la elemental soberanía de manejo de su moneda nacional", sin tener en cuenta la dependencia que aquí existe, precisamente de esta moneda. Es como el que ve la paja en el ojo ajeno y no ve la viga en el propio.

Como una forma más de compatibilizar con los planteamientos del Gobierno Cubano, Venezuela que por un lado aceptó su participación en el grupo, por otro se encuentra sumergida dentro de la campaña cubana anti ALCA y ha propuesto un acuerdo bolivariano en contraposición a éste, pero no ha tenido la menor repercusión en el continente.

3.— Otros países de dentro y fuera del área.

Pero para todos, a pesar de lo que pueda argumentar Cuba, el eco de Venezuela y la izquierda de la región que la sigue, las acciones que son necesarias están claras. Entre ellas se destacan:

—Establecer en la región el derecho a la libre inversión

—Eliminar las barreras arancelarias. Acceso a mercados.

Hay diversidad de opiniones sobre lo que debiera ser la estrategia del ALCA con respecto al acceso a los mercados. Es indiscutible que aún hay mucho camino que recorrer en materia de solución de controversias. Están los que piensan en obtener beneficios inmediatos o liberalizarlos progresivamente, mientras un grupo se opone a la marcha gradual o por etapas. Otros se preocupan por eliminar las barreras no arancelarias, entre tanto hay quienes piensan que es más importante la elaboración de normas claras respecto a dichas barreras.

"Ha sido una política inteligente el reconocimiento de la sociedad civil en la consolidación de la democracia, así como el hecho de que la participación de ésta constituye uno de los elementos vitales para el éxito de las políticas de desarrollo."

También al respecto se mencionan problemas a solucionar como el establecimiento de procedimientos para una mayor transparencia de los precios mundiales de los productos agrícolas y dar fundamentos científicos a las medidas sanitarias y fitosanitarias.

Por su parte el comercio agrícola es quizás uno de los temas de mayor conflicto, debido al antagonismo de intereses existente entre Estados Unidos y algunos países del área, con una agricultura muy desarrollada, como por ejemplo Argentina y Brasil. Hay diferentes puntos de vista sobre las medidas que debe tomar el ALCA al respecto. Pero los aspectos que más se mencionan son la necesidad de eliminar los subsidios que distorsionan el comercio y las barreras arancelarias y no arancelarias.

En el caso particular de Brasil, sería interesante analizar su posición desde el punto de vista de las cifras. Por ejemplo, el jugo de naranja que se produce allí cuesta 30 centavos el galón, mientras que en la Florida su costo es de 63, esto se debe principalmente al peso que tiene en ello la mano de obra más barata en Brasil. Esta competencia viene desde hace años, ya que en Brasil se produce el 53% de toda la oferta mundial, mientras en este sureño estado americano se produce el 40%. Este es un punto que hace difícil la negociación.

Brasil ha tenido un balance favorable en su intercambio comercial en el área, en los últimos años, como se muestra en la siguiente tabla:

Intercambio Comercial de Brasil con algunos paises del área

Países/Bloques	1998		1999		2000	
	Importación	Exportación	Importación	Exportación	Importación	Exportación
Estados Unidos	9.7	13.5	10.7	11.7	13.2	12.9
Mercosur	8.9	9.4	6.8	6.7	7.7	7.8
Can	2.4	1.1	1.8	1.4	2.1	2.1
Chile	1.0	0.8	0.9	0.7	1.2	1.0
Otros	2.3	2.5	2.1	1.7	3.1	1.9
Total	**24.3**	**27.3**	**22.3**	**22.2**	**27.3**	**25.7**

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil

La posición que este país ha adoptado con respecto al ALCA, queda más clara si se analizan los temores que pueda tener de perder esta situación favorable.

A medida que las discusiones avancen es posible que se modifiquen los criterios, ya que para garantizar el acceso al mercado de los Estados Unidos le será condición indispensable, formar parte del ALCA; así mismo se podría debilitar el peso que tiene —como país— en las economías de los vecinos.

Los brasileros —al igual que algunos otros países— quieren disponer del tiempo necesario para adaptar sus economías a los retos de una liberalización comercial global, así como continuar con los proyectos de integración regional que en estos momentos se llevan a cabo, como MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones, lo que les daría posibilidades de negociar desde una posición de mayor fuerza.

Ya saliéndose del área, también para la Unión Europea el ALCA puede tener repercusiones importantes en sus relaciones comercia-

les y de inversión con nuestro continente. Un ejemplo de esto lo es España, y de ella se podrían analizar las siguientes cifras:

Comercio Exterior de España por Continentes

Continente	Año 2000 (En millones de pesetas) Exportaciones	Importaciones
Europa	15.789.575	19.023.010
América	2.340.025	2.695.419
Asia	1.215.186	3.784.455
África	683.063	2.032.182

Fuente: Secretaría de Estado de Comercio y Turismo

Un poco más del 10% del intercambio comercial corresponde a América. Hay que tomar en consideración que dentro del bloque comercial habrán destacados productores y exportadores de petróleo, países ricos en recursos minerales como: Chile, Perú y Bolivia y grandes potencias agrícolas como los que integran MERCOSUR.

4.— La sociedad civil.

La constitución del ALCA lleva implícita un Comité de Representantes Gubernamentales sobre la Participación de la Sociedad Civil, que tiene como objetivo recibir los puntos de vista de la sociedad civil en relación a todo el proceso, analizar y someter la gama de factores expresados por el sector empresarial y otros sectores productivos, grupos laborales, ambientales y académicos a consideración de los Ministros de Comercio, quienes han manifestado que alentarán a estos y otros sectores de la sociedad civil a presentar sus opiniones sobre asuntos comerciales de forma constructiva.

Algunos se han pronunciado por la participación de la sociedad civil como un medio importante para aumentar el apoyo público al ALCA. De hecho se aprobó un programa de trabajo invitando a este sector a presentar escritos sobre los diferentes temas abordados por el ALCA.

Ha sido una política inteligente el reconocimiento de la socie-

dad civil en la consolidación de la democracia, así como el hecho de que la participación de ésta constituye uno de los elementos vitales para el éxito de las políticas de desarrollo, considerando el derecho que tienen las personas a intervenir, en condiciones de igualdad y equidad, en todos los procesos y las tomas de decisiones que afecten sus vidas y bienestar. Igualmente, ha sido beneficioso, tomar en cuenta que la diversidad de opiniones, de experiencias y de conocimientos técnicos de la sociedad civil, constituye un recurso importante y valioso para iniciativas y respuestas de los gobiernos e instituciones democráticas.

Es necesario buscar las formas de obtener financiamiento público y privado, destinado a fortalecer la capacidad de las organizaciones de la sociedad civil, para que sea más contundente el trabajo de la misma. También debe incrementarse la capacidad institucional de los gobiernos para integrar e incorporar los aportes y sus causas.

No sólo debe promoverse la participación de los grupos mayoritarios, si no también de los minoritarios, eso hará más fuerte la sociedad civil.

Es precisamente a través de ella que deben trasladarse los conocimientos sobre democracia, y de la sensible materia de los derechos humanos.

En Cuba, el fortalecimiento de la incipiente sociedad civil es uno de los factores indispensables para la transición a la democracia.

5.— El futuro

En el futuro del ALCA hay algo pendiente, que es el *"fast track"* (vía rápida), si bien las negociaciones pueden seguir adelante sin que exista esta posibilidad, el proceso puede deteriorarse.

El pensar en concentrarse en acuerdos parciales y sectoriales que no requieran del *fast track* no es una alternativa, ya que el ALCA se negociará bajo el formato de *"single undertaking"* y no admite este tipo de arreglos.

El Presidente de los Estados Unidos de América necesita de esta autoridad de promoción comercial para impulsar los acuerdos comerciales sin que sean sometidos a enmiendas del Congreso. El pasado 6 de diciembre con un apretado margen de 215 votos a favor 214 en contra y 5 abstenciones, el Congreso aprobó el *fast track,* pero no es suficiente, falta el Senado.

De solucionarse este paso, muy pronto se hablará el idioma del ALCA en América Latina, para lo cual todos debemos estar preparados.

ANEXO 1 ALCA HABITANTES POR PAISES

PAÍS	POBLACIÓN (EN MILES)
Antigua y Barbuda	89
Argentina	37.032
Bahamas	302
Barbados	266
Belice	248
Bolivia	7.767
Brasil	169.807
Canadá	31.006
Chile	14.788
Colombia	37.418
Costa Rica	3.605
Dominica	77
Ecuador	12.411
El Salvador	5.839
Estados Unidos	273.131
Granada	101
Guatemala	11.090
Guyana	787
Haití	6.884
Honduras	6.250
Jamaica	2.592
México	97.367
Nicaragua	4.923
Panamá	2.809
Paraguay	5.359
Perú	25.232
República Dominicana	8.130
San Kitts y Nevis	42
San Vicente y Las Granadinas	113
Santa Lucía	155
Surinam	415
Trinidad y Tobago	1.289
Uruguay	3.247
Venezuela	23.707
Total	**794.278**

Fuente: Almanaque Mundial 2001. Editorial Televisa

11 DE SEPTIEMBRE DE 2001: COMIENZA EL FIN DE UNA ERA

María Elena Cruz Varela

La paz global no ha existido nunca. La guerra no acabó con la entrada de los aliados en Berlín en 1945 y la Guerra Fría transcurrió paralelamente a decenas de conflictos armados, no por locales menos comprometedores del delicado equilibrio alcanzado al terminar la Segunda Guerra Mundial.

Vista de Nueva York después del atentado

En los sótanos de la civilización, un enemigo innominado, amorfo, sin rostro conocido, digno protagonista de los peores filmes sobre experimentos satánicos, prosperaba lenta, peligrosa e inexorablemente bajo nuestras plantas. Ocupados en crecer económicamente; inmersos hasta las cejas en el baile de las macro cifras, los índices *Down Jhones,* las lecturas al alza y a la baja en Wall Street, no hicimos caso a los primeros síntomas de que el engendro extendía sus tentáculos. Poderoso y bien armado, Occidente se sentía intocable. No obstante, lo que se creyó un derroche de imaginería en el cine fantástico y de acción, tiene más que ver con la realidad que la escenografía de cartón piedra en que nos movíamos diariamente. Ahora sabemos que la nuestra no era más que una tranquilidad de utilería. Los Estados Unidos de Norteamérica, guardianes del orden mundial para bien de muchos y mal de otros, se olvidó de mirar a sus propios pies, de revisar y ordenar los rincones de su propia casa. ¿Exceso de confianza, de prepotencia?

Lo mismo da, los hechos hablan por sí solos y las secuelas colaterales, también.

Para desescombrar a nivel de simbología, de síntomas, más que

de signos, la dimensión del desastre comenzado el 11-S con el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York y las oficinas del Pentágono en Washington, hace falta un equipo de arqueólogos sociales tan tenaz y heroico como los cuerpos de bomberos y de policía que trabajaron sin descanso en lo que fue la Gran Manzana, el epicentro, la Capital del Mundo y que hoy, sintomáticamente es la llamada "Zona Cero".

"¿Dónde se esconde verdaderamente Ben Laden? ¿Dónde el mulá Omar? ¿Basta con desplazar del poder a los talibanes para que el terrorismo fundamentalista deje de ser una amenaza para Occidente?"

Anécdotas como la protagonizada por un niño español de seis años, que veía la tele en el mismo momento en que sucedieron los hechos, no deben ser pasadas por alto porque, en gran medida, ilustran la terrible magnitud de los sucesos. El segundo avión se lanza contra la segunda torre, de inmediato, la confusión, los comentarios alarmados de la madre, de los tíos, y el niño, con los ojos dilatados por el horror, pregunta: "Mamá, mamá, ¿no habrán matado al Pato Donald y a Micky Mouse, verdad?" Con los ataques terroristas, a este pequeño de Barcelona se le derrumbó también su mundo de anhelos y fantasías, materiales que conforman el setenta por ciento del *"American dream"*, el arquetipo norteamericano, que amenaza con desaparecer entre las ruinas y la estupefacción.

Estupefacción y desconcierto son las sensaciones colaterales más comunes desde el 11 de septiembre, van de la mano de la rabia y el profundo duelo por la magnitud del ataque, con su elevado coste en vidas humanas. La violación masiva de una de las ciudades más emblemáticas del mundo, deja al descubierto la fragilidad de los cimientos del edificio social, político y militar al que podíamos haber criticado muchas veces, pero siempre sin cuestionarnos su calidad de inviolable. Ahora, a varios meses de distancia, podemos sentenciar que existió una utopía en la que nos sumergimos afectos y desafectos por igual: la ventaja y la seguridad que representaba, en cualquier lugar del mundo, ser un *"american citizen"*. De sentir que estábamos bajo la cubierta de la primera potencia mundial, pasamos en cuestión de minutos a la impotencia y la aterradora vulnerabilidad.

No importa que escriba estos apuntes desde Madrid, a once horas de vuelo del centro de la tragedia. Escribo en primera per-

sona, incluyendo a Europa en el papel de covíctima y corresponsable en el adormecimiento de los sistemas de alerta que hubieran facilitado la decodificación de las hoy evidentes señales de que algo tremendo se fraguaba ante los ojos aletargados por la autocomplacencia de la civilización occidental. Carece de importancia a cuántos metros o kilómetros nos encontráramos del epicentro de este seísmo; tampoco importa si tenemos o no vinculación sanguínea, racial, cultural o religiosa, con alguno de los cerca de 5.000 muertos, igual sentimos que nos han vulnerado, que algo extraño e innombrable crece paralelamente a nuestro asombro. Esta sensación, lejos de menguar producto de la pensada y repensada respuesta de los norteamericanos y sus aliados, que bajo el nombre de "Libertad Duradera" bombardean sin descanso las tierras de Afganistán, aumenta cada vez más.

Ataque a las Torres Gemelas

A pesar de que al enemigo se le puso imagen, nombre y apellidos, su condición de ente no desaparece y la fantasmagoría de las maniobras militares, así como el goteo de sobres con esporas de Ántrax y las sucesivas amenazas de escalada terrorista —que hasta el momento de escribir estas líneas no se han cumplido— coloca a los países miembros de la alianza en una posición nada envidiable de neo-cazafantasmas, con la agravante de que, al focalizar la atención en el multimillonario saudí Osama Ben Laden, además de limitar el reconocimiento de otros enemigos, tan reales y peligrosos como el mismo fanático árabe, le han transformado, de simple terrorista internacional, en figura política y de hecho, en el Mesías anhelado por sectores nada desdeñables del fundamentalismo islámico.

El restringido manejo de la información por parte de Norteamérica, puso a prueba, durante los primeros dos meses de iniciada

la operación aérea sobre suelo afgano, la confianza en los sistemas informativos y en la eficacia de la ofensiva norteamericana en forma de cruzada contra el terrorismo internacional. Durante semanas, los dudosos resultados positivos de los bombardeos y la falta de victorias palpables que justificaran la movilización de recursos económicos y humanos, unidos a la retransmisión constante de imágenes y datos del fatídico golpe recibido el 11 de septiembre, lejos de reforzar la credibilidad de los sistemas de seguridad, mermó la ya resentida autoestima de los estadounidenses, agravando la tristeza y el ya dicho, y digno de tener en cuenta, sentimiento de vulnerabilidad.

Como era de esperar, apenas desplomadas ambas torres y sin que se conociera a ciencia cierta qué había sucedido, comenzaron las quinielas en forma de hipótesis y vaticinios. La caída en picada de los mercados de Wall Stret hizo temblar los frágiles cimientos de un mundo que, a partir del derrumbe del bloque socialista de Europa del Este, se había quedado sin oponentes y por lo cual llegó a sentirse poco menos que intocable.

Occidente arrugó el entrecejo, decretando que, el 11 de septiembre de 2001, junto al ataque a las emblemáticas Torres Gemelas en el corazón de Manhattan, y al Pentágono, cerebro del cuerpo militar y de inteligencia norteamericano, marcaba el fin de una era sin que se pudiera augurar qué nueva etapa estaba por comenzar.

Los temblores de pánico recorrieron el planeta de tal modo, que nos indujo a pensar que los terroristas lograrían el desgaste del país mas poderoso del mundo sólo con derribar una única pieza. Era de esperar que, por la magnitud y la brutalidad del ataque al Word Trade Center y el Pentágono, los agresores estuvieran preparados para una contrarréplica aún más espeluznante y que nos encontráramos a las puertas de una masiva confrontación entre musulmanes y cristianos, lo cual nos conduciría de manera irreversible a la más que anunciada Cuarta Guerra Mundial. Claves, signos, códigos de conducta habitual se vieron forzados a variar, aún a riesgo del sacrificio de logros individuales y colectivos, obtenidos a costa de una lenta y azarosa evolución.

Las obligadas restricciones al *"American way of life",* o modo de vida americano, razón de orgullo del norteamericano promedio, pueden inscribirse en la lista de puntos obtenidos hasta el momento por los enemigos del mundo occidental. Basta con que Estados Unidos haya tenido que modificar las bases estructurales de su sociedad ante el primer empuje del enemigo, para constatar

el grave peligro al que nos vemos literalmente expuestos, en toda la extensión y significado de la palabra. La misma cultura que nos permitió expandirnos aumentó la superficie de exposición. Las libertades individuales se convirtieron en el Talón de Aquiles de la orgullosa civilización occidental y aunque nos pese reconocerlo, ser libres nos llevó a dejar descubiertos numerosos frentes. Al ser atacados por una cultura cerrada, encubierta, cuyo principal activo radica en el desprecio a la vida terrenal, es obvio que, debido a las profundas diferencias culturales, en esta confrontación arriesgábamos mucho más que nuestros adversarios.

Testigo de la catástrofe

No obstante, los acontecimientos han tomado un curso que a más de uno nos deja suspendido en el aire, sin poder, a pesar de lo "fácil" que a simple vista ha resultado todo, lanzar un suspiro de alivio, relajar los músculos y cantar la apetecida victoria.

El desconocimiento de la realidad afgana, de la que hasta el mismo 11-S hemos vivido de espaldas, nos hizo repetir hasta el cansancio la tesis de invulnerabilidad del territorio de Afganistán, asolado por las guerras, primero, contra la extinta Unión Soviética y después, por los constantes enfrentamientos civiles entre las diferentes etnias que lo integran

Tres meses después de los bárbaros ataques a Nueva York y Washington, el paisaje geopolítico es totalmente otro. La arrasadora y rápida "victoria" de las fuerzas aliadas sobre el régimen talibán, encabezado por el mulá Omar, más que aclarar el cielo del futuro inmediato, ha abierto un paréntesis cuajado de interrogantes.

Los talibanes ya no están en el poder. El matrimonio por conveniencia entre las tropas aliadas y la nada simpática Alianza del Norte han dado fin, hasta el momento, a un régimen cuasi medieval, absurdo hasta para los mismos musulmanes. A pesar de que ya se ha formado un flamante gobierno de transición en el que, por primera

vez logran sentarse a la mesa de negociaciones casi todos los grupos contendientes y hasta el rey, depuesto hace más de treinta años, la impresión es de que, más que extirpar el problema de raíz, se le ha lanzado una piedra a un avispero sólo para ocupar el árbol.

El gobierno talibán ya no es, pero tanto el mulá Omar, su cabeza visible, como Osama Ben Laden, su sostén económico y militar, logran una y otra vez escapar al feroz asedio impuesto por los marines norteamericanos y la Alianza del Norte. La asombrosa maniobrabilidad del Ben Laden, oficialmente reconocido como el enemigo número uno de la democracia norteamericana, su capacidad de movilización con todas sus estructuras intactas, además de las constantes amenazas con nuevos ataques terroristas iguales o mayores que los efectuados el 11-S, nos dejan el regusto amargo de haber alcanzado lo que técnicamente podríamos considerar una victoria pírrica.

¿Dónde se esconde verdaderamente Ben Laden? ¿Dónde el mulá Omar? ¿Basta con desplazar del poder a los talibanes para que el terrorismo fundamentalista deje de ser una amenaza para Occidente?

Ninguna de estas preguntas tiene, hasta el día de hoy, en que este artículo entra en proceso editorial, una respuesta tranquilizadora. El manejo que la inteligencia estadounidense continúa dándole a la información deja todavía mucho que desear y crea más dudas que certezas; no sabemos con exactitud que pasó ayer ni qué está pasando en el minuto actual, mucho menos, podemos especular sobre el giro que puedan tomar los acontecimientos en las próximas semanas.

Ninguna de las medidas de seguridad que se han implementado con urgencia logra que nos sintamos verdaderamente protegidos o a salvo de la barbarie, dando la impresión de que, más que la seguridad, lo que ha aumentado es la desconfianza y con ella la debilitadora vulnerabilidad. Aunque la victoria definitiva se declare el día en que Osama Ben Laden sea encontrado, vivo o muerto, lo cierto es que los sentimientos de inseguridad ciudadana tardarán en desaparecer

A más de cien días del genocidio perpetrado en Nueva York y a pesar del alucinante triunfo militar sobre la geografía afgana, las secuelas del ataque del 11-S continúan extendiéndose de manera corrosiva en todas las latitudes. Con el brutal aumento del desempleo, la subida de los precios, el temor a volar, a abrir una carta, en fin, con la imposibilidad de recuperar los parámetros de conducta habituales, no podemos, ni debemos, darle rienda suelta al optimismo.

LA XI CUMBRE IBEROAMERICANA

Juan José Ferro de Haz

La XI Cumbre Iberoamericana celebrada recientemente en Lima, ha sido sin lugar a dudas la mas digna de cuantas se han celebrado. La razón fue precisamente la ausencia de su artista favorito, Fidel Castro, cuyas causas no son difíciles de rastrear. Por una parte estaba el homenaje que le concedía el gobierno de Perú a Mario Vargas Llosa, uno de los escritores más importantes de nuestra lengua y firme defensor de la democracia; por otro el recibimiento que le dispensó el presidente Alejandro Toledo a Carlos Alberto Montaner, reconocido intelectual cubano y una de las figuras mas respetadas de la oposición democrática en Cuba (un detalle inaudito en estos eventos). Otra causa no menos importante, aunque los periódicos pasaron por alto, es que la cumbre se celebró tras los atentados del 11 de Septiembre, en plena guerra mundial contra el terrorismo y sus aliados, y Lima no era el lugar más seguro para el dictador cubano (también Fidel Castro acortó su visita a España cuando fue detenido Pinochet en Londres por orden del juez Garzón).

Igualmente resultó emocionante leer el artículo de Montaner sobre la Cumbre cuando expuso: "Vargas Llosa les dió a los asistentes a la Cumbre la oportunidad de manifestar su rechazo a Fidel Castro y el alivio que producía su ausencia. El novelista, en vista de la huida del dictador, lo aludió en un párrafo clave: se felicitaba y los felicitaba a todos porque esta era la primera Cumbre en la que no había excepciones: todos los jefes de gobierno habían sido democráticamente electos por sus pueblos en comicios plurales y libres. En ese punto se produjo el aplauso cerrado de todos los presidentes y del rey Juan Carlos, que fue el más entusiasta. Los representantes de Cuba se cruzaron de brazos y bajaron la cabeza..." Es reconfortante pensar que la mentira y el cinismo terminan por arrugarse y esconderse ante la fuerza inapelable de la verdad. También es un alivio para los que hemos contemplado durante tanto tiempo como estas cumbres se habían convertido en la pasarela internacional donde el déspota cubano legitimaba su dictadura e impunidad con el consenso de todos.

De todas formas, y al margen de la alegría que debe producir esta noticia a los cubanos, así como a todos los que conservan el más elemental sentido de la justicia y la decencia, ¿realmente alguien cree que un gobierno totalitario, paradigma ejemplar del partido único y del terror de Estado, modelo tenaz del inmovilismo, la bancarrota y la miseria, que ha patrocinado y prohijado a todos los criminales y terroristas (algunos los llamarán "rebeldes", "insurgentes" o "revolucionarios") que a ambos lados del Atlántico han intentado subvertir el orden democrático, puede compartir alguna idea, valor o políticas comunes con los países que defienden la libertad, la prosperidad y que aspiran a desarrollarse? Ni siquiera alcanzando la democracia y la libertad, que son condiciones indispensables para cualquier perspectiva de desarrollo, se está a salvo de degenerar (por no decir que es demasiado frecuente) y convertirse en aliado de las ideas más reaccionarias. Y son precisamente las ideas más reaccionarias —ya sea contra la globalización hoy, contra la deuda externa ayer o contra la libertad y el capitalismo siempre—, las que defiende este régimen retrógrado, que aún despierta tantas simpatías entre los nostálgicos de otras épocas. En cualquier caso, creo que el precedente de esta Cumbre Iberoamericana será decisivo para la futura credibilidad de las mismas: o se hace cumplir el estatus democrático como condición previa para participar en las mismas (tal como establece la Cumbre de las Américas, donde Cuba es el único país del continente que tiene prohibida su participación), o sencillamente estará condenada al fracaso y al circo que ofrece cada año el dictador cubano, que es el último recurso de su mascarada particular, y sólo sirve para gozo de curiosos y provecho de periodistas y medios que se alimentan con esta carroña.

"Cuba, que está en la lista de EE.UU. entre los países que apoyan el terrorismo internacional, que ha sido desde los años 60 el principal instigador de 'la lucha armada revolucionaria' de todos los grupos terroristas del continente y que es un reconocido santuario etarra."

Asimismo vale la pena mencionar un detalle no menos significativo. Y es que más allá de la marcada ausencia de Fidel Castro, y de las anécdotas que la prensa recogía por la presencia de

XI Cumbre Iberoamericana

los dos intelectuales de prestigio (también del chileno Jorge Edwards), no había más noticia de la cumbre. O para decirlo mejor, las noticias de la Cumbre se llenaban con estas anécdotas. El resto eran extensas parrafadas donde se resumía que el tema de la Cumbre había sido el terrorismo y que "todos los países se habían comprometido a luchar contra el terrorismo, a no dar cobijo a los autores, y a la detención, enjuiciamiento y extradición de los terroristas". Esto es, todos condenaban enérgicamente el terrorismo en abstracto, pero nadie se atrevía a hablar del terrorismo en concreto, es decir, el de sus propios países, o de pedirle cuentas a los gobiernos que amparan y apoyan a los terroristas, criminales, narcotraficantes o secuestradores de todo el continente... Ya sea Cuba, que está en la lista de EE.UU, entre los países que apoyan el terrorismo internacional, que ha sido desde los años 60 el principal instigador de "la lucha armada revolucionaria" de todos los grupos terroristas del continente y que es un reconocido santuario etarra; ya sea Colombia, donde los terroristas controlan un zona franca del país cedida por el gobierno a modo de paraíso criminal, desde donde operan en sus empresas de secuestro, extorsión y narcotráfico con cifras espeluznantes y total impunidad (también las FARC y el ELN colombianos han perdido su inmunidad como 'grupos rebeldes', y han ingresado junto a ETA en la

lista de grupos terroristas); o ya sea Venezuela, otro reconocido santuario terrorista donde los etarras gozan de un estatus privilegiado.

No deja de resultar paradójico, que mientras en todo el mundo se toman medidas excepcionales para luchar contra el terrorismo y se crean alianzas que comienzan a dar algunos resultados (sobre todo en España y Francia, con la detención de los etarras y la ilegalización de organizaciones afines), se trate con tanta laxitud el tema crucial de esta cumbre, cuando aún se rastrean los escombros y cadáveres del atentado terrorista más mortífero en toda la historia de la humanidad. Fue precisamente Carlos Alberto Montaner quién en una entrevista radial dijo una frase que se me ha quedado grabada: "Y es que el 11 de Septiembre había comenzado la 4ª Guerra Mundial (teniendo en cuenta que la Guerra Fría había sido la tercera)". No sé si el tiempo le dará la razón, si la cruzada contra el terrorismo que apenas acaba de comenzar durará tanto como la Guerra Fría (mas de 40 años), o si sencillamente quería enfatizar la importancia de esta fecha, y de todas las consecuencias que tendrá para el futuro. De lo que si no tengo ninguna duda, es que cualquier forma de terrorismo —el que sea islámico o de otro signo es simplemente el apellido, pero no afecta a la esencia— no sólo implica un profundo desprecio por la vida, la libertad y la dignidad humana, sino que siempre encontrará poderosos aliados en todos los países que no respetan estos valores...

Representantes de Panamá, Perú y República Dominicana

Ojalá que esta Cumbre, que por circunstancias ajenas a ella ha resultado ejemplar en muchos sentidos, marque un precedente para los años futuros, y deje de ser esa foto de familia donde todos sonríen y nos saludan, pero donde nadie se atreve a llamar a las cosas por su nombre y menos aún a actuar en consecuencia.

AFROCUBANO... OH! NO

César Menéndez Pryce

En Cuba, en los últimos tiempos, algunos de los representantes de los llamados grupos disidentes, que actúan contra el dictador Fidel Castro, están cocinando la idea de crear movimientos civilistas negros —excluyentes— so pretexto de defender, en una futura sociedad democrática, los intereses de —quienes ellos denominan— los Afrocubanos.

Niños cubanos

Estos apologistas de los movimientos civiles negros en Cuba sustentan sus tesis en la existencia de una generalizada pero sutil discriminación que priva a muchos negros capacitados de las oportunidades que gozan algunos blancos cubanos. Esta discriminación es real y se puede observar a simple vista en la composición de los cuadros dirigentes de la revolución. Los miembros del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba son, en más de un 85 por cien, blancos; los integrantes del Consejo de Estado son, en un 98 por cien, blancos; los miembros del Consejo de Ministros son todos, excepto uno, blancos; la inmensa mayoría de los ejecutivos y directores de grandes empresas son blancos, y como contra posición vemos que los barrios marginales son habitados mayoritariamente por negros y la población penal en la isla es abultadamente negra.

Después de muchas reflexiones, lo único que me preocupa es si realmente tales movimientos raciales al estilo de los EE.UU hacen falta en Cuba? Yo, particularmente, opino que sería un grave

error, equivalente a ignorar nuestra propia historia, la sociedad cubana y claro está, la realidad social actual de la isla.

Si analizamos comparativamente cuál es la situación del negro en Cuba, su rol histórico en la formación de la sociedad cubana y el papel de sus semejantes en los Estados Unidos, podemos llegar a la fácil conclusión de que el negro cubano psicológicamente se siente totalmente integrado al concepto de nación en Cuba, a diferencia de los negros norteamericanos, quienes, hasta hace muy poco tiempo, sufrieron un marcado racismo cuasi institucional. Por su parte, el negro cubano, dada su realidad histórica, no ha tenido que vertebrar un "pensamiento político, o social negro", separado del resto de la sociedad, para alcanzar la igualdad con respecto a otras razas.

"Que el negro cubano psicológicamente se siente totalmente integrado al concepto de nación en Cuba, a diferencia de los negros norteamericanos."

El fenómeno conocido como nación cubana —fraguado entre los siglos XVII y XVIII— nació mestizo, hijo de españoles y africanos, y bautizado en los combates entre la Corona y una Cuba multirracial —que se oponía a que la siguiesen gobernando desde más allá del Atlántico— con el anhelo de alcanzar una identidad propia y auténticamente nacional. En el artículo XXIV de la Constitución para la República en Armas, redactado en Guáimaro de 1869 ya se advertía que: "todos los habitantes de la República son enteramente libres".

El mosaico histórico de Cuba se nutre de figuras de todas las razas y orígenes. Negros y blancos indistintamente fueron nuestros héroes nacionales, los generales y dirigentes del ejercito mambí —Antonio Maceo y José Martí, por citar tan sólo dos ejemplos—. De colores fueron los senadores, presidentes, abogados, ministros, alcaldes, escritores, los músicos y líderes civiles ininterrumpidamente en Cuba desde 1868 hasta la actualidad. Esto no significa que en el período en cuestión no se hayan dado en la isla manifestaciones racistas, de ambos lados, con la reprobación casi total de la sociedad y sus leyes.

Un negro cubano, por lo tanto, no es más que un elemento básico de la sociedad cubana y él lo sabe. Un negro cubano, con sus necesidades —que en nada se distancian, hoy en día, de las

necesidades de su compatriota blanco— ha vivido y vive una situación diferente a su similar norteamericano. En Cuba no es escandaloso ver una pareja mixta —interracial— ni es extraño ver santeros blancos, ni vírgenes católicas negras, ni es raro encontrar negros doctores, ingenieros, abogados o periodistas. En Cuba no nos hace falta predicadores que nos muestren el orgullo de ser negros. En Cuba los negros son orgullosos de ser hombres iguales a otros hombres.

En Cuba, afortunadamente, no hubo Ku Klux Klan, ni segregación institucional, ni autobuses, ni escuelas, ni universidades de blancos. Por eso en Cuba no es necesario que los negros se autoexcluyan en organizaciones a la usanza de los afronorteamericanos.

Sin embargo, en Cuba hubo, (erróneamente , que me perdone la historia), un partido de negros y una guerra de color en 1912 y fue precisamente el resultado de querer traer una realidad extraña, sus hábitos y sus costumbres, a esta isla mestiza en los primeros años de la República, cuando se trató de imponer las diferencias raciales norteamericanas en la sociedad cubana. El saldo de esa guerra en muertes —unos 3.000 muertos— es comparable al sufrido por los Estados Unidos en Vietnam. La herida social abierta por tan horrible episodio fue superada, afortunadamente, por el tiempo, la convivencia y el deseo de olvidar de la sabia sociedad cubana.

"El fenómeno conocido como nación cubana —fraguado entre los siglos XVII y XVIII— nació mestizo, hijo de españoles y africanos."

A mediados del pasado siglo hubo también varios clubes y asociaciones de negros en Cuba que, lejos de resolver el problema negro, terminaron por marginar a los de su propia raza.

Claro está, los negros cubanos necesitan de movimientos democráticos que defiendan al hombre de los vestigios racistas y discriminatorios que existen en la sociedad actual, que lo defiendan de la pobreza, que les procuren oportunidades, trabajo digno y libertad plena, pero no sólo a los negros, sino a todos los integrantes de la sociedad civil de la cual ellos, para suerte de todos, hace mucho tiempo forman parte. Por eso, considero que es un error la autoexclusión que fragmenta la sociedad en bloques raciales, hasta ahora inexistentes, so pretexto de lograr la igualdad social. Por nuestras condiciones, no creo que se deban radicalizar las pos-

turas, sino levantar la polémica de forma civilizada, democrática y transparente, dentro del marco de toda la sociedad. Además considero que no es el momento de dividir al ya debilitado pueblo cubano, todo lo contrario. Los cubanos debemos todos centrarnos en la lucha monolítica por la democracia para derrocar finalmente a la prehistórica dictadura de Castro.

"Por eso en Cuba no es necesario que los negros se autoexcluyan en organizaciones a la usanza de los afronorteamericanos."

Las personas que ingenuamente consideren que de esta forma ayudan a la futura sociedad están obviando su verdadero entorno y sin querer están creando un caldo de cultivo desde donde, si no se ataja a tiempo, se abrirán importantes brechas en el mismo corazón de la patria, dinamitando con tales pensamientos los pilares de la sociedad que en un futuro anhelamos todos.

Otros, creo que no son tan ingenuos y a través de estos pensamientos, están buscando un espacio político en la futura sociedad. Un espacio que les puede garantizar una serie de adeptos de los cuales vivirán al más miserable estilo de Louis Farrakhan, el líder negro de la llamada Nación del Islam en los Estados Unidos. O de alguna forma puede que estén jugando a ralentizar el motor político que demolerá inexorablemente la actualidad vigente en Cuba.

Yo particularmente, me identifico más con un partido democrático nacional que tenga en cuenta todas las necesidades de la sociedad y trabaje junto a movimientos civiles que luchen contra todo tipo de discriminación y marginación, y veo algo lejano a nuestra realidad la filosofía retrógrada seguida por los miembros de la nación del Islam. Y con esto me uno al pensamiento martiano que abogaba por una sociedad con todos y para el bien de todos(ah.... y soy negro!).

DEL COLOR PÚRPURA

Ramón Valle Rojas

Dentro de la amplia muestra de cine cubano, que venimos disfrutando en la Fundación, conducida por el cineasta Roberto Fandiño, se proyectó la película: *Si me comprendieras*, el día 21 de noviembre. Tremenda broca que penetra en la sociedad cubana, extrayendo las virutas silenciadas de un tema tabú para el régimen de Castro: el racismo.

Meditando sobre ella, uno cree percibir que Rolando Díaz, el director de la película, no debió ser consciente del explosivo testimonio que construía fotograma a fotograma. Cada voz, cada presencia , cada testimonio dramático, nos transforma la mirada y ya no vemos, como dice Enrique Patterson, "la cara tradicional turística, colonizadora o blanca de la mujer negra o mestiza: cuerpos voluptuosos que se entregan con pasión al baile(...) sino su infravida en la Cuba castrista hablándonos de su dura cotidianidad (...) porque si hay un personaje que nos hace pensar sobre la realidad de la sociedad cubana actual en contraposición con el discurso oficial, ése es la mujer negra" [1].

Lo cierto es, que esas ocho mujeres protagonistas nos lanzan un mensaje de coraje , de fuerza, de rebelión frente al muro, no ya de ladrillos y alambradas que levantaron los soviéticos torpemente, sino uno más útil y perverso: el construido con prejuicios arrastrados aún, de la vieja etapa esclavista, que les impiden la realización profesional y personal. Esas mujeres transmiten esperanza en un futuro menos castrador, menos racista, más posibilitador. En sus miradas, a pesar de reconocer que "hay miedo en el ambiente", no hay mansedumbre resignada. Son jóvenes y sienten que el tiempo corre a su favor y en contra de los caimanes quitinosos y paralíticos.

El hecho de que esta película se pudiera presentar en el festival de cine de La Habana, aunque tan solo una vez, (se retiró de inmediato a pesar del gran éxito que tuvo esa única exhibición), y que pudiera filmarse con el consentimiento de las paranoicas autoridades, demuestra que el guión inicial presentado(iba a ser una comedia musical) evadía el producto final, tan esclare-

cedor y subversivo. También puede ser que ayudase el título. Un título blando, que oculta cualquier peligrosidad reveladora, pareciendo que sugiere una tópica pelea entre enamorados.

Hay un conflicto que subyace en la película, por mucha delicadeza con que se trate. Perspicazmente, Roberto Fandiño apunta: "Puesto a descubrir verdades, el documental nos muestra una ética, que la miseria no ha logrado eliminar, para la cual el 'jineterismo' es una opción, obligada a veces pero nunca bien vista, y no la salida fácil de un pueblo de moral relajada. Una prostitución que tomará sus cauces normales cuando un cambio político propicie la recuperación económica del país" [2].

"Es indudable que Castro ha manipulado con éxito el ideario colectivo, incluso a escala mundial, insistiendo en el paradigma de la Cuba rescatada por la Revolución."

Observaciones dolorosas pero agudas como esa, hace que sintamos vergüenza ante algunas afirmaciones de compatriotas españoles, como las vertidas por el director y productor de cine Fernando Colomo, que en el diario EL MUNDO, de fecha 2 de julio de 1999, dice: "Allí, "jineterismo" lo puede hacer una arquitecta, una estudiante de filosofía, profesoras, profesores, todo tipo de gente... no es esa la idea de "prostis yonquis" que tenemos aquí, es algo natural, de eso se están aprovechando los españoles". Ya hay que ser procastrista para soltar una estupidez semejante. ¿Insinúa que hay algo peculiar en la cultura (o incluso en la genética) de la población cubana que la diferencia del resto del mundo, impulsándola a prostituirse por capricho? De ahí a decir que los cubanos son una raza inferior que no vale para el trabajo ni nada complejo y que tan sólo han alcanzado cierta eficiencia en el sexo y la música, hay un paso. En este país, en el que se pone la lupa y "el grito en el cielo" ante manifestaciones mucho menos ofensivas, sorprende y duele que no se haya criticado el exabrupto. Quizá, es que a un criptocomunista se le perdone todo, hasta las ofensas racistas, machistas y clasistas.

Es indudable que Castro ha manipulado con éxito el ideario colectivo, incluso a escala mundial, insistiendo en el paradigma de la Cuba rescatada por la Revolución, a su vejatorio destino de "gran burdel de USA". Pero, desgraciadamente, los hechos demuestran lo falso de ese logro publicitario. Aceptando que la educa-

ción sea igual para cualquier color de piel, hay que advertir que la población de color se ve sometida a realizar los trabajos con más baja remuneración. Si observamos esa dificultad para la supervivencia, en la que se carece de todo, y añadimos la mayor proporción poblacional de color, comprenderemos porqué son mayoría las mulatas y negras(también hay numerosos casos de hombres y de niños) inmersas en la actividad del "jineterismo". Por lo tanto, ese paradigma se ha convertido en la sustitución, de lo sustancial por los iconos, de los hechos decisivos por la verborrea omnipresente.

Vendedor ambulante

Ya no es ni siquiera la torpeza del racismo como único mal, es la incapacidad de generar una economía solvente de la que, al menos, se desprendan unos excedentes que puedan paliar la miseria de los más necesitados, o marginados. Cuando hace años, en la televisión pública española, emitieron un reportaje en el que apareció Raúl Castro, hablando de agricultura delante de un prado en el que se veía pastar al ganado vacuno, estuve durante un rato convencido de que me estaban tomando el pelo, de que aquél individuo era un pobre deficiente mental, sacado de algún psiquiátrico, con una careta de Raúl. Si tal personaje podía llegar a ser Ministro y delfín del talibán, y en cualquier otro país no hubiera conseguido llegar, ni siquiera, a ser el pastor de las vacas del fondo, es que en la Cuba de los Castro podía pasar cualquier cosa. Por eso, tampoco me sorprende que "en agosto de 1992, en una entrevista de la televisión cubana, Fidel Castro afirmó que, por lo menos, la prostitución que pudiera haber en Cuba era la más saludable del mundo porque no había peligro de contaminación del SIDA

dado el aislamiento de los infectados" [3].

Bajo esa aparente defensa del sistema sanitario, se esconde algo mucho más subliminal: La inducción al turismo sexual a Cuba. Castro viene a decirle al mundo: Vengan y gocen de este paraíso, usen y abusen de lo que les venga en gana a cambio de sus dólares, y olvídense del miedo al contagio, esto no es el sudeste asiático, allí son unos chapuzas en temas de control, para eso son capitalistas. Esos funcionarios con sueldos de miseria hacen "la vista gorda" por unos pocos dólares de la "jinetera", o sus favores carnales, sobre todo si tiene menos de quince años. Además, el trato ahora es más profesional y elegante. Pueden contar con los distintos trabajadores del sector turístico para que les faciliten los contactos. O pueden informarse en revistas y páginas electrónicas como la *Travel & the Single Male* en la que se promociona Cuba como destino caliente. O *Kiss.com,* o en *Cubatours. com*, o revisar el *Playboy* de 1991 en el que el Instituto Nacional de la Industria Turística y la agencia *Cubanacán* impulsaron un álbum de fotografías de cubanas semidesnudas, o la revista italiana *Panorama*, con provocadoras mulatas en nuestras playas, etc... Y mucho cuidado con sospechar siquiera que soy el Gran Proxeneta de Occidente. Soy el Máximo Líder, el Ejemplar, el Conductor, y ante mí, el Moisés del Sinaí era una zapatilla postsoviética.

Pero es que el drama del racismo, en especial hacia las mujeres, que plantea mencionada película y que de una forma directa es ilustrado por una de las protagonistas (Flor, Graduada de la Escuela Superior de Arte, a la que impiden sistemáticamente hacer un papel de protagonista y solo puede representar, por ser negra, papeles secundarios de criada o de esclava), es algo constante en el cine y la televisión cubanas, a poco que se observe con objetividad. Por decirlo sin ambages, casi todo el cine cubano posterior a 1959, producido por el ICAIC (Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica) y el ICRT (Instituto Cubano de Radio y Televisión), —paradójicamente—, es cine de blancos para blancos.

¿Nadie se ha preguntado el contrasentido de que Cuba, con una población de color que llega al 63 %(con sus diferentes grados) haya convertido a esa mayoría en invisible? ¿Qué sienten los artistas negros cubanos, cuando en la denotada y "racista" USA, hace ya tiempo que los Harry Belafonte, Sydney Poitier, Whoopi Goldberg, Denzel Washington, Eddie Murphy, Danny Glover,

Morgan Freeman, Grace Jones, Will Smith y tantos otros, lucen como protagonistas bien asentados, no en cine minoritario o experimental, sino en los masivos y comerciales éxitos que les llegan desde las cadenas de TV norteamericanas, porque en las salas de exposición están prohibidas?

Negra cubana

Y es que, como dice el ensayista y editor Pío E. Serrano: "En 1967 un nuevo hecho marcaría las pautas de la política cultural puesta en marcha. El enfrentamiento del régimen con las posiciones de los intelectuales negros que pretendían encontrar un espacio propio en la identidad cultural cubana.

El resultado fue una dura represalia contra los más activos —Alberto Pedro, Rogelio Martínez Furé, Emilio Hernández, entre otros—. La Revolución quería dejar claro cuál era el sitio que ella fijaba a los negros y que no había lugar para otras propuestas" [4].

Tomemos el caso de la administración Bush(acusada en España no ya de conservadora, sino hasta de fascista). En un país en el que la minoría negra tan sólo representa un 12 % y que, a pesar de todo, ha otorgado puestos de máxima responsabilidad a personas de color, tales como: Rod Paige, Colin Powell, Condoleeza Rice y algunos otros. Y Cuba, bajo ese histrión paranoico, después de cuarenta y dos años de revolución, retórica antirracista, y educación igualitaria, sigue manteniendo a la población de color como algo exótico para papeles subalternos y anzuelo sexual para el turismo. ¿Cuántos ministros de color ha tenido Castro en tantos años de régimen? ¿Cuántos miembros del Comité Central del Partido Comunista han sido negros durante este larguísimo periodo? ¿Cuántos militares de alto rango aparte de Harry Villegas y alguno más? No, los negros no llegan al poder, ni los

mulatos. Pueden llegar a deportistas, obreros, soldados, prostitutas, pero al poder jamás. Significativo es que, en el montaje de Eliancito, la mayoría de los papeles destacados correspondieron a niños blancos.

Es sorprendente y defraudante que, mientras en Europa, la izquierda impone cuotas de participación femenina, asuma con total complicidad la marginación de la mujer y del negro en Cuba, siendo esos colectivos mayoritarios en la población. Pero el problema de la mujer requiere todo un artículo monográfico, que por su interés y extensión, rebasa los límites de éste.

"¿Nadie se ha preguntado el contrasentido de que Cuba, con una población de color que llega al 63 %(con sus diferentes grados) haya convertido a esa mayoría en invisible?"

Hasta en el lenguaje, la Revolución ha sido cómplice del ideario despectivo hacia los negros. Palabras como: adelantado, atrasado, carmelita, "mulañé", "niche", o "tiñabó", siguen sin ser desterradas.

¡Ah! Pero el Gran Farsante no pierde oportunidad para engañar a la población de color, estableciendo un pasado de infierno y un presente de gloria, rentabilizando así un confuso agradecimiento inmovilizador. Por ello no tuvo escrúpulos en manifestar ante Juan Pablo II: "A lo largo de los siglos, más de un millón de africanos cruelmente arrancados de sus lejanas tierras ocuparon el lugar de los esclavos indios ya extinguidos". Pero ya el colmo del cinismo es que dijera en aquella perorata victimista y babosa: "Más de una vez incluso, en algunas de aquellas escuelas para ricos y privilegiados, entre los que yo me encontraba, se me ocurrió preguntar porqué no había allí niños negros, sin que haya podido todavía olvidar las respuestas nada persuasivas que recibía". También en el futuro, muchos podrán expresar a otro Papa que, durante la Revolución, preguntaban porqué no había negros en las esferas de poder, y las respuestas eran contradictorias con la retórica oficial, cuando no abiertamente racistas.

En las ciudades cubanas se percibe, en general, pero especialmente entre los negros, lo que el famoso reportero Kapuscinski dice: "En Europa, la gente que se ve en la calle camina a un destino determinado. En la ciudad africana no va a ningún lado: no tiene a dónde ir, ni para qué. Deambula, permanece sentada a la

sombra, mira a su alrededor, dormita" [5].

¿Es que no hay diferencias entre un negro africano y otro cubano? Si, por supuesto que las hay. Pero permítaseme una matización: la diferencia de percepciones. Un negro africano, por su religiosidad, su inercia cultural y su desesperanza de siglos, no siente la frustración como la siente uno cubano. Porque a éste le prometieron el Paraíso, le halagaron, le hicieron creer en la igualdad total, en el "hombre nuevo", y al final todo se ha quedado en "bisneos" insustanciales, "jineteras" y "guayabitos". Y además, sin esperanza de solución hasta que se produzca lo que los eufemistas denominan "hecho biológico", o incluso, y eso sería ya culpa de todos, abrigando la duda de que no siguiera así, después de producido aquél, por un tiempo imprevisible. Todos sabemos cómo el fracaso del colectivo al que se pertenece, se internaliza individualmente. ¿Cuánta autoculpabilidad no hay en el horizonte roto de la población de color? ¿Cuánto sufrimiento, humillación y vergüenza no se están tapando con gestualidad exagerada, con alegría ruidosa, con ostentación sexual, con santería como consuelo irreal ante la impotencia y la desesperanza?

"Es sorprendente y defraudante que, mientras en Europa, la izquierda impone cuotas de participación femenina, asuma con total complicidad la marginación de la mujer y del negro en Cuba."

Me voy a permitir ahora transcribir un texto afortunado en materia de paralelismos. Refiriéndose a Leopoldo II de Bélgica, escribe magistralmente Vargas Llosa: "Fue también un astuto estratega de las relaciones públicas. Invirtió importantes sumas sobornando periodistas, políticos, funcionarios, militares, cabilderos y religiosos de tres continentes, para edificar una gigantesca cortina de humo encaminada a hacer creer al mundo que a su aventura congolesa tenía una finalidad humanitaria y cristiana: salvar a los congoleses de los traficantes árabes de esclavos...durante buen número de años, esta propaganda goebbelsiana tuvo efecto. Leopoldo II fue condecorado, bañado en incienso religiosos y periodístico y considerado un redentor de negros. Detrás de esa impostura, la realidad era que millones de congoleses fueron sometidos a una explotación inicua... bajo una organización militar que carecía de miramientos con sus tra-

bajadores, a quienes, en comparación con el régimen al que ahora estaban sometidos, los antiguos negreros árabes debieron parecerles angelicales" [6].

¿No es tremendamente evocador este texto? ¿No es desafortunadamente aplicable en grandísima medida a Castro y la Cuba actual? La historia se repite, a veces para mal.

Quizás, la gente de color cubana sienta que el destino les condena a un ámbito mezquino, porque el Gran Embaucador les ha robado los sueños placenteros y esperanzadores, sustituyéndolos por una pesadilla que no se acaba nunca. Pero hay que intentar conjurar la tristeza del futuro, que no está escrito, ni cristalizado, sino que es una arcilla moldeable, a la que una voluntad firme y una mano hábil, pueden dar forma.

El cortocircuito histórico, que ha dejado permanecer al monigote rojo en el semáforo impidiendo el paso a la otra orilla, está a punto de resolverse. Una verdadera lástima sería que alguien desaprovechara esa oportunidad histórica y se presentase con las manos vacías, sin un grito de rebelión en el pasado reciente, sin las riendas de su propio destino, habiendo, tan sólo, dormido bajo la larga y manipulada sombra de Maceo.

1 Enrique Patterson, *Un testimonio de negras y mulata,* Encuentro 1999.

2 Roberto Fandiño*, Si me comprendieras*, Revista Hispano Cubana, nº4.

3 Isabel Holgado, *¡No es fácil!*, p.250, Icaria-Antrazyt, Barcelona.

4 Pío E. Serrano, *Cuatro décadas de políticas culturales,* Revista Hispano Cubana, nº4.

5 Ryszard Kapuscinski, *Ebano,* Anagrama, Barcelona.

6 Mario Vargas Llosa, *Las raíces de lo humano,* Letras Libres, nº3.

¿DE DÓNDE SON LOS CANTANTES?

Mario L. Guillot Carvajal

"Yo quiero cuando me muera / que me pongan mi sombrero / por si acaso en el camino / me coge algún aguacero".

Así cantaban *Los Compadres*, un dúo de sones, guarachas, guajiras y similares que conoció dos etapas: Lorenzo Hierrezuelo y Francisco Repilado, alias Compay Segundo (todavía en activo con un mes más de vida que Matusalén, incluso se ha estrenado como dramaturgo a los noventa y cinco o setecientos noventa y cinco años, no lo tengo claro); y Lorenzo con su hermano Reinaldo (en la actualidad director de *La Vieja Trova Santiaguera*). Todos los días a las 6:00 a.m., el audio (megafonía en Península y Canarias con su hora menos) de la Escuela Vocacional Monitores de Vento nos despertaba con un programa que, si la memoria no me falla más de lo que yo quiero aceptar, se llamaba *Amanecer campesino*.

"El que se pelea conmigo / ese me hace un gran favor / menos perros menos pulgas / más fresco y menos calor". '¡Ya está la mierda esa!', '¡Apaguen el audio!', '¡Pongan los *Fórmula V*!' [1], '¡Me cago en los Compadres!' y otros gritos de guerra parecidos salían de las cuatro esquinas del gigantesco dormitorio (unos cuatrocientos estudiantes). Me atrevo a jurar con la mano izquierda de revés sobre el Manifiesto Comunista o *Das Kapital*, me da igual, que cuando más a diez de aquellos muchachos nos gustaban *Los Compadres*.

O sea, que la música tradicional cubana no gustaba mucho en la remota época de mi adolescencia. Los punteros del ya citado pop español (Nino Bravo era una especie de Dios, sobre todo después de su muerte) eran más conocidos entre mis contemporáneos que Abelardo Barroso (quien vivió en mi barrio sin que los jóvenes supieran quién había sido ni su importancia en la música bailable de los cincuenta), Ignacio Piñeiro, Paulina Álvarez, Miguel Faílde; por no hablar de Arsenio Rodríguez y Celia Cruz, con residencia en Estados Unidos, en "casa del enemigo" [2]. Y aunque el Gobierno mediante sus Comisarios Políticos vigilaba a los anglomelómanos, los *Beatles*, los *Rolling Stones*, *Chicago*, *Led Zeppelín*, *Tom Jones* [3], las *Supremas* y otros también tenían su público isleño.

Pero el *non plus ultra*, el *sancta sanctorum*, el *nonplusancta-*

sanctorumultra, eran Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. ¿Y por qué no los levantaban con ellos?, me preguntó un filobarbudo. ¡Carajo! me dije, ¡es cierto! ¿Por qué no nos los ponían a las seis *o'clock*? ¡Rayos y centellas!, el tipo se va a salir con la suya. ¡Con la rabia que me da perder una discusión con los filobarbudos! Pero de pronto: *¡Fiat lux!*, y el FIAT se hizo. Tuve claro por qué nos levantaban con *Los Compadres* y no con el grupo de nombre más grande del mundo: *Grupo de Experimentación Sonora del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos*, donde cantaban Silvio y Pablito con otros más. Cualquiera que escuche el ritmo sabrosón de "Yo no quiero llanto" de *Los Compadres*, y el tempo lento de "La era está pariendo un corazón" de Silvio (creo que el nombre real es solo "La era") y "Yolanda" de Pablito, comprenderá que un colegio interno en régimen semimilitar (había que ir marchando al comedor y a clases, además de otras influencias castrenses —y castristas— en los castigos) no escogerá *jamais de la vie* a Silvy ni Pably para saltar de la cama.

"O sea, que la música tradicional cubana no gustaba mucho en la remota época de mi adolescencia."

Lo que nadie imagina viendo que ahora debajo de cada piedra hay tres coma catorce grupos de son tradicional, es que toda esa gente fue como apestados durante años; que *Manengue*, el hombre que incorporó el cencerro a la música popular cubana y de ella a la música bailable de todo el Caribe [4], terminó su vida pescando *calandracas* en la parte de la bahía de la Habana que da al pueblo de Regla. En el documental *Buenavista Social Club*, Ibrahim Ferrer, que ahora es un personaje internacional y hasta intentó levantarme una *jevita* tras un concierto en Barcelona, dice por las claras que hasta que Ry Cooder cayó del Cielo para salvarlo a él y otros centenarios músicos, malmoría limpiando zapatos cuando conseguía un poco de betún.

El noventa y nueve por ciento de la maquinaria radial, escrita y televisiva, estaba dedicada a esos jóvenes que rimaban *canción* con *revolución*; *Estados Unidos* con *vencidos*; *Nikita* con *mariquita* y *socialismo* con *muerte*. Los programas como *Amanecer campesino* en Radio Rebelde, uno del trío Matamoros en la emisora COCO y *Palmas y Cañas* en la televisión, eran raros y en horas secundarias.

El que no conociera la letra de la *silvística* "Canción del elegido", no se empataba ni con una sorda. Es curioso que nadie sabía a ciencia cierta y ni siquiera a ciencia incierta quién era el "elegido". Y el marketing estatal convirtió "Yolanda" en la más bella letra escrita

en la isla y cayos adyacentes, por el procedimiento maquiavélico de eliminar la competencia. Rosendo Ruiz, Sindo Garay y Manuel Corona, conocidos toda la vida como "Los tres grandes de la trova", se convirtieron en tres mosqueteros sin espadas. Conocer la letra de "Longina", de Manuel Corona, era algo así como hablar arameo. "En el lenguaje misterioso de tus ojos / hay un tema que destaca, sensibilidad / En las sensuales líneas de tu cuerpo hermoso / la curvas que se admiran / despiertan ilusión/ en la cadencia de tu voz tan cristalina / tan suave y argentada / …". ¡Mi madre! ¿Argentada? ¿En los años veinte y treinta unos músicos que el *stablishment* actual pintaba de semianalfabetos decían "ebúrneos senos" (otra canción del propio Corona)?

"Lo que nadie imagina viendo que ahora debajo de cada piedra hay tres coma catorce grupos de son tradicional, es que toda esa gente fue como apestados durante años."

Cualquier entusiasta que le sacara dos notas a la guitarra y pusiera la palabra Revolución por ahí, tenía noventa y nueve por ciento de posibilidades de salir en la televisión y grabar un disco. Hasta yo compuse una canción patriótica para levantar una *pepilla* de mi aula que me provocaba cosquillas entre los dedos de los pies. Cuando tuve la letra, le pedí a un amigo que me enseñara un sonido monocorde en su guitarra, y un domingo, tras regresar del permiso de fin de semana, la convencí para que me acompañara a una especie de jardín con bancos. Guitarra en mano empecé a cantar (quiero decir, a desafinar):

Cuando miro la bandera,
Te imagino toda encuera.
En los ojos de María vi que le había tocado alguna fibra importante.
Si marcho por las mañanas,
De besarte me dan ganas.
Se estaba poniendo sexualmente receptiva.
En el trabajo voluntario
Me acuerdo de ti a diario.

La lengua le asomaba provocativa entre sus labios, sus incipientes senos temblaban debajo de la blusa (ahora recuerdo que era invierno y no llevaba abrigo, pero en aquel momento el calor que sentía no me permitía notarlo) y se movía intranquila en el banco. Entonces llegó el último verso:

Y cuando grito ¡Revolución!,
Pienso en si tienes la menstruación.

Todavía me duele la galleta que María me soltó con mano más rápida que *Billy the Kid* cuando mató once indios con un disparo. Debo ser el único compositor cuyo fervor revolucionario no fue comprendido.

"Así que a finales de los setenta nuestros mayores añoraban a la Aragón y a Benny Moré, mientras los jóvenes nos dividíamos en ambientosos, normales y pepillos rockeros."

Pero, ¿qué pasaba mientras con los soneros? Gente como los citados *Compadres*, las orquestas *Aragón* y *Jorrín*, el *Septeto Nacional de Ignacio Piñeiro*, se habían convertido en "cosas de viejos". Y los *Van Van*, la *Monumental*, los *Latinos*, la orquesta *Ritmo Oriental* y el *Charangón* de Elio Revé eran "cosas de ambientosos". El "ambiente", a diferencia de su actual significado en España, era un mundo de violencia, machismo, navajas de fácil apertura y algún disparo trasnochado. Un mundo donde haber estado en la cárcel era un mérito en el expediente. A quienes se movían en ese mundo, generalmente asociado a los barrios marginales, les gustaba bailar *casino* (la *salsa* no existía todavía) y asistir a los sitios en que tocaban los *Van Van* y la *Monumental*. Y allí las peleas eran más frecuentes que la palabra Revolución en la canciones oficiales.

La mayoría de los jóvenes encauzaban (con "ayuda" de la propaganda y los *mass media*) su gusto hacia la trova patriótica, y en privado, hacia el pop español y sobre todo en inglés; respectivamente hacia grupos como *Mocedades* y *Chicago*. Había, es cierto, un grupo que a mí se me antoja no muy numeroso, de amantes de *Led Zeppelín*, *Deep Purple*, *Jimy Hendrix* y similares. Así que a finales de los setenta nuestros mayores añoraban a la *Aragón* y a Benny Moré, mientras los jóvenes nos dividíamos en ambientosos, normales y *pepillos* rockeros.

Y entonces ocurrió el milagro. Como pasa con todos los milagros, existía la necesidad del mismo [5]. Las autoridades político-culturales (perdonen la redundancia, quise decir 'las autoridades') se dieron cuenta de dos cosas. Una de ellas era el naciente *boom* de la *salsa*, nombre surgido, parece ser, en Nueva York [6], para designar una música bailable con noventa y cinco o más de porcentaje de *son* cubano. La otra cosa fue que el fervor patriótico disminuía y la indiferencia se

volvía hábito, ante la falta de invasiones americanas y el exceso de películas rusas. La juventud escuchaba cada vez con más frecuencia las emisoras americanas, a pesar de que hacerlo te costaba, por ejemplo, la expulsión de la Universidad.

La solución: PARA BAILAR, nombre de un programa de televisión que fue catapultado, *ipso facto*, a la cumbre de la popularidad. Era un concurso de baile por parejas en el que había que bailar de todo, desde un tango hasta el brinca brinca de los cosacos rusos. Pero dio la casualidad de que en la primera final anual, ganó la pareja menos integral de las tres finalistas, pero que bailaba un casino de 'apaga y vamonos'. Los hermanos Santos ni siquiera eran buenos en otros bailes cubanos como el *mambo;* pero fueron convertidos en héroes nacionales, sobre todo el varón. La radio y la televisión empezaron a dedicar espacios importantes a la música de "viejos" y "ambientosos". Todo el mundo quería aprender a bailar casino. Mis amigos que seis meses antes me consideraban anticuado, ahora me lloraban para que los enseñara. Y es que quien no supiera bailar no se empataba ni con la escoba.

Trova Tradicional

Pero los viejos músicos tuvieron que esperar todavía un poco más, pues los viajes al extranjero, *summun* de la realización personal en el país, siguieron reservados para la rima *canción-revolución* (con tal de no mencionar la menstruación). Hasta que se cayó el muro de Berlín, Gorbachov resultó ser agente de la CIA y Cuba tuvo que salvar (por poco escribo 'salar') la bandera del socialismo. Entonces hubo que sacar a los viejitos del closet, lavarlos y plancharlos un poquito, y mandarlos a buscar *fulas* por todo el mundo [7].

Me vienen ahora a la mente algunos de los talentos más grandes del país que no pudieron llegar a ver el renacer de esta música. El borrachín de *Manengue*, Abelardo Barroso (a quien imitan casi

todos los coros de las orquestas más importantes de salsa), Barbarito Diez, los integrantes del trío Matamoros (la cima del talento musical bailable cubano. El primero en morir, el propio Miguel Matamoros, lo hizo, si la memoria todavía me funciona, por 1971; y el ultimo, Ciro Rodríguez, a mediados de los ochenta), Carlos Embale, Rafael Ortiz, el *Niño* Rivera y muchos más.

Me da miedo pensar en que el muro de Berlín vuelva a levantarse, Gorbachov renuncie a ser de la CIA y los *fulas* de los viejitos dejen de ser necesarios. ¿Los mandarán a todos a pescar *calandracas*? ¿A limpiar zapatos cuando haya betún? ¿Volverá el fervor revolucionario? ¿Será comprendida, por fin, la rima de mi canción patriótica: *Y cuando grito ¡Revolución! / pienso en si tienes la menstruación*?

¿O tendré que cambiar la letra?

Y cuando llega la Revolución,
Se forma tremenda cagazón.

1 Lo juro por el propio mundo, que es lo más grande del mundo, que los Fórmula V y todo el pop español de esa época eran tremendamente admirados en Cuba, y el escucharlos tenía la ventaja de que, al cantar en español, no podían acusarte de *diversionismo ideológico* o de estar *penetrado ideológicamente*. A mí, lo de penetrado me daba mala espina, aunque solo fuera ideológicamente.

2 Donde curiosamente vivió un chorro de años José Martí, el Apóstol de nuestra Independencia, y adonde fue Barbatruco de Luna de Miel. Cuando yo sea grande quiero parecerme a la gente que puede ir de Luna de Miel a casa del enemigo y regresar sano y salvo a la suya.

3 Antes de resucitar.

4 Cuenta la leyenda que *Manengue* era borrachín desde muy joven, y que las orquestas y charangas en las que tocaba siempre estaban dudando entre su innegable talento y su informalidad a causa de sus borracheras. Parece ser que una vez su madre le había dicho que comprara un cencerro para una vaquita que tenían (evidentemente su situación económica era mejor que al final de sus días en el paraíso castrista, sin ni siquiera leche aguada), y él se olvidó de llevarlo a su casa porque se puso a beber. A la noche, con más alcohol en su sangre que agua en el Amazonas, lo fueron a buscar porque ya empezaba una fiesta en la que debía tocar. Aunque llegó tarde, estaba en una noche de gran inspiración y tras sacar sonidos espectaculares de la paila, llegó un momento en que ésta le quedó pequeña y entonces se acordó del cencerro todavía en su bolsillo; echó mano de él y con una de las baquetas empezó a aporrearlo entre el delirio de los bailadores que lo aplaudieron tanto que el director le perdonó, una vez más, la llegada tarde. Eso sí, le dijo que atornillara el cencerro a la paila para próximas actuaciones y tuvo que comprar otro para la vaca familiar.

5 Cristo no habría multiplicado los panes y los peces si la gente no hubiera tenido hambre.

6 Y al que se opusieron radicalmente tanto los cubanos de la isla como los de Miami, en lo que tal vez sea la única cosa en 43 años en que hemos estado de acuerdo.

7 Los artistas cubanos tienen que *entrarle* al Gobierno con un porcentaje de lo que ganan en una gira. Por cierto, un *fula* es un dólar.

LAS MENTIRAS DE BARACOA

Ana Lucía Ortega

La geografía insular suele ser peregrina. Quizá se deba a la astucia intrínseca de estos trozos sueltos de tierra, que para combatir su limitado espacio y esa ausencia de firmeza, optan por destacar en otros rasgos. Uno podría ser la singularidad. A Baracoa, por ejemplo, esa hermosa ciudad primada con que cuenta Cuba, le dio por mentir. Y sorprender al paisano y al foráneo con elementos geográficos de su entorno que ni siquiera se acercan al nombre con el cual se conocen.

¿Ansias por llamar la atención? ¿Un extravagante mecanismo de defensa? O simplemente, ¿parte de esa ya crónica "doble moral" de la que adolece un buen segmento del pueblo cubano?

Acaso todo comenzó allá por 1492, el vigésimo séptimo día del mes de noviembre, cuando el Almirante Cristóbal Colón divisó en tierra baracoense una montaña alta y cuadrada con apariencia de isla. Debido a su forma, este promontorio de 575 metros de altura sobre el nivel del mar comenzó a ser conocido como el Yunque de Baracoa, el más famoso y simpático engaño geográfico de esta zona oriental de la Isla, sin más hierro que el de su propio nombre.

Al parecer, a Baracoa esta herencia le llega de lejos, tal vez desde aquella época remota en que sus habitantes se vieron precisados a hacer un pacto amistoso con las huestes de la piratería, absolutamente hastiados de los continuos asedios que sufría la población. Durante una buena temporada esta ciudad fue el punto de encuentro más visitado por los piratas y corsarios. Allí depositaban sus botines y se escondían de sus perseguidores. Los escasos vecinos tenían la trabajosa labor de huir a los montes cuando les veían aparecer y después que se marchaban reconstruían la ciudad. En las postrimerías del siglo XVI, Baracoa era una guarida de los contrabandistas y corsarios que operaban en las aguas del Caribe.

Pero en Baracoa la vida no fue siempre así. Había sido la elegida por Velázquez, quien desembarcó en el puerto de Palmas en el mes de noviembre de 1511 con 300 hombres, la bautizó con el nombre de Asunción, aunque prevaleció por encima de éste el de Baracoa, y fijó en ella su residencia. Los colonizadores erigieron un

castillo que incluso fue artillado con piedras, un Ayuntamiento y, desde luego, una pequeña iglesia que seis años después, en 1518, se elevó a Catedral por gracia concedida por León X.

"A Baracoa, por ejemplo, esa hermosa ciudad primada con que cuenta Cuba, le dio por mentir. Y sorprender al paisano y al foráneo con elementos geográficos de su entorno que ni siquiera se acercan al nombre con el cual se conocen."

Baracoa pasó de ser la ciudad primada y preferida por su fundador Don Diego Velázquez de Cuéllar, a ser una región olvidada desde que en 1515 Santiago de Cuba se convirtiera en la capital del país. Las consecuencias de este hecho no se hicieron esperar. Tras el Gobierno marcharon todos los gobernados. Sólo quedaron en Baracoa unas cincuenta personas, aquellas que las atenciones de sus plantaciones y animales las mantenían atadas a esta tierra.

Por entonces, el nombre de Baracoa dejó de figurar inclusive en el Archivo de Indias y hasta el padre fray Bartolomé de las Casas pidió su demolición en 1520 por las reiteradas sublevaciones indígenas. Ningún sacerdote quería ir a probar suerte a una villa como Baracoa, donde la renta que producía el templo era demasiado escasa, amén de los peligros a que se exponían sus habitantes, asediados continuamente por desembarcos piratas.

Aún en 1807, Baracoa recuerda el desembarco de una flotilla de corsarios ingleses constituida por 300 hombres, a bordo de una nave tristemente conocida bajo el nombre de *Chinchester*, que eligió la playa de Miel para entrar a la ciudad a tambor batiente. La segunda de las cuatro mentiras baracoenses, es que esta melosa bahía está bañada por las saladas aguas del mar. Popular por el humor del que hace gala su denominación, no puede olvidarse que fue testigo de hechos históricos como el antes mencionado. El fuerte Matachín, levantado en la parte sudeste de la cabecera de la ciudad entre 1739 y 1742 por orden del Capitán y Comandante de Armas de la villa, Pedro Oviedo, constituyó un importante sector de defensa que propició un contraataque espectacular. Este fuerte pasó a formar parte del cinturón de fortificaciones que aún hoy están rodeando a la ciudad de Baracoa.

Otra de las bromas geográficas de Baracoa está vinculada también a una elevación de menor altura que el Yunque, conocida como

La Bella Durmiente y que hace pensar en el sosegado reposo de una mujer, despreocupada ante las inclemencias del tiempo. Puede hacer sol, aire, lluvia o frío. Ella sigue yacente sin importarle mucho el entorno. También se encuentra aquí la carretera o loma de la Farola, muy mentada durante las etapas finales de la Vuelta Ciclística a Cuba. Su ascenso sobre ruedas es una de las pruebas más duras a la que se enfrentan los competidores. Y a pesar de la luz que emana de su nombre, esta carretera alumbra bastante poco, con lo cual reconocemos aquí a otra de las falacias geográficas de Baracoa.No podemos olvidarnos del Reloj de agua, un manantial subterráneo que brota cada cierto tiempo y desaparece con la misma exactitud, con idénticos intervalos de tiempo comprobados. Esta es otra de las peculiaridades de Baracoa, que convierten su territorio en escenario de sorprendentes asociaciones de la naturaleza y el hombre.

"Baracoa es uno de los pocos lugares de la isla de Cuba donde es respirable el ambiente diáfano de la naturaleza descontaminada. Por sus calles, aún es posible toparse con descendientes directos de aquellos indígenas primitivos que han mantenido la raza casi intacta."

Baracoa es uno de los pocos lugares de la isla de Cuba donde es respirable el ambiente diáfano de la naturaleza descontaminada. Andando por sus calles e infinidad de parajes, aún es posible toparse con descendientes directos de aquellos indígenas primitivos que han mantenido la raza casi intacta. Sus facciones los delatan. Los indios cubanos de esta zona de la isla eran de baja estatura y cortas extremidades. La piel de color aceituna, el pelo lacio y recio, pómulos salientes, arcos superciliares abultados y ojos hermosísimos. Podrían considerarse descendientes de aquellos aborígenes aquellas personas apellidadas *Rojas, Rodríguez* o *Ramírez*, si poseen estos rasgos físicos y habitan actualmente en algunas áreas de la misma Baracoa, Maisí, Yateras o la Sierra Maestra, todas ubicadas en la región oriental del país.En 1838 Baracoa recibió el primer escudo de armas que ostentara una ciudad en América, concedida por Real Orden de Su Majestad la Reina de España, doña María Cristina de Habsburgo. Reza en el emblema una inscripción en latín —*Tempore primas*— que la designa como primera en el tiempo. Y habría que agregar, la más hermosa y sorprendente.

JUAN GOYTISOLO, CUBA Y EL MUNDO CONCEPTUAL DEL 68

Inger Enkvist

El tema de Cuba está presente en el desarrollo personal y la toma de posturas públicas de Juan Goytisolo. Cuando Goytisolo se marcha a París a mediados de los años 50, se acerca a los ambientes intelectuales de izquierda, en los que, algunos años más tarde, la revolución cubana despertará gran entusiasmo. Goytisolo viaja a Cuba varias veces en los años sesenta, escribe artículos elogiosos y publica *Pueblo en marcha* (1963), un reportaje en homenaje a la revolución cubana. Esta defensa de la revolución se convierte en una obligación moral cuando Goytisolo descubre que una parte del dinero de su familia viene de Cuba, de un ingenio que su bisabuelo había fundando y en el que se había utilizado mano de obra esclava. Hasta encuentra en Cuba a descendientes de esos esclavos que conservan el apellido de Goytisolo. Tanto en *Señas de identidad* de 1966 como en *Coto vedado* de 1985, Goytisolo menciona la existencia, entre los papeles de la familia, de la carta de una esclava pidiendo ayuda y protección al "amo". En el tema de Cuba confluyen para Goytisolo el odio antiburgués de un joven con simpatías comunistas, la influencia de Sartre que precisamente por esos años predica que un intelectual debe escudriñar su propia historia burguesa para liberarse de su influencia y la autoflagelación del joven Goytisolo que atraviesa periodos depresivos y llega a contemplar la posibilidad del suicidio. El apoyo a la revolución cubana sintetiza los motivos que el autor tiene para romper con su familia. Más tarde sin embargo, Goytisolo tomará distancia respecto a Castro y no volverá a hablar de *Pueblo en marcha*.

Cuba también juega un papel importante en *Juan sin tierra*, un texto narrativo de 1975 que pocos críticos se atreverían a llamar " novela" en virtud de la modalidad fragmentaria del texto que alude a personajes separados en el tiempo y el espacio. El texto se abre con una escena del siglo XIX de un ingenio en Cuba, y la narración oscila entre la descripción de la familia del dueño, que lleva una vida convencional y aburrida, y la descripción de los esclavos, curiosamente más libres. La familia del dueño vegeta, insípida, superficialmente religiosa y sentimental, constantemente ridiculizada por el autor que

expresa su rechazo frente a todo lo blanco, europeo y tecnológico. Como contraste, la vida de los esclavos es descrita como una vida dura pero más real y más humana, porque los africanos viven en colectividad, trabajan con el cuerpo y saben disfrutar del sexo. El texto trasmite la idea de que son más felices porque viven su cuerpo de manera más consciente, se mueven, hacen el amor, comen y defecan, mientras que la familia blanca es estirada, reprimida y hasta constreñida. Con otras palabras, el autor utiliza a Cuba para denunciar y ridiculizar a lo europeo y blanco, mostrándolos como opresores mientras celebra lo africano como más bello y verdadero. La sexualidad y la defecación se convertirán en temas que el autor ya no abandonará, aunque traslade su interés al norte de África y a otros países islámicos.

"Toma distancia con el comunismo por razones sexuales, estéticas y culturales más que por razones morales, políticas o intelectuales."

En la obra posterior de Goytisolo, Cuba se menciona sobre todo en ensayos sobre diferentes escritores. En uno de varios artículos sobre Cabrera Infante, reimpreso en *Cogitus interruptus* (1999), califica a Castro de dictador y asemeja la situación de Cabrera Infante a la suya cuando estaba esperando la muerte de Franco. Sin embargo, la mayoría de los ensayos sobre escritores cubanos, incluidos por ejemplo en *Disidencias* (1977) y en *El bosque de las letras* (1995), son homenajes dedicados a escritores cubanos como Sarduy, Lezama Lima y Arenas en los que la orientación sexual de los autores parece formar parte del criterio de selección de Goytisolo.

El alejamiento del comunismo

Tanto en el acercamiento de Goytisolo al comunismo como en su alejamiento influyen factores muy disímiles. En su acercamiento se pueden mencionar su experiencia antifranquista y el hecho de que su hermano Luis fuera miembro activo del PCE, a lo que se suma la actitud prevaleciente de los ambientes del exilio español y latinoamericano en París. El entusiasmo de Goytisolo por el comunismo provoca no sólo sus viajes a Cuba sino también que reciba y acepte una invitación a viajar por la Unión Soviética. En su posterior distanciamiento del comunismo influyen la defenestración del PCE de sus dos amigos Claudín y Semprún al comienzo de los años 60; la ceguera de los exiliados hispánicos en París ante la verdadera situación de España donde no había ningún indicio de una voluntad general de subleva-

ción contra Franco; y finalmente la experiencia en Cuba del hostigamiento a los homosexuales. Cuando viaja a la Unión Soviética, ya ha empezado a dudar del comunismo y el viaje no le devuelve la "fe". Por esas fechas, Goytisolo ha descubierto y aceptado su homosexualidad y su atracción por los hombres del mundo árabe-musulmán. Esto explica que, en la descripción del viaje a la Unión Soviética, el autor destaque lo bien que se siente en Uzbequistán por reconocer elementos de una cultura árabe-musulmana que contrastan con la general falta de hospitalidad y la fealdad del mundo soviético. Lo llamativo es, claro, que no reaccione tanto de manera política o moral como de manera estética. Ve la fealdad más que la opresión.

Juan Goytisolo

Es pues en París alrededor de 1964 cuando Goytisolo descubre su propia atracción sexual por los obreros magrebíes y llega a aceptar y a celebrar su propia homosexualidad, algo que cambia su vida por completo. En un viaje a Cuba poco tiempo después, Goytisolo asiste por casualidad al castigo de dos muchachas, sorprendidas en actividades lesbianas, y se avergüenza de su propia cobardía por no defenderlas. Junto con otras observaciones, el descubrimiento de la persecución de los homosexuales en Cuba enfría su fervor revolucionario, y en 1971 firma, junto con otros intelectuales como Sartre y Vargas Llosa, la famosa carta abierta a Castro protestando contra la persecución política en Cuba. En una reciente colección de artículos, *Pájaro que ensucia su propio nido* (2001), el autor ha vuelto a publicar un artículo de 1978 en el que defiende a Marta Frayde, entonces encarcelada en Cuba, criticando la sovietización, la burocratización y el totalitarismo creciente en la isla.

Todo esto muestra a un Goytisolo anticomunista pero de curiosa índole, un anticomunista desganado que toma distancia con el comunismo por razones sexuales, estéticas y culturales más que por razones morales, políticas o intelectuales. En el fondo, el pensamiento político de Goytisolo es el del París del 68 combinado con elementos de sus preferencias privadas como son la homosexualidad masculina, el odio contra todo lo occidental y la simpatía por lo musulmán, lo árabe y lo africano.

Las contradicciones de Goytisolo

El pensamiento de Goytisolo contiene muchas contradicciones. El ser anticomunista se suele combinar con una actitud prodemocrática y prooccidental, pero éste no es el caso de Goytisolo. No se pronuncia a favor de la democracia. No celebra el Estado de derecho. No celebra la libertad de las mujeres en Occidente. No celebra que los obreros y hasta los parados occidentales vivan bien, hasta mucho mejor que los ingenieros o profesores en la ex Unión Soviética.

Otra contradicción es que Goytisolo se presente como radical pero critica con más severidad a los países occidentales que a los países árabe-musulmanes por la falta de derechos humanos. No critica sino "entiende" la influencia del Islam en las sociedades árabe-musulmanas a pesar de la consiguiente influencia aplastante de los varones y padres dentro de la familia y la correspondiente falta de libertad para las mujeres. Ni siquiera critica la falta de protección de los homosexuales. Al revés, Goytisolo se ha fabricado una visión del mundo *sui generis,* basada en sus gustos sexuales y estéticos. Acusa a los países occidentales de hoy por no ser suficientemente tolerantes, tratando con más indulgencia a los países árabe-musulmanes donde la tolerancia es menor y rige la censura. La imagen de Goytisolo es tan equívoca como la de un Rousseau ya que los dos tienen la imagen de un radical y de un demócrata pero cuando se observa de cerca, ambos escritores miran hacia atrás. Goytisolo ataca a los países demócratas pero, por el contrario, muestra comprensión por diferentes sociedades totalitarias y retrógradas. Goytisolo denuncia lo que él suele presentar como el fundamentalismo tecnocrático, el gran capital y la modernidad incontrolada, pero en sus escritos no se entrevé otra utopía que la vida musulmana de antes.

El pensamiento del 68

El pensamiento de Goytisolo se caracteriza por ideas muy dispares pero no nuevas. El fondo de su pensamiento es el del 68 descrito por ejemplo por Ferry-Renaut (1988). Estos autores empiezan diciendo que la generación del 68 tuvo que asumir el hecho de que Europa hubiera dado origen a dos totalitarismos y además a la colonización, lo que auspició la demonización de todo lo occidental. Muchos jóvenes europeos y norteamericanos se volvieron contra Europa, rechazando el parlamentarismo y la democracia, quizá por no haber podido frenar ni el totalitarismo ni el colonialismo.

El pensamiento del 68 estaba preparado intelectualmente por

gurús del momento anclados en una postura intelectual que Ferry-Renaut califican de antihumanista por afirmar que la persona no tiene lo que se solía llamar "libre albedrío" sino que es gobernada por diferentes estructuras sociales y psíquicas como la clase social o el subconsciente. Ferry-Renaut ofrecen una crítica severa tanto de las pretensiones de originalidad como del contenido de Foucault, Derrida y Bourdieu. El pensamiento de estos intelectuales está dirigido contra la sociedad europea supuestamente burguesa y represiva y contra la razón, la Ilustración, la ciencia, la tecnología, de alguna manera acusadas de haber "permitido" el totalitarismo y el colonialismo. Es verdad que surgieron tanto el nazismo como el comunismo en Europa, como asimismo que los europeos son los colonialistas más publicitados; sin embargo, también en otras regiones del mundo se han dado regímenes totalitarios y racistas y también otros países han establecido colonias, es decir que no puede asociarse únicamente el racionalismo europeo a los males que puedan achacarse al totalitarismo y al colonialismo. Las últimas décadas nos han dado tristes ejemplos de totalitarismo asiático y de racismo africano. Lo que brilla por su ausencia en los escritos de estos intelectuales es la investigación comparativa con otras sociedades y las propuestas de líneas de acción. Ahora, su crítica permanece estancada en la pura negación de todo lo occidental, una actitud bautizada como "negativismo crítico" y que otros podrían llamar irresponsabilidad.

"El apoyo a la revolución cubana sintetiza los motivos que el autor tiene para romper con su familia. Más tarde sin embargo, Goytisolo tomará distancia respecto a Castro y no volverá a hablar de Pueblo en marcha."

Ferry-Renaut creen que estos intelectuales franceses han buscado su inspiración en la filosofía y la psicología de Marx, Freud, Nietzsche y Heidegger; se trataría de una combinación de fuentes alemanas con una reelaboración estilística al gusto francés. Ferry-Renaut cuestionan por ejemplo las conclusiones de Foucault cuando pretende presentar una investigación histórica propia. Afirman que no está probado que Occidente haya sido más "represivo" o que haya "negado la diferencia" más que otras culturas. En Bourdieu, la idea clave es la lucha de clases de Marx, y lo único que aporta además Bourdieu, opinan, es un odio contra Occidente y contra lo que considera burgués. Además, añaden Ferry-Renaut, estos intelectuales escriben en

un estilo poco claro que facilita el encubrimiento o la ambigüedad, ocultándose detrás de palabras como "complejidad" que entrañan actitudes autoritarias para con sus lectores. Lo curioso es que estos esquemas mentales sigan presentes en la vida intelectual occidental al comienzo del siglo XXI, cuando que las observaciones sobre la vida real en estos últimos cuarenta años han aportado datos superadores del antiguo discurso ideologizante y sesgado de aquellos intelectuales de los sesenta.

El tercermundismo

La simpatía por el Tercer Mundo aparece como una manera de distanciarse de Europa pero también incluye, más que la voluntad de revocar los daños causados por la colonización, una simpatía por lo irracional y primitivo. El movimiento contiene un aspecto generoso pero también otro bastante infantil que se podría describir con un símil: el niño que descubre que los padres no son perfectos y decide hacer lo contrario de lo que hacen ellos.

"Junto con otras observaciones, el descubrimiento de la persecución de los homosexuales en Cuba enfría su fervor revolucionario."

En el caso de Goytisolo, es interesante que siga atacando a Occidente por no ayudar suficientemente al Tercer Mundo a la vez que silencia sistemáticamente la colaboración prestada durante más de cuarenta años a las naciones nacidas de la descolonización de África ocurrida en los años 60. Todas las experiencias muestran que no son dádivas lo que necesitan estos países, sino una estabilidad democrática y jurídica. Dar dinero a países democráticamente inmaduros gobernados por dictadores es alimentar la corrupción y proteger elites enemigas de sus pueblos y del progreso. Goytisolo y otros siguen hablando en relación a estos temas como si el problema fuera la falta de voluntad de ayuda por parte de Occidente cuando lo verdaderamente apropiado sería discutir si la ayuda occidental ha retrasado o no el desarrollo de esas naciones. Un ejemplo reciente es la ayuda a Rusia que ha ido a parar a los bolsillos de grupos de gente influyente.

Tampoco es un tema frecuente entre tercermundófilos acríticos como Goytisolo el comentar que los africanos pudientes sacan sus recursos de África para depositarlos en el mundo industrializado donde hay más garantías jurídicas. Si un intelectual escribe sobre la situación económica de África suprimiendo este dato, contribuye a

la desinformación tanto en los países desarrollados como en los no desarrollados. En Occidente, hay jóvenes que adoptan posiciones despreciativas hacia su propio país por creer en las declaraciones de intelectuales como Goytisolo. Así llegan incluso a participar de actos violentos en ciudades occidentales supuestamente a favor de los países pobres. En los países pobres, las afirmaciones de los intelectuales occidentales tercermundistas fortalecen cierta propensión de culpar a otros por manejos oscuros e infortunios generados por los políticos del propio país. Así en un libro reciente, Revel (2001) comenta que muchas revistas y emisiones radiales africanas, sin mencionar la corrupción y la ignorancia de sus propios dirigentes, siguen culpando a Occidente del retraso africano. Es posible además que, por falta de seguridad jurídica, los periodistas no se atrevan a hablar libremente, y así el discurso tercermundista occidental sirve para ocultar la responsabilidad de las élites autóctonas por la mala situación del país en cuestión.

Otras técnicas de argumentación

La técnica de escritura favorecida por Goytisolo, tanto en sus artículos y ensayos como en la narrativa, es la fragmentación y la mezcla de asuntos. El saltar de un tema a otro, de un país a otro, de una época histórica a otra, de los datos comprobados a la mera opinión no comprobada crea tal confusión en la mente del lector que le cuesta desentrañar el verdadero argumento para identificar la idea que intenta inculcarle el autor. En el caso de Goytisolo, esa idea se reitera para convencer de que Occidente es culpable de todos los males y que no tiene lecciones que darle a nadie. Además, Goytisolo busca despertar la compasión hacia los grupos que son sus "clientes" (Enkvist-Sahuquillo 2000).

Cuando Goytisolo habla de España, menciona una y otra vez la expulsión de los judíos en 1492 y de los moriscos en 1609-1614, la Inquisición, la represión de la sexualidad, el franquismo y la situación de los inmigrantes recién llegados a España. Sin embargo, no subraya que España debe haber sido un país aceptable si los judíos y moriscos querían quedarse y tampoco dice que España debe ser hoy también un buen país, si los inmigrantes quieren venir a cualquier precio. No alaba el rapidísimo desarrollo español que ha permitido un bienestar nunca visto en la historia de España. No menciona que un obrero español no ha vivido nunca en la historia mejor que hoy. No expresa ningún contento de que funcione bien el parlamentarismo a pesar de una tradición menos larga que la de algunos otros países

occidentales. Tampoco se ha distinguido por sus protestas contra ETA o contra la violencia callejera que amenazan la buena situación alcanzada. Al contrario, Goytisolo pertenece a la corriente del "negativismo crítico", que es la de los ex comunistas que se han quedado sin argumento aunque no por ello van a abstenerse de expresar su rechazo a la sociedad, tomando como meta de su cruzada a la sociedad liberal y democrática y a la libertad de establecer empresas. Su crítica más reiterada es que Europa no debería convertirse en una "fortaleza" y que hay inmigrantes de países del Tercer Mundo que no han logrado el mismo nivel de vida que los occidentales de nacimiento. Es curioso que Goytisolo intervenga tanto en el debate público aunque no parece interesarle profundamente el desarrollo de la sociedad española, como por ejemplo los mecanismos de la educación, de la producción económica o del desarrollo tecnológico, desinterés que el autor ha subrayado trasladándose a vivir a otro país. Goytisolo adopta en sus artículos una actitud de juez para condenar a las sociedades occidentales por sus imperfecciones, pero sus artículos tampoco se interesan por cómo podrían mejorarse al menos los aspectos centrales de una sociedad como lo son la educación, la sanidad, la justicia y la empresa.

Leyendo a intelectuales e investigadores de los países árabe-musulmanes alrededor del Mediterráneo, es fácil notar que el tono y los deseos expresados son diferentes de los de Goytisolo. Muchos intelectuales árabe-musulmanes quieren educación, industria, tecnología, libertad y un Estado de derecho, quieren vivir en Europa o aspiran a vivir como en Occidente, sin censura en los medios, sin actividad política teledirigida desde el poder central, sin encarcelamiento a los opositores al gobierno, motivos por los que critican a sus propias sociedades (Enkvist-Sahuquillo 2000). En otras palabras, cuando Goytisolo ataca a Occidente y se presenta como el defensor de los árabe-musulmanes, incurre en otra contradicción, que es la de defender ciertos intereses tradicionalistas, a menudo segregacionistas, contra otros, modernizadores y menos prejuiciosos.

Goytisolo y otros como él quieren dar a entender que el pasado colonialista y el neocolonialismo son la explicación de la riqueza actual de Occidente, algo que simplemente no corresponde a lo que se sabe a través de la historia económica. Una idea igual de persistente es que el libre comercio, rebautizado mundialización o globalización, sería siempre negativo para un país en desarrollo. Al revés, los manuales de economía política explican el despegue occidental como una combinación de garantías jurídicas, de democracia, de desarrollo cientí-

fico y tecnológico y de libertad de comercio, y subrayan que el desarrollo es generalmente muy lento ya que hay que hacer avanzar todos los campos de la sociedad para lograr el milagro de una economía exitosa.

Leer juntos Ferry-Renaut y Revel (1988) permite establecer un catálogo de métodos utilizados para la intimidación ideológica y ayuda a entender cómo funcionan muchos de los textos de Goytisolo o de sus correligionarios. Revel nos muestra que cuando un pensador del 68 compara a un país occidental con un país comunista o del Tercer Mundo, siempre tiene que salir peor parado el país occidental. Esto está bien si la situación es peor, pero no si las deficiencias son similares o si la situación es peor en los países comunistas o ex comunistas y en el Tercer Mundo. Es directamente un engaño ampliar los defectos en un tipo de país y disminuir los de otros. También ha sido una regla durante mucho tiempo la de no mencionar nunca los datos desfavorables de los países comunistas sin mencionar también en el mismo texto algún defecto en un país capitalista. Otra técnica es hablar constantemente del nazismo y del racismo para desviar la atención de los males de las sociedades comunistas o del Tercer Mundo. El utilizar el ataque como defensa es una táctica conocida. Otra es admitir todos los defectos de los países comunistas, pero afirmar que no corresponden al verdadero comunismo; así, ninguna objeción de un no-comunista se toma en cuenta. Este procedimiento es similar al de no discutir nunca el contenido de una objeción sino desviar la atención hacia la persona que formula la objeción; se descalifica al crítico en vez de discutir el hecho criticado. Es también muy eficaz la afirmación de datos parcialmente ciertos, porque el reconocimiento de ciertos datos como verdaderos crea en el lector una falsa confianza en la veracidad del mensaje en su totalidad. Para ir más allá y delimitar lo cierto de lo falso, el lector necesita conocimientos, voluntad, tiempo y perspicacia. Otra táctica, utilizada también en la publicidad y otros campos, es denegar pura y simplemente los datos desagradables. Finalmente, también existe la posibilidad de hacer circular contraverdades, que es la técnica más utilizada en las campañas de desinformación.

"Otra contradicción es que Goytisolo se presente como radical pero critica con más severidad a los países occidentales que a los países árabe-musulmanes por la falta de derechos humanos."

El texto goytisoliano más abiertamente ideológico, además de *Pueblo en marcha*, podría ser *Libertad, libertad, libertad* (1978) en el que el autor dice querer "promover la nueva internacional de los parias frente a la autoridad de burgueses, racistas, burócratas, sexistas, padres de familia" y en el que también afirma por ejemplo que los crímenes de Amin Dada no son importantes en comparación con lo hecho por Occidente. Para entender afirmaciones como éstas, hay que recordar que alrededor del 68 empezó algo que retrospectivamente parece una guerra contra la colectividad en nombre de la identidad individual. Desde entonces, se piden ayudas y derechos para diferentes grupos pero sin preocuparse por el buen funcionamiento de la sociedad de la que lógicamente tienen que venir estas ayudas, y el marxismo y postmarxismo han apelado a cualquier cosa para socavar y ridiculizar a los Estados de bienestar occidentales. Goytisolo, por ejemplo, no habla jamás de la producción de bienes ni de una mínima disciplina social, sin la cual es imposible establecer y mantener un Estado de bienestar, ya que presupone una redistribución entre las generaciones y los grupos de un superávit producido por la población activa y, además, una administración eficaz y fiable. Goytisolo razona como si el dinero se produjera solo y la sociedad siempre "funcionara", se haga lo que se haga. Para sólo mencionar unos detalles, precisamente "los padres de familia" y los "burócratas" son necesarios para el Estado de bienestar, y ningún otro tipo de Estado ha brindado mejor protección a las mujeres, mientras, por otra parte, ningún otro tipo de Estado atrae hoy masivamente la inmigración como estos Estados de bienestar tildados por Goytisolo como "burgueses", mientras no hay ninguna afluencia de occidentales que quieran radicarse en el Tercer Mundo.

"Goytisolo pertenece a la corriente del negativismo crítico, que es la de los ex comunistas que se han quedado sin argumento aunque no por ello van a abstenerse de expresar su rechazo a la sociedad."

El artista como "conciencia de Occidente"

Como ya se ha dicho, Goytisolo escribe sobre sí mismo basándose en su visión del mundo privada que incluye un panorama negativo de Occidente. Echevarría (1998) habla del "caso Goytisolo" y del solapamiento de su proyecto literario con su proyecto personal, y

Savater (1998) menciona su "lúgubre narcisismo". A la vez, tanto Goytisolo como tantos otros artistas se consideran la "conciencia" de la sociedad sin tener conocimientos para aportar (véase por ejemplo Hewison 1990). Viven con la idea decimonónica del artista como un ser superior, sensible, que se quiere marginal pero que se cree poseedor de la verdad, y estos artistas no se han dado cuenta de que intelectualmente van quedando rezagados, lejos de ser precursores. Por un lado, afirman su autonomía y la libertad del arte, y por otro lado necesitan ser admirados y subvencionados.

Mayo del 68

Goytisolo siempre escribe sobre sí mismo y tanto los textos ensayísticos como los narrativos contienen los mismos elementos idiosincrásicos. Dos textos narrativos relativamente recientes podrían ilustrar a qué efectos curiosos lo lleva la libertad del artista para jugar y provocar. *El sitio de los sitios* (1995) y *Paisaje después de la batalla* (1990) contienen descripciones en las que los personajes franceses son odiosos y los musulmanes o inmigrantes del Tercer Mundo buena gente; los homosexuales simpáticos pero los heterosexuales no. Imagínese el lector lo que hubiera sucedido si las simpatías de los textos hubieran sido distribuidas al revés. Goytisolo se defendería probablemente de esta observación diciendo que también trata mal a sus propios alter egos, pero esto no cambia nada, ya que el odio que el autor siente frente a Occidente parece ser claramente relacionado con los sentimientos negativos hacia su familia y hacia sí mismo.

Como todos los artistas, un escritor trabaja con su propia personalidad, y por eso es muy vulnerable. Se presenta al público "desnudo" y suele aceptar muy mal las críticas, precisamente por haberse volcado totalmente en su creación. Ésa es una razón por la cual el

crítico piensa dos veces antes de emitir un juicio negativo. Entre los críticos hay, sin embargo, bastante acuerdo para decir que los textos de fondo autobiográfico como *Señas de identidad* (1966) y *Coto Vedado* (1985) merecen elogios y probablemente seguirán en las librerías y en las listas de lectura de las universidades, mientras que el Goytisolo crítico literario o articulista desaparecerá bastante pronto de la luz pública como también, probablemente, el Goytisolo postmodernista. Lo que conmueve al lector es el retrato desnudo del alma atormentada del autor, no las líneas que aluden a su pensamiento, un pensamiento compartido con otros intelectuales de su generación, en los días en que configuraron una postura que, con el pasar del tiempo, fue quedando cada vez más fuera de foco respecto de la realidad.

Bibliografía:
Echevarría, Ignacio. "Un círculo vicioso". *Revista de libros*, 1998:16.
Enkvist, Inger-Sahuquillo, Ángel. *Los múltiples yos de Juan Goytisolo. Un estudio interdisciplinar.* Diputación de Almería, 2000.
Ferry, Luc-Renaut, Alain: *La pensée 68.* París: Gallimard, 1988.
Hewison, Robert. *Future Tense. A New Art for the Nineties.* Londres: Methuen, 1990.
Goytisolo, Juan. *El bosque de las letras.* Madrid: Alfaguara, 1995.
—*Cogitus interruptus.* Barcelona: Seix Barral, 1999.
—*Coto vedado.* Barcelona: Seix Barral, 1985.
—*Disidencias.* Barcelona: Seix Barral, 1977.
—*Juan sin tierra.* Barcelona: Mondadori, 1994.
—*Paisajes después de la batalla.* Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
—*Pájaro que ensucia el propio nido.* Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, 2001.
—*Pueblo en marcha.* París: Librería española, 1963.
—*Señas de identidad.* Barcelona: Seix Barral, 1984.
—*El sitio de los sitios.* Madrid: Alfaguara, 1995.
Revel, Jean-François. *La grande parade. Essai sur la survie de l´utopie socialiste.* París: Plon, 2000.
Revel, Jean-François. *La connaissance inutile.* París: Grasset,1988. (edición aumentada)
Revel, Jean-François. *Les plats de saison. Journal de l´année 2000.* París: Seuil, 2001.
Savater, Fernando. *Despierta y lee.* Madrid: Alfaguara, 1998.

LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE ERNESTO: A los 40 años de la muerte de Ernest Miller Hemingway

"El valor es una huida hacia delante"
(Ernest Hemingway)

Ramón Fernández-Larrea

Nada más abarcador para él. La Habana de 1935, con nuestros abuelos de etiqueta, sus rápidos pasos en la pantalla, sus putas, y el aliento de mujer y horizonte, le cautivaron. Escogió, para su mal dormir aventurero, un hotel que tenía los signos de su alma: "Ambos mundos". Todavía su habitación huele a búfalos y leones. En las paredes, se incrustan lentamente los aires del Pacífico. El ron Bacardí sale en las madrugadas del delirio, cuando comienza el sol a abrir la palma de sus manos.

Calle abajo, la calle estrecha del Obispo, tiene un nervio revuelto. En la última esquina, donde el mar no se atreve, está el más famoso de los bares del Caribe: El Floridita. Un bar que Ernest Hemingway lanzó al mundo con sus gruesos beberes, su corpachón de abuelo duelista, sus dedos de tocarle el cabello a Mary Welch, la menuda corresponsal de guerra que conocería en Londres diez años después. Entonces era sólo "el americano", que recorría costas y toros, leopardos y accidentes, con un corazón entre dos guerras. Mi abuelo, con su triste sueldo de aduanero tuberculoso, alguna vez le vio, inventando sus muertes posibles, las vidas que vivió, hasta que el vaso de Bacardí doble estuvo completamente vacío, a las siete en punto de un amanecer de *Ketchum.* Era domingo en la boca, donde la Richardson de dos cañones, con incrustaciones de plata, soltó los oscuros demonios de la eternidad.

El disparo total hizo saltar los peces de la orilla oeste del río *Wood,* en el valle de *Idaho.* Pero la vida continuó, llena de pólvora y lágrimas, para que yo llegara a descubrirle, sediento, inmenso,

rojo como una tarde de toros, en la última banqueta de El Floridita, donde estaba Clemente, el barman que le ponía en los grandes dedos el "Papa Doble", en los veranos de mi ciudad.

"Todos morimos lentamente. Pero Ernesto y yo apuramos la copa. Porque las guerras, los amores difíciles, la nostalgia de la noche tardía, los colmillos del amanecer, nos obligan a no temblar, a reír sin oprobios, a hacer del llanto el bebedero de las águilas."

Jorge Manrique lo gritó mejor que todos nosotros: "Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar". En su obsesión de estar vivo muriendo, de demostrar nada, Ernest Hemingway asedió la capa última y oscura de los océanos mundiales. A esta altura de su fatal disparo, pienso que siempre estuvo enamorado de la muerte, que ansiaba faltarle a alguien en este mundo, como le faltó también el suicida que lo engendró, y que las aguas abismales eran sólo un pretexto, un sobresalto diario de quitarse las sucesivas pieles del corazón.

Todos morimos lentamente. Pero Ernesto y yo apuramos la copa. Porque las guerras, los amores difíciles, la nostalgia de la noche tardía, los colmillos del amanecer, nos obligan a no temblar, a reír sin oprobios, a hacer del llanto el bebedero de las águilas.

Ernest Hemingway compró un pedazo de Cuba en 1940. Tal vez no lo necesitaba.

Tuvo su paraíso perdido en San Francisco de Paula, un pueblo de hablar lento y sincero. Una casi montaña encantada desde donde se ve el mar infinito y tentador. Desde donde se divisa Cojímar, con aquellos hombres de sencilla rudeza que regresaban de las profundidades amaneciendo.

El "Papa" se sentaba con ellos, a beber largos sorbos del ron más desterrado de mi identidad nacional. Un ron cálido como las orillas de Cojímar; agudo, como el mortífero hocico de un pez espada. Atisbaba los soles de la hombradía en las historias de esas gentes. Miraba la ciudad de la Habana con sus dolientes mezclas ruidosas. El patrón de su yate, el "Pilar" sigue vivo en la punta de un puro. En su oscura memoria enaltece a su amigo de sueños y peligros. Nunca supo que la historia de Ernest Hemingway comenzó en el verano de 1909, cuando el médico que era su padre le regaló una escopeta de caza. Gregorio, el patrón de el "Pilar", sólo atesora los rostros diversos de la aventura perpetua, la barba

casi blanca de su amigo, reflejada en las escamas agónicas de un gran pez.

El mundo se llenó de pronto de asesinos. Mi madre entró al olvido, con una vida más breve, pero más infeliz que la de Francis Macomber. Conocí "la capital del mundo", y busco todavía el aroma de "un lugar limpio y bien iluminado", una de sus mejores narraciones. La calle Obispo palidece, con las putas más tristes y esperanzadas de la tierra. Los fantasmas, que en alguna ocasión fueron Ernest Hemingway, la recorren, día tras día, con lentos escupitajos.

Ernest Miller Hemingway

Leicester, su único hermano varón, "el Barón", "el bípedo de la casa", recuerda una monserga típica del gran vivo: "Terminada la segunda Guerra Mundial, una tarde, mientras estábamos contemplando el sol, que desaparecía detrás de la Habana, Ernest me habló de la vida y de cuantas cosas contribuyeron a hacerle feliz".

La vida no es una fiesta. Ni siquiera París, con sus reflejos dorados en la memoria.

Sentado, solo como un portero, en la negra banqueta de El Floridita, dejé mis sueños más inexplicables, bajo la mirada de piedra de Ernest Hemingway. Un busto de su ausencia preside la larga barra, donde revisaba el manuscrito de *Across the river…*

La vida es otra cosa. Son otras cosas ocultas. La indefensión y el rencor, la ilusión primaria de la pureza, el sudor brillante de un cuerpo de mujer, las palabras no inventadas que uno siembra en la lengua.

Tal vez el oscuro agujero de una Richardson calibre doce, cuando salen del susto "las verdes colinas de África".

La mañana en que por fin Ernest Hemingway comprendió este mundo, sus tres hijos andaban distantes. John pescaba truchas en un caudaloso río de Oregón; Patrick organizaba un safari en África Oriental; Gregory preparaba, en una biblioteca médica de Miami, los exámenes para una convocatoria. Ninguno escuchó el disparo.

"Escogió, para su mal dormir aventurero, un hotel que tenía los signos de su alma: Ambos mundos."

Yo lo escuché.

En la remota tierra de mi infancia escuché aquel disparo. Lo entiendo ahora, cuando todas las calles del mundo son la calle del Obispo. Fue el estremecimiento de una orfandad que nos perseguiría eternamente. Un latido sutil. Un gancho al hígado del Gran Campeón que pretendemos ser.

Sin embargo, el rival es la vida.

El más perpetuo y rotundo rival.

"No hay cuerpo enorme que no contenga una muerte diaria", me dijo alguna vez un casi hermano mío, poeta que no lo sabe.

Sin embargo, en su vida borrosa y total, una vidísima corsaria, cuando le disparaba a imágenes ajenas que eran él mismo, Ernest Hemingway supo decir de ésta, mi ahora tierra adoptiva: "España no era tierra para morir".

Lo dijo en 1959, cuando yo recién cumplía un año de mi brillante condena. Lo dijo cuando ya no esperaba nada, y sus gatos salvajes herían las sombras verdes de La Vigía, en San Francisco de Paula.

Las Ramblas que ahora poseo, con sus miles de caras remotas recuerdan aquel tiempo en que tuve una ciudad por donde se respiraba la angustia de un fantasma corpulento, y yo alzaba un ron con los destellos del limón y del hielo. Esa herida en la memoria tiene un olor peculiar. Huele a vidas y muertes, huele a ojos de mujer española, a los cojones de los toreros, al criminal de guerra que ocultamos dentro, a la *rue de l'accueduct* de París. Huele a pólvora y labios. A rencor y caricias.

Ya no poseo la calle del Obispo. Maltratos diversos me han cercenado los únicos trozos de geografía humana que he poseído. Un malabarista cruel quitó las arterias de la ciudad que aprendí

a amar. Todas desembocan, a su pesar, en mi corazón.

Por una de ellas, siempre, en los vastos calores del mediodía, camina como un tigre herido Ernest Hemingway, diciendo —como yo— "Adiós a las armas", cabizbajo, en el golfo de los sueños.

En diciembre de 1928, el padre de Ernest Hemingway se suicidó.

El dos de julio de 1961, amputado del cielo de Cuba, Ernesto Miller Hemingway, silencioso como un puma, bajó al salón de su casa de madera de *Ketchum,* en el valle. Doblando su coraje, para seguir siendo el que soñó, no el que la vida había maltratado tanto, apretó el gatillo de la escopeta.

En el Océano Pacífico, hay hombres que aún ven saltar las agujas.

Los muros de Cojímar se derrumban.

Yo estoy solo, madre mía. Alzo simbólicamente un Bacardí que mi padre y Ernesto sembraron para siempre en la sed de mi memoria.

Brindo por las palabras, por la aridez de la vida, por la rabia con que sabemos morir.

"La calle Obispo palidece, con las putas más tristes y esperanzadas de la tierra. Los fantasmas, que en alguna ocasión fueron Ernest Hemingway, la recorren, día tras día, con lentos escupitajos."

Aquel jueves de 1961, el sacerdote Robert J. Waldmann, desgranó esta sentencia del Eclesiastés, ante la definitiva tierra de Ernest:

—"¿Qué provecho obtiene el hombre, de toda la labor que efectúa bajo la luz del sol? Una generación desaparece, dejando paso a otra, pero la tierra permanece eternamente".

La eternidad —tal vez— comienza un lunes. O el día de un disparo al centro de la vida. He llegado tarde a muchas muertes. Quizá la mía esté al alcance de un sueño. Esa especie de olvido.

"Al pie de la tumba de Ernest Hemingway, hay una sencilla señal. Más abajo, descansa el cuerpo de un pastor vasco". Leicester Hemingway

Que todo sea. Que todo fluya. Como el amor y el odio.

LA POESÍA DE MARÍA ELENA CRUZ VARELA

Pío E. Serrano

Para los escritores uno de los riesgos del exilio, en particular del exilio cubano, es que parece extender sobre el mismo un manto de invisibilidad. No en balde Gastón Baquero, siempre sabio, tituló su último libro *Poemas invisibles*. Durante décadas el régimen cubano tejió una intrincada red internacional de complicidades destinada a ocultar al réprobo. Con la caída del muro de Berlín y el desmoronamiento de los países del Este se ha favorecido una relectura del proceso cubano, y, consecuentemente, se han ido imponiendo nuevos posicionamientos críticos. Ello, por supuesto, ha favorecido la visibilidad de los interesadamente ocultados. Este, entre otros, es el caso de María Elena Cruz Varela, recuperada en el sitio que le pertenece en el contexto de la poesía cubana.

Con la clausura de este primer año del siglo coincide la aparición de dos títulos que evidencian la actualidad y vigencia de la poeta cubana. Por una parte, la autora ha presentado el libro *La voz de Adán y yo* [1], que recoge parte de su obra anterior y nuevos poemas, y por otra, la ensayista Madeline Cámara nos entrega un extenso y minucioso volumen, *Vocación de Casandra. Poesía femenina cubana subversiva en María Elena Cruz Varela* [2].

La voz de Adán y yo, el quinto libro de poemas de Cruz Varela, confirma la madurez expresiva de una obra presente entre nosotros desde la década de los 80. Una voz que desde que se diera a conocer en 1986 con *Mientras la espera el agua*, ha ocupado un lugar singular en la poesía cubana de los últimos veinte años. *Afuera está lloviendo* (1987) consolidaba los rasgos distintivos de su primer libro, y con la recepción del Premio Julián del Casal, en 1989, por su libro *Hija de Eva*, la poética de Cruz Varela, recuperada quedó, digamos, institucionalmente reconocida. Con posterioridad habría de publicarse la antología *Balada de la sangre* (1996), que la proyectaría internacionalmente.

En la solapa de su último libro el editor se refiere a "enfrentamiento téorico-conceptual con el gobierno de su país", para refe-

rirse, de manera equívocamente eufemística, a la violenta y humillante represión pública y a los dos años de cárcel que debió sufrir Cruz Varela por firmar un moderado —aunque siempre temerario en el régimen cubano— documento que pedía libertades políticas para su país. Por la misma fecha, 1992, se publicaría *El ángel agotado*, un volumen portador de las señas de identidad de la poeta encarcelada. Después llegarían las traducciones, primero al inglés, después al francés. La poesía de Cruz Varela surge en un escenario literario que habría de reencauzar las experiencias poéticas de los años 60 y 70. La poesía épica, el culto a la violencia bajo consigna; la escritura poética que, en fin, declaraba expresamente concebida "para, por y con la Revolución", mostraba la grisura de su fatiga. El coloquialismo alcanzaba extremos de un prosaísmo ya más gestual que poético. Una nueva promoción de jóvenes poetas se hacía sitio y con ellos una nueva dicción, una innovadora manera de acercarse al poema. En este contexto la singularidad de la escritura de Cruz Varela se encontraría, según Madeline Cámara, en "haber logrado un espacio enunciativo que funde lo privado y lo público, lo personal y lo colectivo, creando un tono de resonancia cósmica y a la vez íntima que atraviesa y se nutre de lo histórico pero que trasciende su circunstancia mediante la proyección profética y la reflexión ética y filosófica" (Cámara 29)

"Durante décadas el régimen cubano tejió una intrincada red internacional de complicidades destinada a ocultar al réprobo."

A nuestro entender, algunos de los rasgos de los que Cruz Varela fue precursora en sus primeros textos, que pronto marcarían a gran parte de los poetas de su promoción y que se han convertido en parte integral de la poética de la cubana, son los siguientes:

Si hasta la década del 70 la poesía se mueve desde la Historia al individuo, reduciendo al poeta a una posición ancilar, cuando no cómplice; ahora se provoca una inversión, la escritura avanza desde el individuo, el sujeto poético, a la Historia, con una mirada más cercana, inmediata y lúcida. La visión personal, al tiempo que afiladamente crítica, redescubre la intimidad y dota al poema de un espacio autónomo, lejano ya de la aquiescente voz coral.

Consecuentemente se establece una ruptura entre los límites de la realidad y de la imaginación. El poeta abre las puertas a

las magia , la recuperación y relectura de los mitos, la fabulación sin fronteras, la contaminación alegórica. No bastará relatar un hecho, se hace necesario acudir a una intensificación metafórica que conceda a la experiencia un más alto valor literario.

Surge por los mismos derroteros un espíritu iconoclasta, un paladeo de incertidumbres, un cuestionamiento ilimitado. No hay tema tabú que no pueda ser asaltado por la poesía. La experiencia erótica avanza hacia sus más equívocas fronteras, se palpan nuevos territorios en la cartografía del cuerpo, el discurso poético de la mujer se desprende de los sometimientos a los poderes tradicionales, se acude, en fin, a autoridades, magisterios y modelos poéticos heterodoxos (la Biblia, Rilke, Virginia Woolf...). Las reflexiones críticas de Madeline Cámara discurrirán con particular interés, sobre todo, en lo que atañe a "el goce liberador y la autonomía expresiva desde el cuerpo y la sexualidad femenina" (Cámara 3). Precisamente en *La voz de Adán y yo* se recoge el poema "Fundada a hielo y fuego", que llama la atención de Cámara al ensayar Cruz Varela "nuevas fórmulas con una concepción distinta del erotismo femenino que declara su inconformidad con los modelos impuestos" (Cámara 20)

María Elena Cruz Varela

Por otra parte, la escritura comienza a caracterizarse por la presencia de la angustia y de la soledad. La mirada interiorizada se desentiende los los paisajes de la utopía. Una brumosa desazón, un malestar no siempre identificado, abre mordaces cesuras en el texto.

Predomina la impronta del discurso autorreflexivo. El discurso poético ahonda en el yo más íntimo, ausente de un sentido unitario de la existencia, expresado ahora por la fragmentación y

el descentramiento del sujeto poético.

Todo ello, todas estas aparentemente inicuas transgresiones poéticas, convertirían a Cruz Varela en un personaje sumamente peligroso. Nada enardece más a los poderes totalitarios que la voz tenazmente independiente de los poetas. Sin embargo, su riesgo temerario habría de adquirir tintes trágicos cuando las ideas políticas de la autora cobraron vida en la "Carta de los Diez", un razonado documento sobre la libertad al que el régimen sólo supo responder con una violencia tal que merecería pasar a la historia particular de la infamia en Cuba.

"Ello, por supuesto, ha favorecido la visibilidad de los interesadamente ocultados. Este, entre otros, es el caso de María Elena Cruz Varela, recuperada en el sitio que le pertenece en el contexto de la poesía cubana."

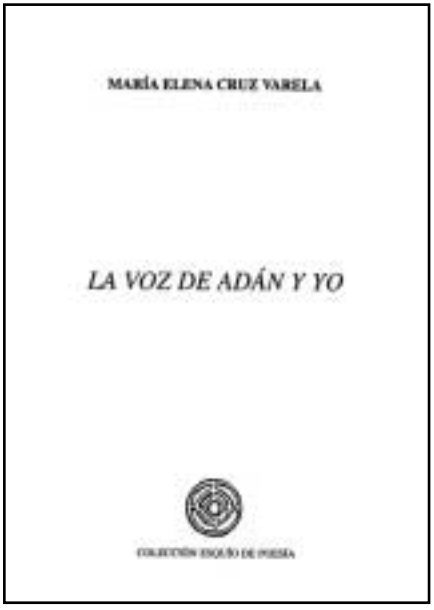
A pesar de la brutalidad de la provocación, la poesía de Cruz Varela nunca se convertiría en contra-consigna, en retórica proclamezca. Supo y pudo conservar un profundo sentido de su libertad. Es lo que Madeline Cámara llama en su ensayo "la autonomía de pensamiento" (Cámara 4). La poesía difícilmente rima con política partidista. En Martí resulta arduo encontrar versos de militancia sectaria, utilitarios poemas de la práctica política; si nos asaltan desde sus versos sus principios, sus más profundas convicciones, su desprecio a lo oscuro y lo vil, sus nunca apaciguadas heridas del alma.

La perversión mayor de los regímenes totalitarios consiste en el secuestro y el torcimiento, incluso, de las conciencias opositoras, en el despojo de nuestro yo más íntimo cuando lo fuera, por el odio y la ira, a comportamientos que les son ajenos. Más de una obra literaria se ha visto frustrada por la rabia y la furia que el ajuste de cuentas sopla al oído del escritor. No es el caso de Cruz Varela. La denuncia, la reflexión crítica, el análisis sereno, severo y certero de los que secuestran la libertad tiene sus cauces propios. Y Cruz Varela ha sabido encontrarlos y ejercerlos, pero fuera de su poesía.

La voz de Adán y yo es un libro de tesis. Un texto que se ha querido construir desde un diálogo entre el varón y la hembra, a la búsqueda de una comunicación más esencial y genuina. Pero es también el monólogo de una voz herida que no se resigna a la sole-

dad, a la pérdida de su identidad y reafirma los contornos más dramáticos de su condición de mujer, los fragmentos de su libertad.

Cruz Varela es una mujer no sólo en libertad, sino libre; libre en la gozosa libertad incondicional, incondicionada de su escritura. Su último libro ha sabido esperar, porque "esperar es un acto de inocencia", porque esperar, y llegar, es la estación más fértil que reconoce la autora, por más lúgubre y ciega que pueda parecer la espera.



La condición femenina —su identidad comprometida con su ser mujer— y el discurso subversivo de resistencia que tal condición genera es el tema central del libro de Madeline Cámara, *Vocación de Casandra. Poesía femenina cubana de subversiva en María Elena Cruz Varela*, una obra que se sitúa, evidentemente, en una polémica e inteligente perspectiva teórica feminista. Acogiéndose a una metodología ecléctica, Cámara dispone su discurso a partir de procedimientos semióticos, postmarxistas y feministas, aplicando a esta última el concepto de "posicionismo". Para el posicionismo la identidad de la mujer alcanzaría su expresión en particulares configuraciones discursivas, lo que permite a la autora reflexionar "lo subversivo de un mensaje no sólo debe buscarse en su codificación y transmisión, sino que también implica la producción de un nuevo lugar de enunciación, así como condiciones de recepción emancipadoras. Obviamente, esto atribuye una mayor politización a la escritura femenina, especialmente útil para leer lo producido por escritoras en países periféricos, contexto en el que ubico a Cruz Varela" (Cámara 3).

El libro de Madeline Cámara se organiza a partir de una Introducción caracterizadora de las metodologías aplicadas y tres capítulos expositivos. El primer capítulo repasa el contexto histórico del discurso transgresor femenino cubano desde la tímida presencia de la marquesa Beatriz de Justiz y Zayas, en el siglo XVIII, hasta las voces contemporáneas a Cruz Varela, pasando por las canó-

nicas Avellaneda, Luisa Pérez de Zambrana y Juana Borrero. El segundo capítulo selecciona poemas de *Afuera está lloviendo* y *El ángel agotado*, congregados bajo tres tópicos: el amor, el autoconocimiento y la convocación, con la intención de ser leídos "como las fases del proceso de conformación del discurso femenino subversivo en la poeta" (Cámara 31); en este sentido, este segundo capítulo constituiría la sección medular del volumen. Bajo el título "Una poética de la resistencia", el tercer capítulo aborda el análisis de los dispositivos tropológicos, las estrategias de enunciación/recepción y el componente ético-ideológico. El libro se completa con una entrevista en Madrid a la poeta y fragmentos de artículos de prensa de Cruz Varela.

Como ya se apuntó, el libro de Madeline Cámara, adscrito a la crítica feminista, resulta estimulantemente polémico. Las perspectivas unidimensionales y ancilares de una posición ideológica dominante se exponen al silencio cuando son beatamente "correctas" o a la controversia cuando son inteligentes y provocadoras —el caso de Cámara. El ensayo revela zonas poco atendidas por la crítica de la obra de Cruz Varela (la tropología corporal, la interdependencia pública y privada de la voz poética, el valor polisémico del Poder, la reescritura del mito, etc.), al tiempo que logra articular una coherente propuesta sobre el carácter subversivo del discurso femenino de Cruz Varela.

Vocación de Casandra es un estudio imprescindible y estimulante para quien desee penetrar no sólo en la poesía de Cruz Varela y en la tradición de la poesía escrita por mujeres en Cuba, sino también para repasar algunas de las estrategias más polémicas de la crítica feminista.

1 María Elena Cruz Varela, *La Voz de Adán y yo*, Madrid, Colección Esquío de Poesía, 2001.

2 Madeline Cámara, *Vocación de Casandra. Poesía femenina cubana subversiva en María Elena Cruz Varela*, Nueva York, Peter Lang Pub. Inc., 2001

ENRIQUE JARDIEL PONCELA EN SU CENTENARIO

Ángel Rodríguez Abad

Por lo que veo, pertenece usted a esa clase de personas que tiene a gala parecer ingeniosas. Son preferibles a esas otras que tienen a gala parecer vulgares.
¡Espérame en Siberia, vida mía! (1929)

Con la llegada del nuevo siglo entramos de lleno en la sucesión de celebraciones de los centenarios de los diversos componentes de la generación del 27 y otros miembros del club. Pues en torno a la fecha del novecientos nacieron no sólo los conocidos poetas de ese grupo sino también prosistas, dramaturgos, cineastas y otros creadores, de Luis Buñuel a Salvador Dalí pasando por Rosa Chacel o Francisco Ayala. De Enrique Jardiel Poncela, nacido el 15 de octubre de 1901, tal celebración ha confirmado la calidad de su escritura y la vigencia de su obra personalísima entre el público actual. Hijo de un bohemio periodista político liberal y krausista, y de una sensible pintora de ideas avanzadas, este madrileño cosmopolita creció entre libros, se educó en la Institución Libre de Enseñanza y en la Sociedad Francesa, y fue un precoz hacedor de su propio juicio crítico. "Me divierte escribir y me pagan para que lo haga. De suerte que me pagan para que me divierta". A partir de 1920 la vida profesional de Jardiel se encauza en el ámbito del periodismo literario. Si recordamos las páginas de Cansinos-Assens repararemos en que el Madrid de los felices veinte era una sucesión incesante de redacciones, tertulias literarias, revistas, cenáculos... Artículos y cuentos, novelas cortas, comedias en colaboración, falsas traducciones permiten al joven Jardiel sobrevivir en la jungla de la capital. Semanarios humorísticos como *Chiquilín* o *Buen Humor*, y una publicación llamada *Gutiérrez* donde se cultivaba un humor absurdo y distinto, enlazan a un grupo de autores (José López Rubio, Miguel Mihura, Edgar Neville...) que amplían el arco de la mencionada genera-

ción del 27. La década del 25 al 35 se ha estudiado como la del florecimiento y consolidación de las vanguardias en España. Su espíritu contamina de europeísmo y de generosidad de miras a revistas como *La Gaceta Literaria*, *Revista de Occidente* o *Litoral*. El afianzamiento de Jardiel como autor de prestigio comienza con su primera novela larga, *Amor se escribe sin hache,* publicada en enero de 1929 en Biblioteca Nueva por su editor José Ruiz Castillo, y en especial con el estreno en el teatro Lara en mayo de 1927 de *Una noche de primavera sin sueño*, su primer triunfo teatral. Durante veinte años Jardiel será el protagonista polémico de la cartelera madrileña. Contra la marea de una crítica acomodaticia y conservadora y con el fervor de un nutrido público muy leal iría ofreciendo obras como *Las cinco advertencias de Satanás* (1935), *Cuatro corazones con freno y marcha atrás* (1936), *Los ladrones somos gente honrada* (1941) o *Los habitantes de la casa deshabitada* (1942). Siempre en contra del casticismo chato, agarbanzado, pedestre y vulgar; crítico feroz de una producción teatral ramplona en su mediocridad, apegada a la triste tierra de lo cotidiano, encerrada en la caja embetunada de lo verosímil, de lo posible, de lo directo. "Durante años, este asqueroso teatro de hoy y de siempre ha satisfecho por completo los deseos del público, que, a fuerza de no ver otra cosa, no ha ansiado más, como el pastor de cabras perdido en un chozo de un monte se limita a ansiar únicamente su monte, su chozo y sus cabras".

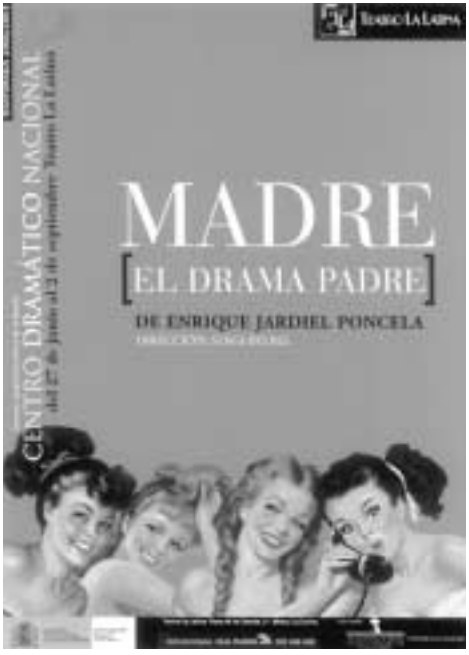
"Siempre en contra del casticismo chato, pedestre y vulgar; crítico feroz de una producción teatral ramplona en su mediocridad, apegada a la triste tierra de lo cotidiano, encerrada en la caja embetunada de lo verosímil, de lo posible, de lo directo."

Un ansia más noble latió siempre en los propósitos de Jardiel Poncela. La flor esplendorosa de lo cómico es para nuestro autor fruto refinado de civilización y de cultura, y agudeza ingeniosa frente a la barbarie. Dos son los nombres que guían su tarea imaginadora de renovación literaria. Por un lado las prédicas de ese intenso pensador que fue Ortega y Gasset, quien había escrito: "No admiramos que la boca del telón abra ante nosotros su gran boca para hablarnos de negocios, para repetir lo que en su pecho y en su cabeza lleva el público. Sólo nos parecerá aceptable si envía

hacia nosotros bocanadas de ensueño, vahos de leyenda". Por otra parte se advierte el influjo de ese original espíritu que fue Ramón Gómez de la Serna, toda una literatura, admirado maestro en Pombo y nombre ineludible de la vanguardia española e hispanoamericana. Alfredo Marqueríe, uno de los pocos críticos que apoyó sin reservas la revolución humorística del jardielismo, señaló la relación entre poesía e invención: "Imaginar sin límites, hacernos soñar y reír con lo imposible y lo nunca visto, sorprendernos con una situación original y jamás planteada, es el mejor lirismo del humor; porque el humor, cuando es bueno, encierra dosis inagotables y en gran escala de poesía lírica". El propio Jardiel subrayó lo cerca que está siempre el humor del surrealismo: "Ambos son emanaciones directas de la sinrazón, por lo cual uno y otro les son difíciles de comprender y de estimar a las gentes exclusivamente razonables; a las gentes que no tienen capacidad mental y espiritual bastante para saber huir de la realidad en un momento dado; a las gentes no preparadas para el ensueño y a quienes toda ensoñación repugna; a las gentes cuyo corazón se haya herméticamete cerrado a la poesía; a las gentes sin alma". Un dios tutelar se adivina al fondo del ímpetu radical de un soñador como Jardiel y ese ídolo pagano es Oscar Wilde. Sus réplicas propias de un duelo de esgrima, su refinada provocación enriquecedora son un modelo para el Jardiel que afirmó: "Lo primero que cuido en mis comedias es que carezcan de tesis en absoluto. La tesis significa demostración, y en arte no se debe intentar demostrar nada; eso se queda para el álgebra, la trigonometría o para cualquier otra materia igualmente siniestra". Recordemos al maestro dublinés cuando afirmaba que ningún artista desea probar nada pues hasta las cosas ciertas pueden ser probadas.

César González Ruano recuerda a Jardiel en los cafés de aquel Madrid perdido tan batallador y efervescente: "Armado de papel y pluma, de tijerillas y un frasco de goma, se llevaba horas y horas en los blancos veladores de los agónicos cafés románticos, enca-

ramado en los lomos de peluche de sus divanes, al costado del limbo de los espejos tenebrosos y ahumados, redactando su obra diaria con aquella letra suya tan personal, que en las cuartillas dibujaba verdaderas cárceles para las palabras tachadas". Eran también los años del jazz y del cine. Gracias a su amigo López Rubio, Jardiel sería contratado por el departamento de producción en castellano de la Fox Films Corporation. Durante la primera mitad de los treinta viajaría dos veces a Estados Unidos, y tras pasar por Nueva York y Chicago residiría en Hollywood. Ello le serviría para inventar la técnica de los *celuloides rancios* al sonorizar cortometrajes antiguos del cine mudo con comentarios humorísticos que tergiversaban cómicamente el sentido argumental de aquellas piezas de museo. Su experiencia cinematográfica le sirvió también para imprimir un ritmo más vertiginoso y un aire delirante y desenfadado, aunque sin perder un ápice de calidad literaria, a varias de sus piezas teatrales. Y para subrayar el *glamour* de sus heroínas. Fetichista, como todo sensual, y adorador de la belleza femenina, sus retratos de veinteañeras en flor recogen el divismo de una Garbo o una Dietrich con la vivacidad modernísima de la *flapper* elevada a la categoría olímpica. Así, la Mariana de *Eloísa está debajo de un almendro*, elegante hasta el refinamiento, exquisita en perfume, porte y ademanes, noble en su fulgor y radiantemente misteriosa: "Con el corazón dócil hasta la mínima emoción y la sensibilidad en carne viva a todas horas; vibrando con el menor choque, empujada y arrastrada por la más leve brisa espiritual, reaccionando en el acto y de un modo explosivo frente a los seres y frente a los acontecimientos, Mariana, más que una muchacha, es una combinación química". Ideal de femineidad que Jardiel definiría con humor como mujer cúbica: un cien por cien de belleza, un cien por cien



de inteligencia y un cien por cien de sexualidad, todo en una pieza. Si bien no deberíamos olvidar que "los brazos de las mujeres casi nunca dejan señal en el corazón, pero siempre dejan señal en las solapas".

El año 2001 ha servido para que editoriales como Espasa Calpe y Biblioteca Nueva reediten sus comedias, y para que el Centro Dramático Nacional repusiese bajo la dirección de Sergi Belbel *Madre (el drama padre)*, y el teatro Español del ayuntamiento de Madrid, la mencionada *Eloísa* con dirección de Mara Recatero. También en Espasa apareció una divertida biografía escrita por su nieto Enrique Gallud Jardiel. Parece pues confirmarse el aserto jardielista de que el autor teatral que es realmente artista no se dirige al público existente sino que tiene que hacerse uno que no existe aún. Su admirado Ramón nos recuerda cómo Jardiel quiso buscar altura y elevar los galimatías y laberintos de la arquitectura teatral y novelesca, trastornando la escena, ensayando sombras y luces, y removiendo su gran azar de ausencias y presencias. Para Jardiel siempre fue de gente noble amar lo fantástico y tal deseo supone acercarse a la Divinidad. El misterio de sus tramas, el suspense y el delirio de sus situaciones, la locura y los diálogos brillantes de sus personajes, lo insólito de su cuidada inverosimilitud nos siguen haciendo reír, y sabemos con él que donde hay risa palpita la vida. Así lo afirmó y así pervive: "En el fondo de toda creación humorística debe subyacer un fondo inalterable de poesía y ensueño, que permita distorsionar la lógica de lo cotidiano".

"Me divierte escribir y me pagan para que lo haga. De suerte que me pagan para que me divierta."

¿Y EN FRANCIA QUÉ?

Estar lejos no significa dejar de ser.
Manuel Díaz Martínez

Lilianne Hasson

¿No vivían antes en la isla los cubanos del exilio? ¿No se hacen los soldados con los civiles? Para acabar con los tópicos, "el que ha sido cocinero antes que fraile sabe lo que pasa en la cocina"… No me llevarán la contraria el escritor Antonio José Ponte al opinar casi en serio que Miami "¡es parte de la isla!" [1]. Ni Abilio Estévez, otro escritor que permanece en Cuba: "Hace años que mi país dejó de ser una isla […]. La literatura cubana de hoy no se escribe únicamente en Cuba" [2]. En otros términos, muchos de los que no consiguen emigrar, o no lo desean, también se encuentran "en la distancia". Además, en la actualidad, hasta los más adictos al régimen —que todavía los hay— publican sus obras en el extranjero. Siendo la frontera tan tenue, la situación tan compleja y matizada en este tiempo que se estira, me parece más acertado no ignorar a los de adentro, los del llamadao *insilio*. Para ser más concretos, no podemos pasar por alto a Lezama ni a Piñera que murieron en Cuba, ni al Arenas anterior al exilio de Mariel. Ni a Estévez, a Mejides, a López, a Padura o a Ponte, que siguen en la isla.

Mi propósito es analizar la política editorial francesa con respecto a la literatura cubana en los últimos cuarenta años, valiéndome de las respuestas al siguiente cuestionario que dirigí a algunos editores de Francia. Este trabajo no pretende ser exhaustivo: aunque incluye la mayor parte de los textos literarios traducidos del español al francés, omite las obras escritas en otros idiomas. Los ensayos, los testimonios, las crónicas no aparecerán aquí. Tampoco los numerosos libros de arte y de fotografías.

Resulta tradicional en Francia la publicación de autores cubanos. Recordemos que el primer libro de Lydia Cabrera, *Contes Nègres de Cuba* (Gallimard, 1936), antecedió de cuatro años la

edición en español. Y que *Avant la nuit*, traducción francesa de la autobiografía de Reinaldo Arenas, fue la primera edición en el mundo de *Antes que anochezca* (enero de 1992). Desde los años 50 en adelante, ningún escritor cubano importante ha dejado de publicarse en Francia, de Guillén [3] a Carpentier, de Piñera a Arenas y a Cabrera Infante, de Lezama Lima a Sarduy ; en la actualidad, mencionemos a Zoé Valdés, a Abilio Estévez, a Carlos Victoria y próximamente, a Guillermo Rosales. Algunos de estos autores sólo se difundieron entre el público de Miami, gracias a la labor de las ediciones Universal. Con razón Carlos Espinosa Domínguez, en la revista *Encuentro en la red* (1° de agosto de 2001) lamenta que las novelas y libros de cuentos de un escritor como Victoria, sólo se hayan publicado en Miami y en Francia.

Procuraré averiguar cual es el grado de aceptación de la literatura cubana en Francia, y en qué medida interfieren las ideas de los escritores y el lugar donde residen. He dirigido el cuestionario a unos quince editores y obtuve once respuestas, no todas completas, no todas escritas. Los que dejaron de contestar son editores ocasionales de autores cubanos, con la notoria excepción de Gallimard, que no suele responder a las encuestas.

El cuestionario a los editores

1— ¿Qué escritores cubanos han publicado desde 1959 o, en cualquier caso, desde que existe su casa editorial?

2— Algunos escritores de los que vivían en Cuba cuando Vds. los publicaron se han exiliado. ¿Ha tenido este hecho alguna repercusión en la publicación y difusión de su obra posterior?

3— Con respecto a los autores considerados como exiliados políticos, ¿le guiaron en su elección unos criterios específicos?

4— A los escritores disidentes, o tenidos por tales, cuya obra producida en Cuba es censurada y hasta prohibida, se les denomina "exiliados del interior". ¿Han publicado a alguno? En caso afirmativo, ¿qué tipo de relación han tenido con el organismo oficial cubano encargado de los derechos de autor?

5— De un tiempo para acá, hemos asistido a un fenómeno de *cubanomanía*. ¿Ha notado alguna incidencia en el campo editorial?

6— ¿Cuáles son sus comentarios respecto a la crítica literaria y a la acogida del público?

7— Y ahora, su propia opinión si desea expresarla.

Las respuestas de los editores

Proceden de Actes Sud, Albin Michel, Autrement, Deleatur, L'Harmattan, MEET/Arcane 17, Métailié, Phébus, Presses de la Renaissance, Le Seuil, Stock. Cabe señalar que, para la importante editorial Le Seuil, he tenido dos respuestas, la de Claude Durand, que fue su director literario de 1965 a 1978. En aquella época, Severo Sarduy era lector para los textos en castellano, con el escritor español Xavier Domingo. Desde 1980, Durand preside las ediciones Arthème Fayard. La otra respuesta de Le Seuil vino de Annie Morvan, quien había sucedido a Sarduy en 1990 (a su vez sucesor inmediato de Durand), antes de trasladarse para Gallimard, donde permaneció hasta su fallecimiento en 1993.

"No podemos pasar por alto a Lezama ni a Piñera que murieron en Cuba, ni al Arenas anterior al exilio de Mariel. Ni a Estévez, a Mejides, a López, a Padura o a Ponte, que siguen en la isla."

Un director literario de Albin Michel, Tony Cartano, me contestó para esta editorial, y sobre todo para Presses de la Renaissance donde se publicaron varias obras de Reinaldo Arenas siendo él director literario.

La primera pregunta de la encuesta se refiere a los autores cubanos, sin más precisiones.

Para ***Actes Sud***, con sede en Arles, fundada en 1978, y que desde sus inicios publica mucha literatura extranjera, contesta la hispanista Alzira Martins, secretaria general y consejera junto al director literario, Bertrand Py, el cual promovió con ahinco la joven literatura cubana. Pero antes, en los años 80, esta editorial había publicado tan sólo dos libros de cuentos de Onelio Jorge Cardoso, y una obra de Nicolás Guillén. En cambio, entre 1994 y 2001, salen seis novelas y un libro de cuentos de Zoé Valdés. Por las mismas fechas edita también a dos escritores radicados en París: el guionista Jorge Luis Camacho y el famoso dramaturgo José Triana ; luego a Carlos Victoria, de Miami. Además, reeditan la Autobiografía de Arenas y la novela *Viaje a La Habana*. Para principios de 2002 aparecerá la desgarradora novela de Guillermo Rosales, *Boarding home*.

De manera que hasta 1994, Actes Sud sólo editaba a unos escritores adictos al régimen. Sin embargo el director Hubert

Nyssen estaba al tanto de los atropellos que sufrían los escritores en la isla. En 1984 escribe en su diario, a raíz de un viaje a Cuba donde procura intervenir (en vano) a favor de algunos presos de conciencia: Para los escritores jóvenes, es el tiempo de las ilusiones perdidas. Saben que sólo logran despuntar si procuran ser editados y traducidos en el extranjero. (*L'éditeur et son double. Carnets 1983-1987*, Actes Sud, 1988, pg. 70).

"Desde los años 50 en adelante, ningún escritor cubano importante ha dejado de publicarse en Francia, de Guillén a Carpentier, de Piñera a Arenas y a Cabrera Infante, de Lezama Lima a Sarduy"

Contestando la segunda pregunta, Alzira Martins recuerda que el único caso de publicación "antes y después" fue el de Zoé Valdés: Hemos empezado a publicarla cuando aun vivía en Cuba. Después de su exilio, una publicación rápida y seguida permitía afincar su posición en Francia, proporcionándole mayor seguridad.

Ningún editor reconoce una influencia de lo ideológico en su elección y pocos contestan la cuarta pregunta respecto a las relaciones con el organismo de los derechos de autor: hoy por hoy, aunque a regañadientes, se reconoce implícitamente la propiedad literaria y artística y las editoriales extranjeras tratan directamente con el escritor o con su agente. No era el caso antes: se habían abolido los derechos de autor en 1968. No obstante, Alzira Martins señala que todavía en 1994, al salir *Sang bleu* de Zoé Valdés, el organismo oficial presionó fuertemente desde La Habana, por supuesto sin resultado, para conseguir copia del contrato o por lo menos para enterarse de su contenido. Y D. Rolland, director literario para América Latina de la editorial L'Harmattan, señala el caso de un autor fallecido desde hace unos años: el organismo cubano pretendió cobrar los derechos que finalmente se otorgaron al heredero residente en los EEUUU.

Ninguno de los que contestaron la quinta pregunta sobre la *cubanomanía* niega el fenómeno —salvo la editorial L'Harmattan —pero los análisis difieren. Por cierto, afirma Alzira Martins, esa moda o manía provocó un exceso de "productos culturales cubanos, en detrimento de la calidad". Opina que basta

el "label *Made in Cuba*" para lograr el éxito. De ahí el hastío y hasta la erosión del mercado, para hablar en términos comerciales. Unas normas "cariturescas" llegan a perjudicar a los escritores más valiosos que no coinciden con cierta estética folklorista, tal como la entienden en Francia algunos medios culturales. Lo paradójico, prosigue, es que resulta mucho más difícil ahora publicar a los autores cubanos. Una forma de matar a la gallina de los huevos de oro, diría yo.

De derecha a izquierda: Guillermo Cabrera Infante, Vargas Llosa, Fernando de Szyszlo, Octavio Paz y Damián Bayón, Mayo de 1983

En decenios anteriores, el caso era muy distinto y los autores no podían publicar sus obras sin el vistobueno oficial. Por transgredir aquella ley, Arenas lo pagó con su libertad. En *Le Seuil*, advierte Claude Durand, se habían hecho los contratos para *Le monde hallucinant* (1968) y los libros siguientes, directamente con el autor —mejor dicho, con el pintor Jorge Camacho que tenía un poder del escritor. Puntualiza Durand que sólo tuvo contactos con la Embajada de Cuba en Francia (siendo ministro plenipotenciario Alejo Carpentier), y esto con la única meta de proteger a Arenas [4].

Al volverse Severo Sarduy director literario de Le Seuil, sustituyendo a Claude Durand, manda traducir *Otra vez el mar*. Después de algunos avatares debidos a los fallos de la traducción, que suscitaron la airada protesta de Reinaldo Arenas, sale por fin la novela en francés, aunque con algunas extrañas omisiones: no se encuentra la mención final sobre las dos versiones "desaparecidas" o sea, secuestradas por Seguridad del Estado (1966-1969 y 1969-1971) ; tampoco se alude a la tercera versión (La Habana, 1971-1974), rescatada y revisada por el autor en Nueva

York en 1980-1982. Tales omisiones le restan sentido a la dedicatoria: "Para Margarita y Jorge Camacho. Para Olga Neschein. Gracias a quienes esta novela no tuvo que ser escrita por cuarta vez." Por último, se suprimieron las notas finales de Arenas, tan esclarecedoras. Creo que los comentarios son superfluos.

Traductora de *Nouveaux contes froids* de Piñera (Le Seuil, 1988),también puedo dar testimonio. Sarduy trataba con el CENDA, el cual aceptaba que se publicara tan sólo la traducción de los *Cuentos* de Piñera (La Habana, Unión, 1964). Pero me empeñé en incluir unos cuentos más: hubo negociaciones entre Sarduy, en nombre de Le Seuil, y el Centro Nacional de Derechos de Autor el cual accedió a duras penas que se incluyeran "Belisario", "Un Jesuita de la literatura" y "La rebelión de los enfermos", pero se negó rotundamente a otorgar la publicación de "El muñeco", un despiadado cuento satírico y burlesco contra un dictador que bajo ningún concepto podía ser quien ustedes creen, por una sencilla razón de fechas: escrito entre 1944 y 1954, se había publicado en los *Cuentos fríos* (Losada, Buenos Aires, 1956). De modo que la prestigiosa editorial francesa Le Seuil había cedido a la censura extranjera, caso tan inédito como inaudito [5]. En *Nouveaux contes froids*, tampoco aparece el largo cuento "El conflicto", en mi humilde opinión una obra maestra, pero que a Severo le parecía "floja". Nunca logré convencerle. Y me viene a la mente que en 1989, justificaba el rechazo por Le Seuil de *La Travesía secreta* de Victoria (primera versión) escribiéndome en francés:

> […] L'histoire de Cuba dans les dix dernières décades (sic) donne au lecteur une impression à la fois très juste, mais, hélas, effroyable [6].(Carta inédita de Severo Sarduy a Liliane Hasson, París, 18 de enero de 1989).

Sin embargo reconocía que la escritura era "d'une maîtrise magistrale… (sic)".

En los años 60 y 70, Le Seuil había publicado *Hors Jeu* de Padilla, traducido por el mismo Claude Durand y su esposa Carmen [7], de origen cubano. Luego *Paradiso*, así como tres libros de Arenas (habrá tres más en los 80) y la obra de Sarduy.

Respecto a la *cubanomanía*, Durand pone de relieve la influencia del cine y de la pintura (sobre todo Camacho y Alejandro).

Cita, además de las películas de Néstor Almendros, unas obras como *Fresa y chocolate*, o *Buena Vista Social Club*. Yo puedo agregar el film de Schnabel, *Before night falls* (*Antes que anochezca*), que estimula el interés por los libros de Arenas. En literatura, al lado del ya "clásico" Carpentier, indiscutible, al lado del "monumento" *Paradiso*, de la obra de Cabrera Infante como referencia "irrebatible", el interés por la joven literatura cubana se mantiene gracias a la labor de los agentes españoles y norteamericanos. Pero nada comparable al boom de treinta años atrás.

"Se habían abolido los derechos de autor en 1968. Todavía en 1994, al salir Sang bleu de Zoé Valdés, el organismo oficial presionó fuertemente desde La Habana, por supuesto sin resultado, para conseguir copia del contrato o para enterarse de su contenido."

Para Annie Morvan, no cabe duda de que existe el interés por lo cubano, a lo cual el éxito de Zoé Valdés en Francia ha contribuido en gran parte. En su comentario personal, la misma insiste en que no le importa el estatuto de los autores cubanos (sean adictos al régimen imperante, exiliados del interior o radicados en el extranjero): éstos son criterios segundarios. Sólo requiere a unos "auténticos autores". Pero Durand no admite el término de "exiliado del interior". Opina que "Lezama Lima se ha exiliado en la eternidad de la muerte y de la posteridad". Le consta que el exilio de Arenas ha contribuido a la divulgación de su obra en lengua española y prosigue: "bajo una dictadura, un escritor genuino es un exiliado sui géneris, un exiliado en su fuero interno": el mismo término de "exiliado político" le suena a pleonasmo, añadiendo con humor: "Parece ser que la literatura latinoamericana infringe esta ley y que unos grandes esquizofrénicos hayan logrado ser a la vez grandes escritores y altos cargos de la dictadura. De ahí la profusión de sus residencias segundarias, diplómaticas…"

A Durand, la crítica literaria en Francia le saca de quicio. Se queja de que, para que se hable de literatura, hay que hallar motivaciones externas relacionadas con la política, el turismo, la pornografía, los sucesos, y hasta con la estética del autor y su carisma telegénico. Vitupera "le paléolithique tropicalo-stalinien" (¿hace falta traducir?). Tampoco le merece indulgencia cierto

público y fustiga de paso al turista que se otorga una buena conciencia al pretender romper el "boycot" norteamericano, "último aliado del Patriarca decaído."

"Vitupera 'le paléolithique tropicalo-stalinien' (¿hace falta traducir?). Tampoco le merece indulgencia cierto público y fustiga de paso al turista que se otorga una buena conciencia al pretender romper el 'boycot' norteamericano, último aliado del Patriarca decaído."

Anne-Marie Métailié me señala que desde la creación en 1978 de la casa editorial que lleva su nombre, ha publicado varias novelas de Jesús Díaz y de Leonardo Padura ; ha reeditado los *Nouveaux contes froids* de Piñera y acaba de sacar la antología *Des Nouvelles de Cuba*, traducido de *Nuevos narradores cubanos*, aunque con ciertos cambios notorios como la inclusión de Abilio Estévez y de Leonardo Padura. Por cierto, contesta la editora, le resulta más llevadero descubrir textos publicados fuera de Cuba. Relativiza el impacto de la *cubanomanía*, aunque admite que un libro se vende mejor y suscita más el interés de la crítica si el título menciona el país y si se manejan los "estereotipos" más facilones para promoverlo, reconociendo de paso lo subjetivo de sus criterios. En una entrevista reciente [8], afirma que prefiere leer las obras antes de conocer a los autores, cuyo eventual carisma personal no interfiere para nada. Lamenta la dificultad de vender libros de cuentos al público francés, más atraido por la novela. En cambio,lee con agrado una antología basada en un tema determinado.

El ya mencionado Tony Cartano opina con sorna que el exilio político "no constituye una virtud literaria en sí", y que la obra de Arenas sobrepasa dicha noción. Ultimamente, al editar en *Albin Michel* a Pedro Juan Gutiérrez, radicado en Cuba, sólo tuvo trato con su agente literario en Madrid. Cartano apunta que varios editores cedieron a la "cubanomanía" y que, felizmente, el impacto de las obras literarias no siempre depende del fenómeno "cultural-turístico". Dicho esto, afirma que las ventas de Gutiérrez, aunque buenas, no son nada excepcionales.

La respuesta de la editorial *Phébus* de París lleva la doble firma de la directora literaria Jane Sctrick y de Daniel Arsand,

responsable para las obras en español y en inglés. Desde su creación en 1975, Phébus sólo ha publicado tres obras cubanas, una novela de Mayra Montero, exiliada en Puerto Rico ; una de Miguel Mejides, radicado en Cuba, y en 2001 *La traversée secrète* de Carlos Victoria, de Miami. En el caso de las dos primeras obras, mis interlocutores reconocen que no llegaron a ser éxitos comerciales, a pesar de su calidad literaria, único criterio que tienen en cuenta.

Zoé Valdés con Don José Manuel Lara

La Maison des Ecrivains et Traducteurs, *MEET/Arcane 17*, dispone de un piso en el puerto atlántico de Saint-Nazaire. La vocación de MEET es acoger a un escritor (o traductor), concediéndole una beca. A cambio, durante su estancia, el "becario" escribe (o traduce) una obra que Arcane 17 se encargará de publicar en edición bilingüe. La invitación les tocó a dos autores cubanos. Primero a Arenas que entonces residía en Nueva York. Por motivos personales no permaneció en Saint-Nazaire, pero sí dejó una serie de tres ensayos tan breves como agudos y jocosos, *Las Meditaciones de Saint-Nazaire/Les Méditations de Saint-Nazaire*. Luego, en 1996, acogieron a José Triana. El autor de *La noche de los asesinos* y de *Palabras comunes* [9] escribió el poemario *Vueltas al espejo/ Miroir aller-retour*. Patrick Deville, director literario, me anuncia la estancia de César López, que vive en La Habana. Consta el jurado actual de críticos literarios, traductores, catedráticos, así como del escritor argentino Juan José Saer.

Deleatur es una editorial pequeña de Angers dirigida por el poeta Pierre Laurendeau. De su complicidad con el pintor Ramón Alejandro nació la colección Baralanube. Asegura Ale-

jandro que la aventura prolonga la costumbre adquirida en sus 32 años de estancia parisina —desde 1995 vive en Miami. Había ilustrado a distintos poetas entre los cuales Sarduy. Cuenta Alejandro:

"[Laurendeau] me ha dado hasta hoy crédito financiero, así que caí en su envolvencia y me dejé tentar. Cuando leí un libro de Antonio José Ponte, *Un seguidor de Montaigne mira La Habana*, se me ocurrió pedirle un texto a este joven escritor residente en La Habana y fueron *Las comidas profundas* que publiqué en 1997 ; el resto fue como una bola de nieve. Para mí es muy natural pues todas mis relaciones en Francia siguen vigentes, el francés es muy fiel y exigente en su amistad" (in Maricel Mayor Marsán, "Entrevista al pintor, editor y promotor cultural Ramón Alejandro", *Baquiana*, n° 13/14, año III, sept-dic 2001 (Revista en la red).

El pintor expresa su fe en "lo fructífero de una colaboración entre los géneros y los artistas". A él le toca elegir los textos e ilustrarlos. El trabajo propiamente editorial se lleva a cabo en Angers, aunque los libros se difunden esencialmente en Miami.Careciendo de subvenciones públicas, no faltan los problemas económicos. Hasta la fecha, "sus" autores viven en Miami, salvo Ponte cuyo texto es el único traducido al francés. Los otros escritores son Armando Alvarez Bravo, Esteban Luis Cárdenas, Lorenzo García Vega, Néstor Díaz de Villegas y Félix Lizárraga. Como los demás editores consultados, afirma que el hecho para un escritor de vivir o no en el exilio no influye para nada en su elección. No siendo editor profesional, cosa que tampoco anhela, su meta es sacar a quienes edita de una "injusta marginación" y en el caso de García Vega, de rescatar la obra de un poeta origenista. El éxito en Miami y hasta en La Habana ha sido "enorme", más allá de sus esperanzas, aunque con escasísimas consecuencias económicas…

La editorial *Stock*, cuya directora para la literatura extranjera es Christiane Besse, ha publicado tan sólo dos libros cubanos, pero nada menos que dos novelas de Arenas, *El color del verano*, con ilustración de cubierta de Jorge Camacho, y *El asalto*, ilustrado por Arturo Rodríguez.

Henry Dougier dirige *Autrement*, revista y luego editorial, creada en 1975. La revista había publicado un número especial

a cargo de M. Lemoine —*Cuba: 30 ans de révolution*, 1989. En 1994, aparece otro número de tema cubano, dedicado a *La Havane 1952-1961*, (dir. J. Machover). La editorial ha publicado en 1997 *L'ombre de La Havane*, (dir. y tr. L. Hasson) que consta de cinco cuentos inéditos de Manuel Granados, Miguel Mejides, Antonio José Ponte, Zoé Valdés y Carlos Victoria.

En **L'Harmattan** aparece en 1985 la antología de cuentos *Cuba*: *Nouvelles et contes d'aujourd'hui* (dir.y tr. L. Hasson) con autores de la isla y del exilio.

—No es mi propósito citar todas las revistas, pero tampoco puedo pasar por alto la *Nouvelle Revue Française* (*NRF*/Gallimard), fundada en 1910, ni *Europe* (fundada en 1923), ni la reciente *Autodafé*, revista del Parlamento Internacional de Escritores, editada en ocho idiomas ; todas dedicaron importantes espacios a la literatura cubana.

"Cartano apunta que varios editores cedieron a la 'cubanomanía' y que, felizmente, el impacto de las obras literarias no siempre depende del fenómeno 'cultural-turístico'."

Aparece en la bibliografía la lista de la mayor parte de los libros cubanos publicados por Gallimard, editor de Carpentier y de las primeras novelas de Cabrera Infante ; sin olvidar otras casas que editaron algún que otro libro cubano.

La encuesta, así como el estudio detenido de los catálogos, muestra una evolución de la actitud hacia los exiliados cubanos ; sé de varios editores que en los años 80 (no digamos antes) se habían negado a publicar ciertas obras de autores exiliados y/o disidentes. Ha corrido mucha agua desde que una Asociación universitaria para la difusión de la cultura latinoamericana invitó a Arenas a una conferencia en la Sorbona sobre "La literatura cubana en el exilio" (12-14 de marzo de 1987): sólo acudimos a escucharle dos profesores hispanistas (¡ contando a una servidora!) El evocar en un coloquio universitario a uno de estos escritores —para colmo, horror de los horrores, marielito— provocaba un rechazo casi unánime, que en ocasiones podía llegar al insulto. Hoy ya se vislumbra el término del ostracismo, que coincide con el cambio de la opinión pública respecto al totalitarismo imperante en la isla. Se conoce que se avecina el final del reino.

1 Cfr. Liliane Hasson, "Antonio José Ponte: Conversation à La Havane", *Europe*, n° 866-867, juin-juillet 2001.

2 Abilio Estévez, "Voces desde dentro", *Coloquio vías y voces de Cuba*", Mons, Bélgica, 1998.

3 En 1968, Nicolás Guillén me había confiado "La pureza", un poema erótico de 1964, entonces inédito en Cuba debido al "puritanismo" de la censura revolucionaria, para que lo publicara en Francia. Luego del rechazo de *Les Lettres françaises*, dirigido por Aragon y Pierre Daix, Maurice Nadaud publicó "Je ne suis pas un homme pur" en su revista *La Quinzaine littéraire* (1-15 de julio de 1973).

4 Sobre este proceso, cfr. L. Hasson, "Reinaldo Arenas, Francia y *El libro de las flores*", in *Reinaldo Arenas, Recuerdo y presencia*, Universal, Miami, 1994.

5 "El muñeco" aparece por fin en *Cuentos completos*, Alfaguara, Madrid, 1999, edición a cargo de Antón Arrufat. Extrañamente, se le presenta entre los "Cuentos inéditos".

6 "La historia de Cuba en las últimas décadas le da al lector una impresión a la vez muy justa, pero, ¡ ay ¡ espantosa."

7 "Grâce à Carmen, ma femme, je me suis intéressé à l'Amérique latine […]", revela Durand en una entrevista al diario *Le Monde* (7 sept. 2001). En 1968, habían traducido juntos *Cien años de soledad*.

8 In *Nouvelle donne*, n° 24, abril 2001, Paris.

9 *Paroles communes*, tr. L. Hasson, inédito en francés.

ENSAYOS

LIBERALISMO Y NEOLIBERALISMO EN UNA LECCIÓN

Carlos Alberto Montaner
Conferencia pronunciada en Miami el 14 de septiembre de 2000 en un seminario del Instituto Jacques Maritain

Lo más sorprendente del debate político y económico sostenido en Occidente es la antigüedad y la vigencia de los planteamientos básicos. El reñidero, en realidad, ha cambiado muy poco. Cuatro siglos antes del nacimiento de Jesús, en *La República* y en *Las leyes,* Platón delineó los rasgos de las sociedades totalitarias, controladas por oligarquías, en las que la economía era dirigida por la cúpula, la autoridad descendía sobre unas masas a las que no se les pedía su consentimiento para ser gobernadas, y el objetivo de los esfuerzos colectivos era el fortalecimiento del Estado, entonces conocido como *polis*. No en balde Platón es el filósofo favorito de los pensadores partidarios del autoritarismo.

Frente a estos planteamientos, Aristóteles, su mejor discípulo y la persona que más ha influido en la historia intelectual de la humanidad, en su obra *La Política* y en pasajes de la *Ética* propuso lo contrario: un modelo de organización en el que la autoridad ascendía del pueblo a los gobernantes. La soberanía radicaba en las gentes. Los gobernantes se debían a ellas. Ahí estaba el embrión del pensamiento democrático. Pero había más: Aristóteles creía en la propiedad privada y en el derecho de las personas a disfrutar del producto de su trabajo. Y lo creía por razones bastante modernas: porque los bienes públicos generalmente resultaban maltratados. Los ciudadanos parecían ser mucho más cuidadosos con lo que les pertenecía. Se le antojaba, además, que las virtudes de la compasión y la caridad sólo podían ser ejercidas por quienes atesoraban ciertas riquezas, de manera que la propiedad privada facilitaba esos

comportamientos generosos y sacaban lo mejor del alma humana.

Este preámbulo es para consignar que el liberalismo encuentra sus raíces más antiguas en estos aspectos del pensamiento de Aristóteles; en los estoicos que cien años más tarde defendieron la idea de que a las personas las protegían unos derechos naturales anteriores a la *polis,* es decir, al Estado; en los franciscanos que en Oxford, en el siglo XIII, para escándalo de la época, proclamaron que en las cosas de la ciencia se llegaba a la verdad mediante la razón, y no por los dogmas dictados por las autoridades religiosas; en Santo Tomás de Aquino, que sistematizó la intuición de los franciscanos y comenzó el complejo deslinde de lo que pertenecía a César y lo que pertenecía a Dios, esto es, inició el largo proceso de secularización de la sociedad, y, de paso, alabó el mercado y a los denostados comerciantes.

"Aristóteles creía en la propiedad privada y en el derecho de las personas a disfrutar del producto de su trabajo. Y lo creía por razones bastante modernas: porque los bienes públicos generalmente resultaban maltratados."

Pero no es ése el único santo que los liberales aclaman como uno de sus remotos patrones: fue San Bernardino de Siena, acusado por la Inquisición de propagar "peligrosas novedades", quien explicó el concepto de "lucro cesante" y defendió el derecho de los prestamistas a cobrar intereses, rompiendo con ello siglos de incomprensión sobre la verdadera naturaleza de la usura. Los liberales también reclaman como suyos —lo hicieron enfáticamente los economistas de la *escuela austriaca* en el siglo XIX— los planteamientos a favor del mercado y el libre precio de la espléndida *Escuela de Salamanca* del siglo XVI, con figuras de la talla de Vitoria, Soto y el padre Mariana, fustigador este último no sólo de tiranos, sino también del excesivo gasto público que generaba inflación y empobrecía a las masas.

Finalmente, los liberales de hoy encuentran una filiación directa en el inglés John Locke, quien retoma el *iusnaturalismo* y formula persuasivamente su propuesta *constitucionalista:* el papel de las leyes no es imponer la voluntad de la mayoría sino proteger al individuo de los atropellos del Estado o de otros grupos; en Montesquieu, que analiza la importancia de la separación de poderes para impe-

dir la tiranía; en los enciclopedistas que trataron de explicar el conocimiento a la luz de la razón; y en Adam Smith que analizó brillantemente el papel del mercado, la libertad económica y la especialización en la formación de capital y en el creciente desarrollo económico.

El liberalismo en nuestros días

Bien: concluimos este rápido recorrido por lo que pudiéramos llamar la protohistoria liberal. *Grosso modo* esas son las señas de identidad del liberalismo. Conviene, pues, acercarnos a nuestro aquí y ahora. Hagámoslo primero, muy someramente, en el terreno de la filiación política internacional.

Carlos Alberto Montaner

En 1947, finalizada la Segunda Guerra mundial, en Oxford, Inglaterra, convocados por D. Salvador de Madariaga, una serie de prominentes políticos e intelectuales europeos suscribió un documento y creó la *Internacional Liberal* con el objeto de defender la libertad y el Estado de Derecho. Durante medio siglo el *Manifiesto de Oxford* fue el texto vinculante de los partidos que integraban la organización. Suscribir lo que ahí se decía era el santo y seña para formar parte del grupo. La premisa consistía en que el olvido de los valores liberales, esencialmente vigentes entre 1871 y 1914, había provocado las dos guerras mundiales del siglo XX. Por otra parte, los avances de los comunistas en Europa anunciaban el inicio de otro conflicto entre la libertad y el totalitarismo, de manera que resultaba vital vertebrar una línea defensiva que protegiera a la civilización occidental de los viejos fantasmas y de los nuevos peligros. En 1997, también en Oxford, a los cincuenta años del texto fundacional, desaparecida la URSS y desacreditado el marxismo leninismo tras la experiencia del "socialismo real", los partidos de la I.L. aprobaron otro manifiesto más extenso y acorde con los tiempos para definir lo que tenían en común las organizaciones adscritas a esta federación de partidos.

El esfuerzo original tuvo continuidad. Hoy la IL, que man-

tiene su sede en Londres, Inglaterra, está compuesta por unos setenta partidos políticos de todo el mundo, siendo los mayores los de Canadá y Brasil, mientras gobiernan o cogobiernan en una docena de países de Europa, América, Asia y África, con una notable presencia entre los países que abandonaron el comunismo tras la caída del Muro de Berlín. Dentro de la IL hay tres partidos cubanos: la Unión Liberal Cubana (1992), el Partido Liberal Democrático de Cuba y Solidaridad Democrática (1999). Antes de afiliar a los dos últimos, en 1998 viajó a Cuba el Secretario General de la IL, el holandés Julius Maaten, hoy eurodiputado, y comprobó *in situ* la vitalidad de las dos organizaciones. Posteriormente, Jean Chrétien, el Primer Ministro de Canadá le cursó una invitación personal a Osvaldo Alfonso Valdés para que acudiera a Otawa en octubre del 2000.

"Por supuesto, los liberales también creen en la responsabilidad individual. No puede haber libertad sin responsabilidad. Los individuos son (o deben ser) responsables de sus actos, y deben tener en cuenta las consecuencias de sus decisiones y los derechos de los demás."

Contorno del liberalismo

Veamos el perfil teórico de esta corriente ideológica. La primera observación que hay que hacer en torno al liberalismo tiene que ver con su imprecisión, su indefinición y lo elusivo de su naturaleza histórica. En realidad, nadie debe alarmarse porque el liberalismo tenga ese contorno tan esquivo. Probablemente ahí radica una de las mayores virtudes de esta corriente ideológica. El liberalismo no es una doctrina con un recetario unívoco, ni pretende haber descubierto leyes universales capaces de desentrañar o de ordenar con propiedad el comportamiento de los seres humanos. Es un cúmulo de ideas y no una ideología cerrada y excluyente.

El liberalismo, ya puestos a la tarea de su asedio, es un conjunto de creencias básicas, de valores y de actitudes organizadas en torno a la convicción de que a mayores cuotas de libertad individual se corresponden mayores índices de prosperidad y felicidad colectivas. De ahí la mayor virtud del liberalismo: ninguna novedad científica lo puede contradecir porque no establece verdades inmutables. Ningún fenómeno lo puede desterrar del campo de

las ideas políticas, porque siempre será válida una gran porción de lo que el liberalismo ha defendido a lo largo de la historia.

El liberalismo es un modo de entender la naturaleza humana y una propuesta para conseguir que las personas alcancen el más alto nivel de prosperidad potencial que posean (de acuerdo con los valores, actitudes y conocimientos que tengan), junto al mayor grado de libertad posible, en el seno de una sociedad que ha reducido al mínimo los inevitables conflictos. Al mismo tiempo, el liberalismo descansa en dos actitudes vitales que conforman su talante: la tolerancia y la confianza en la fuerza de la razón.

Ideas básicas

El liberalismo se basa en varias premisas básicas, simples y claras: los liberales creen que el Estado ha sido concebido para el individuo y no a la inversa. Valoran el ejercicio de la libertad individual como algo intrínsecamente bueno y como una condición insustituible para lograr los mayores niveles de progreso. No aceptan, pues, que para alcanzar el desarrollo haya que sacrificar las libertades. Entre esas libertades —todas las consagradas en la *Declaración Universal de Derechos del Hombre*— la libertad de poseer bienes (el derecho a la propiedad privada) les parece fundamental, puesto que sin ella el individuo está perpetuamente a merced del Estado. Sostienen, incluso, que una de las razones por las que ninguna sociedad totalitaria ha sucumbido como consecuencia de una rebelión popular es por la falta de un espacio económico privado.

Por supuesto, los liberales también creen en la responsabilidad individual. No puede haber libertad sin responsabilidad. Los individuos son (o deben ser) responsables de sus actos, y deben tener en cuenta las consecuencias de sus decisiones y los derechos de los demás. Precisamente, para regular los derechos y deberes del individuo con relación a los demás, los liberales creen en el Estado de Derecho. Es decir, creen en una sociedad regulada por leyes neutrales que no le den ventaja a persona, partido o grupo alguno y que eviten enérgicamente los privilegios. Los liberales también defienden que la sociedad debe controlar estrechamente las actividades de los gobiernos y el funcionamiento de las instituciones del Estado.

Los liberales tienen ciertas ideas verificadas por la experiencia sobre cómo y por qué algunos pueblos alcanzan el mayor grado de eficiencia y desarrollo, o la mejor armonía social, pero la esen-

cia de este modo de entender la política y la economía radica en no señalar de antemano hacia dónde queremos que marche la sociedad, sino en construir las instituciones adecuadas y liberar las fuerzas creativas de los grupos e individuos para que estos decidan espontáneamente el curso de la historia. Los liberales no tienen un plan para diseñar el destino de la sociedad. Incluso, les parece muy peligroso que otros tengan esos planes y se arroguen el derecho de decidir el camino que todos debemos seguir, como es propio de las ideologías.

"Cuando las personas, actúan dentro de las reglas del juego, buscando su propio bienestar, suelen beneficiar al conjunto."

En el terreno económico la idea de mayor calado es la que defiende el libre mercado en lugar de la planificación estatal. A fines del siglo XVIII, cuando argumentaba contra el mercantilismo, Adam Smith lo aclaró incontestablemente en *La riqueza de las naciones.* En 1924, poco después de la revolución bolchevique, entonces frente al marxismo, el pensador liberal austríaco Ludwig von Mises, en un libro denominado *Socialismo,* demostró cómo en las sociedades complejas no era posible planificar el desarrollo mediante el cálculo económico, señalando con toda precisión (en contra de las corrientes socialistas y populistas de la época) cómo cualquier intento de fijar artificialmente la cantidad de bienes y servicios que debían producirse, así como los precios que deberían tener, conduciría al desabastecimiento y a la pobreza. Von Mises demostró que el mercado (la libre concurrencia en las actividades económicas de millones de personas que toman constantemente millones de decisiones orientadas a satisfacer sus necesidades de la mejor manera posible), generaba un orden natural espontáneo infinitamente más armonioso y creador de riqueza que el orden artificial de quienes pretendían planificar y dirigir la actividad económica. Obviamente, de esas reflexiones y de la experiencia práctica se deriva que los liberales, en líneas generales, no crean en controles de precios y salarios, ni en los subsidios que privilegian una actividad económica en detrimento de las demás. Por el contrario: cuando las personas, actúan dentro de las reglas del juego, buscando su propio bienestar, suelen beneficiar al conjunto.

Otro gran economista, Joseph Schumpeter, austriaco de nacimiento y defensor del mercado, pero pesimista en cuanto al des-

tino final de las sociedades liberales como consecuencia del reto de los comunistas —predicción que su muerte en 1950 no le permitió corregir—, demostró cómo no había estímulo más enérgico para la economía que la actividad incesante de los empresarios y capitanes de industria que seguían el impulso de sus propias urgencias sicológicas y emocionales. Los beneficios colectivos que se derivaban de la ambición personal eran muy superiores al hecho también indudable de que se producían diferencias en el grado de acumulación de riquezas entre los distintos miembros de una comunidad. Pero quizás quien mejor resumió esta situación fue uno de los líderes chinos de la era posmaoísta, cuando reconoció, melancólicamente, que «por evitar que unos cuantos chinos anduvieran en Rolls Royce, condenamos a cientos de millones a desplazarse para siempre en bicicleta».

"En esencia, el rol fundamental del Estado debe ser mantener el orden y garantizar que las leyes se cumplan, mientras se ayuda a los más necesitados para que estén en condiciones reales de competir."

En esencia, el rol fundamental del Estado debe ser mantener el orden y garantizar que las leyes se cumplan, mientras se ayuda a los más necesitados para que estén en condiciones reales de competir. De ahí que la educación y la salud colectivas, especialmente para los miembros más jóvenes de la comunidad —una forma de incrementar el capital humano—, deben ser preocupaciones básicas del Estado liberal. En otras palabras: la igualdad que buscan los liberales no es la de que todos obtengan los mismos resultados, sino la de que todos tengan las mismas posibilidades de luchar por obtener los mejores resultados. Y en ese sentido una buena educación y una buena salud deben ser los puntos de partida para poder acceder a una vida mejor.

De la misma manera que los liberales tienen ciertas ideas sobre la economía, asimismo postulan una forma de entender el Estado. Por supuesto, los liberales son inequívocamente demócratas y creen en el gobierno de las mayorías pero sólo dentro de un marco jurídico que respete los derechos inalienables de las minorías. Esto quiere decir que hay derechos naturales que no pueden ser enajenados por decisiones de las mayorías. Las mayorías, por ejemplo, no pueden decidir esclavizar a los negros, expulsar a los gitanos de una demarcación o concederles un poder omnímodo a los trabajado-

res manuales, los campesinos o los propietarios de tierra. La democracia, para que realmente lo sea, tiene que ser multipartidista y es preferible que esté organizada de acuerdo con el principio de la división de poderes, de manera que el balance de la autoridad impida que una institución del Estado acapare demasiada fuerza.

"Hay derechos naturales que no pueden ser enajenados por decisiones de las mayorías."

Aunque no es una condición indispensable, y reconociendo que la tradición latinoamericana, eminentemente presidencialista, es contraria a este análisis, los liberales prefieren el sistema parlamentario de gobierno, por cuanto suele reflejar mejor la variedad de la sociedad y es más flexible para generar cambios cuando se modifican los criterios de la opinión pública. Al mismo tiempo, los liberales son partidarios de la descentralización y de estimular la autoridad de los gobiernos locales. La hipótesis —generalmente confirmada por la práctica— es que resulta más fácil abordar y solucionar los problemas eficientemente cuando quienes los padecen supervisan, controlan y auditan a quienes están llamados a solucionarlos.

Por otra parte, el liberalismo contemporáneo cuenta con agudas reflexiones sobre cómo deben ser las constituciones. El Premio Nobel de Economía Frederick von Hayek, abogado además de economista, es autor de muy esclarecedores trabajos sobre este tema. Más recientemente, los también Premios Nobel de Economía Ronald Coase, Douglas North y Gary Becker han añadido valiosos estudios que explican la relación entre la ley, la propiedad intelectual, la existencia de instituciones sólidas y el desarrollo económico.

Los liberales creen que el gobierno debe ser reducido, porque la experiencia les ha enseñado que las burocracias estatales tienden a crecer parasitariamente, fomentan el clientelismo político, suelen abusar de los poderes que les confieren, y malgastan los recursos de la sociedad. La historia demuestra que a mayor Estado, mayor corrupción y dispendio. Pero el hecho de que un gobierno sea reducido no quiere decir que debe ser débil. Debe ser fuerte para hacer cumplir la ley, para mantener la paz y la concordia entre los ciudadanos, para proteger la nación de amenazas exteriores y para garantizar que todos los ciudadanos aptos dispongan de un mínimo de recursos que les permitan competir en la sociedad.

Los liberales piensan que, en la práctica, los gobiernos real y desgraciadamente no suelen representar los intereses de toda la sociedad, sino que suelen privilegiar a los electores que los llevan al poder o a determinados grupos de presión. Los liberales, en cierta forma, sospechan de las intenciones de la clase política, y no se hacen demasiadas ilusiones con relación a la eficiencia de los gobiernos. De ahí que el liberalismo debe erigirse siempre en un permanente cuestionador de las tareas de los servidores públicos, y de ahí que no pueda evitar ver con cierto escepticismo esa función de redistribuidores de la renta, equiparadores de injusticias o motores de la economía que algunos les asignan.

"Los liberales creen que el gobierno debe ser reducido, porque las burocracias estatales tienden a crecer parasitariamente, fomentan el clientelismo político, suelen abusar de los poderes que les confieren, y malgastan los recursos de la sociedad."

Otro gran pensador liberal, el Premio Nobel de Economía James Buchanan, creador de la escuela de *Public Choice*, originada en su cátedra de la Universidad de Virginia, ha desarrollado una larga reflexión sobre este tema. En resumen, toda decisión del gobierno conlleva un costo perfectamente cuantificable, y los ciudadanos tienen el deber y el derecho de exigir que, en la medida de lo posible, el gasto público responda a los intereses de la sociedad y no a los de los partidos políticos.

Como regla general, los liberales prefieren que la oferta de bienes y servicios descanse en los esfuerzos de la sociedad civil y se canalice por vías privadas y no por medio de gobiernos derrochadores e incompetentes que no sufren las consecuencias de la frecuente irresponsabilidad de los burócratas o de los políticos electos menos cuidadosos. En última instancia, no hay ninguna razón especial que justifique que los gobiernos necesariamente se dediquen a tareas como las de transportar personas por las carreteras, limpiar las calles o vacunar contra el tifus. Todo eso hay que hacerlo bien y al menor costo posible, pero seguramente ese tipo de trabajo se desarrolla con mucha más eficiencia dentro del sector privado. Cuando los liberales defienden la primacía de la propiedad privada no lo hacen por codicia, sino por la convicción de que es infinitamente mejor para los individuos y para el conjunto de la sociedad.

Diferencias dentro de una misma familia democrática

El idioma inglés ha tomado la palabra *liberal* del castellano y le ha dado un significado distinto. En líneas generales puede decirse que en materia económica el liberalismo europeo o latinoamericano es bastante diferente del liberalismo norteamericano. Es decir, el liberal americano le suele quitar responsabilidades a los individuos y asignarlas al Estado. De ahí el concepto del estado benefactor o *welfare* que redistribuye por vía de las presiones fiscales las riquezas que genera la sociedad. Para los liberales latinoamericanos y europeos, como se ha dicho antes, ésa no es una función primordial del Estado, puesto que lo que suele conseguirse por esta vía no es un mayor grado de justicia social, sino unos niveles generalmente insoportables de corrupción, ineficiencia y derroche, lo que acaba por empobrecer al conjunto de la población.

Sin embargo, los liberales europeos y latinoamericanos sí coinciden en un grado bastante alto con los liberales norteamericanos en materia jurídica y en ciertos temas sociales. Para el liberal norteamericano, así como para los liberales de Europa y de América Latina, el respeto de las garantías individuales y la defensa del constitucionalismo son conquistas irrenunciables de la humanidad. Una organización como la *American Civil Liberties Union,* expresión clásica del liberalismo americano, también podría serlo de los liberales europeos o latinoamericanos.

¿En qué se diferencian las distintas corrientes democráticas contemporáneas? La socialdemocracia pone su acento en la búsqueda de una sociedad igualitaria, suele identificar los intereses del Estado con los de los sectores proletarios o asalariados, y usualmente propone medidas fiscales encaminadas a una hipotética «redistribución» de las riquezas. El liberalismo, en cambio, no es clasista, y coloca la búsqueda de la libertad individual en la cima de sus objetivos y valores, mientras rechaza las supuestas ventajas del estado-empresario, y sostiene que la presión fiscal destinada a la «redistribución de la riqueza» generalmente empobrece al conjunto de la sociedad, en la medida que entorpece la formación de capital.

Aunque en el análisis económico suele haber cierta coincidencia entre liberales y conservadores, ambas corrientes se separan en lo tocante a las libertades individuales. Para los conservadores lo más importante suele ser el orden. Los liberales están dispuestos a convivir con aquello que no les gusta, siempre capa-

ces de tolerar respetuosamente los comportamientos sociales que se alejan de los criterios de las mayorías. Para los liberales la tolerancia es la clave de la convivencia, y la persuasión el elemento básico para el establecimiento de las jerarquías. Esa visión no siempre prevalece entre los conservadores. Un ejemplo claro de estas diferencias se daría en el espinoso asunto del consumo de drogas: mientras los conservadores intentarían combatirlo por la vía de la represión y la prohibición, los liberales —por lo menos una buena parte de ellos— opinan que la utilización de sustancias tóxicas por adultos —alcohol, cocaína, tabaco, marihuana, etc.— pertenece al ámbito de las decisiones personales, y a quienes las consumen no se les debe tratar como delincuentes, sino como adictos que deben ser atendidos por personal médico especializado en desintoxicación, siempre que libremente decidan tratar de abandonar sus hábitos.

"Para los liberales la tolerancia es la clave de la convivencia, y la persuasión el elemento básico para el establecimiento de las jerarquías."

Por otra parte, resulta frecuente la colusión entre empresarios mercantilistas conservadores y el poder político, fenómeno totalmente contrario a las creencias liberales. No es verdad, pues, que el liberalismo sea la corriente política que defiende los intereses de los empresarios: la mera convicción de que el Estado no debe proteger de la competencia a ningún grupo empresarial desmentiría este aserto: suelen ser los conservadores quienes cabildean para obtener protecciones arancelarias o ventajas que siempre son en perjuicio de otros sectores.

Aún cuando la democracia cristiana moderna no es confesional, entre sus premisas básicas está la de una cierta concepción trascendente de los seres humanos. Los liberales, en cambio, son totalmente laicos, y no entran a juzgar las creencias religiosas de las personas. Se puede ser liberal y creyente, liberal y agnóstico, o liberal y ateo. La religión, sencillamente, no pertenece al mundo de las disquisiciones liberales (por lo menos en nuestros días), aunque sí es esencial para el liberal respetar profundamente este aspecto de la naturaleza humana.

Por otra parte, los liberales no suelen compartir con la democracia cristiana (o por lo menos con alguna de las tendencias de ese signo) cierto dirigismo económico y la voluntad redistributiva

generalmente reivindicada por el socialcristianismo. En América Latina esa vertiente populista/estatista de la democracia cristiana encarnó en gobiernos como los de Frei Montalva, Napoleón Duarte y —en cierta medida— Rafael Caldera, o en los sindicatos agrupados en la CLAT. Los liberales no creen que la propiedad privada sólo se justifica «en función social», como aparece en los papeles de la *Doctrina Social de la Iglesia,* y como confusamente repiten muchos socialcristianos sin precisar exactamente qué quieren decir con esa peligrosa frase, ambigua fórmula que puede abrir la puerta a cualquier género de atropellos contra los derechos de propiedad.

El *neoliberalismo* una invención de los *neopopulistas*

El liberalismo, qué duda cabe, está bajo ataque frecuente de las fuerzas políticas y sociales más dispares —basta ver los documentos del socialistoide *Foro de Sao Paulo* o ciertas declaraciones de las Conferencias Episcopales y de los provinciales de la Compañía de Jesús—, pero para los fines de tratar de desacreditarlo lo denominan *neoliberalismo.*Vale la pena examinar esta deliberada confusión.

En primer término, tal vez sea conveniente no asustarse con la palabra. En el terreno económico el liberalismo, en efecto, ha sido una escuela de pensamiento en constante evolución, de manera que hasta podría hablarse de un permanente "neoliberalismo". Lo que se llama el "liberalismo clásico" de los padres fundadores —Smith, Malthus, Ricardo, Stuart Mill, todos ellos con matices diferenciadores que enriquecían las ideas básicas—, fue seguido por la tradición "neoclásica", segmentada en diferentes "escuelas": la de Lausana (Walras y Pareto); la Inglesa (Jevons y Marshall); y —especialmente— la Austriaca (Menger, Böhm-Bawerk, Von Mises o, posteriormente, Hayek). Asimismo, también sería razonable pensar en el "monetarismo" de Milton Friedman, en la visión sociológica o culturalista de Gary Becker, en el enfoque institucionalista de Douglas North o en el análisis de la fiscalidad de James Buchanan. Si hay, pues, un cuerpo intelectual vivo y pensante, es el de las ideas liberales en el campo económico, como pueden atestiguar una decena de premios Nobel en el último cuarto de siglo, siendo uno de los últimos Amartya Sen, un hindú que desmonta mejor que nadie la falacia de que el desarrollo económico requiere mano fuerte y actitudes autoritarias.

Sin embargo, en el sentido actual de la palabra, el "neolibe-

ralismo", en realidad, no existe. Se trata de una etiqueta negativa muy hábil, aunque falazmente construida. Es, en la acepción que hoy tiene la palabreja en América Latina, un término de batalla creado por los *neopopulistas* para descalificar sumariamente a sus enemigos políticos. ¿Quiénes son los neopopulistas? Son la izquierda y la derecha estatistas y adversarias del mercado. El neoliberalismo, pues, es una demagógica invención de los enemigos de la libertad económica —y a veces de la política—, representantes del trasnochado pensamiento estatista, con frecuencia llamado "revolucionario", acuñada para poder desacreditar cómodamente a sus adversarios atribuyéndoles comportamientos canallescos, actitudes avariciosas y una total indiferencia ante la pobreza y el dolor ajenos. Tan ofensiva ha llegado a ser la palabra, y tan rentable en el terreno de las querellas políticas, que en la campaña electoral que en 1999 se llevó a cabo en Venezuela, el entonces candidato Chávez, hoy flamante presidente, acusó a sus contrincantes de "neoliberales", y éstos, en lugar de llamarle "fascista" o "gorila" al militar golpista, epítetos que se ganara a pulso con su sangrienta intentona cuartelera de 1992, respondieron diciéndole que el neoliberal era él.

"En el sentido actual de la palabra, el 'neoliberalismo', en realidad, no existe. Se trata de una etiqueta negativa muy hábil, aunque falazmente construida."

El origen de la palabra

En América Latina la batalla contra ese fantasmal "neoliberalismo" comenzó exactamente a principios de la década de los ochenta, cuando en la región se hundieron definitivamente los gastados paradigmas del viejo pensamiento político-económico forjado a lo largo de casi todo el siglo XX. El vocablo surgió en el momento en que estalló la crisis de la deuda externa, y cuando simultáneamente se padecía en distintos países varios procesos de hiperinflación causantes del notable retroceso del crecimiento económico que afectó a casi todo el Continente.

¿Qué había fallado? Nada más y nada menos que las ideas fundamentales sobre las que había descansado el discurso político latinoamericano desde la revolución mexicana de 1910, pero especialmente tras la Segunda Guerra mundial. Había quedado

totalmente desacreditada la creencia transideológica —común a diferentes credos políticos, a veces hasta antagónicos— de que correspondía al Estado dirigir la economía, definir las prioridades del desarrollo y asignar los recursos. De golpe y porrazo se habían debilitado las más variadas (aunque a veces afines) propuestas ideológicas dominantes durante muchas décadas: el nacionalismo proteccionista de Juan Domingo Perón, de Getulio Vargas o de la CEPAL; la economía de la demanda artificialmente estimulada por los presupuestos del Estado en busca del empleo pleno, como recetaban los discípulos de Keynes; el socialismo castrense y dictatorial de Velasco Alvarado y Torrijos; el marxismo totalitario de Cuba y Nicaragua. El populismo, en suma, agonizaba, y la izquierda, súbitamente, se quedaba sin proyecto, totalmente incapaz de responder a la pregunta clave que había gravitado sobre América Latina desde la fundación misma de las primeras repúblicas: cómo lograr que las naciones de nuestra cultura alcancen los niveles de prosperidad de los países de origen institucional europeo. O —dicho en otras palabras— cómo conseguir para los latinoamericanos un nivel de desarrollo similar al de Canadá o al de Estados Unidos, nuestros vecinos en el Nuevo Mundo, de manera que la mitad de nuestra gente logre abandonar la terrible miseria en la que vive.

"Había quedado desacreditada la creencia transideológica —común a diferentes credos políticos, a veces antagónicos— de que correspondía al Estado dirigir la economía, definir las prioridades del desarrollo y asignar los recursos."

No era posible, incluso, recurrir a la "Teoría de la dependencia" para continuar explicando el subdesarrollo latinoamericano como consecuencia de una especie de malvado designio de un Primer Mundo empeñado en mantener a América Latina en una suerte de pobreza exportadora de materias primas. Las décadas de los setenta y ochenta habían visto el surgimiento de economías poderosas en las zonas tradicionalmente consideradas como "periféricas". En la década de los cincuentas Corea o Taiwan eran considerablemente más pobres que México o Ecuador, relación que se había invertido ostensiblemente en los setenta y era casi sangrante en los ochenta. Pero había más: Estados Unidos y Canadá, corazón de el capitalismo "central", lejos de aherrojar a México para mantenerlo como

una colonia económica, lo habían invitado a formar un "Tratado de libre Comercio" encaminado al enriquecimiento conjunto.

Tampoco se podía seguir predicando revoluciones socialistas, pues se conocía triste y perfectamente lo que había sucedido en Cuba y Nicaragua. No era posible prometer más reformas agrarias, nacionalizaciones de los recursos básicos o mágicas distribuciones de la renta. Carecía de sentido insistir plañideramente en la voracidad culpable del imperialismo, en la fatalidad sin solución de la "teoría de la dependencia" o en la supuesta inevitabilidad de la inflación explicada por los estructuralistas. Todo eso y mucho más se había ensayado sin ningún resultado halagador. Al comenzar el siglo los latinoamericanos teníamos, como promedio, el diez por ciento del per cápita de los estadounidenses; y al terminarlo, cien años después, tras decenas de revoluciones, constituciones, golpes de estado y asonadas militares, seguíamos teniendo el mismo diez por ciento, pero ahora el *gap* ya no sólo era cuantitativo. Entre nuestro mundo y el de ellos se había abierto una zanja difícilmente salvable en la que comparecían la carrera espacial, el genoma humano, las telecomunicaciones digitales, la investigación atómica y otra larga docena de complejos procesos científicos y técnicos muy alejados de nuestro alcance. Las diferencias, para usar la terminología marxista, se habían hecho "cualitativas".

"Tampoco se podía seguir predicando revoluciones socialistas, pues se conocía triste y perfectamente lo que había sucedido en Cuba y Nicaragua."

¿Cómo reaccionaron, en ese momento, los políticos latinoamericanos más racionales? Sencillamente, rectificaron el rumbo. Si el Estado había sido un pésimo gerente económico que perdía ingentes cantidades de dinero, lo sensato era transferir a la sociedad los activos colocados en el ámbito público para no continuar dilapidando los recursos comunes. Había que privatizar, pero ni siquiera por convicciones ideológicas, sino por razones prácticas: el Estado-propietario había quebrado. Si el gasto público había arruinado las arcas nacionales y comprometido el desarrollo, y si se había llegado al límite del endeudamiento, ¿cómo extrañarse de la necesidad de recortar las obligaciones del Estado? Si la burocracia había crecido parasitariamente, y con ella y en la misma proporción, había

aumentado la ineficacia de la gestión de gobierno, ¿qué otra cosa podía recomendarse que no fuera una drástica limitación del sector público? Si el déficit fiscal se había convertido en un cáncer galopante, ¿cómo escapar a la necesidad de sostener presupuestos equilibrados? Si los controles de precios y salarios, practicados en distintos momentos en todos los países de nuestra esfera, habían demostrado su inutilidad, o —peor aún— su carácter contraproducente, empobrecedor y generador de toda clase de corrupciones, ¿cómo no defender la libertad de mercado? Si nuestras sociedades habían sufrido el flagelo implacable de la hiperinflación, con el empobrecimiento general que esto conlleva, ¿no era perfectamente lógico acudir a la austeridad monetaria, ya fuera mediante cajas de conversión "a la argentina" o mediante severas restricciones a las emisiones de moneda? Si finalmente, y a regañadientes, se aceptaban la necesidad de la propiedad privada y las ventajas de las inversiones extranjeras, era obvio que todo eso tenía que protegerse con instituciones de Derecho, mientras se auspiciaba una atmósfera jurídica muy alejada de la tradición revolucionaria latinoamericana. Si los ejemplos de los países que habían logrado desarrollarse —los "tigres", la propia España— demostraban que la globalización no sólo era inevitable, sino, además, resultaba muy conveniente, ¿quién en sus cabales podía continuar insistiendo en la autarquía económica, la excentricidad ideológica y el proteccionismo arancelario?

"Esta ausencia de propuestas concretas e inteligibles por parte de una izquierda enmudecida por la realidad, se ha traducido en la elaboración de un discurso moral defensivo que hace las veces de doctrina sucedánea."

Eso era el tan cacareado, odiado y vilipendiado "neoliberalismo". Era el ajuste inevitable como resultado del desbarajuste previo. Ni una sola de las llamadas medidas "neoliberales" fue el producto de dogmas teóricos ni de conversiones mágicas a un credo supuestamente derechista. Nadie se había caído del caballo de la CIA en el camino a Washington. Nada había de libresco en el bandazo político y económico que daba América Latina. Era el resultado de la experiencia. Las medidas no las dictaban la señora Thatcher o Mr. Reagan. Nadie en las cúpulas de gobierno había descubierto a Mises, a Hayek y al resto de la Escuela austríaca. Todo lo que

se había hecho era volver de revés el fallido recetario tradicional de Alfonsín, Alan García, Fidel Castro, Daniel Ortega o el de las anteriores generaciones de la vasta familia populista: Perón, Lázaro Cárdenas, Getulio Vargas. En algún caso, como sucedió con el boliviano Paz Estenssoro, una misma persona fue capaz de desempeñar los dos papeles en su larga vida política: a mediados de siglo D. Víctor actuó como un revolucionario populista. Treinta años más tarde, guiado por la experiencia, modificó lo que había que cambiar y se movió en dirección opuesta. No era un oportunista, como dicen sus enemigos, sino todo lo contrario: un hombre inteligente capaz de mudar sus criterios a la luz de los resultados y a tenor de los tiempos. Fue lo mismo que sucedió con el "gran viraje " de Carlos Andrés Pérez en Venezuela durante su segundo mandato a principios de la década de los noventa, o con el cambio de rumbo a que se vio obligado Rafael Caldera en los últimos años de su desafortunado gobierno, pese a tener un corazón perdidamente populista. Sencilla y llanamente: no había otra forma de gobernar.

"Es en el mercado donde la humanidad progresa. Es ahí donde se llevan a cabo las más formidables revoluciones. Donde no hay competencia, naturalmente, nadie quiebra, pero la sociedad se estanca."

Esta observación tiene cierto interés, porque los críticos del pretendido neoliberalismo suelen presentar el nuevo pensamiento político latinoamericano como el resultado de una oscura conspiración de la derecha ideológica, cuando sólo se trata de medidas puestas en práctica por políticos que provenían de distintas familias de la vieja tradición revolucionaria latinoamericana. Carlos Salinas de Gortari había sido amamantado por las leyendas del PRI. Gaviria era un liberal colombiano, lo que casi siempre quiere decir un "socialdemócrata". Carlos Saúl Menem era un peronista de pura cepa, intimidantemente ortodoxo antes de llegar al poder. Pérez Balladares procedía del torrijismo más rancio y leal. Sólo en Chile puede hablarse de cierta carga ideológica, y también ahí los cambios impuestos por Pinochet, respetados por los sucesivos jefes de Estado, no fueron tanto el resultado de las convicciones de los *Chicago boys*, como la consecuencia del fracaso del modelo dirigista, burocrático y antimercado iniciado por el con-

servador Alessandri, agravado por el socialcristiano Frei Montalva, y llevado hasta sus últimas y peores consecuencias por Salvador Allende, socialista. Es cierto que algunos economistas, como José Piñera, ejercieron su influencia sobre un general muy poco o nada instruido en el terreno de la economía, pero el más poderoso inductor de los cambios, el verdadero catalizador, fue la crisis total del anterior modelo.

El discurso moral

Esta ausencia de propuestas concretas e inteligibles por parte de una izquierda enmudecida por la realidad, al margen de la creación de etiquetas como "neoliberalismo", se ha traducido en la elaboración de un discurso moral defensivo que hace las veces de doctrina sucedánea. Ya no es frecuente escuchar que la solución a nuestros males está en el marxismo o en cualquiera de las variantes socialistas. Eso hoy provoca risas o el bien ganado mote de "idiota latinoamericano". Ahora lo que se hace es denunciar el nuevo pensamiento político latinoamericano —ése que se deriva de la fallida experiencia del viejo— calificándolo de exclusivista y de pretender ser "único", como subrayan con frecuencia los enemigos de la libertad económica, como si las medidas encaminadas a reorganizar nuestras vapuleadas sociedades fueran una especie de consigna *goebeliana* o de doctrina totalitaria.

Al mismo tiempo, los adversarios de los nuevos paradigmas, muy en su papel de catones del Tercer Mundo, llenos de santa indignación, les atribuyen a los "neoliberales" una total falta de compasión con los humildes, reflejada en el recorte de los míticos "gastos sociales". Pero no explican, por supuesto, por qué cuando estaban vigentes las viejas ideas estatistas —y entre ellas el abultado "gasto social"— se mantenían y hasta aumentaba el número de los desposeídos, mientras se ampliaba el déficit presupuestario y el endeudamiento del Estado. Tampoco se molestan en aclarar esa pregunta ordinaria y burguesa de quienes pretenden averiguar dónde están o de dónde saldrán los excedentes para sufragar el consabido gasto social. Dónde está el dinero, quién va a abonarlo y qué resultado tiene para el conjunto de la sociedad ese o cualquier otro esfuerzo realizado con el erario público. También —y esto es acaso más importante— los defensores de las virtudes del gasto social probablemente no se han percatado de que el objetivo que debe perseguir toda sociedad sana es tener la menor cantidad posible de gasto social

como consecuencia de que las personas y las familias sean capaces de ganar decentemente su propio sustento sin tener que recurrir a la solidaridad colectiva o la compasión de ciertos grupos piadosos. Incluso, hasta es posible formular una regla general que establezca que la calidad de un sistema político y económico se mide en funcion inversa a la cantidad de gasto social que la sociedad requiere para subsistir razonablemente. A más gasto social, más inadecuado resulta el sistema. A menor gasto social requerido, más flexible y exitoso es ese modelo que permite y estimula la creación de riquezas y la responsabilidad de los individuos.

"En Chile en los últimos siete años los niveles de pobreza han descendido del 46% de la población al 22%. En Taiwan sólo un 10% de la población puede calificarse como extremadamente pobre. En 1948 el 90% era miserable."

Otra crítica moral, disfrazada de razonamiento técnico, es la que descalifica al mercado por sus innatas imperfecciones y porque supuestamente polariza la riqueza: el mercado, afirman los neopopulistas, hace a los ricos más ricos y a los pobres más pobres. En buena ley, quienes esto advierten no comprenden el mercado. Si por imperfección se entiende que ocurren periodos de crecimiento y periodos de contracción, por supuesto que es cierto, pero eso sólo prueba que el mercado es una dimensión cambiante, proteica, en la que millones de agentes, cada uno de ellos cargado de expectativas, van transformando la realidad económica. Tal vez no haya ciclos cortos y largos, como creía haber descubierto Kondratiev, pero no hay duda de que cada cierto tiempo se producen ajustes, correcciones y hasta enérgicas crisis. Por supuesto que el mercado no es perfecto en el sentido de cerrarles la puerta a los fracasos o de poder asegurar el enriquecimiento progresivo de todos. Claro que hay perdedores y ganadores, en muchos casos como consecuencia de la imaginación y la capacidad para innovar de agentes económicos más creativos y mejor organizados, pero eso no invalida al mercado. Pese a ello, sigue siendo el más eficaz modo de asignar recursos, deducir precios y formular transacciones. Más aún: esa ruina que algunos padecen en el mercado, o la fortuna que acompaña a otros, como señalara el mencionado Schumpeter hace ya muchas décadas, es un proceso de "destruc-

ción creativa" que va perfeccionando los bienes y servicios que se le brindan al consumidor. Es en el mercado donde la humanidad progresa. Es ahí donde se llevan a cabo las más formidables revoluciones. Donde no hay competencia, naturalmente, nadie quiebra, pero la sociedad se estanca. En Alemania oriental ninguna empresa corría peligro y, por ende, ningún trabajador temía por su empleo siempre y cuando obedeciera bovinamente las instrucciones del Partido, pero era en la Alemania Occidental donde el nivel de vida y el confort alcanzaban las cotas más altas. Y tampoco es cierto que el mercado polariza las riquezas: mientras más abierto y libre, mientras con mayor facilidad puedan participar los agentes económicos, más posibilidades tienen los más pobres de conseguir crear y acumular riquezas. En Chile —por ejemplo— en los últimos siete años los niveles de pobreza han descendido del 46% de la población al 22%. En Taiwan sólo un 10% de la población puede calificarse como "extremadamente pobre". En 1948 el 90% era miserable.

"Para los neopopulistas el sistema europeo, el español —por ejemplo—, es moralmente superior, aunque la tasa de desocupados cuadruplique a la de Estados Unidos. Donde el desempeño económico de todos es mediocre, no hay nada que objetar."

En todo caso, tras esa denuncia de "polarización" de los recursos que los neopopulistas lanzan contra los pretendidos neoliberales, se esconde una amarga censura moral contra el éxito económico. No es la pobreza de muchos lo que horroriza a los neopopulistas sino la riqueza de algunos. Los hiere que en pocos años alguien como Bill Gates acumule la mayor fortuna del planeta, pero no se percatan de que no es una riqueza arrebatada a otros sino creada para su propio lucro y para el de millones de personas que de una u otra forma se han beneficiado del asombroso crecimiento de su compañía o de los productos puestos a disposición del mercado.

Por otra parte, ninguno de estos críticos de la economía de mercado jamás ha atacado a los sistemas fabricantes de miseria. Lo malo —para ellos— no es que el socialismo africano arruinara aún más a países como Tanzania, Mozambique, Angola o Etiopía. A los socialistas africanos no los juzgan por sus resultados sino por sus justicieras intenciones. Los neopopulistas no encuentran

nada censurable en que el socialismo islámico empobreciera hasta la vergüenza a los argelinos, a los egipcios o a los tunecinos, empeorando sensiblemente la herencia colonial dejada por Europa. No se quejan nunca de esa implacable fábrica de mediocridad y estancamiento que fue el socialismo hindú durante el largo periodo de estatismo y burocracia que siguió a la creación de la India independiente. En Cuba, lo que invariablemente subrayan del desastre económico, producido sin duda por el modelo soviético minuciosamente calcado por Castro, es el embargo norteamericano, como si las restricciones al comercio entre los dos países, y no el disparate marxista, fueran responsables de lo que allí acontece. Lo que a los neopopulistas les mortifica es que en algunas sociedades ciertos segmentos de la población consigan atesorar riquezas. Esa es la crítica de fondo que les hacen a los liberales Reagan o Thatcher. No importa la evidencia del resurgimiento de Inglaterra o que en los últimos veinte años la economía norteamericana —todavía bajo la influencia *reaganiana* pese a los años de gobierno demócrata— haya creado decenas de millones de puestos de trabajo en beneficio "también" de los más necesitados. Para los neopopulistas el sistema europeo, el español —por ejemplo—, es moralmente superior, aunque la tasa de desocupados cuadruplique a la de Estados Unidos. Donde el desempeño económico de todos es mediocre, no hay nada que objetar. Donde algunos consiguen enriquecerse en medio de sociedades en las que todos o casi todos logran prosperar, se producen los más feroces y descalificadores ataques. La virtud, aparentemente, está en el igualitarismo. Los neopopulistas siguen pensando que lo bueno y lo justo es que todas las personas posean los mismos bienes y disfruten de los mismos servicios, independientemente del talento que posean, de los esfuerzos que realicen o de la suerte que el azar les depare.

"Los neopopulistas, ya no tienen en cuenta los hechos sino sólo las motivaciones. Han asumido un discurso teológico de culpas y pecados, en el que se valoran las virtudes del espíritu y se rechazan las flaquezas de la carne."

Otro tanto ocurre con la revitalización del individualismo. Para los neopopulistas el neoliberalismo ha traído aparejado un aumento repugnante de la codicia personal y una correspondiente

disminución del espíritu solidario. Donde los liberales defienden la necesidad de Estados, instituciones y leyes neutrales, convencidos por la experiencia de que lo contrario conduce al clientelismo y la corrupción, los neopopulistas creen ver una absoluta falta de compasión a la que inmediatamente oponen el comunitarismo o cualquier otra variante vegetariana e inocua del socialismo. Donde los liberales hacen un llamado a la recuperación de la responsabilidad individual, exonerando a la sociedad de la improbable tarea de procurarnos la felicidad, los neopopulistas perciben rasgos de insolidaridad.

En rigor, lo que ha ocurrido es, a un tiempo, fascinante y sorprendente: los neopopulistas, que partieron de un análisis materialista, al perder la argumentación que poseían, se han apoderado del lenguaje religioso, renunciando al examen de la realidad. Ya no tienen en cuenta los hechos sino sólo las motivaciones. Han asumido un discurso teológico de culpas y pecados, en el que se valoran las virtudes del espíritu y se rechazan las flaquezas de la carne. Tener es malo. Luchar por sobresalir es condenable. Lo bueno es la piedad, la conmiseración, el apacible amor por el prójimo. Y nada de eso puede encontrarse en la "selva" del mercado, donde las personas luchan con dientes y uñas para aniquilar a los competidores. Ellos, en cambio, los neopopulistas, representan a los pobres, son los intermediarios de la famélica legión ante el mundo y los únicos capaces de definir el bien común. Ellos irán al cielo. Los neoliberales al infierno. En cierta forma se puede hablar de un debate posmoderno. Los neopopulistas han renunciado a la racionalidad. Les resultaba demasiado incómoda.

Webmaster: Alexandria Library Incorporated

PRESENCIA ECONÓMICA DE LOS ASTURIANOS EN CUBA

"Con mucho sentimiento salí de La Habana,
población que será siempre de gratos recuerdos
para mí, pues en ella me he hecho hombre, a ella
debo lo que soy y lo que valgo y en ella he tenido
mis primeras ilusiones y desengaños. En ella
también adquirí nuevos conocimientos y cultivé mi inteligencia.
La Habana, siempre lo he dicho,
con otro clima más benigno, sería para mí el
único país del mundo".

Antonio de las Barras y Prado.
Madrid, 1925

Enrique Collazo Pérez

El hecho migratorio en Asturias es considerado por todos los estudiosos del tema "como el fenómeno social más importante de la Asturias contemporánea" [1]. El historiador Francisco Erice, por su parte, reafirma el anterior planteamiento al expresar que "a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, unos 100.000 asturianos abandonaron sus hogares para ir a buscar, más allá del mar, las oportunidades de trabajo o las perspectivas de bienestar que su país les negaba; la mayoría (probablemente 4 de cada 5) se dirigieron a Cuba. Esta simple estimación cuantitativa basta para demostrar la importancia histórica de un fenómeno que marcó profundamente la Asturias contemporánea y que no sólo no se interrumpió, sino que llegó a intensificarse, en las primeras décadas del siglo XX" [2].

Sobre las causas que motivaron la diáspora asturiana del XIX se cuentan en primer lugar las de índole económicas. Según Juan Carlos de la Madrid, a mediados del siglo XIX, el campesino en Asturias se encontraba sometido a una presión de doble signo: "por un lado la presión demográfica, difícil de liberar ya, merced a la división, al límite del terreno cultivable, y por otro la presión de los propietarios de la tierra que intentaban conseguir rentas cada vez mayores, perjudicando a sus colonos" [3].

A su juicio, las posibilidades para asegurarse la supervivencia económica no eran muchas, con lo cual, la alternativa migratoria cobró inusitada fuerza. Los destinos escogidos por los asturianos fueron la Meseta, donde se enrolaban como jornaleros en la estación de siega, y también hacia las grandes ciudades, como Madrid, desempeñando oficios muy concretos, aunque "desde mediados del siglo XIX, cristaliza la que se dirigía a las aún colonias antillanas y, en menor medida, a otros países de Sudamérica, que se convirtieron en receptores de una emigración más que nunca forzada por las circunstancias adversas (fortísimas crisis de subsistencias de los años 50) y apoyada por una legislación más permisiva desde 1853" [4].

"Las zonas emisoras de migración residían sobre todo en los consejos costeros, particularmente los de la costa oriental del Principado. Asimismo, el destino más frecuente, era sin lugar a dudas, Cuba."

Otra de las motivaciones que indujeron a los asturianos a emigrar, fue el afán por escapar del servicio militar, el cual encerraba condiciones en extremo difíciles para los reclutas, considerando su embarque y traslado hacia las colonias, para servir en ellas como carne de cañón. Por otro lado, las familias se privaban de sus componentes más jóvenes, lo cual entrañaba una pérdida económica que incluso podría llegar a ser irreparable.

De acuerdo con de la Madrid, entre 1859 y 1862 se solicitaron en Asturias más de 8,500 pasaportes, la inmensa mayoría con destino a América del Sur. Sin interrumpirse las salidas, nuevamente alcanzaron un máximo en la década de los ochenta (8700 entre 1884 y 1887). La composición por sexo de los emigrantes, expresaba el predominio del elemento masculino; por demás muy jóvenes, prácticamente adolescentes, mientras que el origen campesino de los mismos era igualmente muy notable. Las zonas emisoras de migración residían sobre todo en los consejos costeros, particularmente los de la costa oriental del Principado. Asimismo, el destino más frecuente, era sin lugar a dudas, Cuba.

Entre 1840 y 1870, una serie de pequeños navieros con una organización empresarial muy modesta se ocuparon de la transportación sistemática de grandes masas de emigrantes asturianos hacia la Isla, afirmación que confirma la documentación de la época [5]. "La aproximación a la costa se hacía a la altura de una ciudad que recogía asi-

duamente muchos emigrantes asturianos, Matanzas; uno de los enclaves comerciales más importantes de la Isla. Desde aquí a La Habana la costa no ofrecía dificultades. Tras 40 o 50 días de navegación, si la travesía no había tenido dificultades, los castillos del Morro y la Cabaña flanqueando la boca del puerto de La Habana, marcaban el final de la travesía. Muchos días después de haberse embarcado en Asturias y tras pasar numerosas penalidades a bordo [6], un buen grupo de adolescentes desembarcaba en la capital de la Isla, una ciudad de unos 120.000 habitantes en los años sesenta y uno de los mayores enclaves comerciales de América para dedicarse al *comercio"* [7].

Perspectiva interior del Centro Asturiano

Durante la segunda mitad del siglo XIX en Cuba, el grupo más numeroso de comerciantes extranjeros estaba formado por españoles. Cuando el comercio de Cuba quedó abierto a todos los súbditos españoles en 1765, se produjo tal afluencia de éstos, que motivó que medio siglo después, un observador norteamericano señalara: "llegan en la pobreza, comienzan con un tienducho de dos por dos, viven de galletas y se levantan con paciencia, trabajo y economías hasta amasar una fortuna; y, a diferencia de los *yankees,* nunca fracasan. 'Cinco años de privaciones y luego una fortuna' es su lema, y no pocos españoles ricos que residen en Cuba comenzaron su carrera hacia la prosperidad en esas humildes condiciones" [8].

De las Barras y Prado enfoca el asunto del predominio del comerciante en la economía cubana colonial desde el punto de vista del origen social de éstos y las dificultades que afrontaron los mismos para su inserción en un medio cultural más evolucionado [9]. De esta suerte, señalaba que "el elemento español que impera en Cuba no está compuesto en general de hombres de gran ilustración y cultura, sino por hombres de dinero (...) en todos los países mercantiles y en este principalmente, la gran masa de emigrantes, que vienen destinados al comercio, salen de las aldeas de las provincias del norte, sin haber tenido

trato alguno con la gente culta y sin más conocimientos que las primeras letras. Aquí en el contacto con una sociedad adelantada, muchos adquieren algunos rudimentos de educación y un barniz puramente exterior de refinamiento de costumbres y gustos; y cuando hacen dinero y se encuentran al frente de sus negocios o se retiran a vivir de sus rentas, se llenan de vanidad y orgullo y se creen por su posición adinerada, competentes en todos los conocimientos que afectan a la administración y a la política". Sin embargo, por otra parte señalaba que "hombres de ellos he conocido aquí mismo de clara inteligencia, progresivos, amantes de la cultura, tolerantes, de afable trato y nada infatuados con sus riquezas" [10].

Precisamente en la época en que Antonio de las Barras y Prado desembarcaba en La Habana, los ingenios azucareros comenzaban a ser propiedad de compañías, más que de personas individuales. La Reina madre, María Cristina, dio el ejemplo, pues después de la muerte de su agente en Cuba, Antonio Parejo, sus intereses fueron agrupados bajo los nombres de Compañía Territorial Cubana y La Gran Azucarera, con un determinado número de accionistas españoles, como Atilano Colomé y el conde Ibáñez [11], además de José Noriega, de origen asturiano y líder de la firma Noriega, Olmo y Cía; Rafael Rodríguez Torices, propietario del ingenio *Ponina* y Salvador Samá, cuñado del acaudalado hacendado Julián Zulueta.

Casi tan importante como la empresa citada era La Compañía Territorial Cubana, cuyos directores eran Noriega, Olmo y Compañía (N.O. y Cía.), a la cual el afortunado de las Barras y Prado fue a parar tras su llegada a la capital de la Isla. El comerciante-refaccionista de origen asturiano, José Noriega, operaba desde 1836, bajo la razón social de Noriega, Lama y Cía. Por su parte, Francisco Olmo, dedicado también a la misma actividad, tenía un establecimiento de comercio en La Habana desde 1840, el cual giraba bajo la firma de Olmo y Lovea. Hacia fines de esa década ambos decidieron unirse bajo el nombre de Noriega, Olmo y Cía., liquidando sus intereses con sus antiguos socios comanditarios. La firma comercial, una de las de mayor prestigio de la Isla, obtuvo sistemáticos beneficios, por lo cual a principios de los años 50 amplió sus contratos refaccionarios con varios productores azucareros. Desde el momento de la creación del Banco Español de la Isla de Cuba (BEIC), N.O. y Cía. formó parte de los mayores accionistas fundadores, con derecho a voto, y en 1857, a raíz del pánico de aquél año, contribuyó con medio millón de pesos a respaldar la posición financiera del citado banco [12].

Sin embargo, la suerte de N.O. y Cía. se esfumó tras la violenta depresión económica de 1857. Esta crisis se hizo sentir en el comercio, la industrias y los transportes con igual intensidad. La misma causó estragos en los países industriales de Europa, en los Estados Unidos, e incluso en Cuba, donde el capitalismo de plantaciones incurrió en los mismos excesos propios de los centros más desarrollados de Londres, París, Nueva York o Berlín. En la Isla, la crisis de aquél año agravó considerablemente las condiciones prevalecientes en la esfera del crédito y la circulación. Como suele ocurrir, esta depresión fue precedida de una etapa en que "el espíritu de asociación se convirtió en fiebre de especulación..." [13]. Aquella plétora económica, tan pujante como fugaz, fue ocasionada por los elevados precios del azúcar durante las zafras de 1855-56 y 1856-57, factor que provocó un excepcional estado de liquidez en la circulación monetaria y sirvió de incentivo para que muchos empresarios fundaran nuevas sociedades de crédito.

"Cinco años de privaciones y luego una fortuna es su lema, y no pocos españoles ricos que residen en Cuba comenzaron su carrera hacia la prosperidad en esas humildes condiciones."

De nuevo la economía insular atravesaría una etapa depresiva en 1866; dos años más tarde, comenzó la Guerra de los Diez Años, la cual produjo un notable quebranto, aunque limitado fundamentalmente a la región oriental y en menor medida a la zona central del país. Las provincias de La Habana y Matanzas no fueron objeto de las operaciones militares, razón por la cual las actividades productivas y comerciales continuaron en ellas, sin acusar una sensible variación debido a la guerra. Muchos grupos de nuevos inmigrantes peninsulares decidieron establecerse en ambas, particularmente en Matanzas. Los antiguos grupos de comerciantes-banqueros y hacendados, protagonistas directos del proceso de despegue de la industria azucarera, quienes ya para esa altura se hallaban integrados completamente a la sociedad colonial, incluso desde el punto de vista familiar, diferían radicalmente de los nuevos inmigrantes, quienes, en la mayoría de los casos, concebían a Cuba solamente como un objetivo de inversión, e incluso en algunos de ellos disponía ya de cierta dotación de capital cuando arribaron a la Isla.

De acuerdo con el estudio del historiador norteamericano Laird W. Bergad, aquellos inmigrantes peninsulares que se asentaron

en la provincia de Matanzas en las décadas de los 60 y los 70, representaron la avanzada de los nuevos grupos de comerciantes que gradualmente dominaron la región en los 80 y los 90. Según Bergad, sus intereses fueron siempre peninsulares y no insulares y Cuba para ellos fue un mero punto de tránsito en el camino hacia un rápido enriquecimiento, por otra parte, comenzaron a establecerse cuando la esclavitud se hallaba en período de descomposición, razón por la cual tuvieron que desarrollar nuevas formas de explotación de la fuerza laboral [14].

Dentro de estos grupos de inmigrantes hispanos abundaban los casos de asturianos, como por ejemplo el de los hermanos Grande —José, Francisco y Juan— quienes operaban una firma fuertemente capitalizada. La firma se estableció en Cuba en 1872 con un capital de 434.037 pesos. Compraron un establecimiento en La Habana, en la calle Salud y abrieron una sucursal en la ciudad de Matanzas en la calle Magdalena. De igual modo, los hermanos adquirieron el ingenio azucarero "Santa Ana" en el municipio de Bolondrón, mientras controlaban a muchos pequeños ingenios de la zona mediante los contratos de refacción. Esta familia de asturianos logró sobrevivir a la Guerra de Independencia (1895-1898) y después del final de la misma continuó operando un central azucarero —"Elena"—, en el municipio de Canasí [15].

También en otras ciudades portuarias del país existían apreciables concentraciones de comerciantes de ascendencia asturiana; Manzanillo es otro ejemplo. En aquella ciudad del oriente de la Isla, la actividad comercial durante todo el siglo XIX estuvo en manos de peninsulares, quienes, como en la provincia de Matanzas, a partir de los años 80 comenzaron a involucrarse también en la compra y gestión productiva de algunos ingenios azucareros, resultado en gran medida de la especulación financiera durante la Guerra de los Diez Años, la cual produjo una centralización de los capitales, así como el abaratamiento de las tierras de labor y el aumento de las facilidades de inversión para la recuperación agraria. A pesar de ello, esto no significó de hecho un desplazamiento total de los comerciantes a la producción, pues muchos no llegaron a involucrarse en la misma.

En el último lustro del siglo XIX existían en Manzanillo 1283 personas dedicadas al comercio, de las cuales 1129 realizaban su labor en la ciudad, cifra que refleja el peso de esta actividad dentro del entorno urbano donde se desarrollaba una febril actividad mercantil que iba de los muelles a los almacenes y de aquí a los establecimientos [16]. En

relación con las formas asociativas bajo las cuales se organizaron estos comerciantes, cabe señalar que fueron por excelencia las personalistas, de cerrado ámbito familiar tales como las sociedades mercantiles regulares colectivas y las sociedades en comandita. La presencia peninsular concentrada en la ciudad por sus características de plaza comercial y portuaria era muy notoria, si se tiene en cuenta que en 1919 sus componentes representaban el 9,2% del total de la población del municipio [17]. Según Orozco, los comerciantes españoles, generalmente asturianos, describen una tendencia hacia la naturalización de sus capitales y sus familias, y a pesar de que "algunos de ellos realizan una función de drenaje de capitales, al enviar remesas a su país natal, el centro de decisión de sus intereses económicos y personales residió fundamentalmente en Cuba, y concretamente en la ciudad de Manzanillo" [18].

Vista del interior del Centro Asturiano

Del mismo modo, otras ciudades portuarias a lo largo de la Isla, tales como Cienfuegos, Caibarien, Sagua la Grande y Cárdenas, fueron testigos de la intensa actividad comercial y bancaria de estos agentes intermediarios oriundos de Asturias. Sin embargo, La Habana, disponiendo de un formidable puerto y como capital y centro político-administrativo de primer orden, concentraría a las más poderosas empresas y firmas de ascendencia asturiana. Las mismas desempeñaron un importante papel desde el punto de vista económico, y se integraron orgánica y definitivamente a la sociedad cubana a lo largo del siglo XX.

Dentro de estas empresas se encuentran "Álvarez Valdés y Cía.", la cual tenía fuertes intereses en la actividad importadora de textiles y la industria azucarera; "Rodríguez Maribona y Cía.", la misma, además de dedicarse a los negocios de banca, también tenía fuertes inte-

reses en la importación de textiles; "Hijos de Ramón Argüelles y Cía." con importantes negocios en la industria tabacalera y los ferrocarriles y "Juan Antonio Bances y Cía.". No obstante, por razones de espacio, en este artículo solamente nos referiremos a la última, dejando para el final unas notas acerca de la fundación y las operaciones de la "Caja de Ahorros de los socios del Centro Asturiano de La Habana".

"Sin embargo, después del 59, el Banco Asturiano de Ahorros, S.A. fue víctima de la devastadora política de expropiaciones llevada a cabo por el gobierno de Fidel Castro."

La firma de Juan Antonio Bances y Compañía era una sociedad mercantil colectiva que había sido organizada en 1853. La misma estaba compuesta por los socios Juan Antonio Bances y Álvarez, oriundo de San Román, Asturias, de profesión banquero; y su hijo, Juan Francisco de Asís Bances y Menéndez Conde, comerciante, ambos con el carácter de gerente. La oficina residía en la calle Obispo nº. 21 y se dedicaba al giro de letras sobre todas las plazas del isla de Cuba, la de Puerto Rico, Santo Domingo y St. Thomas, así como España, Islas Baleares, Islas Canarias, Francia, Inglaterra, México y los Estados Unidos. Asimismo se ocupaba de las comisiones mercantiles, la negociación de hipotecas y la concesión de préstamos. El capital de la sociedad ascendía a 100.000 mil pesos, aportado de la siguiente forma: 95.000 pesos por Bances Alvarez y 5 mil pesos por Bances Menéndez. La distribución de utilidades sería el 95% para el primero y el 5% para el segundo, percibiendo unos sueldos de 500 y 200 pesos respectivamente [19].

La casa bancaria de Bances y Cía. desde 1853, año de su fundación, obtuvo resultados altamente satisfactorios, sobre todo en lo concerniente al negocio de giros de letras y al de remesas, pues no se involucró significativamente en la financiación a productores azucareros. Bances prefirió vincularse en una primera etapa, con la financiación de las cosechas tabacaleras y el negocio de la fabricación de puros [20]. En esta esfera logró elevados beneficios que le permitieron en 1876 adquirir la fábrica de tabacos de Partagás y Cía. con domicilio en la calle Industria nº 160, uno de los más grandes talleres de elaboración de la hoja cultivada y cosechada en la región de Vuelta Abajo, en la provincia de Pinar del Río.

Al pasar a poder de Bances la fábrica de Partagás, se elevó la importancia de la compañía, debido al considerable aumento de capital de

que fue objeto, "que en algunas ocasiones llega, entre tabaco elaborado, pendiente de embarque, rama en almacén y consignaciones pendientes de liquidación, a un millón y doscientos mil pesos" [21]. En 1888 la fábrica y las vegas de tabaco que poseía la firma fueron vendidas a un "sindicato inglés" en Londres, por un millón y medio de pesos, el cual fue dividido en acciones preferidas y comunes, de las cuales el señor Bances tomó la tercera parte, "quedando de Director de la empresa, y el señor Morris, de Philip Morris & Co. de Estados Unidos, suscribió también un buen número de ellas, siendo nombrado administrador de la nueva compañía" [22].

El prestigio de Juan Antonio Bances iba en aumento, lo cual le deparó ser socio fundador de la "Sociedad de Beneficencia de Naturales de Asturias" creada en agosto de 1877 y de la cual fue su Vicepresidente [23]. Asimismo fue considerado entre los candidatos de más peso a la Presidencia del Centro Asturiano de la Habana en 1886, obteniendo el segundo lugar en la votación.

En el caso de la firma de Juan Antonio Bances y Cía., se evidencia como la naturaleza polivalente de sus negocios, le permitió evadir riesgos y encarar con éxito las recurrentes crisis a que se vio sometida la economía cubana colonial a lo largo del siglo XIX. De esta suerte, la casa bancaria de Bances y Cía. fue capaz de sobrevivir incluso al desastre económico generado por la última guerra de liberación nacional (1895-1898) y llegar con vida a la nueva etapa histórica que se abrió después del final de la ocupación norteamericana entre el final de la guerra en 1898, y el 19 de mayo de 1902.

En 1904 la firma renovó su escritura de constitución como sociedad mercantil colectiva, mientras que tres años más tarde, en 1907, se disolvía para reconstituirse nuevamente el 2 de marzo de 1908 como sociedad en comandita, dirigida esta vez por Juan Francisco de Asís Bances y Menéndez Conde, como único gerente. Se mantenía la misma dirección, la misma razón social, aunque se extendía el plazo de la sociedad a 10 años, es decir hasta 1918, para "dedicarse a los negocios de banca que ha venido atendiendo Bances y Álvarez, especialmente el giro de letras y el desempeño de comisiones mercantiles, además deotros negocios de lícito comercio" [24]. Esta vez el capital social ascendió a 85 mil pesos, de los cuales 20 mil fueron aportados por el socio gerente y el resto, 65 mil, por el comerciante de la plaza, José Fernández López como apoderado de las señoras María Ignacia, María del Rosario y Maria de la Paz Bances y Menéndez Conde y Sinforosa Bances y Miranda, mayores de edad, casadas y vecinas de Oviedo, como socias

comanditarias.

Se pone de manifiesto cómo estos empresarios españoles en Cuba ejercían sistemáticamente la estrategia de diversificar los activos en los cuales la firma estuviese involucrada, esto perseguía un objetivo fundamental y era protegerse de hipotéticas crisis periódicas, muy frecuentes en Cuba, debido al ritmo estacional que le confería la monoproducción azucarera a la economía del país.

En 1909 se le concedió a Pedro Bances y Suárez,(tras la muerte de su padre, Pedro asumió la dirección de la compañía), autorización por la secretaría de Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, para modificar el diseño de las marcas de fideos y pastas para sopas"Cuba-Cataluña", y"El Progreso", cuya fábrica residía en la calle Belascoaín nº 122. Estas marcas eran propiedad de Juan Antonio Bances y Álvarez y Victoriano Bances y Cuervo-Arango, quienes las vendieron a la firma bancaria por 10.776 pesos.

En 1918, por decisión unánime de todos sus socios, se convino en prorrogar la compañía comanditaria por término indefinido "a contar desde el 28 de febrero de 1918" [25]. Sin embargo, a "Juan Antonio Bances y Cía.", a pesar de todos sus recursos, no le fue posible escapar del crack bancario de octubre de 1920 y se declaró en estado de suspensión de pagos el 14 de junio de 1921 ante los miembros de la Comisión Temporal de Liquidación Bancaria, (COTELIBAN). Al momento de la liquidación se procedió a "la venta de todo lo que constituía el activo del Banco con el resultado de que el producto de estas ventas fue insuficiente para satisfacer las atenciones de la liquidación, adeudándose por este concepto la cantidad de 3.610 pesos, mientras que a los acreedores se les debía 654.918 pesos. Resultando que, terminada la liquidación del banco J.A. Bances y Cía, sociedad en comandita, la COTELIBAN acordó disolver su Junta Liquidadora y dar por clausurado dicho banco" [26].

Por último, se tratará ahora de la "Caja de Ahorros de los socios del Centro Asturiano de La Habana". La misma fue fundada en 1910, siendo su primer presidente el señor Maximino Hernández y Sanfeliz, comerciante con establecimiento en la ciudad de La Habana. Su capital nominal inicialmente fue de 2.000 pesos y su Junta Directiva estaba compuesta por: José Solís y García como Presidente- Director, Saturnino Álvarez y Blanco, como Vicepresidente- Director, Antonio Quesada y González como tesorero, Serafín Fernández García como vicetesorero, Eduardo González Boves como secretario y vicesecretario, Maximino Hernández González. Los consejeros de la Caja ascendían

a 14, siendo la mayoría comerciantes, aunque también se hallaban banqueros e industriales [27].

Los objetivos de la Caja eran proporcionar a los socios del centro Asturiano "los beneficios que del ahorro y buena inversión del mismo se deriven". La cuota era de un peso mensual como mínimo a partir de los 14 años de edad. Del mismo modo los asociados podían colocar las cantidades que estimaran convenientes en oro español para invertir y a depósito con interés, o a depósito sin interés en cualquier otra clase de moneda. A los depositantes con interés se les abonará el 3% anual, pagadero o capitalizado. El importe de las cuotas sociales, el de los depósitos para invertir y el de los depósitos con interés, también podía ser retirado en todo o en parte por los interesados cuando lo solicitasen. Dos veces al año se practicaría una liquidación general de las utilidades obtenidas de las cuales se separaría aproximadamente un 10% para fondo de reserva, destinado a saneamiento de capital y el resto se distribuiría entre los socios suscriptores y los depositantes para invertir en proporción al capital de cada uno.

Centro Asturiano

En 1914 se modificaron los Estatutos, abonándoseles a partir de entonces un 4% anual pagadero o capitalizado por semestres vencidos, lo cual induce a pensar que las operaciones de la Caja resultaron exitosas en sus primeros cuatro años de vida. La marcha de los negocios de la Caja fue en aumento y después de haber sido capaz de superar la ya aludida crisis de 1920-1921 y salir de ella indemne, en 1930, los señores Nicanor Fernández García y Ramón Zapico y Meana, Presidente y Secretario de la Caja de Ahorros de los socios del Centro Asturiano de La Habana, presentaron una solicitud para el cambio de domicilio y la conversión de la sociedad. A partir de entonces, pasó a denominarse "Banco Asturiano de Ahorros", asumiendo el carácter de sociedad anónima. Su duración sería por tiempo ilimitado

mientras que su capital ascendió a la suma de 1.000.000 de pesos moneda oficial, representado por 20.000 acciones nominativas de 50 pesos de valor cada una [28].

El nuevo Consejo de Dirección también autorizaba al Banco a realizar pignoraciones sobre valores públicos o sobre valores de empresas notoriamente solventes que sistemáticamente cotizaban en la Bolsa de La Habana y que repartían sus dividendos, dejando un margen para la Caja de un 20% como mínimo sobre el tipo de cotización del día en que ocurría la operación. La entidad igualmente podía prestar dinero a interés a cualquier persona, con la garantía de uno o más depositantes, quedando el depósito o los depósitos en garantía del préstamo, no pudiendo exceder este del 80% del total de la garantía. El banco también podía negociar por cuenta ajena y girar letras sobre plazas nacionales y extranjeras, comprar, vender y pignorar valores, así como hacer giros sobre plazas nacionales y extranjeras con corresponsales de primera clase. Del mismo modo, la institución ofrecía su capital mediante el interés que se conviniera al Centro Asturiano de La Habana, prescindiendo de la fórmula hipotecaria o pignoraticia, siempre que lo acordase la Junta General a propuesta del Consejo.

El banco también podía hacer cesión de créditos hipotecarios y pignoraticios, o constituirlos a favor de la sociedad, cuando fuese necesaria la operación para levantar fondos. Además, podía facilitar fianzas de alquileres o de otra índole, a los depositantes con las garantías de sus respectivos depósitos, siempre que no excediesen del 80% de los mismos.

Del capital autorizado se emitieron y se pusieron en circulación 9.233 a partir del 17 de marzo de 1931, acciones de 50 pesos de valor cada una, representativas de un capital social de 461.650 pesos. Durante el resto de la etapa previa a enero de 1959 este banco prestó un servicio muy provechoso, particularmente a la numerosa colonia asturiana establecida en la Isla, llegando a participar en las inversiones que, con participación de capital público y privado, tanto nacional, como norteamericano, promovió el Estado cubano en los años 50. Sin embargo, después del 59, el Banco Asturiano de Ahorros, S.A. fue víctima de la devastadora política de expropiaciones llevada a cabo por el gobierno de Fidel Castro, siendo intervenido por el Estado, pasando sus oficinas y recursos a ser patrimonio estatal, por lo cual desapareció desde entonces.

A modo de conclusión puede plantearse que desde mediados del

siglo XIX los asturianos [29], representaron un colectivo migratorio de crecida importancia económica dentro de la sociedad cubana colonial e incluso después de la constitución de la República. A pesar de que después de 1902 se imponen gradualmente otras formas más modernas de crédito, tales como los bancos organizados conforme a los requisitos de sociedad anónima, con una red de sucursales diseminadas por toda la Isla y con un importante respaldo de capital internacional, sobre todo norteamericano y canadiense, algunas de aquellas sociedades de carácter personalista consiguieron sobrevivir y mantenerse en operaciones durante buena parte del siglo XX. No obstante, su importancia relativa como suministradoras de crédito para actividades industriales y/o comerciales, fue descendiendo en correspondencia con el mayor grado de complejidad en las relaciones capitalistas alcanzado por la banca y las finanzas en el país.

"A pesar del cese de la soberanía española sobre la Isla en 1898, los españoles continuaron prefiriendo a Cuba como destino favorito para materializar en ella sus sueños de bienestar y realización, contribuyendo así al progreso económico y social del país."

Contemplándolo desde una óptica contemporánea, a los emigrados cubanos en España no deja de sorprendernos cómo a pesar del cese de la soberanía española sobre la Isla en 1898, los españoles continuaron prefiriendo a Cuba como destino favorito para materializar en ella sus sueños de bienestar y realización, contribuyendo así al progreso económico y social del país.

La enorme y creativa capacidad empresarial desplegada por los emigrados asturianos que fueron objeto de análisis en este trabajo, pone de manifiesto cuan poderosa y prometedora era la clase empresarial cubana a finales de la década de los años cincuenta y expresa realmente que la misma se hallaba preparada para llevar adelante una fase de consolidación y expansión de su poder económico, no solamente en Cuba, sino en toda la cuenca del Caribe. Vistas las cosas desde este ángulo, se aprecia claramente cómo la nefasta política económica llevada adelante por el gobierno de Castro a partir de 1960, ocasionó una drástica ruptura en el proceso de maduración del empresariado cubano y de su capacidad para asumir un papel hegemónico dentro de la sociedad cubana de la época.

1 Rafael Anes Alvarez. *La emigración de asturianos a América.* Fundación Archivo de Indianos. noviembre de 1993. Introducción. p. 7.

2 Francisco Erice. Prólogo al libro de Juan Carlos de la Madrid Álvarez. *El viaje de los emigrantes asturianos a América.* Silverio Cañada, editor. 1989. p.9.

3 Juan Carlos de la Madrid Álvarez. *El viaje de los emigrantes asturianos a América.* Silverio Cañada, editor. 1989. p. 22.

4 ibídem. pp. 22-23.

5 Son frecuentes los reportes de salidas desde puertos asturianos y arribos a La Habana durante las décadas citadas. Ver: Archivo Histórico Nacional. Gobierno. 1859; legajo 4657. Nº.3 y legajo 4658. Nº.70.

6 Ver: Archivo Histórico Nacional. Gobierno, 1858.legajo. 4655. Nº.13.

7 Juan Carlos de la Madrid Álvarez. op. cit. pp.144-145.

8 Reverendo Abiel Abbot. *Letters written in the Interior of Cuba.* Boston, 1829. p. 98.

9 Sobre este extremo señala Rafael Anes como muchos de estos indianos, "conscientes de lo importante que era la enseñanza para la mejora del capital humano, de la desventaja cultural con la que salía el emigrante (...) y en contacto con sociedades más adelantadas, se propusieron y lograron éxito contra el analfabetismo y contra la enseñanza poco eficiente". Ver: Rafael Anes Álvarez. *La emigración de asturianos a América.* Fundación Archivo de Indianos, 1993. p. 123.

10 Antonio de las Barras y Prado. *La Habana a mediados del siglo XIX.* Madrid, 1925. pp.81-82.

11 Ver: Hugh Thomas. *Cuba: la lucha por la libertad 1762-1970.* T. I. Grijalbo, Barcelona, 1973. p.207.

12 Leví Marrero. *Cuba: economía y sociedad.* T.13. Editorial Playor. Madrid, 1986. p. 275.

13 *Memoria dirigida al exmo. Sr.D. Francisco Serrano y Domínguez, Capitán General de la Isla de Cuba por el exmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Concha.* Segunda Edición. Madrid, 1867. p 54.

14 Laird W. Bergad. *Cuban Rural Society.* (The Social and economic history of monoculture in Matanzas). Princeton University Press. 1990. p.181.

15 Laird W. Bergad. op. cit. p.181.

16 Delio G. OrozcoGonzález. "Sobre los comerciantes manzanilleros en los primeros treinta años del sigloXX". (mimeo) p.2.

17 ibídem. p.3.

18 ibídem. p.3.

19 Archivo Nacional de Cuba. (A.N.C.) Registro de Sociedades. tomo 77. folio 98.

20 En 1865 la firma de "Díaz, Bances y Cía." figuraba como uno de los principales fabricantes de tabaco de la Isla, al producir 13 millones de puros anualmente. Ver: Samuel Hazard. *Cuba with pen and pencil.* Chicago, 1871. pp.581-584.

21 Ver: *El Tabaco.* Revista quincenal dedicada al fomento y a la defensa de los intereses de la producción y de la industria del tabaco. La Habana, 19 de junio, 1881. pp.8-10.

22 Ver: *El Industrial.* La Habana, nº 33, 1º octubre de 1888.

23 Ver: *La Razón.* La Habana. 2ª épocanº 57,2 de junio de 1877. p. 2 y nº 59, 16 de junio de 1877 p.2.

24 A.N.C. Registro de Sociedades. Libro 130. Folio 52.

25 A.N.C. Registro de Sociedades. Libro 409. Folio 182.

26 Ver: Comisión Temporal de Liquidación Bancaria. *Compendio de los trabajos realizados desde el 17 de febrero de 1921 hasta el 4 de agosto de 1924.* Editorial Hermes. La Habana, 1924. p. 24.

27 A.N.C. Registro de Sociedades. Libro 155. Folio 75.

28 A.N.C. Registro de Sociedades. Libro 628. Folio 52.

29 Asimismo los catalanes desempeñaron un importante papel como intermediarios financieros en la Isla. La institución emblemática que los representaba y que también fue expropiada en 1960, era la Banca Gelats cuya sobria oficina se halla en la intersección de las calles Aguiar y Amargura.

RELATOS CORTOS

EL MAR Y EL PODER

José Guillermo Fuertes

Alfredo descendió del camión, cruzó la carretera y se detuvo sobre la hierba, mirando a su alrededor. Tomó aire, llenando bien sus pulmones con el olor del mar. Por allí, hacía años, habían casas aisladas, en su mayoría de madera, que sobrevivían con maltrecha dignidad al paso del tiempo, el viento y el salitre. Ahora solo se veía el mar, a unos metros, golpear en las rocas y el musgo. Un poco más allá, aún sobrevivía, milagrosamente, un pequeño muelle de palos podridos y travesaños partidos. Antes, todo el litoral estaba lleno de muelles parecidos, pequeños atracaderos para los botes y barquitos de los pescadores, resistentes y bien construidos. Ya habían desaparecido, pero no importaba, no esperaba encontrar mucho más. Para lo que venía a buscar, aquello estaba muy bien así, roto, viejo, antiguo. Había venido a buscar su niñez, su adolescencia, algunos años primeros de su juventud. Le había surgido de pronto el impulso de venir, sin saber bien por qué, y había hecho el viaje desde la ciudad, pensando que se sentaría allí, en lo que quedara de lo que había existido, y pasaría algún tiempo tranquilo, pensando, recordando, poniéndose un poco de orden, llenándose de salitre; o tal vez dormiría, o se bañaría.

Caminó despacio por el borde de la carretera hasta un sendero que conducía al muelle. La hierba aún rezumaba rocío, una hierba rala y silvestre, dispareja, sobreviviente. Alfredo pensó en quitarse los zapatos, como antes, pero no se decidió: habría que ver primero cómo estaba el muelle, y, por otro lado, ya no podría caminar descalzo por las rocas como en aquellos tiempos, tal vez. Del lado de allá de la carretera la hierba crecía con un poco más de decisión. Más lejos, colinas bajas y árboles. Paisajes de su vida. Dios mío, pensó, solo tengo treinta y dos años y ya miro esto como un viejo. Echó a andar por el sendero, despacio. Bueno, también todo había cambiado tanto, que solo mediante la nostalgia podía representarse su

niñez allí. El muelle crujió bajo sus zapatos. Faltaban algunos tablones, pero pudo saltar y llegar hasta el extremo. Se sentó allí y se quitó los zapatos. Dejó colgar los pies y el mar lo salpicó. Aquí sí estaba en casa, ya los olores y los ruidos eran los mismos: el mar, el musgo en la madera, el rumor del agua entre los pilares y, más atrás, contra la roca. El sol todavía no picaba. Algunas aves pasaban de vez en cuando por el cielo limpio.

Por lo pronto no se le ocurría otra cosa que permanecer sentado, tranquilo. Ni siquiera se puso a recordar las casas, las anécdotas, las personas que vivían allí. Simplemente, se quedó mirando al mar, sin tener noción del tiempo que pasaba. Quizá más adelante nadaría un rato, cuando el agua no estuviera tan fría.

Alfredo oyó una voz, autoritaria, desde las rocas, a su espaldas:

—¡Ciudadano! ¡Oiga! ¡Ciudadano!

Se volvió. Era un policía de turismo, con un uniforme de color azul claro, un *walkie talkie* en la cintura y una agenda en la mano. No se atrevía a caminar por el muelle, así que se golpeaba molesto la pierna con la agenda y lo miraba con el ceño fruncido. Alfredo se preguntó de dónde habría salido, si cuando él se bajó del camión no había visto a nadie en todo aquel amplio descampado.

—Venga acá —gritó el policía.

Alfredo miró el mar, ante él. Su semblante se oscureció. El policía, impaciente, volvió a gritar:

—Oiga, ciudadano ¿No oye? ¡Que venga acá, identifíquese!

No hacía falta que gritara, pero, por alguna razón, estaba apurado, inquieto. Alfredo comenzó a intuir que ya no tendría soledad, ni tranquilidad, ni recogimiento, en aquél lugar. Sin embargo, no quiso perder su buen humor: quizá se equivocaba. Lentamente, se puso los zapatos, se levantó, y caminó hasta las rocas.

—¿Dígame?

El policía fue cortante:

—Identifíquese.

Alfredo decidió seguir la corriente. Tal vez todo no fuera más que un formalismo inexplicable y este policía desaparecería sin más, una vez que verificara sus papeles. Y entonces, quizá, podría recuperar su día de paz y soledad. Sacó el carné de identidad del bolsillo de su pantalón y lo entregó al policía. Lo observó abrirlo y leer cuidadosamente cada una de sus páginas, en silencio. El *walkie talkie* emitía soplidos a cada momento, colgado ahora del bolsillo de

la camisa del policía. La antena, alta, le rozaba la oreja, pero el hombre parecía no prestarle atención. Sus zapatos estaban gastados, raspados en las puntas. Allí estaban los dos, solos, en medio de aquella nada de roca y mar, uno frente al otro. Alfredo comenzó a sentir tranquilidad ante la obtusa y meticulosa lectura de aquel hombre. No pasaría nada.

El policía cerró finalmente el carné y se lo devolvió, se sacó el *walkie talkie* del bolsillo y le dijo a Alfredo:

—Tiene que abandonar esta área, ciudadano, inmediatamente.

—¿Cómo?

—Como oyó, tiene que abandonar esta área. Aquí no puede estar.

Alfredo levantó los hombros y sus manos, con las palmas hacia arriba, se adelantaron. Preguntó:

—¿Pero por qué?

El policía se había vuelto ya para caminar hacia la carretera. Se detuvo y lo miró, de medio lado.

—¿Cómo que por qué? —su tono no era de asombro, sino de incomodidad— Porque se lo digo yo, que soy policía.

Alfredo puso sus manos en su cintura y se miró a los pies. Su cabeza cayó entre los hombros. El policía, siempre de medio lado, hizo un gesto imperativo con la agenda.

—Arriba —dijo.

Alfredo meneó la cabeza.

—Yo quiero saber por qué no puedo estar aquí.

Los ojos se entrecerraron y lo miraron. Como viéndolo por primera vez, el policía permaneció un momento observándolo. En su mano, el *walkie talkie* emitía soplidos y, de vez en cuando, un fragmento de palabra metálica que se truncaba en otro soplido metálico. Sonidos que entrecortaban el murmullo constante del mar contra las rocas. El policía se volvió lentamente y habló con voz contenida,

de explicación obligatoria:

—Toda esta zona pertenece ahora a una empresa turística, y está reservada para extranjeros...

—¡Cómo que turístico esto! —Alfredo sí estaba asombrado— Pero si aquí no hay nada...

—Toda esta zona es ahora una empresa turística, kilómetros para allá y para allá, toda esta zona de costa —había alzado la voz y señaló a ambos lados con el *walkie talkie*. Se organizan expediciones en yates, pesquerías, buceos y todo eso, y hay un hotel con una marina y un puerto en Punta La Flaca. Y todo esto está vigilado por guardafronteras, ¿no lo sabía?

—No.

—Pues ahora ya lo sabe, y está prohibida la permanencia de personas ajenas a la empresa en toda esta zona. Así que tiene que retirarse.

Volvió a girar y dio dos o tres pasos hacia la carretera.

—Arriba, vamos.

Alfredo no se movió. Miró el paisaje a su alrededor, el muelle viejo, el mar golpeando contra las rocas, la carretera solitaria quemándose al sol, más allá, y las colinas de árboles ralos. ¿Pero qué locura era aquello?

—Cooojones —musitó.

El policía lo observaba unos metros mas allá.

¡Arriba, ciudadano!

Alfredo cambió el peso del cuerpo de una pierna a otra y lo miró.

—Pero es que yo no entiendo cómo se me puede prohibir a mí estar en un lugar...

—¿Cómo que no entiende?

—En este país no se le puede prohibir a nadie el acceso...

—Sí se puede prohibir...

—¡Y menos porque sea una zona turística!

—¡Está prohibido, ciudadano!, ¡y se acabó! —El policía avanzó hacia Alfredo—. Y yo tengo órdenes de que aquí no puede permanecer nadie, y no va a permanecer nadie, ¿está claro?

Alfredo bajó la cabeza. Su frente sudaba.

—Eso es incluso anticonstitucional —dijo, levantando un poco la vista; miraba las rocas frente a él—. Yo soy cubano, y no se me puede prohibir que esté en un lugar de Cuba...

—¡Hágame el favor, ciudadano! Se lo voy a decir por última

vez: retírese, no me haga recurrir a otros medios...

Alfredo soltó aire, sus manos temblaban ligeramente, cambió de nuevo el apoyo de una pierna a otra.

—Yo no me voy de aquí, yo no he hecho...

El policía se inclinó hacia delante.

—¿No te vas a ir? ¿Cómo que no te vas a ir?

Alfredo movió la cabeza de un lado a otro.

—No me voy a ir —y abriendo los brazos—, es que ustedes no...

—Tú vas a ver ahora, carajo...

Alfredo se contrajo. El policía se apartó a un lado y blandió el *walkie talkie* ante su cara.

—No, no —dijo—Yo no te voy a hacer nada aquí. ¿No te vas a ir? Tú vas a ver si te vas a ir o no te vas a ir.

El policía apretó un botón del aparato y llamó. Alfredo oía como amplificados los soplidos metálicos. A la segunda llamada, respondió una voz interferida, dura.

—Si, dime, punto cuatro.

—Hace falta que me manden la técnica para acá, que tengo una situación con un ciudadano aquí que no quiere abandonar el lugar.

"—Usted es cubano, y ya es grandecito. Sabe cómo son las cosas aquí; sabe que si se le prohíbe permanecer en un lugar, no puede permanecer en un lugar, y se acabó. Usted sabe que tiene que respetar la autoridad."

Le respondieron algo que Alfredo no entendió. Por la carretera pasó, raudo y silencioso, un *mercedes benz* azul metálico. Como una exhalación, se alejó como un suspiro del calor de la carretera, anacrónico con aquél lugar de la infancia de Alfredo. El policía apretó de nuevo el botón:

—Para allá te va un *mercedes benz* azul, chapa 4822.

—Ok —Siguieron varios soplidos metálicos y luego algunas frases incomprensibles.

El policía se volvió a llevar el artilugio a la boca. Cuando aquello hablaba, él ladeaba un poco la cabeza hacia delante y se lo acercaba levemente a la oreja; cuando hablaba él, enderezaba la cabeza y se lo llevaba a pocos centímetros de la boca. Dijo:

—No sé, tiene unas teorías ahí sobre la constitución y eso. Dice que él no se va a ir. Yo no le voy a hacer nada aquí, por supuesto...—el *walkie talkie* tuvo exabruptos. Sí, bueno, claro, por eso te pido que mandes la técnica para llevarlo al puesto de mando... —más

ruidos del aparato. Ajá, correcto, yo espero aquí.

Se colgó el artefacto del cinturón. La antena plateada le subía por el vientre, el pecho, y casi le llegaba a la mejilla. Caminó hacia Alfredo.

—Déme su identificación —ordenó.

Alfredo volvió a sacar su carné de identidad y se lo tendió.

—Así que ahora me van a llevar para la estación, ¿no? —dijo.

Quería hablar con sorna, pero se había puesto nervioso. Sabía que a partir de ahora todo se complicaría.

—Sí —el policía hablaba tranquilo, escribiendo los datos del carné en su agenda. Ahora será conducido a la estación.

—Ajá. Sin hacer nada, sin cometer ningún delito, me van a llevar para la estación.

El policía levantó la vista y lo miró.

—Usted es cubano, y ya es grandecito. Sabe cómo son las cosas aquí; sabe que si se le prohíbe permanecer en un lugar, no puede permanecer en un lugar, y se acabó. Usted sabe que tiene que respetar la autoridad —Su voz era pausada, pero convencida. Siguió escribiendo.

—Sí, ya sé que vivo en un país donde la constitución y los derechos...

Cuando lo interrumpió, el policía cerró la agenda de un golpe y se guardó el carné en un bolsillo.

—Ahora en la estación usted podrá declarar todo lo que quiera sobre sus ideas de la constitución y las formas en que nosotros la violamos y todo eso. Acompáñeme hasta la carretera.

Alfredo extendió la mano.

—Mi carné.

El policía negó con la cabeza y se sacó el *walkie talkie* del cinturón.

—No —dijo—Ahora ya usted está detenido, y el carné va a la estación, y después se verá.

—¿Cómo que detenido?

Todo se había complicado. Ya no tendría su paz, su tranquilidad, su día de soledad con el paisaje de su niñez, para lo que fuera que lo necesitara.

Desde que había emprendido este viaje por la madrugada, se había sentido distinto, mejor. No es que hubiese flotado, o entrado en un mundo mágico, o de ensueños. Simplemente era un día especial, en el que había sido consciente de esas muchas cosas que cons-

tituyen el soporte de la vida, pero que se nos ocultan en los pliegues de la cotidianidad: era joven, tenía una salud de hierro, sus dos ojos veían perfectamente, sus dos piernas podían caminar kilómetros, sus dos brazos, sus dos manos, cada uno de sus diez dedos ejecutaban sus movimientos con presteza y espontaneidad, su corazón latía tranquilamente, sus órganos trabajaban en sus respectivos lugares sin perturbarlo ni pedirle nada, como si sólo quisieran que él no se ocupara de ellos y los dejara tranquilos en su vida de trasegar sangre, glóbulos y salud. Hoy se sentía tan especial porque era consciente de su estado, su momento actual. También se había sentido libre, capaz de seguir un impulso sin sentido (o, al menos, seguirlo sin antes averiguar su sentido), libre de poder llevar la plenitud interior de ese día a acciones que también hicieran plena su libertad. Y como sentía ganas (o la necesidad) de ir a ese lugar de su vida, de su identidad, había marchado hacia allí, llevado por la inercia del movimiento que había impulsado su sentimiento de libertad.

"—Sí, ya sé que vivo en un país donde la constitución y los derechos..."

Pero ahora, el día distinto había terminado hecho añicos, y había vuelto el viejo día real, el conocido día de supervivencia en este universo represivo que es su país. Había durado poco, su día especial: había sido sólo unas pocas horas, un pequeño viaje. En realidad, no había ni comenzado. Se preguntó si tendría alguna conclusión que sacarle, alguna comprensión final. No lo sabría, no podía imaginarlo siquiera, pues era un camino nuevo y no conocía a dónde conducía. La visión había explotado como el globo multicolor de un niño que lo hubiera rodeado por unas horas, pinchado por la mano de una persona mayor en cuanto él había comenzado a mirarlo. Devuelto al mundo real, Alfredo ve el entorno inmediato e identifica a esa persona mayor: el estado cubano. Vuelto a la lógica cotidiana, se pregunta cómo había podido caer en la debilidad de la ilusión de la libertad, por conceptual que fuera, en este país.

La palabra "detenido" es la que hace finalmente estallar el globo, que ya desde hacía rato se hundía bajo la presión de la aguja de la persona mayor.

—Claro que detenido —dijo el policía, en un tono que delataba su satisfacción por el desánimo en que, a todas luces, lo había colocado. ¿Qué usted quería? ¿Problemas con nosotros, desafiar la autoridad? Bueno, pues ahora ya tiene problemas con nosotros.

Alfredo sintió odio, el viejo odio de todos los días hacia su país, hacia el engaño que había sido su vida, hacia los sistemas de represión que había desarrollado, hacia los hombres que eran esos sistemas de represión, hacia este hombre particular, estúpido, con aquél uniforme ridículo y aquél aparato que resoplaba; este hombre imbuido de sentimientos tan mezquinos, que vivía tan tranquilo haciendo de su vida el cumplimiento vacuno de órdenes en las que ni siquiera pensaba y que reprimían a su pueblo; este hombre que no conocía lo que era una constitución; para quien, incluso, la sola mención de ese documento era una agresión; este hombre que era sólo una marioneta, la minúscula pieza de un engranaje enorme que le quitaría su libertad y lo avasallaría, para hacerlo sentir, al final, algo aún más minúsculo e insignificante como él mismo.

El tono veladamente satisfecho de este hombre le producía una incómoda desazón. El policía no sólo cumplía órdenes que no entendía, sino que no necesitaba entender. Era feliz cumpliéndolas porque a él le satisfacía la posición en que lo colocaba el hacerlas cumplir. En su reducido y obtuso mundo interior, en su limitada e inmediata concepción de la vida, no se sentía utilizado como una marioneta porque ni siquiera pensaba en ello.

Él tenía poder. No *el* poder, no un gran poder global, de régimen, sino un poder hecho a su medida, un poder que podía disfrutar en su reducido mundo. Este hombre jamás habría podido detentar un gran poder, así como nunca habría podido emprender alguna gran empresa en su vida. El Gran Poder, y las personas que lo detentaban le infundían temor, humildad. Pero un poder como aquél él lo podía abarcar y disfrutar. Era, además, un mundo pequeño respaldado por un cosmos que lo protegía, apoyaba, y velaba porque él pudiera ejercer ese poder que daba sentido a su vida, como el perro

de caza sabe que detrás de él viene el hombre poderoso con la escopeta, un artilugio cósmico de trueno, humo y sangre, un poder absoluto en su mundo, el poder final, a una medida mayor, que da sentido al suyo propio, a la medida del perro.

¿Cuántas personas hay así en Cuba? Alfredo lo sabía: muchas. Como en el mundo entero: muchas. Muchas. Muchas. Dios mío, muchas. Ese era el secreto del régimen cubano, de su permanencia, de su increíble aparato represivo. Se ha apelado al perro de caza que hay en muchas personas. Prodigar igualdad entre todas las clases de la sociedad se ha traducido, en gran medida, en distribuir poder a la medida a muchas personas de todas esas clases, los unos sobre los otros, en una compleja urdidumbre donde, aún cuando cada cual es aplastado por los pequeños poderes de los demás, puede ejercer el suyo, y sentirse vivo. Y el régimen pervive gracias a esta urdidumbre, pues la puede orientar hacia donde quiere. La urdidumbre no piensa por sí misma, una vez que se la hace feliz al dejarla ejercer su actividad, como los perros no piensan por sí mismos una vez que los dejan correr, rastrear y morder; y les da lo mismo que el zorro que persiguen sea una especie en extinción: no lo saben, no les interesa. Todo lo que tiene que hacer el régimen es darles una mínima base, unos escasos conceptos, cumplir una breve formalidad inicial. Orientar para encauzar la agresividad de estos poderes. Tal y como, en fin, el cazador, al inicio de la cacería, da a oler un señuelo a los perros y los orienta hacia el objetivo que él quiere lograr. Eso fueron las décadas de los 60 y 70 en Cuba, y la diferencia entre la dictadura de Fidel Castro y las del resto de los países latinoamericanos de esa época, es que él tuvo tiempo para hacerlo, para organizarlo todo y extender en la sociedad el espíritu de la manada de perros de caza.

"—Ahora en la estación usted podrá declarar todo lo que quiera sobre sus ideas de la constitución y las formas en que nosotros la violamos y todo eso. Acompáñeme hasta la carretera."

—Vamos —ordenó el policía. Su tono era perentorio—. Andando.

Pero el poder de este hombre escueto, por pequeña que fuera su medida, podía con Alfredo. Había sólo dos bandos posibles: o eres parte de la urdidumbre y te sumas a la jauría, o te pones delante

de ella y te conviertes en presa. La jauría no admite apáticos, y los que tratan de ponerse a un lado, aún cuando tengan la impresión de que han logrado aislarse de la cacería, en realidad están, para la jauría, en el otro bando. Todo el que huye de la jauría es su enemigo, lo haga en la dirección que lo haga. Prioritariamente o no, la jauría está contra todos los otros, y contra todos descargaría su fuerza si les dan el señuelo. Con la revolución, todo, contra la revolución, nada, así dijo Fidel Castro. Y así de simple razonaba la jauría.

Alfredo se daba cuenta de que, al renunciar a su cuota de poder mezquino, a su lugar en la jauría, se había situado desde hacía mucho en el otro, único, bando posible. Por mucho que se dijera a sí mismo que si se estaba tranquilo no le pasaría nunca nada, sabía que algún día haría algo, por pequeño que fuese, aunque tan solo fuera molestar por estar tranquilo, por no querer participar. Ya se lo habían dicho varios amigos: el régimen no soportaba a los neutrales; los desprecia, pero conoce que son muy peligrosos. Sabe que la falta de devoción es, en realidad, disgusto. Siempre había querido evitar un encuentro, y estaba casi convencido de que lo lograría. Pero aquí estaba. Sólo había bastado querer visitar el lugar de su niñez, hablar de sus derechos, citar la constitución, esbozar una mínima protesta a algo intrascendente.

Bajando la vista para mirar dónde pisaba en las rocas, Alfredo dijo:

—Verdad que este país...

Pero fue ya en voz baja. Caminó lentamente, a dos o tres metros detrás del policía, hasta pisar la hierba que bordeaba la carretera. Miró a un lado y a otro: la cinta asfaltada, de bordes irregulares y rayas blancas, estaba vacía, solitaria. Había silencio, casi no se oían ni siquiera los resoplidos metálicos del *walkie talkie.* Sólo uno metros más allá, el mar seguía batiendo las rocas.

Sintió miedo. Estaba solo en aquél paraje alejado, y no sabía lo que podría pasar ahora. Intuía que hasta este momento el problema en que se había metido no era muy gordo, aunque eso, en definitiva, no lo tenía tan claro. Todo dependía de con quién se hubiera encontrado, quién era la persona que tenía que decidir en última instancia.

Tal vez podría escapar de este problema. Ya no tendría su día, ya había perdido su último vestigio de libertad, pero quizá podría salir de la red sin que lo ahogara, y escapar, por esta vez, otra vez,

del Gran Problema, ese que paraliza a todos los cubanos (a todos los que viven bajo una dictadura) desunidos por ese régimen paranoizante, convertidos en cobardes desconfiados y solitarios. Hombres y mujeres vitales y de sangre caliente que están paralizados en el pantano del miedo y el recelo, pues la Bestia, ese animal que ellos mismos alimentaron un día, está suelta, en todos lados, y es sangrienta. Todos en Cuba saben lo que puede pasar cuando uno se rebela, cada cual ha visto las historias en la familia, los amigos, o en sí mismos. La Bestia nos ha retado a todos, alguna vez, en Cuba; pero desunidos, solos, todos hemos bajado algún día la cabeza, y los pocos que no lo han hecho, que han osado mirarla a los ojos, lo han pagado tan caro, que nos damos cuenta de que están pagando por ellos y por nosotros.

"Pero ahora, el día distinto había terminado hecho añicos, y había vuelto el viejo día real, el conocido día de supervivencia en este universo represivo que es su país. "

Alfredo sintió odio y miedo. Pero, sobre todo, lo roía un gran rechazo hacia sí mismo. Era consciente de su cobardía, de que con su pasividad se reducía al nivel más bajo de la condición humana. Conocer que el exiguo poder de este policía estaba respaldado por todo un régimen con capacidad para aplastarlo como a un insecto, no lo ayudaba en mucho. Sabía que aquello era una humillación, y que él ya estaba pensando la forma en que, humillándose aún más, evadiría el problema y abandonaría el lugar y cedería, y bajaría la cabeza. Y una vez más, aunque fuera en algo pequeño, la Bestia ganaría, y él entregaría ese pedazo de su libertad sin combatir. Esas son las verdaderas tentaciones del Maligno: las que nos incitan a dejar de ser hombres, a pisotear nuestra condición humana, nuestra dignidad. En realidad no importa mucho si usted fuma, o bebe más o menos, o se acuesta con tres mujeres o cuatro hombres. Es cuando aceptamos una humillación, cuando renunciamos a nosotros mismos, a nuestra libertad, incluso cuando huimos a buscarla en otro lugar, que estamos cediendo ante la Tiniebla, y alejándonos de la Luz.

Solo en aquel lugar, esperando a ver cuál sería la línea que la represión le haría cruzar ahora, Alfredo sabía que debía hacer algo, que debía defender sus derechos, pero supo, también, que lo que haría sería salir de aquel problema como pudiera. En la lontananza

surgió un punto blanco, brillante, que se acercaba a ellos por la carretera. El policía, que hasta ese momento había permanecido en silencio, mirando en derredor, subió al asfalto y se colgó el *walkie talkie* del cinturón.

Un Lada blanco, con letras y números negros pintados en las puertas y el capó, se detuvo junto al borde de la carretera. Las puertas delanteras se abrieron al unísono y dos policías, uno mulato y flaco, el otro blancón y gordo, se bajaron y caminaron con parsimonia hacia su compañero. Alfredo permanecía alejado unos metros. Podría haber oído la conversación, pero no le prestó atención. Se mantuvo mirando a sus pies, y golpeando el talón de uno con la punta del otro. Los tres hombres hablaron de él, mirándolo a ratos.

El policía gordo se le acercó, los otros dos permanecieron junto al auto, hablando en voz baja. Alfredo vió que este era teniente y tenía los ojos verdes y entrecerrados, y el pelo completamente blanco.

—Buenos días —dijo. Su voz era formal. Lo que estaba diciendo era que venía a hablar.

—Buenos días —Alfredo lo miró fijo, las manos cruzadas detrás.

—¿Qué pasó aquí, muchacho?

Alfredo se apresuró a hablar:

—Nada, nada —Luego, más despacio—. Yo viví aquí.

Por los ojos entrecerrados del hombre pasó una chispa. Miró a su alrededor, a las rocas.

—Ah —dijo—. Sí, a mí me han dicho que aquí había un pueblito hace tiempo...

—Ná, no tanto, eran cuatro casas...

—Lo tumbaron cuando se hizo la empresa turística, nosotros no habíamos venido para acá todavía.

Lo volvió a mirar con sus ojos entrecerrados. Alfredo dijo:

—Hoy vine a ver cómo estaba esto y recordar los viejos tiempos, yo no sabía nada de ninguna empresa turística ni nada de eso.

El hombre cruzó los brazos.

—Pero bueno, ahora ya lo sabes.

—Sí, ya lo sé.

—Dice el compañero aquél que le contestaste en mala forma.

—No, yo no contesté en mala forma, yo lo que dije...

—Pero es que él representa la autoridad, y si él te dice que aquí no puedes estar, aquí no puedes estar.

—Sí, bueno, pero es que...

—Pero es que nada, muchacho.

Alfredo lo miró, asintió y bajó la cabeza.

—Sí, está bien.

El policía repitió:

—Pero es que nada.

Alfredo volvió a asentir, mirando la hierba, rala, amarillenta, sobreviviente, junto a sus pies.

—Ese hombre representa a la autoridad, y tú tienes que acatar a la autoridad.

Silencio. Sólo el mar, unos metros más allá, contra las rocas.

—¿Está claro eso?

Alfredo alzó la cabeza, cruzó los brazos sobre el pecho y lo miró a los ojos; continuó asintiendo.

—Si, sí, está claro.

—¿Qué fue eso que dijiste de la constitución, que me dijeron?

Alfredo sonrió levemente. Negó con la cabeza.

—Nada, nada, olvídelo.

Los ojos del hombre lo miraban, estrechos, verdes.

—¿Me olvido?

Alfredo se encogió de hombros.

—Sí, sí, no fue nada.

—Porque este es un país comunista, libre, donde se le garantizan todos los derechos a los ciudadanos, la educación, la cultura, la salud... ¿eh? Todos los derechos. Y si ahora tenemos que hacer esto es porque el país necesita las divisas para poder resistir y seguir adelante con nuestra sociedad y nuestra independencia, ¿entiendes? No porque le guste a nadie.

¿Se puede traicionar y matar algo para salvarlo? ¿Se puede hundir un barco para llevarlo a buen puerto? Alfredo escuchaba y miraba el auto, por encima del hombro del teniente. ¿Se puede frustrar la vida de una persona para hacerla feliz?

—¿Eso está claro?

—Sí, sí, está claro.

El hombre se volvió y miró a sus dos compañeros junto al auto. Alfredo habló:

—Es que yo viví aquí parte de mi niñez, ¿entiende? Y, bueno, así, de pronto... —y se sintió mal. Estaba dando explicaciones.

El policía lo observaba. Asintió.

"Vuelto a la lógica cotidiana, se pregunta cómo había podido caer en la debilidad de la ilusión de la libertad, por conceptual que fuera, en este país."

—Bueeno, bueno, está bien.

Una persona mayor que perdona una travesura de un niño, pero en un tono que advierte: "para la próxima..."

—Ahora te vas a ir, ¿no? —Alfredo asintió y el policía continuó, pues no había preguntado—. Nosotros te llevamos hasta la base, y allí vas a coger una guagua que va a salir dentro de un rato para la Habana, con algunos trabajadores, ¿está bien?

—Está bien —Alfredo se alegraba, y se repudiaba aún más.

—Vamos.

Caminaron hasta el auto y montaron. El policía del *walkie talkie* y la agenda quedó allí parado, despidiéndose de los otros.

—De aquí a media hora te traigo la merienda —le dijo el chofer, poniendo en marcha el motor.

—Ok —respondió el policía, mirando a Alfredo con gesto huraño. Dio un golpecito en el costado del auto y se separó. El chofer dio varios cortes en la carretera, giró en redondo y se lanzó hacia el horizonte. El interior del auto estaba limpio, brillante, olía a ambientador. El teniente gordo le preguntó al chofer:

—¿Todavía no ha llegado la delegación esa que viene hoy?

—No, todavía —respondió el otro.

—Deben estar al llegar.

Se volvió hacia Alfredo, le extendió su carné de identidad, y le preguntó:

—¿Y cómo se llamaba el pueblo ese que había aquí?

—La Cruz. Una vez quemaron una cruz en la costa para que un barco se orientara en una tormenta. El teniente asintió:

—Anjá, sí, ya me habían hablado de eso.

El auto devoraba la carretera. Ir a cien kilómetros por hora en un Lada se siente. La carretera bordeaba el litoral. Alfredo preguntó:

—¿Y qué pasó con la gente que vivía en el pueblo, no lo sabe?

El teniente, que miraba hacia delante, alzó las cejas, sacó los labios y miró al chofer. Este ladeó un poco la cabeza y dijo:

—Creo que se mudaron para el pueblo, o para Mariel. Se fueron para algún pueblo.

Alfredo sonrió. Pensó: "No se mudaron, hijo de puta, *los* mudaron; los sacaron del lugar, por unos dólares más. Y tú lo sabes, no te hagas". Pero permaneció callado, mirando a través de la ventanilla el mar.

Aquél horizonte azul oscuro: la frontera de su país.

POESÍA

LO DIJO EL POLICÍA

Santiago Montobbio

Las memorias se venden bien, pero su precio oscila.
Depende de si guardan árboles, lagos, travesuras de infancia,
columpios o lunas, algo que se llamó ideales
y también amores, abuelas tiernas, huesos, frutas.
Sí: los sueños ya suben mucho, y sobre todo algunos que sólo cuentan
tiempos perdidos y que a lo sumo fingen
llagas de sombra con rostros de tarde o de tortuga.
Nada es. Pero alcanza a cualquier bolsillo.
Yo ya siempre lo había dicho: las memorias
de los poetas castrados nunca valdrán un duro.

ORDEN DE REGISTRO

Raúl Rivero

¿Qué buscan en mi casa
estos señores?

¿Qué hace ese oficial
leyendo la hoja de papel
en la que he escrito
las palabras “ambición”, “liviana”, y “quebradiza”?

¿Qué barrunto de conspiración
le anuncia la foto sin dedicatoria
de mi padre en guayabera (lacito negro)
en los predios del Capitolio Nacional?

¿Cómo interpreta mis certificados de divorcio?

¿A dónde lo llevarán sus técnicas de acoso
cuando lea las décimas
y descubra las heridas de guerra
de mi bisabuelo?

Ocho policías
Revisan los textos y dibujos de mis hijas
Se infiltran en mis redes afectivas
Y quieren saber dónde duerme Andreíta
Y qué tiene que ver su asma
Con mis carpetas.

Quieren el código de un mensaje de Zucu
Y en la parte superior
De un texto críptico (Aquí una leve sonrisa triunfal del cfamarada)
"Castillos con caja de música. No dejo salir
al niño con el Coco. Yeni."

Vino un especialista en intersticios
Un crítico literario con rango de cabo interino
Que auscultó a punta de pistola
Los lomos de los libros de poesía.

Ocho policías
en mi casa
con una orden de registro
una operación limpia
una victoria plena
de la vanguardia del proletariado
que confiscó mi máquina Cónsul
ciento cuarenta y dos páginas en blanco
y una papelería triste y personal
que era lo más perecedero
que tenía ese verano.

DERECHOS HUMANOS

HABLA EL DISIDENTE CUBANO ELIZARDO SÁNCHEZ

Entrevista Exclusiva en Praga con Elizardo Sánchez Santa Cruz, Presidente de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, quien se encuentra en esta ciudad invitado personalmente por el presidente checo Vaclab Havel.

Por Irene Guerra,
Praga, 17de octubre 2001

El destacado disidente cubano Elizardo Sánchez Santa Cruz, quien ha pasado más de ocho años en las cárceles de la isla y ha venido a Praga para participar en el Foro 2000, un encuentro auspiciado por el presidente Vaclab Havel, donde se reúnen personalidades de todo el mundo para discutir los temas de la actualidad internacional, lanzó desde esta capital un llamado a la solidaridad con el pueblo de Cuba. "Todos los cubanos", precisó el luchador por los derechos humanos, "incluyendo al propio gobierno de la Isla, necesitan que les ayuden a librarse del modelo totalitario e iniciar un proceso de reformas democráticas".

Según sus pronósticos, el régimen totalitario cubano está en fase terminal, la disidencia es más fuerte que nunca, la gente está cansada y necesita cambios y al mayor parte de la clase política gobernante estaría de acuerdo en iniciar un cambio sin violencia y sin que se produzcan retrocesos sociales significativos. "Por eso necesitamos que nos apoyen para alentar al gobierno de Fidel Castro a llevar adelante estas reformas".

A continuación el texto completo de la entrevista:

Periodista: Quisiera que me explicara cómo está la situación actual en Cuba.

Elizardo Sánchez: Cuba sigue presentando la peor situación del hemisferio occidental en cuanto a derechos civiles, políticos y eco-

nómicos, porque el gobierno de la república viola todos esos derechos y Cuba sigue siendo la única sociedad cerrada de Las Américas, lo cual es realmente inadmisible. Aunque la peor noticia es que el gobierno de Cuba no muestra ninguna señal indicativa de que esté dispuesto a cambiar esa situación.

P: En el aspecto político y económico ¿En que momento puede Ud. situar la actual situación de la isla?

ES: Estamos en presencia de un gobierno que dura más de 40 años sin cambios esenciales en su alta nomenclatura. Ha atravesado varias crisis, pero ahora mismo está inmerso en la peor crisis de su historia porque es una crisis económica, política, social, cultural y también de identidad nacional. Los pronósticos indican que esta crisis se va a agudizar. Esto se debe ante todo a que el modelo totalitario, que es la forma de gobierno que impera en Cuba desde hace años, ha fracasado de igual manera que fracasó en Europa Central y Oriental en el pasado. Lo que ocurre es que en Cuba este modelo ha mostrado una enorme capacidad de resistencia e inmovilismo para desgracia del pueblo cubano.

P: Creo que en el exterior no se entiende bien el hecho de que cuando hay un acto de masas la gente asiste, la gente acude a los desfiles, hay educación y salud pública. Entonces hay una serie de argumentos que se manejan para disminuir la importancia política de esa situación de crisis económica y de crisis de los valores de los derechos humanos. ¿Puede Ud. decirnos por qué hay esta confusión?

ES: Ya que hablamos de crisis también se puede hablar de crisis en cuanto a la solidaridad de América Latina y de Europa hacia Cuba porque entienden la solidaridad como solidaridad con el gobierno de Cuba y no con el pueblo de la Isla. Y en sentido general mucha gente está atrapada por la propaganda del gobierno de la Isla que es muy hábil políticamente y muy mañoso, es el gobierno más antiguo del planeta y, además, es un gobierno antidemocrático.

Entonces es cierto que en Cuba hay escuelas para todos los niños y cuando alguien enferma hay un médico para verle. Pero así era en Checoslovaquia, Bulgaria, Rumanía o Alemania Oriental, antes de la caída del muro de Berlín, porque esta es una característica de los regímenes totalitarios. Facilitan ciertos servicios educacionales y de salud, naturalmente básicos, pero a cambio de todos los derechos civiles, políticos y económicos del pueblo, y sobre to-

do de los trabajadores, es decir que el precio que se paga es demasiado alto.

Por eso es que esos regímenes totalitarios terminaron en Europa y por eso es que también va a terminar el de Cuba.

Elizardo Sánchez

P: La gente de la calle en Cuba ¿cómo se manifiesta?¿existe el descontento popular?

ES: Existe, igual que existía en Europa Central y Oriental antes de la transición. Pero estos regímenes también tiene una gran capacidad para movilizar a la población. Por ejemplo, en Rumanía, antes de la caída y muerte Ceaucescu, había miles de personas en las calles manifestando a partir de una convocatoria del gobierno, porque en estos regímenes el gobierno es casi el único empleador y la gente o acude a estas manifestaciones o pierde el empleo, aunque es cierto que muchos van de buen grado porque apoyan al gobierno o por simple inercia.

Entonces Cuba no es una excepción. El Gobierno cubano tiene una capacidad movilizativa mayor que algunos modelos totalitarios de Europa Central y utiliza esa capacidad. Trágicamente la gente en Cuba ha cultivado una especie de doble conciencia o doble moral. Lo cual es bien complicado, pero los ciudadanos han aprendido, al cabo de cuatro décadas de autoritarismo, a pensar de una manera y a expresarse de otra. Esto lo aprenden los niños desde los primeros grados y así siguen hasta que son grandes y también las personas de la tercera edad.

Mi impresión es que si el año próximo hubiera elecciones libres en Cuba el gobierno sería derrotado, al igual que fueron de-

rrotados los sandinistas en Nicaragua hace años. ¿Por qué? Porque el pueblo votaría por un cambio, al cabo de 40 años la gente está cansada, sobre todo cuando la gente necesita visiblemente más espacios de libertad y también de bienestar, que no tenemos en nuestro país.

P: ¿Cuál es la actitud de la intelectualidad y de otros sectores de América Latina en cuanto a la realidad cubana?

ES: Afortunadamente hay sectores amplísimos de la intelectualidad latinoamericana que han estado despertando a partir de una mejor información de lo que ocurre en Cuba.

Pero todavía hay muchísima confusión.

¿Qué necesitamos los cubanos, todos los cubanos, incluso el propio gobierno? Porque el gobierno de Cuba está metido en una trampa. A principios de los años 60 adoptó el modelo totalitario y ahora este gobierno no sabe cómo diablos salirse o librarse de ese modelo que le hace muy impopular e ineficiente. Este es algo que se nos vino encima en un momento dado y ahora el gobierno ni tiene la intención de sustituir el modelo totalitario ni parece que sabe como hacerlo. Y piensa que hacer reformas para librarse del modelo totalitario pudiera significar la pérdida del poder para los actuales gobernantes. Por lo tanto, según mi interpretación y la de mis colegas en la disidencia interna, la solidaridad que necesitamos de América Latina y del mundo civilizado en general, y de los líderes políticos en particular, es que se estructure un consenso básico sobre todo entre los grandes partidos políticos y las organizaciones no gubernamentales para apoyar un proyecto de reformas democráticas graduales en Cuba. Un proceso de reformas democráticas graduales en Cuba. Un proceso de reformas modernizadoras para bien de todos los cubanos, tanto los gobernados, que somos mayoría, como los gobernantes que son una minoría.

Este consenso se ha ido abriendo paso, pero con grandes dificultades.

En el caso de México en particular, según mi apreciación, hay sectores dentro de uno o dos de los grandes partidos que no muestran entusiasmo en cuanto a contribuir a este consenso básico que necesitamos los cubanos.

Quiero explicar que no se trata de un consenso para cambiar el gobierno, sino para ayudar a los cubanos a llevar adelante estas necesarias reformas modernizadoras de manera que nosotros ten-

gamos las mismas libertades civiles, políticas y económicas que tienen los demás pueblos de América y de otra gran parte del mundo. Ni más ni menos.

P: ¿ Desde el punto de vista político ¿cómo están organizadas las fuerzas de oposición en Cuba?

ES: La disidencia ha ido aumentando de año en año. Hace 14 años éramos menos de diez actuando abiertamente en las calles, ahora somos miles de disidentes en todo el país y la gran mayoría del pueblo desea reformas, toda la intelectualidad cubana también aunque no lo diga, porque si dicen que quieren reformas pueden perder sus empleos y ser convertidos en no personas.

Pero no se trata de un asunto de ecuación entre opositores y gobierno o cambio de gobierno en Cuba, creo incluso que el propio gobierno totalitario de la Isla, al cual me opongo, y que nos ha llevado durante años a mis compañeros y a mí a la cárcel injustamente, es quién debe iniciar y encabezar ese necesario proceso de reformas modernizadoras como lo han hecho otros gobiernos autoritarios en América Latina o en Europa.

De ahí que el consenso básico que necesitamos de las fuerzas democráticas en toda América Latina y en Europa sería para alentar al gobierno de Fidel Castro a llevar adelante esas reformas.

P: ¿ Existen fuerzas dentro del gobierno de Fidel Castro capaces de secundar un movimiento así?

ES: En mi opinión la gran mayoría de los integrantes de la propia nomenclatura, es decir de la clase política gobernante, están a favor de ese proceso de reformas democráticas modernizadoras sin que se produzcan retrocesos sociales en nuestro país. Hasta ahora, lamentablemente, el gran obstáculo es la actitud inmovilista de la cúspide gobernante, que a veces actúa de manera fundamentalista. Esto integra una de las grandes y dramáticas paradojas cubanas. La paradoja en este caso es que siendo ese pequeño grupo entorno a Fidel Castro y sus seguidores inmediatos podrían ser los grandes propiciadores de las reformas. Lo que ocurre simplemente es que no quieren seguir dictando para durar y durando para dictar.

P: ¿Hay Grupos, en qué sectores?

ES: Estamos en fase terminal. Después de 40 años de una experiencia que a veces ha sido esperanzadora y luego no, es lógico es-

perar que habrá cambios en el corto plazo. En primer lugar no habrá otros 40 años de gobierno de este tipo. En segundo lugar cada día se hace más evidente que el gobierno de Cuba es una especie de oveja negra en el contexto internacional, esto es muy visible en las cumbres iberoamericanas y en otras reuniones donde el único régimen totalitario es el de la Isla. En sentido general, puede afirmarse que la sociedad cubana pide a gritos esas transformaciones democráticas modernizadoras.

P: Lo que propone es: ¿revolución dentro de la revolución?

ES: Mire, buscamos algo menos retórico, apoyaremos un proceso de reformas modernizadoras para librar al país del poder totalitario. Eso no quiere decir que las figuras del gobierno tengan que cambiar mañana. Lo principal es desmontar el modelo totalitario de gobierno, no las personas.

P: ¿Y cree Ud. que esto es posible?

ES: Sería como un milagro, pero vale la pena intentarlo porque un proceso de cambios contra la voluntad del gobierno actual tendría un alto costo humano debido a que el régimen es muy fuerte. Muchos me han dicho que soy un utópico, otros en el exilio cubano de Miami responden con palabras más gruesas a esta propuesta de mi parte, me tienen a mí como a una especie de bestia negra. Pero la mayoría de mis compañeros en la resistencia interna levantan las dos manos a favor de cualquier fórmula de transición hacia un estado democrático de derecho que signifique el ahorro de una sola vida humana, y en el caso de que pudieran estar en juego las vidas de miles y miles de cubanos si nos imponen un escenario de transición violenta. Porque nada más tenemos. Porque nada mas tenemos dos alternativas: transición violenta o transición no violenta, no hay un tercer camino. Y los escenarios violentos tendrían un común denominador, que sería el enfrentamiento con el régimen.

P: Los grupos dentro del gobierno o en la disidencia ¿ existen y están trabajando para eso?

ES: Dentro de la disidencia abiertamente, dentro de las estructuras del gobierno y del partido gobernante existen como fuerza potencial. Tenemos muchas señales. No debo mencionar nombres. Pero, además, es lógico que la gente apoye un escenario de transición pacífica, en ninguna parte la gente quiere la violencia. Creo

que la comunidad internacional apoyaría un proceso de reconciliación nacional en Cuba. Los gobiernos, incluso el de Washington que es el archienemigo del gobierno de Cuba, me consta que están a favor de un proceso de transformaciones graduales.

P: ¿Quién sería el mediador?

ES: Los grandes propiciadores o mediadores internacionales estarían en el contexto iberoamericano en primer lugar, también la Unión Europea tendría un papel significativo. Mediadores no van a faltar, sobran, lo que falta es la voluntad política de Fidel Castro y sus seguidores inmediatos para llevar adelante el proceso. Los gobiernos de América Latina y América del Norte están a favor del mismo. Si el gobierno actual de Cuba inicia las reformas va a tener apoyo unánime de la comunidad internacional, y a mí me consta que hasta los japoneses y los australianos ofrecerían ayuda práctica al respecto.

P: ¿Cree en el reemplazo con Raúl?

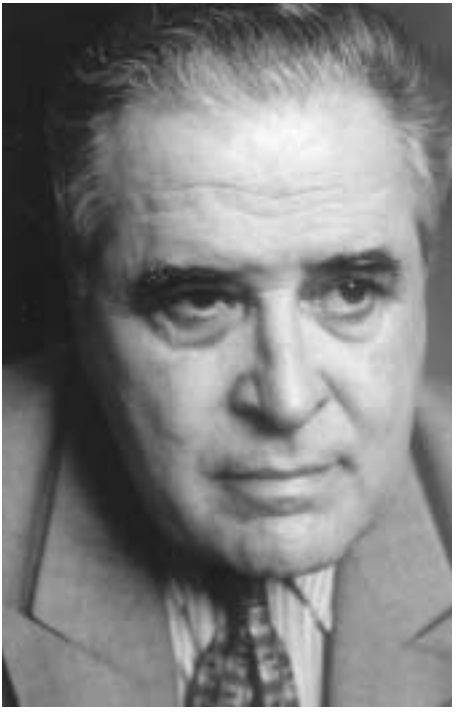
ES: No. Estoy seguro de que cuando Fidel Castro no gobierne por un motivo u otro, el castrismo no podrá seguir en pie. Creo que Cuba no va a ser una excepción histórica. Así como ideológicos han terminado con los caudillos, en Cuba cuando no gobierne Fidel Castro se acaba el castrismo como ideología de gobierno. Así pasó en España con franco, en Italia con Mussolini, en Chile con Pinochet y en otros lugares.

P: No lo creo. Si cree Ud. que el gobierno de Cuba está en una fase terminal el mundo tiene que conocer a los que le van a reemplazar, no sólo por sus ideas políticas, sino también por sus valores personales. Por ejemplo ¿qué estudió Ud.?

ES: Estudié Ciencias Políticas, Economía y Filosofía. Trabajé en la Universidad de La Habana, fui profesor y me purgaron en abril del 1968 por discrepancias con el régimen.

P: ¿Y después?

ES: Al igual que hacían en Europa oriental cuando purgaban a alguien, (Kuron, Michnik, Dubcek...), después de la Universidad estuve años trabajando obligado como obrero, a modo de castigo, en industrias y en la construcción, años como sereno en una lavandería cuidando ropa sucia en La Habana. Preferí este trabajo al



de la fábrica porque podía leer. Luego ocho años y medio en las prisiones, por lo que puedo hablar también de nuestro propio "Gulag".

En el primer año de este gobierno el sistema penitenciario estaba formado por unas 15 prisiones. Ahora hay más de 200 cárceles y campos de prisioneros.

Estuve ocho años y medio, siempre como prisionero de conciencia. Nunca me pusieron un dedo encima, pero si fui víctima de torturas psicológicas, y estoy dispuesto a demostrarlo ante un tribunal internacional. Es el tipo de tortura propio de regímenes estalinistas, sobre la base del confinamiento solitario en celdas oscuras o semi oscuras, en condiciones infrahumanas. Conocí casos de amigos en la prisión que con estas torturas enloquecieron de manera irreversible. La mayoría están fuera de Cuba y hay otros dentro, pero quedaron total o parcialmente enajenados, más eso habrá que investigarlo más adelante.

Otros, a pesar de haber sido machacados por la represión, logramos sobrevivir porque el régimen totalitario en Cuba, al igual que sus congéneres en Europa Oriental y Central, no se caracteriza por los asesinatos extrajudiciales, como en Centro y Sur América bajo las dictaduras militares. Esos regímenes se conforman con convertirlo a uno en no persona mediante el internamiento en campos de prisioneros y tratan de dañar la capacidad intelectual, sobre todo la de los disidentes, para neutralizarlos en ese aspecto. Pero toda persona tiene una increíble capacidad de adaptación y como además no lo matan a uno en las cárceles y tampoco el gobierno de Cuba ordena sacar ojos en prisión, ni aplicar la picana eléctrica, pues uno logra salir con vida. Por lo demás, toda la isla es una enorme prisión. Y eso se demuestra en el hecho de que salir o volver necesita un permiso como los que otorga el director de un penal, bajo la forma de pase o licencia para salir y volver.

P: ¿Qué piensa hacer cuando haya un cambio en Cuba?

ES: Pienso regresar a la Universidad. Quizás jubilarme de la política. Llevo 34 años en la resistencia frente al régimen totalitario, tengo derecho a la jubilación. Volver a la Universidad. Y seguramente habrá un partido socialista democrático, y es por ese por el que voy a votar, porque es lo que he sido toda mi vida, un hombre de izquierdas.

P: ¿ Hay un partido socialista de oposición?

ES: Hay dos grupos socialistas de oposición en Cuba. Uno se llama Partido Socialdemócrata, cuyo líder es Vladimiro Roca, el hijo de Blas Roca, fallecido fundador del movimiento comunista cubano, quién está ahora mismo en la cárcel como prisionero de conciencia y el gobierno ha dicho que cumplirá allí hasta el último día y la última hora, lo cual también es ilegal, pues de acuerdo con la ley cubana, todo prisionero tiene derecho a la libertad condicional o a una rebaja razonable de su pena. Pero Fidel Castro ha dicho no habrá rebaja en el caso de Vladimiro.

Creo que habrá en Cuba un gran partido socialista democrático o socialdemócrata en un futuro no lejano y también un partido social cristiano fuerte, que ahora mismo es el más fuerte de la disidencia, cuyo líder es Oswaldo Payá Sardinas, quién en mi opinión, es el líder político más consistente que tenemos, así como Raúl Rivero es la personalidad intelectual de más rango en la disidencia cubana porque es el poeta más importante y de mayor relevancia de su generación.

P: ¿Está preparado el pueblo cubano para el cambio?

ES: No lo está y vamos a tener que aprender muchas asignaturas de cara al futuro, una de ellas es el sentido de la tolerancia, de la convivencia democrática, y vamos a necesitar de diez a veinte años para reconstruir Cuba. Los más optimistas, que abundan en Miami, dicen que será cuestión de dos a tres años, que bastará con la llegada del capitalismo neoliberal a Cuba y el dinero de los exiliados para que todo se arregle como por arte de magia. Puede que así sea, pero yo no lo creo. Nos tomará de diez a veinte años y toda una generación para aprender el sentido del respeto a la opinión de los demás y el conocimiento y la práctica de todos los derechos civiles y políticos de cada persona.

P: ¿Qué postura tiene la disidencia de Cuba sobre los ataques terroristas?

ES: El gobierno de Cuba mantiene una posición ambivalente porque creo que se siente más cerca de los gobiernos cómplices del terrorismo que de las víctimas. Aunque el gobierno de La Habana ha hecho una declaración repudiando el terrorismo y las acciones que costaron tantas vidas en Nueva York y Washington, me parece que no hay plena sinceridad en esto. Mis compañeros y yo pensamos que hay una conexión muy clara entre la violación de los derechos humanos y el terrorismo, porque en los países donde hay situaciones muy desfavorables, es decir, situaciones de violación sistemática de esos derechos, como en Afganistán, Irán, Siria, Libia y otros lugares, son sitios donde los terroristas cuentan con verdaderos santuarios de apoyo. Es decir, que un mayor esfuerzo internacional para la promoción de los derechos humanos significaría cerrar el paso también al terrorismo. El gobierno de Cuba no está participando de la manera activa que reclama hoy lo más progresista y civilizado de la comunidad internacional.

P: ¿Qué podría decir de la figura de Vaclav Havel?

ES: Esta es la segunda vez que lo veo. En el año 99 conversamos un rato. Entre él y yo existe una gran empatía. Somos colegas en cierto sentido porque él y mis compañeros y yo en Cuba ahora, somos parte de una especie de gremio de disidentes.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

DECLARACIÓN DE LA CIUDAD DE QUEBEC

Nosotros, los Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas elegidos democráticamente, reunidos en la ciudad de Quebec en nuestra Tercera Cumbre, renovamos nuestro compromiso con la integración hemisférica y la responsabilidad nacional y colectiva a fin de mejorar el bienestar económico y la seguridad de nuestros pueblos. Hemos adoptado un Plan de Acción para fortalecer la democracia representativa, promover una eficiente gestión de gobierno y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales. Buscamos crear mayor prosperidad e incrementar las oportunidades económicas y, al mismo tiempo, fomentar la justicia social y desarrollar el potencial humano.

Reiteramos nuestro firme compromiso y adhesión a los principios y propósitos de las Cartas de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Nuestras ricas y variadas tradiciones ofrecen oportunidades inigualables para el crecimiento, para compartir experiencias y conocimientos y para crear una familia hemisférica sobre la base de un orden internacional más justo y democrático. Debemos enfrentar los retos inherentes a las diferencias de tamaño y de niveles de desarrollo social, económico e institucional en nuestros países y en nuestra región.

Hemos avanzado en la implementación de los compromisos colectivos asumidos en Miami en 1994 y profundizados en Santiago en 1998. Reconocemos la necesidad de continuar enfrentando las vulnerabilidades de nuestros procesos de desarrollo y de aumentar la seguridad humana. Estamos conscientes de que aún queda mucho por lograr para que el proceso de Cumbres de las Américas sea relevante en la vida cotidiana de nuestros pueblos y contribuya a su bienestar.

Reconocemos que los valores y prácticas de la democracia son fundamentales para avanzar en el logro de todos nuestros objetivos. El mantenimiento y fortalecimiento del Estado de Derecho y el respeto estricto al sistema democrático son, al mismo tiempo, un propósito y un compromiso compartido, así como una condición esencial de nuestra presencia en ésta y en futuras Cumbres. En consecuencia,

cualquier alteración o ruptura inconstitucional del orden democrático en un Estado del Hemisferio constituye un obstáculo insuperable para la participación del Gobierno de dicho Estado en el proceso de Cumbres de las Américas. Tomando debidamente en cuenta los mecanismos hemisféricos, regionales y subregionales, existentes, acordamos llevar a cabo consultas en el caso de una ruptura del sistema democrático de un país que participa en el proceso de Cumbres.

"Hemos adoptado un Plan de Acción para fortalecer la democracia representativa, promover una eficiente gestión de gobierno y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales."

Las amenazas contra la democracia, hoy en día, asumen variadas formas. Para mejorar nuestra capacidad de respuesta a estas amenazas, instruimos a nuestros Ministros de Relaciones Exteriores que, en el marco de la próxima Asamblea General de la OEA, preparen una Carta Democrática Interamericana que refuerce los instrumentos de la OEA para la defensa activa de la democracia representativa.

Nuestro compromiso de asegurar el pleno respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales se basa en principios y en convicciones compartidos. Apoyamos el fortalecimiento y perfeccionamiento de la eficacia del sistema interamericano de derechos humanos, que incluye la Comisión Interamericana sobre Derechos Humanos y la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Encomendamos a la XXXI Asamblea General de la OEA que considere un adecuado incremento de los recursos para las actividades de la Comisión y de la Corte, para perfeccionar los mecanismos de derechos humanos y para promover la observancia de las recomendaciones de la Comisión y el cumplimiento de las sentencias de la Corte.

Reafirmamos nuestro compromiso de mantener la paz y la seguridad a través de la utilización eficaz de los medios hemisféricos previstos para la solución pacífica de las controversias y la adopción de medidas de fomento de la confianza y de la seguridad. En este sentido, apoyamos y elogiamos los esfuerzos de la OEA. Reiteramos nuestra plena adhesión a los principios que obligan a los Estados a abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza, de acuerdo con el derecho internacional. Conforme a los principios del derecho internacional humanitario, condenamos enérgicamente los ataques contra la población

civil. Tomaremos toda medida posible para asegurar que los niños y niñas de nuestros países no participen en conflictos armados y condenamos la utilización de niños y niñas por fuerzas irregulares. Reafirmamos que la subordinación constitucional de las fuerzas armadas y de seguridad a las autoridades civiles legalmente constituidas de nuestros países, y el respeto al Estado de Derecho por parte de todas las instituciones nacionales y sectores de la sociedad, son fundamentales para la democracia. Haremos esfuerzos para limitar los gastos militares manteniendo una capacidad que corresponda a nuestras legítimas necesidades de seguridad y promoveremos una mayor transparencia en la adquisición de armamento.

Reiteramos nuestro compromiso de combatir las nuevas amenazas multidimensionales a la seguridad de nuestras sociedades. Entre estas amenazas destacan, principalmente, el problema mundial de la droga y delitos conexos, el tráfico ilícito y el uso criminal de las armas de fuego, el creciente peligro que representa el crimen organizado, así como el problema general de la violencia en nuestras sociedades. Reconociendo que la corrupción menoscaba valores democráticos básicos, representa un desafío a la estabilidad política y al crecimiento económico y, por tanto, amenaza los intereses vitales de nuestro hemisferio, reforzaremos nuestra lucha contra la corrupción. Reconocemos, asimismo, la necesidad de mejorar las condiciones de seguridad humana en el Hemisferio.

Renovamos nuestro compromiso con la plena aplicación de la Estrategia Antidrogas en el Hemisferio basada en los principios de res-

ponsabilidad compartida, en un enfoque integral y equilibrado y en la cooperación multilateral. Acogemos con beneplácito el desarrollo del Mecanismo de Evaluación Multilateral, y reiteramos nuestro compromiso para hacer de este mecanismo, único en el mundo, uno de los pilares centrales en una cooperación hemisférica eficaz para la lucha contra todos los factores que constituyen el problema mundial de la droga. Expresamos nuestro apoyo a los programas eficaces de desarrollo alternativo orientados a la erradicación de los cultivos ilícitos, y realizaremos esfuerzos para facilitar el acceso a los mercados de los productos derivados de estos programas.

Reconocemos que otra grave amenaza a la seguridad de nuestra población es el VIH/SIDA. Estamos unidos en la determinación de adoptar estrategias multisectoriales y mejorar nuestra cooperación para combatir esta enfermedad y sus consecuencias.

Reafirmamos la importancia de la independencia del poder judicial y nuestra determinación de asegurar el acceso equitativo a la justicia y garantizar su administración oportuna e imparcial. Nos comprometemos a incrementar la transparencia en la gestión pública.

Las economías abiertas y libres, el acceso a los mercados, el flujo sostenido de las inversiones, la formación de capitales, la estabilidad financiera, políticas públicas adecuadas, el acceso a la tecnología y el desarrollo y capacitación de los recursos humanos, son claves para reducir la pobreza y la inequidad, elevar los niveles de vida y promover el desarrollo sostenible. Trabajaremos con todos los sectores de la sociedad civil y las organizaciones internacionales para asegurar que las actividades económicas contribuyan al desarrollo sostenible de nuestras sociedades.

Acogemos el progreso significativo logrado hasta la fecha para el establecimiento de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), incluyendo la elaboración de un borrador preliminar del Acuerdo ALCA. Tal como se acordó en la Cumbre de Miami, el libre comercio, sin subsidios ni prácticas desleales, acompañado de flujos crecientes de inversión productiva y de una mayor integración económica, favorecerá la prosperidad regional, permitiendo elevar los niveles de vida, mejorar las condiciones laborales de los pueblos de las Américas y proteger mejor el medio ambiente. La decisión de hacer público el borrador preliminar del Acuerdo ALCA es una muestra clara de nuestro compromiso colectivo con la transparencia y con una comunicación creciente y sostenida con la sociedad civil.

Instruimos a nuestros Ministros que aseguren que las negocia-

ciones del Acuerdo ALCA concluyan, a más tardar, en enero de 2005, para tratar de lograr su entrada en vigencia lo antes posible, y no más allá de diciembre de 2005. Esto será un elemento clave para generar el crecimiento económico y la prosperidad en el Hemisferio, y contribuirá al logro de los amplios objetivos de la Cumbre. El Acuerdo deberá ser equilibrado, comprensivo, y congruente con las reglas y disciplinas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), y deberá constituir un compromiso único. Otorgamos gran importancia a que el diseño del Acuerdo tenga en cuenta las diferencias en tamaño y niveles de desarrollo de las economías participantes.

"El mantenimiento y fortalecimiento del Estado de Derecho y el respeto estricto al sistema democrático son, al mismo tiempo, un propósito y un compromiso compartido."

Reconocemos el desafío que presenta la gestión ambiental en el Hemisferio. Comprometemos a nuestros gobiernos a fortalecer la protección del medio ambiente y el uso sostenible de los recursos naturales con miras a asegurar un equilibrio entre el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente, en virtud de su interdependencia y refuerzo mutuo. Nuestra meta es alcanzar el desarrollo sostenible en todo el Hemisferio.

Promoveremos el cumplimiento de las normas fundamentales del trabajo reconocidas internacionalmente e incorporadas en la Declaración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo y su Seguimiento, adoptada en 1998. Consideraremos la ratificación o adhesión a las convenciones fundamentales de la OIT, según corresponda. A fin de avanzar en nuestro compromiso de crear mayores oportunidades de empleo, incrementar las capacidades de los trabajadores y mejorar las condiciones laborales en todo el Hemisferio, reconocemos la necesidad de considerar, en los foros hemisféricos e internacionales pertinentes, las cuestiones de la globalización relacionadas con el empleo y el trabajo. Instruimos a la Conferencia Interamericana de Ministros del Trabajo que continúe considerando los temas relacionados con la globalización que afectan al empleo y al trabajo.

Reconociendo la importancia de la energía como una de las bases fundamentales para el desarrollo económico, la prosperidad de la región y el mejoramiento de la calidad de vida, nos comprometemos

a desarrollar iniciativas de energía renovable y a profundizar la integración energética, perfeccionando los marcos regulatorios y su aplicación, y promoviendo los principios del desarrollo sostenible.

La democracia y el desarrollo económico y social son interdependientes y se refuerzan mutuamente como condiciones fundamentales para combatir la pobreza y la desigualdad. No escatimaremos esfuerzos para liberar a nuestros ciudadanos de las condiciones inhumanas de la pobreza extrema. Nos comprometemos a realizar esfuerzos adicionales para alcanzar los objetivos internacionales de desarrollo, especialmente la reducción en un 50% para el año 2015 de la proporción de las personas que viven en condiciones de pobreza extrema.

Nos comprometemos a impulsar programas para mejorar la agricultura y la vida rural y promover la agro-industria como contribución esencial a la reducción de la pobreza y el fomento del desarrollo integral.

Nos comprometemos a fortalecer la cooperación hemisférica y las capacidades nacionales para desarrollar un enfoque más integrado en el manejo de desastres naturales. Continuaremos implementando políticas que mejoren nuestra capacidad para prevenir, mitigar y atender las consecuencias de los desastres naturales. Acordamos estudiar medidas que faciliten el acceso oportuno a recursos financieros para atender las necesidades de emergencia.

Reconocemos las contribuciones económicas y culturales que aportan los migrantes a las sociedades de destino y a sus comunidades de origen. Nos comprometemos a asegurar tratamiento digno y humano, con protección legal adecuada, defensa de los derechos humanos y condiciones de trabajo seguras y saludables para los migrantes. Fortaleceremos mecanismos de cooperación hemisféricos para atender las legítimas necesidades de los migrantes y adoptar medidas eficaces en contra del tráfico de seres humanos.

El progreso hacia sociedades más democráticas, economías en crecimiento y la equidad social, depende de una ciudadanía educada y de una fuerza laboral capacitada. Hemos acordado una serie de políticas para mejorar el acceso a una educación de calidad a través de la capacitación de los docentes, la educación de los valores cívicos y el uso de las tecnologías de la información tanto en nuestras aulas como en la evaluación del progreso para el logro de estos objetivos. Mejores políticas educativas y mayores inversiones en nuestros sistemas educativos contribuirán a reducir las desigualdades de ingresos

y a cerrar la brecha digital en nuestro Hemisferio.

Nuestros esfuerzos colectivos hemisféricos serán más eficaces con el uso innovador de las tecnologías de la información y de las comunicaciones con el fin de conectar a nuestros gobiernos y a nuestros pueblos y para compartir conocimientos e ideas. Nuestra declaración, Conectando las Américas, resalta esta convicción.

Destacamos que la buena salud y el acceso equitativo a la atención médica, a los servicios de salud y a medicinas a costos accesibles son de importancia vital para el desarrollo humano y el logro de nuestros objetivos políticos, económicos y sociales.

Reafirmamos nuestro compromiso de proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos, incluyendo aquellos en situación de vulnerabilidad o marginalidad, los discapacitados o los que requieren protección especial. Nos comprometemos a erradicar todas las formas de discriminación, incluido el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia en nuestras sociedades, así como a promover la equidad de género y a lograr la plena participación de todos los individuos en la vida política, económica, social y cultural de nuestros países.

"Reafirmamos nuestro compromiso de proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos, incluyendo aquellos en situación de vulnerabilidad o marginalidad, los discapacitados o los que requieren protección especial."

Nos esforzaremos para asegurar que los resultados del Cónclave Indígena de las Américas celebrado en Guatemala y de la Cumbre de los Pueblos Indígenas de las Américas, realizada en Ottawa, se recojan en la implementación de la Declaración de la Cumbre de las Américas y su Plan de Acción. Apoyamos los esfuerzos encaminados a la pronta y exitosa conclusión de las negociaciones del Proyecto de la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, la cual promoverá y protegerá sus derechos y libertades fundamentales.

Consideramos que la diversidad cultural que caracteriza a nuestra región es fuente de gran riqueza para nuestras sociedades. El respeto y la valoración de nuestra diversidad deben ser un factor de cohesión que fortalezca el tejido social e impulse el desarrollo de nuestras naciones.

La responsabilidad principal de la coordinación e implementación del Plan de Acción anexo reside en nuestros gobiernos. Las reuniones ministeriales están produciendo resultados significativos en apoyo a los mandatos de las Cumbres. Proseguiremos el desarrollo continuo de esta cooperación.

Valoramos el apoyo activo de la Organización de los Estados Americanos y sus organismos especializados, particularmente la Organización Panamericana de la Salud, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y el Instituto Interamericano del Niño, así como del Banco Interamericano de Desarrollo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y el Banco Mundial. Hacemos un llamado a estas instituciones y a otras organizaciones regionales e internacionales a que establezcan una mayor coordinación para el apoyo a la implementación y al seguimiento del Plan de Acción de esta Cumbre.

La OEA desempeña un papel central en la implementación de las decisiones de las Cumbres de las Américas. Instruimos a nuestros Ministros de Relaciones Exteriores que, en la próxima Asamblea General, avancen y profundicen el proceso de reformas en la OEA, respaldado por recursos adecuados, con el fin de mejorar su funcionamiento y permitir que la Organización implemente mejor los mandatos de las Cumbres.

Recibimos con beneplácito y valoramos las contribuciones de la sociedad civil, incluidas las de las organizaciones empresariales y sindicales, al Plan de Acción. Afirmamos que la apertura y transparencia son vitales para el fortalecimiento de la concientización pública y la legitimidad de nuestras tareas. Hacemos un llamado a todos los ciudadanos de las Américas a que contribuyan al proceso de las Cumbres.

Nosotros, los Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas, hemos decidido aceptar el ofrecimiento del Gobierno de la República Argentina para ser la sede de la Cuarta Cumbre de las Américas.

Las Cumbres de las Américas existen para servir a la gente. Debemos desarrollar soluciones eficaces, prácticas y solidarias para resolver los problemas que enfrentan nuestras sociedades. No tememos a la globalización ni estamos cegados por su brillo. Estamos unidos en nuestra determinación de dejar a las generaciones futuras un Hemisferio democrático y próspero, más justo y generoso; un Hemisferio donde nadie sea relegado. Estamos comprometidos para hacer de éste el siglo de las Américas.

SOCIEDAD DE PERIODISTAS MANUEL MÁRQUEZ STERLING INFORME ANUAL

La sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling, en su análisis de la situación de la prensa alternativa cubana durante el 2001, condena el hostigamiento creciente contra los comunicadores libres del control gubernamental.

En el mes de diciembre seis corresponsales resultaron agredidos físicamente. El último caso aconteció el viernes 28 contra la corresponsal María Elena Alpízar Ariosa, de 58 años. Un individuo vestido de civil, que se hallaba con un grupo de policías uniformados, siguió a la reportera y la agredió con el puño en el rostro, con un golpe que los especialistas calificaron de "técnico", y que le afectó la visión de un ojo.

Tres días antes, miembros de la Policía Nacional y de la Seguridad del Estado, arrastraron y golpearon con los puño y con bastones de artes marciales a cinco periodistas no gubernamentales para impedir que éstos dieran cobertura informativa sobre la inauguración de una biblioteca independiente especializada en temas religiosos.

La policía política cubana prohibió en octubre los cursos de perfeccionamiento profesional programados por nuestra Sociedad; mientras la prensa oficialista con omisiones y tergiversaciones intentó confundir a la opinión pública.

Arrestos, interrogatorios, amenazas, expulsiones del lugar, abandono en parajes desolados a decenas de kilómetros, operativos policíacos, imposición de multas y actas de advertencia, retenciones de salida del país de forma temporal o definitiva, e intentos de involucrar en delitos comunes a reporteros libres o a familiares de estos, han sido algunos de los métodos empleados por la gendarmería criolla.

Bernardo Arévalo Padrón, director de la Agencia Línea Sur Press, permanece encarcelado desde 1997 por desacato al gobernante Fidel Castro Ruz y al vice-presidente Carlos Lage Dávila. De acuerdo con la legislación cubana, Arévalo Padrón, por ser un preso primario y haber cumplido la mitad de la condena a seis años,

tiene derecho a la libertad condicional; pero las autoridades no se la conceden.

El único saldo positivo del período analizado resultó la liberación del sindicalista y comunicador José Orlando González Bridón, después de cumplir once meses de cárcel de una sanción de un año

La Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling, basándose en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de la cual Cuba es signataria y vice-presidente de una de sus Comisiones, exige el cese inmediato e incondicional de los actos de acoso contra los periodistas que brindan una visión propia de la realidad cubana.

Ciudad de La Habana, 3 de enero de 2001

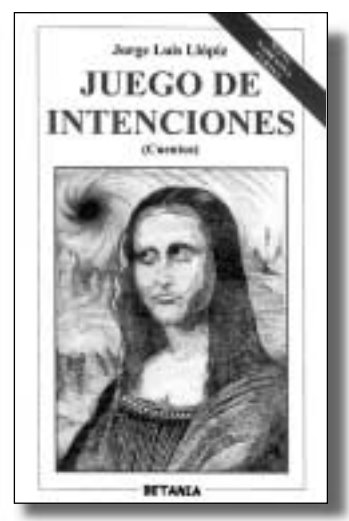
Junta Directiva de la Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling

CULTURA Y ARTE

LIBROS

JUEGO DE INTENCIONES

Jorge Luis Llópiz
Madrid, Betania, 2000, 96 págs.



Los lectores de la revista conocen ya a Jorge Luis Llópiz. A pocos días de lo que había sido quizás un milagro, y se convirtió —o, mejor dicho, fue convertido— después en una de las más dolorosas y vergonzosas campañas políticas, él escribía *Esperando a Mamá.* Escueta pieza, antológica. No sólo, o no tanto dentro de lo que a lo largo de los años se podría haber escrito sobre el caso Elián, sino dentro de la literatura de "arte mayor", en el sentido amplio de la palabra. Porque el cuento —cuyo título nos puede remitir a la obra de Samuel Beckett, con la cual no tiene nada en común, a no ser el hecho de estar bien escrito— es una verdadera joya. La proximidad de los hechos, o su gravedad no influyen —o quizás al revés, influyen mucho— a la hora de destilar esencias. Está ahí contenido —en los dos sentidos de la palabra, de "contener" y de "contenerse"— todo el dolor y toda la ilusión de un cubano. En palabras sencillas y exactas, concretas e inmediatas. Tan sencillas, que la primera lectura puede defraudar un poco. Tan concretas, que, al adentrarse uno en el texto casi puede palpar el drama. El cual va creciendo por debajo de hechos aparentemente triviales y faltos de gravedad, marcado por alguna que otra palabra y sobre todo por los silencios. Al principio desapercibidos éstos, pero abriéndose paso hasta invadir el espacio con toda la carga de significado. Siempre acompañados por la ironía; una ironía sutil y discreta, que por un instante disminuye la tensión

para, en realidad potenciarla.

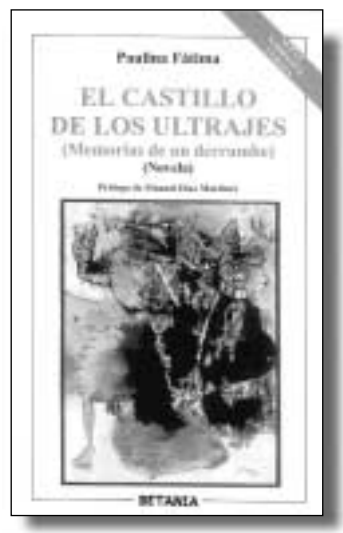
He aquí los recursos fundamentales de Jorge Luis Llópiz que le valen para escribir una prosa cuya característica definitoria es la discreción. Lo demuestran todos sus cuentos, bajo una u otra de las formas, y es de hecho lo que indiscutiblemente los une. Esto además de lo que el propio autor afirma, en su cuento a modo de Introducción (o ¿al revés?), de que "los personajes de las narraciones responden a la misma persona : una que siempre ha perdido algo", advirtiéndonos así tanto sobre la unidad de su libro (al cual, no sin su dosis de ironía, propone que se le considere una novela experimental) como también sobre la condición de su personaje (o de la suya propia). Así es el extravagante Amado Galbán, del cuento que abre el libro y le da su nombre, el hormero (léase quizás *Homero)* que vende sus zapatos entonando alejandrinos o endeca y octosílabos. —"El pie es el alma de la poesía"; "cada rima se dibuja en una huella y sólo hay que conocer las pisadas para colocar el poema", confiesa. Convertido por un tiempo en actor invisible e inmóvil —hace de columna que doña Inés del Don Juan Tenorio debe abrazar— se le puede ver todavía en el parque central o en cualquier avenida donde suele pernoctar, sereno y callado, alumbrado como una farola. O Baldovino, el disciplinado bibliotecario de "El hacedor de novelas ejemplares" —el título del cuento parece venir a confirmar el parentesco del personaje anterior con el licenciado Vidriera— que deja un buen día su trabajo para dedicarse a escribir novelas. O Matías de *La isla de los girasoles,* a quien nada ni nadie le puede impedir echarse a la mar, en pos de la "música de las olas".

Ellos, y otros, gente más común, como el propio niño de *Esperando a Mamá,* o el otro, de *La llegada del tren,* o el joven de *En el puente* y el de *La gloria eres tú,* han perdido algo. Pero más que de pérdida se trata en realidad de una llamada misteriosa que va dando sentido a sus vidas. Tanto, que, por muy insignificante que parezca, puede contrarrestar hasta a la muerte. Como le ocurre, por ejemplo, al personaje de *El hombre que murió tres veces* —quizás el cuento más logrado de los 13 (o ¿14?) que integran el tomo, por su extraordinaria concisión y su especial poder de sugerencia. Es la llamada de la vida que, de forma discreta pero con una fuerza insólita, irrumpe y llama a las diminutas —o no tan diminutas— existencias, más problemáticas o menos problemáticas, pero sí auténticas, dándoles sentido. Y convirtiendo estas pequeñas prosas en verdaderos cánticos a la vida.

Emilio Surí Quesada

EL CASTILLO DE LOS ULTRAJES (MEMORIAS DE UN DERRUMBE)

Paulina Fátima
Madrid, Betania, 2001, 144 págs.



Centrado en Alicia, personaje de ficción, el relato que nos presenta editorial Betania tiene un gran porcentaje de vivencia y horror sufridos por la propia autora. Salvando la distancia cronológica y la situación geográfica es como el *Papillon* de Charrière, donde éste se evade de la Isla del Diablo en la Guayana, pero incluyendo las vivencias de otros reclusos. De igual modo, el triste destino de Alicia puede constituir un gran porcentaje de vivencias propias pero con desgracias de otras "Alicias".

Alicia es joven comunista de vanguardia desde los 14 años, tierna edad en que a cualquier persona le pueden vender un tipo de ideal de sacrificio en pro de un futuro brillante en bien de la humanidad. Esta militancia le permite escalar y desempeñar labores de guionista en el importante Canal 6 de la TV Cubana, uno de los dos que quedan en pie de cuando el país contaba con 6 canales, uno a color, en 1959.

En la novela Alicia nos describe los efectos de un ciclón que entra en una población cercana a La Habana, el consecuente saqueo de un supermercado costero con artículos vendidos en dólares y cómo sectores de la población literalmente hozan en el lodo buscando ricos manjares cubiertos por decímetros de fango y agua de mar mientras la radio evasora narra la vida y obra del escritor argentino Jorge Luis Borges. Al final, para informarse realmente de lo que pasa, Alicia recurre a *Radio Martí,* la emisora del "enemigo", la única que ofrece la trayectoria y peligros del devastador ciclón.

Sin embargo, lo peor no ha llegado aún. El capítulo "Operación OROCKO" describe todo el proceso represivo policial de un concierto rockero de musica *heavy* que se vivió en la Casa de la Cultura de 5ª y 68, Miramar, cuyos resultados fueron más de

100 *marginales* detenidos —pelos largos y vaqueros— que tanto molestaban allí al poder.

Pero el caso de Alicia, eje central de la novela, es verdaderamente espeluznante ya que revela los "bajos fondos cenagosos" en que nada el sistema. Heredado de las *costumbres* soviéticas de los años treinta, gran aporte del comunismo soviético a la cultura represiva del siglo XX, el Hospital Psiquiátrico "Mazorra"se convierte externamente en un lugar de tratamiento ejemplar de alienados. Estos constituyen un grupo de teatro con representaciones que muestran a un público de turistas proclives, depositarios de la mentira oficial preasimilada y dada por buena como aquéllos que en los años treinta viajaban a la URSS de Stalin y no veían en los procesos de Moscú 1936-1938 otra cosa que el ejercicio de la razonable justicia revolucionaria.

"Centrado en Alicia, personaje de ficción, el relato que nos presenta editorial Betania tiene un gran porcentaje de vivencia y horror sufridos por la propia autora."

A Alicia, que recibe el encargo de hacer un guión sobre estos "avances", le toca el triste destino de descubrir y experimentar en carne propia la represión de que son víctimas ciertos disidentes, algunos homosexuales "corregibles" y determinados desertores del Servicio Militar Obligatorio. Entrevistando al director de esta "institución", Comandante de la Revolución, y a sus "enfermeros" destacados descubre las sutilezas y arbitrariedades con que tratan tanto a los alienados de verdad como a los disidentes disimulados y mezclados entre los primeros. El razonamiento para su represión *mental* es sencillo: la revolución y el marxismo-leninismo constituyen la idea más liberadora del proletariado; nadie en su sano juicio, salvo que sea un canalla o un "burgués" explotador, se atrevería a ir en contra de tan justiciera idea. De paso, como la propaganda es controlada por el sistema, al tiempo que se hace una loa de las atenciones e instalaciones del hospital psiquiátrico, la reclusión de los disidentes y su horrible tratamiento se filtran como suave vientecillo en las orejas de los posibles y futuros transgresores a través de lo que en Cuba hoy se llama "Radio Bemba" (Radio Macuto en España). Es la represión casi perfecta.

Alicia, personaje honesto e ingenuo, denuncia sus descubrimientos ante la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) de su canal

de TV y se niega a escribir un guión cantando las loas del sistema terapéutico del psiquiatrico y de sus gentes. Por ello, se la amenaza con la expulsión lo cual conlleva la rescisión de su contrato de escritora de TV. Tras severas presiones, Alicia accede a volver al psiquiátrico, someterse durante 3 días a su reclusión, drogas, electroshock y baños con manguera de modo de tener buen "material". Allí es golpeada, violada por dos "enfermeros", le aplican electroshock y la abandonan a su suerte. Cuando sale es un despojo casi descerebrado que apenas reconoce a su hijo Claudio cuando le comunica que se marcha con su amigo Mario en balsa en pos de un mundo mejor.

"El caso de Alicia, es verdaderamente espeluznante ya que revela los 'bajos fondos cenagosos' en que nada el sistema."

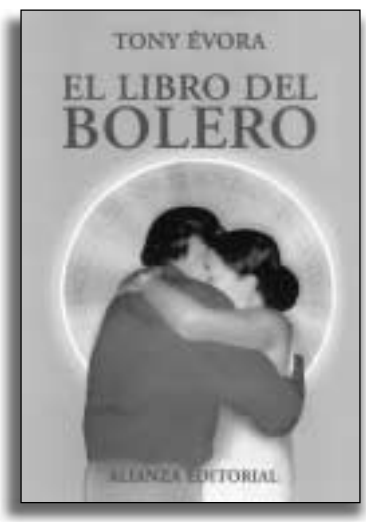
Ninguno de los dos llega. La frágil balsa es víctima de una tormenta con encrestadas olas que la desencuadernan. Alicia, ya extraviada y en silla de ruedas, ha perdido su trabajo, su hijo del alma y su deseo de vivir para siempre. Todo porque se negó a ser una Don Nadie como su amiga Cary, cuya única exigencia, a cambio de no "pringarse" , era mantener ese cordón umbilical testarudo que muchos cubanos tenemos con la Isla y permanecer allí. Desde pequeña había asistido a la escuela de Ciudad Libertad donde la educación marxista, atea y militar de su directora, Celia Guevara, la adoctrinó con las ideas que había que tener para la consecución de los ideales proletarios. Su deuda es con aquellos disidentes que vio y oyó confundidos entre los alienados para que sean rescatados de ese castillo de ultrajes que es Mazorra.

Nacida en La Habana en 1960 la autora es poeta, narradora y guionista. Fue guionista del Canal 6 y asistente de dirección 1986 y 1990. Ha colaborado con la UNESCO, la Alianza Francesa y con el Servicio Cultural de la Embajada de Francia además. Además, tiene siete obras más, aún inéditas y 47 guiones de un serial de TV en Cuba titulado *Enamorada.* No ha sido fácil para este cronista atravesar el *via crucis* descrito ya que algunos de estos sufrimientos no le son desconocidos ni distantes.

Leopoldo Fornés

EL LIBRO DEL BOLERO

Tony Évora
Alianza Editorial, 2001, 453 págs.



"Igual que pasó con él, el olvido empezará por tus ojos. Lo mismo. Luego, como pasó con él, el olvido llegará a tu voz. Igual. Después, como pasó con él, triunfará de ti por completo, poco a poco. *Te convertirás en una canción*".

Así de desgarrado, sobre un contrastado escenario de negros y grises, es el monólogo que Margarite Duras pone a decir a Emmanuelle Riva en *Hiroshima mon amour*, una película que bien podría ser la escenificación de un amor imposible, trufado por una inconsolable memoria desgarrada y cruel. Como buena conocedora del corazón, y de otras vísceras vitales, Margarite Duras clausura el parlamento con esa sabia premonición: "Te convertirás en una canción".

El bolero, nos lo describe —cuenta y encanta— Tony Évora, justamente, como ese fragmento de intensa vida emocional que se perpetúa en una melodía que se nos pega a la memoria como una melcocha y en una letra que queda inscrita como registro forense de "un amor que no pudo ser". Tan poderosa es la impronta del bolero que él mismo, como la leve provocación de un perfume, puede rescatar una ausencia amada de la que se ha borrado el rostro, apagado la voz y difuminado su contorno. El bolero termina por vencer a la carne. El bolero es la ascesis del romance. Su consagración mayor. A más de un poeta de antologías he conocido cuya pretensión máxima habría sido componer un bolero semejante a los de Agustín Lara, Pedro Flores o Frank Domínguez.

La bibliografía sobre el bolero es mucho más amplia de lo que podemos imaginar; el propio Évora tiene la cortesía de relacionarla en un amplio anexo. Sin embargo, la obra que nos propone sobrepasa en ambición y resultado a los títulos precedentes. En realidad nos encontramos ante un verdadero *vademecum* de este singular género

musical, desbordante de información precisa sobre compositores, letristas e intérpretes. Pero Évora, que ha dedicado su segunda juventud a rastrear, ordenar y presentar a los lectores los secretos de la música popular del Caribe, no ha querido escribir únicamente un minucioso catálogo del bolero. Ha ido a más. Penetra en las razones últimas (y primeras) de esta sustanciosa aventura de los sentimientos. Nos relata la biografía y la intrahistoria del bolero y de los boleros. Para ilustrar el milagro, el volumen viene acompañado de un CD con 22 piezas canónicas del género, interpretadas por las más genuinas voces que las han hecho inolvidables.

El bolero no conoce fronteras políticas, raciales ni de almanaque. Es un fluido que todo lo permea y a todos contamina. Su etiología es mestiza y su personalidad, errabunda, como Melmoth. No es raro, nos viene a decir Tony Évora, pues el bolero es un "breviario afectivo", cuyas razones son las del corazón, que la razón no comprende. Y es que el bolero tiene lo suyo de irracionalismo. Nacido con la modernidad y a contrapelo de ella, el bolero, marginal y urbano, es un gesto desinteresado que, como Nietzsche podría proclamar: "En última instancia lo que amamos es nuestro deseo, no lo deseado".

Pío E. Serrano

LAS RAÍCES TORCIDAS DE AMÉRICA LATINA

Carlos Alberto Montaner
Madrid, Plaza y Janés, 215 pág.

Que eso que tal vez no muy felizmente se ha dado en llamar América Latina constituye el conjunto de países menos desarrollados dentro de Occidente, es de una evidencia tan dramática como incontestable. Para muchos resulta incomprensible que países tan privilegiados por la naturaleza en cuanto a recursos naturales, se hallen tan distantes del llamado primer mundo en todos los índices del desarrollo económico-social y conformen sociedades enfermas contumaces de inestabilidad política e insoportables dictaduras.

¿Qué nos ha pasado y, sobre todo, por qué? Esta es la gran pregunta que intenta responder Carlos Alberto Montaner en su espléndido libro *Las raíces torcidas de América Latina*.

Esta pregunta ha tenido hasta hoy las más disímiles e inconsistentes respuestas. Por un lado ha habido interpretaciones racistas, que atribuyen a los pueblos latinoamericanos —pueblos complejos y mestizos de muchos mestizajes— una supuesta inferioridad ingénita con respecto a las naciones exitosas habitadas por supuestas razas superiores. El componente indio, o negro, o incluso el mismo español, han impedido según estas teorías el progreso de América Latina. En esta línea, incluso un eminente pensador argentino ante la sangrante pregunta: "maestro, ¿qué necesita América Latina para desarrollarse?", respondió con una sola y terrible palabra: "blancos". Por cierto, que justamente la historia reciente de Argentina, cuya población es abrumadoramente blanca y descendiente de europeos, no es muy distinta de la de otros países de su contexto geográfico y con otra composición étnica. Por el contrario, como señala Montaner, los negros de Trinidad y Tobago han conseguido un éxito no igualado por sus vecinos.

Pero la interpretación más extendida y recurrente ha sido y continúa siendo la victimista: son los otros, principalmente los "imperialistas" norteamericanos, los responsables de nuestra miseria. Nadie se ha detenido a examinar porqué, apunta Montaner, las inversiones y la influencia norteamericana en la destruida Europa tras la Segunda Guerra Mundial, o en las otroras empobrecidas naciones asiáticas de Singapur, Taiwán o Corea del Sur no les han convertido en neocolonias inestables y miserables, sino en todo lo contrario. Y en estos tiempos esta respuesta se halla camuflada por un nuevo término que se han inventado *ad hoc* los eternos revolucionarios: el neoliberalismo. El colonialismo, el neocolonialismo, el imperialismo, el neoliberalismo: he ahí la bestia negra a derrotar. Sólo que todos los datos nos muestran —no se trata de meras opiniones— que aquellos países que hoy son los más desarrollados del planeta, lo son en cuanto aplican de alguna manera

las políticas liberales, es decir, de libre mercado y respeto a la propiedad privada.

¿Dónde encontrar entonces la respuesta y, sobre todo, la solución? El libro que comentamos hurga con lucidez y claridad, sin mengua de la erudición, en los factores histórico-culturales y políticos que nos han conducido a la actual situación. En la historia y en la cultura están, en primer lugar, la historia y la cultura de España, la madre que nos trasmitió sus luces y sus sombras. Como dijera Moreno Fraginals, todo lo bueno y lo malo que somos y tenemos, se lo debemos a España. Y aunque en España hubo, cómo no, pensadores e intentos de modernidad, lo cierto es que no consiguió ser un participante activo de los factores de la modernidad en la misma medida que otras naciones, entendiendo por modernidad revolución científico-técnica. Tuvo España su Siglo de Oro, pero como apunta Montaner, en el campo del arte y de la literatura, no en el de la revolución industrial. Otros inventaron y el imperio español consumía. Por otra parte, la forma en que se injertaron las formas políticas nuevas en la colonia, hicieron que nadie, ni los indios, ni los negros, ni los mestizos, ni los criollos, ni los mismos españoles sintieran como suyos aquellos Estados o gobiernos que nacieron.

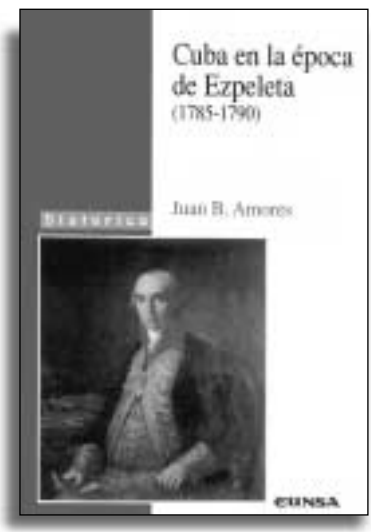
A partir de la independencia sobrevivió la colonia (lo avisó en su tiempo Martí). Y los países hispanoamericanos emergieron entonces como Estados todopoderosos, intervencionistas y autoritarios. En vez de propiciar la libertad y la iniciativa de los ciudadanos en un marco jurídico serio, siempre nos han sobrado los caudillos y los iluminados salvadores de la patria. Y claro, la burocracia y la corrupción. He aquí la raíz de nuestros males. La solución: hacer todo lo contrario. Como lo ha conseguido España en las últimas décadas. Ahora sí tenemos que aprender la lección de la antigua metrópoli.

Esta historia, compendiada pero sin que le falte un solo detalle importante, explicada con pasión y arte de maestro, y contada espléndidamente, es el libro *Las Raíces Torcidas de América Latina*, de Carlos Alberto Montaner. Sería bueno que cada latinoamericano tuviera uno en su casa.

Orlando Fondevila

CUBA EN LA ÉPOCA DE EZPELETA (1785-1790)

Eunsa, Pamplona, 2000, 571 págs.
Juan B. Amores



Alexander von Humboldt, el naturalista y geógrafo alemán, en compañía del botánico francés Aimé Bompland, exploró los territorios españoles de Ultramar durante cinco años (1799-1804), recorriendo las bocas del Orinoco y el Chimborazo, y los mares e islas del golfo de México. Humbolt escribió que La Habana se había convertido en la ciudad más europea y cosmopolita del imperio español. Esto se debió, curiosamente, a la invasión inglesa de la capital cubana en 1762.

Carlos III y sus ministros entendieron que aquella ocupación inglesa demostraba la necesidad de poner en práctica un ambicioso plan de reformas en todo el Imperio. También en Cuba. Los cambios debían asegurar la defensa militar de la isla y su recuperación económica. El reformismo borbónico llegó a Ultramar, y transformó profundamente la administración imperial. Pero toda reforma necesita financiación, por lo que se puso en marcha el sistema del libre comercio para hacer más rentable el régimen fiscal. Los cambios que experimentó Cuba en el último cuarto del siglo XVIII la beneficiaron, poniendo las bases de su desarrollo posterior.

Juan B. Amores, profesor adjunto del Departamento de Historia en la Universidad de Navarra y profesor asociado de Historia de América en la Universidad del País Vasco, estudia en esta obra la época del reformismo borbónico en Cuba: la situación económica, social y administrativa de la isla desde la recuperación de La Habana, en 1763, hasta el inicio de la guerra contra Francia, treinta años después. Amores pone especial atención a la llamada por él "época de Ezpeleta", entre la derrota de Inglaterra en la Guerra de los Siete Años, en 1783, y la revolución del azúcar, en 1790. José de Ezpeleta fue gobernador y capi-

tán general de Cuba desde finales de 1785 hasta los últimos días del mes de abril de 1789. La importancia que da Amores a Ezpeleta se debe a que éste militar español, nacido en Barcelona pero de raíz navarra, cumplió con suma eficacia el proyecto reformista borbónico.

Amores divide su texto en dos partes, según él mismo confiesa, siguiendo la división ya clásica en la reciente historiografía americanista española. La primera parte la dedica a describir las condiciones económicas, sociales, culturales y religiosas del contexto, que en esta obra es Cuba a finales del siglo XVIII. Y la segunda parte está consagrada a relatar el impacto del objeto de estudio en tal realidad; es decir, el gobierno de Ezpeleta en Cuba. Quizá sea dicha división "clásica" un beneficio para una tesis doctoral, que es el origen de esta obra, pero no tanto para un libro que debe abrirse a la sociedad. Así, la buena labor investigadora de Amores se ve empañada por cierta rigidez descriptiva y su ánimo de parcelar todas las áreas y matices.

"Humbolt escribió que La Habana se había convertido en la ciudad más europea y cosmopolita del imperio español. Esto se debió, curiosamente, a la invasión inglesa de la capital cubana en 1762."

Esto no impide que el análisis de Amores dé a conocer al lector cuál era la situación de Cuba a finales del siglo XVIII, desde el número de licenciados hasta el salario medio de los albañiles. En esta primera parte descriptiva de la situación de Cuba a finales del siglo XVIII, Amores relata cómo estaba la isla en los años que cubrieron los gobiernos del marqués de la Torre, Ezpeleta y Luis de las Casas. Las reformas borbónicas organizaron la administración, centralizaron el poder para aumentar su eficacia y promovieron la iniciativa de la sociedad civil. Así, el autor describe la estructura social, la economía, la Iglesia y la cultura. De particular interés es el apartado dedicado a la sociabilidad de los habitantes de Cuba, en el que, como si Amores fuera un escritor costumbrista, describe los usos y costumbres, las fiestas y los juegos. Y muy gracioso resulta el bando que Ezpeleta dio a los actores del Teatro Coliseo de La Habana, indicando que éstos debían estudiar sus papeles para "que no estén pendientes del apuntador, ni sea tan necesario que éste lea tan alto que se le oiga" (p. 111).

El establecimiento de la libertad de comercio proporcionó las bases económicas para el gran desarrollo de Cuba a principios del XIX. Ezpeleta pactó con la sacarocracia. Los impuestos subieron, pero a cam-

bio se establecieron privilegios para los productores de azúcar y, sobre todo, se permitió la libertad de comercio. El único punto negro de este crecimiento fue que la apertura de mercados trajo consigo el aumento del número de esclavos para dar satisfacción a la demanda de producción, lo que consolidó la esclavitud un siglo más.

Es el tema de la esclavitud en tiempos de Ezpeleta uno de los más amenos e intensos del libro. Amores sostiene que el trato al esclavo era más humano en las colonias españolas que en las de otros países europeos, pues, habiendo igualmente malos tratos, su esperanza de vida era la misma que la del hombre libre. La ocupación inglesa de La Habana dejó como recuerdo los Barracones en el barrio de Regla, en el lado opuesto de la bahía. Era el lugar donde se concentraban a los negros una vez desembarcados. Allí los dejaban los negreros ingleses, que eran especialmente brutales con los hombres capturados en África, los bozales. La actuación de Ezpeleta en este asunto se limitó a obligar a los negreros a que desembarcasen a los esclavos fuera de la ciudad, a no permitir que los enfermos entraran en los Barracones, ni que los sanos se presentaran desnudos, por "el decoro y honestidad debidos al público" (p. 162). No obstante, Ezpeleta favoreció la libertad de los esclavos a través de la reglamentación de la coartación, un sistema por el que aquellos compraban su liberación con su trabajo pactando con el amo el precio.

La tesis del libro se encuentra en la segunda parte, en la que Amores aborda el gobierno de Ezpeleta. La situación estratégica de Cuba, y especialmente de La Habana, sería de gran importancia para el cumplimiento del reformismo borbónico, tanto en lo que se refiere a su defensa militar como a su desarrollo económico. Ezpeleta cumplió en ambas parcelas, según Amores, con discreción y eficacia.

El reformismo borbónico se mostró en la renovación del personal de los gobiernos locales, y en los bandos para ordenar los ayuntamientos, la administración de justicia y la policía local. Amores muestra la preocupación de Ezpeleta por procurar un buen gobierno, para lo cual intentó, siguiendo los parámetros del despotismo ilustrado, concentrar la mayor cantidad de poder posible. La Real Hacienda y la justicia estaban fuera de su dominio, pero consiguió poderes especiales, de manera que quedó como virrey sin título de tal. El interés de Ezpeleta por La Habana y su gente le llevaron a presentar al Ayuntamiento de la ciudad un programa de reformas para mejorar la higiene de las calles, su ordenación y dotaciones, junto con la terminación de la construcción del Palacio de gobierno, hoy

Palacio de los Capitanes Generales.

Juan Bautista Amores se vuelca en la reconstrucción de la política militar de Ezpeleta, que comprendió que La Habana era un punto primordial para la defensa de México, la Luisiana y las dos Floridas, amenazadas por el expansionismo estadounidense.

El imperio español era muy grande, con poderosos competidores y con una carencia importante de medios, como Amores pone eficazmente de relieve. El nuevo capitán general de Cuba denunció la insuficiencia de las fortificaciones y efectivos para hacer frente a la misión defensiva que tenía la ciudad. Para paliarlo, Ezpeleta emprendió la tarea de terminar la fortificación, formar nuevos cuerpos militares y mantener las guarniciones en América del Norte. Amores describe la política de defensa con mucha precisión, quizá lo más logrado de la segunda parte de la obra. Sólo con esta política podía haber sido posible sacar las cualidades profesionales de Ezpeleta: disciplinado y hábil para adaptarse a las circunstancias. Es de gran interés la "criollización" de la oficialidad, aunque el autor no saca las consecuencias evidentes que para la independencia de la América española tuvo este fenómeno continental. Igualmente, es muy recomendable la descripción de la presencia militar española, casi de muestrario, en Luisiana y Florida, la negociación con las naciones indias y el mal cálculo del ministro español Floridablanca cuando, en las relaciones con los Estados Unidos, creía que la "inquietud y [el] amor de sus habitantes a la independencia nos son favorables y serán causa de su debilidad" (p. 476).

"El establecimiento de la libertad de comercio proporcionó las bases económicas para el gran desarrollo de Cuba a principios del XIX. Ezpeleta pactó con la sacarocracia."

Amores describe bien a un hombre ilustrado, Ezpeleta, que combina sus deseos de mejorar la calidad de vida de la sociedad a través de la actuación institucional, con las características de un militar del Antiguo Régimen de talante autoritario y mentalidad aristocrática. Ezpeleta no encontró en Cuba la resistencia a las reformas borbónicas que hubo en el continente, lo que convirtió a la isla, como asegura Amores, "en una verdadera colonia", tal y como el despotismo ilustrado de los Borbones quería para toda la América española.

Jorge Vilches García

EL LIBRO DE LA REALIDAD

Arturo Arango
Tusquets editores

La generación de los 80 con escritores, entre otros, como Leonardo Padura, Abilio Estévez y Arturo Arango, están dándose a conocer, por fin, fuera del mundo literario y editorial cubano. A la publicación de varias obras de Estévez y Padura, ahora se suma la novela de Arango.

La novela recién publicada *El libro de la realidad,* del ensayista y narrador Arturo Arango, es una obra inscrita dentro del realismo narrativo. Que se sitúa en la convulsa y contradictoria década de los 60 en Cuba. Gonzalo, Alejandro, Ileana, Rolando, Maritza, forman parte de un grupo de jóvenes estudiantes que participan, con ingenua jovialidad, del espíritu patriótico despertado por la revolución. Sus afinidades de carácter, propician el establecimiento de relaciones amorosas, de amistad y compañerismo, que tienen de trasfondo las circunstancias revolucionarias en que estas se desarrollan. Hasta que una secreta entrevista, desata acontecimientos donde estas circunstancias pasan al primer plano en la vida y comportamientos de los personajes. Estos hechos los marcarán para siempre. El grueso del grupo será captado para formar parte de una futura vanguardia guerrillera, con la misión de expandir la ideología revolucionaria por todo el continente.

En una escuela de guerrillas, que recuerda la mítica desarrollada por el Che en Pinar del Río, los peligrosos y agotadores entrenamientos —que no pocas veces casi terminan en tragedia— rodean la existencia de los personajes de una atmósfera dramática. En los que la vida ya ha dejado de pertenecerles, porque la individualidad se ha diluido en miles de tareas de la sociedad revolucionaria. En nombre de ella todo se almacena y se consume como

una máquina de combustible volátil, los sentimientos, las aspiraciones, el cuerpo, las palabras, los pensamientos. Nada puede ser elegido por voluntad propia, nada va a suceder fuera de los límites trazados, ni siquiera la muerte. Ésta pende, como la espada de Damocles, sobre la cabeza de los personajes, y como todas las demás cosas, está planificada y también tiene un apellido: en combate.

Esta generación de jóvenes de mente soñadora, será condenada (en realidad son varias generaciones) a sacrificar el presente en aras de construir un futuro de libertad y equidad social para todos. Futuro que a la postre, no tuvo otro rostro que el del engaño y la desilusión, el dolor y la mentira. ¿Fue en vano tanto sacrificio, tantas vidas frustradas o perdidas, tanta desesperación y angustia?. ¿Había otra elección?. Esas interrogantes están en la narración de Arango; sin embargo, la duda que postulan no llega a encarnar en la existencia de los personajes. Estos permanecen como resignados al destino anunciado. Quizás porque, entre otras cosas, en aquellos momentos vibrar con la epopeya de la revolución fuera la forma más autentica de ser libres y jóvenes. Tal pareciera que la juventud como estado biológico, pletórico de espontaneidad, inconformismo, de aventurera trasgresión y sin experiencia, se aviniera magníficamente con la utopía revolucionaria o, mejor aún, que encontrara en ella una especie de estado natural para la realización de sus expectativas. Cuando se ha desatado la vorágine revolucionaria no hay espacio para pensar, la acción es lo que prima y esta esencia es inseparable y casi exclusiva de la juventud. Tal vez es por eso, que todas las revoluciones necesitan de la sangre y del espíritu joven.

El epílogo de la novela nos transmite una profunda sensación de fracaso. Hace un alto y se posiciona frente a la vida, frente al destino que corrieron los personajes, décadas después de las épicas jornadas de los 60. De donde surge el amargo contraste entre el mundo que pudo haber sido, por el que habían dado desinteresadamente sus mejores años, y la desilusión por la realidad que acabó siendo.

Dennis Matos Leyva

UN SEGUIDOR DE MONTAIGNE MIRA LA HABANA / LAS COMIDAS PROFUNDAS

Antonio José Ponte.
Verbum, Madrid, 2001. 82 páginas.

El siempre necesario Gastón Baquero puso al frente de sus *Poemas invisibles* (Verbum, Madrid, 1991) una dedicatoria a los muchachos y muchachas nacidos con pasión por la poesía en cualquier sitio de la plural geografía de Cuba. Era un envío amistoso a las nuevas generaciones de creadores que pugnaban por recuperar la enorme tradición de la lírica cubana del siglo XX —medular para la lengua española en su conjunto— a la par que una celebración convencida de que nada podía secar la savia del árbol de la poesía. Si el peso embrutecedor de la Historia y de la violencia política había llegado a orillar, cuando no literalmente a prohibir, a determinados nombres de la cultura cubana contemporánea, era llegado el momento de la madurez entusiasta y provocadora para una generación que quería ahondar en el venero de la propia casa familiar para saquearla y restablecerla, para reconocerla y completarla al darse cuenta de la riqueza de una literatura y de la necesidad de enlazar con unos orígenes previos por más que en su puesta al día también la heterodoxia y la relectura hubieran de ejercer su labor. Antonio José Ponte (Matanzas, 1964) es uno de los más jóvenes poetas entre los incluidos en la antología *Poesía cubana: la isla entera* (Madrid, Betania, 1995) preparada por Felipe Lázaro y Bladimir Zamora; y entre los nombres sobre los que ha trabajado como investigador literario y ensayista, y ello es significativo, se encuentran Julián del Casal, Marcel Proust o José Lezama Lima. La presente edición de Verbum recupera dos pequeños títulos en prosa —prosa de poeta que bordea el ensayo,

el poema, la inquisición libérrima en fin— publicados en la segunda mitad de los noventa y que suponen su encuentro con el público español.

Una imaginación lúcida y minuciosa que desborda sensualidad y la existencia de un gabinete particular de lecturas que han fructificado en vida es lo primero que llama la atención del curioso cuando se interna en ese paseo urbano que es *Un seguidor de Montaigne mira La Habana*. Si para Lezama —omnipresente a lo largo del libro pues su casa de Trocadero es el faro que ilumina todo un orbe literario— la amistad es una forma de poblar un espacio misterioso y de incorporar la *terra aliena* a nuestro ámbito interior, la fabulación sobre La Habana, y sobre los libros que han literaturizado La Habana —de *Tres tristes tigres* a los poemas de Virgilio Piñera—, significa para Ponte el ritual que le lleva a celebrar el mito y a embriagarse con su mirada de habanidad, de habanerías y de habanerosidad. Autobiografía, relecturas, redescubrimientos y meandros, memorias de adolescencia y juventud, ensoñaciones... van construyendo la cartografía de una ciudad —al modo de paseantes ilustres de la modernidad como Walter Benjamin y su maestro Baudelaire —que es también un mapa íntimo de obsesiones y de necesidades. Aquí no hay épica alguna ni elucubraciones vacuas sobre patrias chicas o terruños chauvinistas. La patria de esa Habana de Ponte es un oráculo lleno de fetichismos y de juguetes personales, es la resina supurada por un *voyeur* y un lector que adora el lujo de vivir un espacio soñado donde hacer rimar el pálpito del mundo y el latido de su propio corazón: "Hacemos y habitamos ciudades simbólicas, procuramos el modo de leerlas a la manera en que se leen los libros. Ojeamos calles como lo haría un lector, las hojeamos. Y hallándolas en libros, el lector quisiera recorrerlas, convertirse así en un peatón de Utopía".

"Una imaginación lúcida y minuciosa que desborda sensualidad y la existencia de un gabinete particular de lecturas que han fructificado en vida es lo primero que llama la atención del curioso."

Es con *Las comidas profundas* cuando advertimos que Ponte en su borrachería es de manera irreversible poeta y mago. De la

ciudad, siempre presente como turbación, pasa a la mesa de escribir (más) y de comer (menos). Para Ponte "comer y amar son formas del delirio" y frente a la torpe carencia de la realidad (muy dura y muy triste) la metaforización del mundo es su arma y es su escudo. Sobre su mesa vacía de imaginador en derredor del mundo y de sí mismo pueden aparecer el emperador Carlos V en el Alcázar de Sevilla fascinado por el aroma misterioso de una piña tropical que es una bomba de relojería lujuriosa en una España recién abierta a su prolongación sensual hispanoamericana, o bien unas criaturas reinventadas por un Apollinaire en vanguardia que recrean el canibalismo del amor con ecos de un Piñera o un Casey: "Sabremos que alimentarse es tratar con otros cuerpos, que el deseo es comezón y sólo encuentra alivio para recrudecerse, que amar es devorar". El alimento se recita como redundancia, el cuerpo deseado se ingiere como hostia consagrada, el licor del placer mancha y emborracha, el talismán encanta y seduce como objeto de la conjuración. Para Italo Calvino, creador de ciudades invisibles a las que se podría añadir La Habana de Ponte, la ciudad era también signo de un lenguaje, y trueque de palabras, de deseos, de recuerdos. Kublai Jan preguntó a Marco Polo si el día que conociera todos los emblemas conseguiría al fin poseer su propio imperio. El veneciano le contestó: "Sire, no lo creas: ese día serás tú mismo emblema entre los emblemas". Emblema de La Habana es ya Antonio José Ponte, imaginador de invenciones, pues ha hecho de su mirada parpadeo del mundo, y nos ha proporcionado un volumen que devoraremos con placer y por el que pasearemos una y otra vez.

"Para Ponte 'comer y amar son formas del delirio' y frente a la torpe carencia de la realidad (muy dura y muy triste) la metaforización del mundo es su arma y es su escudo."

Ángel Rodríguez Abad

LA MEMORIA FRENTE AL PODER

Jacobo Machover
Valencia, Universitat de Valencia, 2001, 270 págs.

Jacobo Machover precisa el marco de su estudio en un subtítulo esclarecedor: "Escritores cubanos del exilio: Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas". Nos encontramos, pues, ante un ensayo circunscrito al asedio, sobre todo temático y contextual histórico, de la obra de tres autores cubanos exiliados. Autores de vidas y escrituras disímiles cuyo único vínculo vendría a ser las circunstancias políticas de una parte de su existencia (y algo más, como veremos). Tarea difícil y enojosa a la que se ha debido enfrentar Machover pero de la que ha sido consciente, como bien deja inscrito en su Introducción.

Son varias las dificultades, biográficas y escriturales, que entorpecían la estrategia crítica de Machover. Uno de los inconvenientes primeros fue el de la irreductibilidad de las relaciones de cada uno de los autores con el poder revolucionario durante su permamencia en Cuba: mientras que Sarduy es prácticamente un ausente, Cabrera Infante es uno de sus representantes intelectuales y Arenas fue siempre un marginal. Otra de sus disonancias sería la de las relaciones respectivas con el territorio cubano: poco presente en la obra de Sarduy, circunscrito al pasado en Cabrera Infante y frenéticamente apegado a la inmediatez en Arenas. Un tercer distanciamiento se encuentra en los posicionamientos ideológicos en el contexto de la obra: prácticamente inencontrables en la obra de Sarduy, tangenciales en la obra de ficción de Cabrera Infante —reserva la artillería pesada de sus denuncias al ensayo y al artículo—, agónicamente comprometido en Arenas. La zona de mayor acercamiento en sus obras se encontraría en el lenguaje, en el paladeo del habla haba-

nera y la exhibición de sus registros más singulares, común a los tres.

Sin embargo, Machover insiste, con razón, en descubrir en las circunstancias torcidas del exilio y en la libertad ejercida en la escritura por los tres el vínculo que los acerca. Cada uno debió vencer una barrera invisible que durante largo tiempo pretendió excluirlos de los círculos literarios. Valerio Riva denunció el acoso juramentado que los más importantes editores europeos impusieron a la obra de Cabrera Infante. Arenas debió sufrir una prolongada indiferencia y Sarduy pudo sobresalir al fin gracias a las complicidades de poderosos intelectuales franceses.

"Nos encontramos, pues, ante un ensayo circunscrito al asedio, sobre todo temático y contextual histórico, de la obra de tres autores cubanos exiliados."

En un ensayo reciente, publicado en el número 6 de la revista *Diasporas(s)*, Rogelio Saunders señala: "En particular, el Poder querría (el poder totalitario, eminentemente) que las cosas significaran una sola cosa". Contra ese secuestro del significado se levanta, demuestra Machover, la obra de Sarduy, Cabrera Infante y Arenas. En ello se empeña la mayor parte de este esclarecedor ensayo crítico, imprescindible para conocer mejor los mecanismos secretos del escritor destinados a opacar la Voz unívoca y homogénea del Poder.

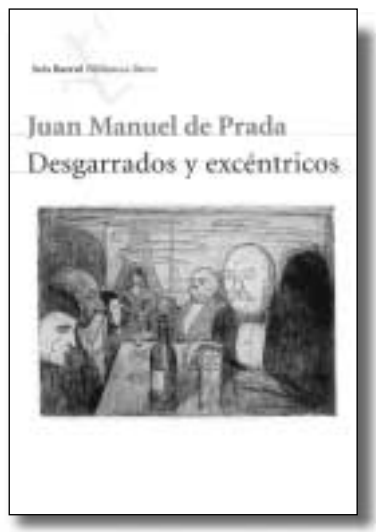
Reserva Machover para los Anexos sendas entrevistas con cada uno de los autores y otros documentos de interés circunstancial.

Jacobo Machover (La Habana, 1954) es profesor en la Universidad de París, editor del volumen colectivo *La Havane 1952-1961* (1994), es autor de *El heraldo de las malas noticias: Guillermo Cabrera Infante* (1996), ha publicado una novela y un volumen de cuentos.

Pío E. Serrano

DESGARRADOS Y EXCÉNTRICOS

Juan Manuel de Prada
Barcelona, Seix Barral,2001,



Juan Manuel de Prada (Baracaldo —Vizcaya— 1970) publicó *Coños*, su primer libro, en 1995. Fue éste un libro que ponía de manifiesto los rasgos que iban a caracterizar, desde entonces, su obra: una riqueza léxica extraordinaria, una cultura y sensibilidad de muy amplio registro, ironía y sentido del humor. Su primera novela (si es que, aunque de forma rara, no lo era *Coños* a través de ese narrador que va aportando privada información sobre las jugosas frutas femeninas que dan título al libro) fue *Las máscaras del héroe,* galardonada con el premio Ojo Crítico de Narrativa de RNE y para gran parte de la crítica, y no sólo española, su mejor novela, publicada en 1996; de un año más tarde es *La tempestad,* en la que Prada se interna en el amor y la intriga en una Venecia enmarcada en el fulgor del arte y la metáfora de la nieve. Entre la novela, la biografía, el documento periodístico y la recuperación de una época estaría *Las esquinas del aire* (publicada en el 2000), que pretende no sólo rescatar la pionera figura de Ana María Martinez Sagi sino la imagen de una parte de la historia de Cataluña con una fuerza y una belleza poco comunes dentro de la ficción. Juan Manuel de Prada tiene también dos libros de artículos (*Reserva natural* y *Animales de compañía,* de 1998 y 2000 respectivamente) y es colaborador habitual de prensa. Parte de su obra ha sido traducida a varias lenguas.

Desgarrados y excéntricos va a cumplir un año de su aparición en Seix Barral y completaría, según el propio autor, el ciclo iniciado con *Las máscaras del héroe* y seguido de *Las esquinas del aire.*

Son quince retratos tan peculiares y ricos como los propios protagonistas, una serie de bohemios que parecen extraídos de la galería de los horrores o de esas extrañas y desmemoriadas estancias de la historia de la literatura en que siempre quedan relegados los autores extravagantes, desquiciados y delirantes a los que Prada quiere rescatar y rendir su compasivo recuerdo.

El libro se explica desde el principio con las citas que lo abren: una de Oscar Wilde y otra de Rubén Darío. La primera explica la atracción que sobre Prada ejercen las fascinantes vidas de estos escritores de segunda fila, por no decir de tercera o cuarta, y de cómo esa fascinación supera la que le puede producir cualquier poeta de primerísima; la segunda cita da cuenta, de una manera muy sutil, como esperaríamos del príncipe de los poetas, la discutible calidad o la hechura descuidada de la obra escrita por esos bohemios. Dicho de otro modo, con las citas, lo que pretende Prada es referirse a la relación inversamente proporcional que existe entre la vida subyugadora de esos escritores y el rechazo estético y la risa burlona que a menudo nos produce su obra. Las páginas de agradecimientos y advertencias, en las que hemos de destacar el magisterio invertido de Marcel Schwob y el guiño a lo apócrifo y a la ficción, completan los preámbulos.

¿Quiénes son estos escritores? ¿Qué comparten? ¿Qué los hace tan insólitos? La mayoría de ellos nació a finales del siglo XIX y empiezan a escribir cuando ya el modernismo había sido superado y empezaban a cultivarse las vanguardias, más las autóctonas que las foráneas. También la mayoría escribe una poesía (si poetas son) de un romanticismo-modernismo trasnochado y tópico, mal asimilado y peor digerido, o de un vanguardismo ingenuo y superficial; cuando son novelistas dejan traslucir su vida en los personajes que crean con una claridad que sonroja o escriben la ficción de cualquier manera, sin pararse en lo que escriben, al impulso de su deseo incontenible de hacer literatura, sin importarles si lo escrito merece o no el premio de formar parte de una historia que pocas veces los tuvo en cuenta o si lo hizo, fue con el sonsonete de la burla. Y todos ellos, salvo algún caso aislado (quizá el de la única mujer, que da colofón al libro de Prada: Margarita de Pedroso) comparten también el patetismo de su destino (si bien hay jerar-

quías) y hasta tal punto éste hace gala de aquél que en muchas ocasiones el lector se pregunta si lo que está leyendo es verdad y si no estará siendo víctima de un engaño urdido por el autor, posible broma de la que ya nos previno en las advertencias que abrían *Desgarrados y excéntricos.* Esto es sin duda lo más importante, las vidas de estos bohemios, algunos de los cuales nacieron ya con el estigma del fracaso (como sucede con Armando Buscarini, Pedro Luis de Gálvez, Fernando Villegas o Pedro Barrantes) o van en busca del mismo como todos los que se empecinan, de una manera u otra, en desclasarse (caso de Iván de Nogales o más claramente Vicente Massot); otros no consiguen lo que ambicionan y encuentran el fracaso a mitad de camino, víctimas del amor, del sarcasmo del destino o de la muerte de algún familiar cercano (como Xavier Bóveda, Mario Arnold, Silverio Lanza o Nicasio Pajares, cuyo intento fracasado de prosperar en América lo llevó a desarrollar un insano resentimiento de "gayego" contra la "indiada, la negrada y la gringada").

"Son quince retratos tan peculiares y ricos como los propios protagonistas, una serie de bohemios que parecen extraídos de la galería de los horrores."

Que las vidas de los escritores recogidos es más importante, en la mayoría de los casos, que la obra reseñada lo prueba el hecho de que el lector queda atrapado en lo primero y pasa por alto muchos datos de lo segundo. Sólo así se explica la presencia de algunos protagonistas, como es el caso de Daja-Tarto. ¿Cómo reparar en una obra, que además no es buena, si uno se mueve entre suicidas, locos, médicos que hacen apostasía de su ciencia para entregarse a las evanescencias literarias, fakires que permanecen crucificados más de tres días, víctimas de la sífilis y del alcohol, etc? En medio de este delirante paseo, el ensimismamiento juanramoniano de Margarita de Pedroso nos parece el nepente con que Prada quiere hacernos olvidar ese recorrido por los infiernos de la literatura y la bohemia.

Y tan importante como este fondo, es la forma con que Prada lo presenta: cada uno de los retratos extraordinariamente documentado; el lenguaje, cultísimo y fascinante; la frase preñada y

perfecta, como corresponde al que tiene un dominio tan certero y completo de su lengua. También el humor y la ironía, que contagian casi todos los capítulos por truculento o patético que resulte el autor retratado; o las suculentas digresiones que llenan cada semblanza y que el autor aprovecha para lanzar puyas contra Cansinos Asséns, R. Gómez de la Serna o Borges, por ejemplo, y que sin detrimento de la valoración o admiración que le puedan despertar estos escritores, sirven para desmitificar a las grandes figuras de la literatura, tal vez en un arrebato de piedad que contrarreste la distancia entre los que retrata y los que van apareciendo al hilo de la narración de esas vidas. Porque *Desgarrados y excéntricos* es una narración en muchos momentos, pues no es menor el poder que tiene el relato de Juan Manuel de Prada que la rareza fascinadora de los escritores seleccionados; si increíbles son las andanzas y vicisitudes con que se tropezaron en el camino, increíble es también la fuerza y plasticidad que adquiere la palabra cuando, sobre todo, se detiene en lo esperpéntico, truculento o escabroso. ¿Cómo no dudar de la veracidad de lo que cuenta? Pero la realidad, lo sabemos, se impone a la ficción. Y aunque no formemos parte de los *happy few* que ha descubierto la semilla de la broma que Prada prometía en las primeras páginas, realidad o invención, nos arriesgamos a aventurar que el libro no decepcionará a nadie que lo lea y sepa degustar lo raro y en este caso bien hecho.

"Que las vidas de los escritores recogidos es más importante, en la mayoría de los casos, que la obra reseñada lo prueba el hecho de que el lector queda atrapado en lo primero y pasa por alto muchos datos de lo segundo."

Carmen López Palacios

PROGRESO Y LIBERTAD.
El partido progresista en la revolución liberal española

Jorge Vilches García.
Ed. Alianza ensayo. Madrid.2001, 452 págs.

¿Qué han aportado los distintos partidos políticos a la construcción del estado liberal español durante el siglo XIX?. Esta es la pregunta que justifica todo un género historiográfico del que todavía estamos muy necesitados. Disponemos de excelentes y documentadas historias políticas, disponemos, después de muchos años de sequía, de numerosas biografías de los grandes líderes de la historia reciente, pero todavía hay lagunas en cuanto a las monografías sobre los grupos parlamentarios, el género que podríamos denominar biografía de los partidos políticos. La más temprana tal vez fue la ya clásica obra de Eiras Roel (1961) sobre el partido demócrata español; seguida de la de José Luis Comellas (1970) sobre el partido moderado y la que Nelson Durán (1979) dedicó a la Unión Liberal, los de Cánovas Sánchez (1982) sobre el partido moderado y los más recientes estudios de Luis Arranz (1998) sobre los liberal conservadores.

El estudio de Jorge Vilches se enmarca pues en este género de biografía de los partidos políticos, ocupando un lugar que faltaba en nuestra historiografía, el análisis del partido progresista, un partido importantísimo porque su trayectoria histórica recorre todo el siglo XIX y sus valores han impregnado todos los acontecimientos de nuestra larga e interminable revolución. Jorge Vilches nos introduce en este análisis aunque la parte fundamental de su estudio esta dedicada a la fase del sexenio revolucionario (1868-1874) fase en la que el progresismo fue la fuerza dominante.

"Progreso y libertad" era la consigna que los progresistas usaban en sus opúsculos y manifiestos frente a "Paz, orden y justicia"

que solían utilizar los moderados. La separación de las dos grandes familias liberales, arranca prácticamente desde las Cortes de Cádiz, pero no se materializó hasta la época del Estatuto Real en 1834. Fue entonces cuando el que hasta entonces había sido un solo partido, el partido de la revolución, se dividió definitivamente en dos facciones: una que quería continuar con la revolución y otra que quería institucionalizarla y ponerle fin, sin renunciar a sus principios. Las diferencias eran fundamentalmente teóricas: los progresistas creían que la libertad no consentía leyes y todo gobierno les parecía una forma de opresión; los moderados creían en la conciliación de los intereses plurales de la sociedad bajo el sometimiento a las leyes y consideraban la autoridad un elemento necesario para el desarrollo social. Unos eran partidarios teóricos de la soberanía nacional, otros de la soberanía compartida. Los progresistas, que inicialmente fueron llamados exaltados, no se encontraban cómodos en los periodos de paz y querían combatir siempre, la revolución era su obra y estaban convencidos que era su trabajo eterno; los moderados estaban más atentos a organizar en paz las recientes adquiridas posesiones y construir un orden estable.

Las dos familias liberales encontraron un momento de confluencia con la constitución de 1837 que instauraba la fórmula doctrinaria de la soberanía parlamentaria, representada en las Cortes con el Rey. Pero aquella Constitución no pasó de ser una profesión de fe teórica. El gobierno, que debía ser producto de las influencias parlamentarias, se vio limitado por las diputaciones provinciales independientes (las antiguas juntas revolucionarias), los funcionarios del gobierno se encontraron ante autoridades locales igualmente independientes, y frente a las fuerzas armadas en manos del ejecutivo, las cortes progresistas armaron la Milicia Nacional con separación del poder público. Así era imposible que funcionara un estado constitucional. El gobierno tenía ministros, jefes políticos (gobernadores civiles) intendentes, generales, ejercito, tribunales; el estado popular revolucionario obra de los progresistas, tenía: diputaciones (juntas revolucionarias), ayuntamientos, milicia nacional, consejos de disciplina. En lugar de la concordia que prometía la formula constitucional consensuada por los dos partidos, la división se tornó más profunda, porque era más determinada. España se encontró con dos poderes, el poder del gobierno y el poder popular, algo semejante a lo que ocurrió en el siglo XV entre la autoridad de la Monarquía y la jurisdicción de los señores feudales, uno de los dos poderes sobraba.

El resultado de este enfrentamiento fue que los dos partidos tuvieron que recurrir a jefes militares (Espartero y posteriormente Prim para los progresistas, Narváez para los moderados y O'Donnell para los centristas de la Unión Liberal.). La imposibilidad de encontrar un consenso institucional mínimo, condujo a prolongar la inestabilidad y a pervertir la vida política. Sencillamente, la alternancia no era posible.

"Disponemos de excelentes y documentadas historias políticas, pero todavía hay lagunas en cuanto a las monografías sobre los grupos parlamentarios, el género que podríamos denominar biografía de los partidos políticos."

Y al igual que el pacto constitucional de 1837 no funcionó, el estudio de Jorge Vilches demuestra que el pacto constitucional de 1868, la monarquía democrática, fracasó por las mismas causas, no metafísicas deficiencias estructurales de la nación, sino un conjunto de ideas enquistadas en el progresismo español que lo hacían particularmente inoperante para el gobierno.

Jorge Vilches ha analizado en esta obra los pormenores ideológicos del progresismo español en sus últimas etapas, a través de los debates políticos concretos ocurridos en las Cortes y en la prensa. El resultado de su minucioso trabajo nos conduce a unas conclusiones que mejoran nuestro conocimiento y que nos permiten avanzar en la comprensión del sentido que ha tenido nuestra historia política.

Tras su lectura queda claro que el progresismo se nutrió de la idea de que la nación era tanto más libre cuanto más débil fuera el poder ejecutivo (el poder del Trono). El unicameralismo, la descentralización, el pueblo armado (la milicia nacional) fueron los objetivos permanentes del progresismo en todas las coyunturas históricas. Era una visión surgida de la primera tarea del liberalismo: la destrucción del antiguo régimen, pero era una idea nefasta para lo que históricamente fue la segunda tarea del liberalismo: la construcción de un estado representativo. Una idea buena para destruir, pero débil para construir.

Fruto de esa idea fue el monarquismo circunstancial, la falta de compromiso con lo que era el modelo del estado (la monarquía constitucional). Los progresistas hicieron responsables al Trono de sus propios fracasos (los "obstáculos tradicionales") y en consecuencia lo con-

sideraron prescindible, lanzándose sin pestañear al republicanismo, al federalismo.

La idea de que únicamente ellos representaban la voluntad nacional les condujo a la identificación de los principios de su partido con la opinión pública, un exclusivismo político que sólo podía contribuir a la inestabilidad al hacer imposible la imprescindible alternancia que requiere un régimen representativo. Las subdivisiones dentro del propio partido eran entre conciliadores e intransigentes, puros y resellados, templados y exaltados, siendo este último valor, la intransigencia, exhibido como una virtud política.

La intransigencia y el exclusivismo conducen directamente a la falta de respeto con las decisiones del sufragio. Se trataba de alcanzar el poder por la vía revolucionaria o por la vía constitucional de la potestad regia de disolución de las cámaras. No podía ser de otro modo porque los progresistas perdían casi siempre las elecciones ante la opinión pública.

El modelo revolucionario progresista combinaba el pronunciamiento militar con el juntismo. Ante un gobierno no grato para los progresistas, aunque fuera plenamente legítimo, se buscaba un pronunciamiento militar, y a continuación se erigían las juntas revolucionarias que asumían la soberanía territorial, hasta que se producía la creación de una junta central como expresión de la voluntad nacional. Era la teoría del derecho a la insurrección frente a los obstáculos tradicionales.

La falta crónica de un liderazgo claro fue otro de los puntos débiles del progresismo. Mendizábal se vio contestado por Fermín Caballero, Espartero por Olózaga, Prim por Ruiz Zorrilla. El progresismo español se vio siempre sometido a un fraccionamiento personalista que impidió que llegara a ser un auténtico partido de gobierno.

A estos obstáculos se sumaba la falta de un proyecto político que fuera más allá de la política de catecismo basada en dogmas tales como la soberanía nacional, la ilegislabilidad de los derechos individuales, el anticlericalismo etc. Buena parte del programa económico del progresismo fue asumido por la Unión Liberal que sí contaba con el apoyo de las clases medias, precisamente porque se alejaba de los tópicos revolucionarios.

Todos estos factores combinados condujeron históricamente al progresismo a acabar concluyendo en dictaduras. La imposibilidad de gobernar con esos mimbres teóricos, la visión abstracta de la realidad atendiendo más a los dogmas de catecismo que a la realidad

condujo a resolver los periodos de poder progresista en dictaduras, como finalmente aconteció al final del sexenio en 1874.

Pero no nos engañemos, la incoherencia y la endeblez del modelo constitucional no es atribuible exclusivamente al progresismo, buena parte de estas mismas críticas pueden hacerse igualmente al moderantismo histórico. Si los partidos eran incapaces de pactar y respetar una constitución y unas reglas del juego, si lo que buscaban era el dominio exclusivo y absoluto no era porque no comprendieran la virtualidad de las constituciones, sino porque el margen de juego de los intereses era tan exiguo, tan famélico, que la realidad del pluralismo social era difícilmente articulable. Las legítimas luchas de intereses sólo podían interpretarse y expresarse en términos maniqueos de confrontación entre fuerzas reaccionarias o progresistas, o desde la otra óptica: entre fuerzas de orden o de anarquía y disolución. Fueron muy pocos los discursos que se alzaron contra esa visión maniquea y apelaron a la sensatez liberal que consiste en reconocer que la sociedad no progresa cuando un principio político o un interés domina sobre los demás, sino cuando todos compiten libremente respetando las reglas del juego que ellos mismos se han dado. Los valores, las reglas de conducta son, como las obras de arte, creaciones y en la cultura política española los valores de la transigencia, la tolerancia y el respeto mutuo son aún novedades no siempre bien consolidadas.

"Reconocer que la sociedad no progresa cuando un principio político o un interés domina sobre los demás, sino cuando todos compiten libremente respetando las reglas del juego que ellos mismos se han dado."

La obra de Vilches es valiosa porque nos conduce hacia estas conclusiones a través del análisis pormenorizado de un periodo clave de nuestra historia constitucional. Su análisis de figuras como Prim, Amadeo I, Ruiz Zorrilla, Sagasta, Ríos Rosas, Castelar, Cristino Martos, Salmerón, Pi y Margall, es impecable y nos permite reconstruir los debates políticos concretos en que se forjaron sus opiniones y sus acciones. La intensa lección política del sexenio revolucionario fue la base para la posterior experiencia de la restauración canovista en la que, al fin, el liberalismo español encontró el cauce de la alternancia pacífica cerrando, aparentemente, el ciclo exclusivista iniciado en 1834.

José Luis Prieto Benavent

PEPÍN FERNANDEZ
De Cuba a España: la creación de los grandes almacenes

Pilar Toboso.
LID Editorial Empresarial
Madrid, diciembre de 2000.

Es innegable para todos que una de las cosas que más no llama la atención de un país como Estados Unidos es su increíble capacidad para hacer de cualquier ocasión un motivo comercial con el cual ganar dinero. Muchas veces se critica esta extraña característica por la forma en que genera una necesidad de consumo insaciable en la gente, y más aún porque estas fórmulas se exportan al resto del mundo. Sin embargo, este "ingenio comercial" no es exclusivo de los americanos. Y aunque sea difícil de creer, casi todas las fiestas que se celebran en España —con la compra inevitable de algún regalo— fueron ideadas por un solo hombre —curiosamente no americano— que poseía una amplia visión del mundo de las ventas: Pepín Fernández.

Así, en nuestro país, la celebración del día de la madre, la del padre o la del día de los enamorados fueron concebidas como celebraciones que potenciaran el consumo. Cuesta creerlo pero es así. Bueno o malo, es un hecho. Y dejando a un lado nuestra opinión al respecto, es justo reconocer que la puesta en práctica de estos artilugios comerciales no debe ser motivo para desdeñar la mente brillante de uno de los empresarios más importantes que ha tenido España, quien, por cierto, dio origen a los primeros grandes almacenes españoles: *Galerías Preciados.*

En "*Pepín Fernández, El pionero de los grandes almacenes",* libro que ha sido galardonado con el Premio LID de Historia Empresarial del año 2000, Pilar Toboso, profesora de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, hace un profundo

análisis de la vida completa de este insigne empresario, narrándonos sus inicios en Cuba y relatándonos minuciosamente la historia del nacimiento así como el desarrollo de su más importante empresa, *Galerías Preciados* (incluyendo su rivalidad con *El corte Inglés)* y concluye la edición con un panorama general del sector comercial español en nuestros días.

Prologada por Francisco Comín, Premio Nacional de Historia, esta obra nos narra la emigración desde Asturias a América, en concreto a Cuba, de Pepín Fernández, César Rodríguez y Ramón Areces —estos dos últimos fundadores de *El Corte Inglés*— quienes en busca de mejores oportunidades viajaron a la próspera isla y se incorporaron, en la Habana, a una de las principales tiendas por departamento: los almacenes *El Encanto*. En este establecimiento adquirieron su experiencia comercial, aprendieron técnicas innovadoras y una nueva fórmula de practicar el comercio y, cuando, años más tarde, regresaron y abrieron sus negocios en España, reprodujeron en muchos aspectos las prácticas de ventas de *El Encanto* y contrataron muchos de sus antiguos empleados, sobre todo a partir de 1960, cuando muchos cubanos salieron de la isla tras la revolución castrista.

Pepín Fernández, quien comenzó su carrera profesional de "chico para todo" en la Habana, al retornar a España abrió en el centro de Madrid lo que se convertiría en poco tiempo en la tienda de innovaciones comerciales más importante de España: las *Sederías Carretas*. Como muestra de esta afirmación un solo botón: en el año de 1940, *Sederías Carretas* durante el mes de enero, que se caracterizaba tradicionalmente en España por su consumo excesivamente bajo después de los gastos que se realizaban en las fiestas navideñas, decidió realizar una venta especial con precios sensiblemente más bajos que resultó ser un acierto. Ese fue el inicio de lo que hoy se conoce como las "Rebajas de Enero", practicadas actualmente por todos los comercios. La diferenciada atención al público y una refrescante estrategia publicitaria hizo posible su éxito y la acumulación de capital que produciría la fundación y mantenimiento inicial *de Galerías Preciados*, que como es fácil de deducir llevó ese nombre por comenzar su actividad en la vía en donde actualmente se cotiza el metro cuadrado más caro de todo el país, la calle Preciados.

El crecimiento desmesurado y la expansión por todo el territorio español *de Galerías Preciados* se debió a la política empresa-

rial que Pepín Fernández desarrolló y llevó a cabo en primera persona: planteamientos comerciales nuevos, relaciones laborales y de personal que premiaban el trabajo bien hecho y una profesionalidad intachable de su propio director. Curiosamente, fue el mismo Pepín Fernández quien hizo posible el nacimiento de su competidor más fiero —y que paradójicamente acabaría por absorberlo—, *El Corte Inglés,* ya que proporcionó el local inicial y el asesoramiento en su primera fase comercial.

"En busca de mejores oportunidades viajaron a la próspera isla y se incorporaron, en la Habana, a una de las principales tiendas por departamento: los almacenes El Encanto."

Pero no todo era comercio en la vida de este empresario asturiano, el libro destaca también su gran interés por el mundo intelectual y académico, al cual se vinculó no sólo cultivando la amistad de artistas y jóvenes valores sino también a través de la institución de la *Fundación Galerías Preciados*, que proporcionaba becas universitarias a estudiantes de bajos recursos. En la reproducción, que figura en esta obra, de una entrevista sobre el tema del inicio de dicha fundación podemos observar el lado más solidario de esta admirable persona: "Cuando yo era niño quería estudiar, adquirir una cultura superior. No pude hacerlo porque no tenía medios suficientes, siempre me quedó en el alma esa querencia por la Universidad. Mi vocación más que comerciante, hubiese sido universitaria. La vida me llevó por otro camino, pero siempre mire con simpatía y gratitud la labor que realizan las universidades"

En resumen, con la excusa de una biografía a un destacado personaje de la historia empresarial española, la autora nos muestra a través de toda la obra un caso real que nos hace comprender las fuerzas de la competencia, de la publicidad y del comercio moderno, destacando las políticas de recursos humanos y las fuertes motivaciones que se aplican a este, sin dejar de lado, por supuesto, la lucha por la superación personal y la gran pujanza, capaz de convertir a "un chico para todo", que no pudo completar una formación académica, en el dueño de un imperio comercial. Todo un ejemplo de trabajo y disciplina.

Jessica Zorogastua

CINE

UN ROHMER SIN PELOS EN LA LENGUA

La inglesa y el duque
Eric Rohmer

Para decirlo con las propias palabras de su director : "Esta película, primera en su género, estará orgullosa de demostrar que los frutos de la investigación informática más vanguardista pueden emplearse no sólo para crear efectos espectaculares de ciencia-ficción, en películas de terror o de catástrofes, sino también de forma más sutil pero igual de eficaz al servicio del arte y de la historia". Los exteriores del París de los días de la Revolución Francesa resultan servidos en estampas de la época, como si de grabados de colores se tratara, en los cuales se mueven viandantes, grupos en acción, coches tirados por caballos y muchedumbres. El resultado es tal que, a veces, por demasiado bonito roza el cromo, pero se salva por la efectividad con que reproduce época, descrita plásticamente con una capacidad de evocación que habría sido imposible de alcanzar por otros métodos. El prodigio se debe al uso de los recursos de la tecnología digital, que Rohmer incorpora a su obra por primera vez. Para el rodaje con los actores se utilizó un estudio de mil metros cuadrados con fondos y piso tapizados en verde; eso facilitó la inserción en el cuadro de los decorados pintados que se rodaron aparte.

Tan perfecta es la síntesis técnica como la que se produce

con los actores. Primero, por la acertada selección de los mismos; luego, por su extraordinaria interpretación. Jean-Claude Dreyfus encarna magistralmente al esforzado Duque de Orleans, que a pesar de adherirse sinceramente al movimiento revolucionario y de su voto a favor del ajusticiamiento de su primo el Rey Luis XVI, acaba sufriendo su misma suerte trágica. Y la actriz inglesa Lucy Russell, que además de su encantadora y cuidada pronunciación del francés aporta a su personaje una sinceridad y una sencillez —sin perder su prestancia aristocrática— realmente sorprendentes. Pero ni Dreyfuss ni Russell obtendrán en los Festivales los premios merecidos por tratarse de una película no agradable para la gran mayoría de los jurados que los conceden.

"El viejo y reconocido maestro puede darse el lujo de retar a los tantos artistas e intelectuales de izquierda que pululan en el mundo del cine con una película que otros, menos inmunes que él, no hubiesen podido realizar sin que se les silenciara e ignorara."

Si bien los aciertos técnicos y artísticos son notables en esta película, más nos sorprende la visión que nos ofrece de la Revolución Francesa. El viejo y reconocido maestro —que de tan viejo y tan maestro ya se le han caído los pelos de la lengua— puede darse el lujo de retar a los tantos artistas e intelectuales de izquierda que pululan en el mundo del cine con una película que otros, menos inmunes que él, no hubiesen podido realizar sin que se les silenciara e ignorara. Aún tratándose de un clásico del cine como es Rohmer, la película fue rechazada por un Festival de Cine tan prestigioso como el de Cannes, atendiendo a razones ideológicas-cinematográficas, desde luego, no podrían haber sido. El tribunal de admisión se refirió a la visión crítica que la película hacía de la Revolución Francesa, como si esas páginas de la historia fueran sagradas y criticarlas cometer una blasfemia.

En su obra anterior se ha reconocido el distanciamiento que Rohmer guarda con respecto a las opiniones de sus personajes, en cuyas ideas con mucha frecuencia no podemos identificar las suyas propias; pero no se llevan a la pantalla las memorias de alguien como Grace Elliott —inglesa y, para colmo, aristócrata, testigo de aquellos acontecimientos históricos—, si no es para proponer una

reflexión en el plano ideológico. Sobre todo si se trata de un gran creador de ochenta y un años, que cualquier cosa que haga tiene consecuencias testamentarias. Considerar que en la decisión de introducir ese punto de vista políticamente incorrecto se esconde una socarrona voluntad de polemizar, como un crítico supone que ocurre sin lugar a dudas, es ingenuo, —tanto como ridícula esa calificación tan de moda— de "políticamente incorrecto". No puedo imaginar que Rohmer a estas alturas quiera polemizar. Él dice lo que cree que debe decir y adiós muy buenas.

La inglesa y el duque es la contribución de su director a un mundo donde la generación de los protagonistas del Mayo francés del 68 ya se marcha en retirada testaruda —aferrada a sus dogmas progres— y donde es posible hablarle a la juventud que está tomando el relevo progresivamente, a la vez que se libera de las manipulaciones de aquella. Una juventud sujeto fundamental en el cine de Rohmer que ya va siendo capaz de comprender que no se alcanzan mayores cotas de libertad imponiendo normas represivas; que la igualdad no es deseable desposeyendo a los que tienen, sino elevando a los que no tienen; que la fraternidad no consiste en defender a los tuyos asesinando a los demás. Y que la libertad, la igualdad y la fraternidad también son cercenadas cuando cae la guillotina.

En sus largas y características escenas dialogadas, Rohmer no nos dice estas cosas de una manera explícita, nos las hace pensar al mostrarnos como simples seres humanos a los privilegiados de

ayer, ahora acosados por una jauría más comprometida con la revancha y el odio que con la justicia, y al hacernos partícipes de sus conflictos, de la entereza moral y la generosidad de su protagonista, que arriesga su vida por lo que cree un deber ineludible de solidaridad. Inesperada manera de defender los principios por los que los jacobinos decían luchar y no eran capaces de practicar como ella.

"La igualdad no es deseable desposeyendo a los que tienen, sino elevando a los que no tienen y que la fraternidad no consiste en defender a los tuyos asesinando a los demás."

Rohmer, que vivió desde la distancia y fue un observador discreto de la Unión Soviética y de la China comunista, que trabajó íntimamente y fue gran amigo de Néstor Almendros, por él conoció de primera mano los desastres del castrismo y su demagogia y sus mentiras. Ahora Rohmer ha expresado en esta hermosísima película, sus conclusiones y lo ha hecho con el material más afín a sus referencias culturales: la Revolución Francesa y sus enunciados básicos: libertad, igualdad y fraternidad. Conceptos que hay que revisar y plantearse de una manera razonable, y preguntarse por qué la Revolución que los erigió como aspiración máxima fue la que mayor escarnio hizo de ellos.

Lo que Eric Rohmer dice de la Revolución Francesa, lo está diciendo de los otros procesos paralelos. Y nos lo dice como una advertencia para el futuro.

Roberto Fandiño

MÚSICA

LOS MEJORES TRES DEL MUNDO NACEN LIBRES
De La Campana a los madriles

Emilio Surí Quesada

Son un montón de fotos. En una, le muestra al guitarrista John Mc Laughlin su famosa Guitararpa. En otra, departe con los integrantes del Trío Los Panchos que, aparte de amigos, son clientes suyos. Hay varias en donde escucha, absorto, cómo su amigo Flores Chaviano hace música con una de sus guitarras. En otra, está junto a Pancho Amat. Él, como constructor de Tres y Pancho, como intérprete, son los mejores del mundo.

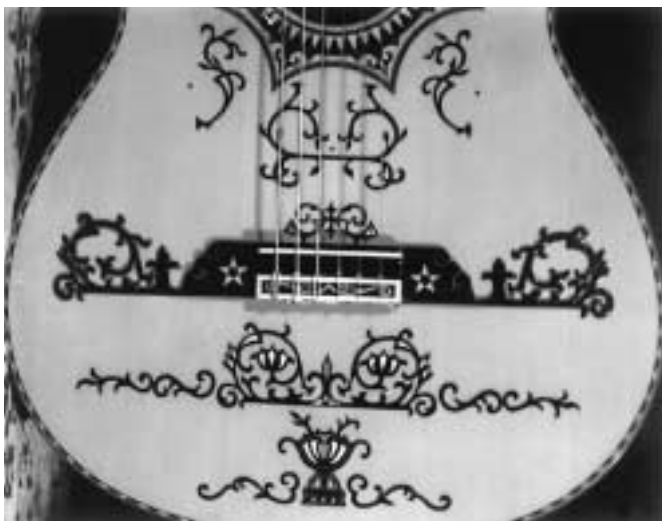
Resulta interesante que muchos artistas cubanos que viven en la Isla tengan que venir a la calle Elfo 102, en Madrid, en busca de los instrumentos musicales fabricados por Evelio Domínguez, un hombre que, luego de haber sido internado en un campo de trabajo forzado por querer emigrar, tuvo que salir de Cuba, en 1967, sin su mujer y su hija menor porque, como a muchos, el gobierno de Fidel Castro no se lo permitió.

Esta es la historia de un hombre que, si nos atenemos a sus obras, parece un creador del Renacimiento y que si uno le conoce y escucha sus versos se da cuenta, al momento, que es alguien que, en estado de gracia creativa, sabe disfrutar del tiempo que vive.

"Yo soy de aquellas tierras preciosas y lejanas
donde otrora sonaron alegres las campanas"

La cita anterior más que versos son el testimonio de alguien a quien la lejanía no ha podido borrarle del cariño el nombre de La Campana, la colonia cañera cercana a Colón en la provincia cubana de Matanzas. Allí, en la década del treinta del siglo que

acaba de marcharse, nació Evelio. Si alguien sabe a qué huele la tierra recién mojada, los mangos maduros, la carne de cerdo frita o las guayabas acabadas de hacer mermelada, ese es el luthier de quien les hablo. Si hay una persona que sabe lo que se siente cuando en la tarde guajira alguien tañe las cuerdas del Tres cubano, ese es Evelio. Por eso, quizás, el horizonte de la finca comenzó a quedarle pequeño. Tanto trino debe habérsele soltado por la sangre que un día decidió por obra y gracia de su amor por la música, fabricarse su primer Tres.



Y hacerlo, lo hizo, pero no afinaba. Entonces, su madre, centavo a centavo, reunió dinero y el adolescente de entonces al poder comprarse un Tres sintió "que estaba viviendo el día más feliz de mi vida. Aquel instrumento, desde entonces, me acompañaría a todas partes"

Rodas, Cienfuegos, Florida y por fin, La Habana. De nuevo Evelio siente la necesidad darle vida a la madera y como será usual en toda su vida, persevera hasta que tanto los Tres y guitarras que fabrica comienzan a cobrar fama por su acabado y sonoridad. Pero no todo iba a ser color de rosa en un país que tras el golpe de Estado de Batista, comienza a ser sacudido por las acciones terroristas de los seguidores de Castro. Si uno busca una Bohemia de la segunda mitad de los años cincuenta puede que encuentre la foto en donde aparece un Evelio Domínguez de incipiente bigote, casi muerto al ser alcanzado por una bomba que estalló muy cerca al puesto de fruta que por entonces regentaba.

Apenas restablecido, Domínguez abre un establecimiento de víveres y en la trastienda instala un taller para fabricar instrumentos con todas la de la ley, al tiempo que estudiaba con-

tabilidad en la Escuela Profesional de Comercio Nº 2 de La Habana. Ya no sólo era construir, sino también, reparar. Todo fue viento en popa hasta que llegó quien sabemos…

—Imagínate— cuenta sin odios Evelio— un día me expropiaron. Llegaron y dijeron: "usted para afuera y nosotros para adentro". Me propusieron ir a trabajar a un almacén por un sueldo muy bajo. Les dije que yo también era constructor de guitarras y entonces, me enviaron a una fábrica de guitarras para que me hicieran una prueba de aptitud. Me aceptaron como fondeador de guitarras. Luego pasé a jefe de banco; más tarde, de producción y, por último, presidente de la comisión técnica asesora de las guitarras de exportación. Allí estuve hasta que presenté los papeles para salir del país. Me pidieron que me quedara, me ofrecieron una casa y cuando vieron que lo único que quería era irme, junto con otros trescientos, me internaron en un campo de trabajo. Me enfermé. Pensé que moriría allí adentro.

"Resulta interesante que muchos artistas cubanos que viven en la Isla tengan que venir a la calle Elfo 102, en Madrid, en busca de los instrumentos musicales fabricados por Evelio Domínguez."

"Caldeaba el sol con su rigor tremendo
de Agosto, lentamente el mes corría,
y aquel campo de caña parecía
el mismo cráter de un volcán ardiendo."

—Al fin, me dejaron marchar. De pronto —cuenta Evelio Domínguez— me encontré en Madrid. Al verme en un hostal que carecía de ventanas me entró claustrofobia. Logré cambiarme de habitación y la cosa mejoró. Encontré trabajo en la cafetería Los Cortaos, en Atocha. Allí, la propietaria me presentaba a los clientes: "ahí donde usted lo ve, en su país era constructor de guitarras". Una tarde se lo dijo a la esposa del guitarrista Luis Maravillas y ésta, comentó: "¿Y, entonces, qué hace detrás del mostrador? Mire, si tiene alguna guitarra hecha, llévesela a mi esposo que tiene una tienda de instrumentos musicales".

La propuesta aceleró el pulso del cubano. Con anterioridad y casi sin instrumentos de trabajo ya había hecho una guitarra y se la había cambiado por un reloj de oro al guitarrista de la

Niña de la Puebla.

—Todos los días pasaba por lo de Luis y, un día, al no ver la guitarra en el escaparate entré para ver qué había sucedido con ella. "Cubano —me informó Luis— ya vendí tu guitarra. Si quieres tráeme más. Y entonces, comenzaron a suceder cosas que me dieron mucha fuerza.

Evelio Domínguez

El luthier estaba ante la dificultad de carecer de madera de calidad para comenzar a darse a conocer y lejos de achicarse, le echó mano a una dirección que había guardado en sus días de guitarrero en La Habana.

—Tomé un autobús con dirección a Valencia —puntualiza Domínguez—. Bajé en Paterna y me encaminé hacía el almacén de Santiago Barber. Lo primero que hice al presentarme fue contarle mi situación y, lejos de darme de lado, me invitó a que viese todo. El material era de primera calidad y mucho y mi tiempo y el dinero para estar allí escaso. Necesita una respuesta, pero el propietario me invitó a comer en su casa y me dijo que no me preocupase por el retorno pues se encargaría de arreglarlo todo con la gente de los autobuses.. "Siga viendo, seleccione y lleve lo que necesite. Ya me pagará cuando salga adelante", dijo. Fue algo que no olvidaré nunca".

Músicos y especialistas españoles y de otras partes del mundo comienzan a descubrir en los instrumentos musicales del luthier cubano cualidades sonoras y ornamentales. Los encargos no se hacen esperar. Como también le sucedió en Cuba, también comienzan a llegarle músicos y coleccionistas con instrumentos en mal estado que en otras partes les han dicho que no tienen solución. Evelio asume el reto y en sus manos vuelven a cobrar vida. Entre ellos sobresale la restauración de los instrumentos antiguos del Real Conservatorio de Música de Madrid; los arreglos a una gui-

tarra de un coleccionista particular fabricada en el siglo XIX por el artesano sevillano Eladio Molina y otra que Domínguez recuerda con nitidez:

—Un día se me apareció un general español con una gran bolsa de plástico. En su interior estaban los fragmentos de una guitarra que, en 1772, había construido Josepe de Frías por encargo de la Reina María Cristina de Borbón para regalársela al guitarrista Diego Ortíz. Fueron varios meses de intenso trabajo. Logré rehacerla. Dicha guitarra se encuentra, en la actualidad, en el Museo de las Fuerzas Armadas en Elche, Alicante.

Como parece ser usual en él, Evelio no se limitó a fabricar y restaurar instrumentos, sino que fue a más y tras una fructífera colaboración de ideas con el músico Adolfo Ad Rivero, fabricó la Guitarpa, instrumento de tres mástiles y 18 cuerdas. Sentó escuela en la construcción de guitarras de siete, ocho, diez y doce cuerdas; guitarras para música flamenca, vihuelas, bandurrias, laúdes, mandolinas y cuatro venezolanos y entre tantos instrumentos hay uno del que Evelio se siente orgulloso:

"Sentó escuela en la construcción de guitarras de siete, ocho, diez y doce cuerdas; guitarras para música flamenca, vihuelas, bandurrias, laúdes, mandolinas y cuatro venezolanos."

—Es La Poderosa, una guitarra en la cual invertí once años de trabajo. Tiene el fondo y los aros de arce rizado, la tapa es de pino abeto alemán y el mástil, de cedro. Está totalmente decorada con incrustaciones de ébano, nácar y hueso.

Para quienes gustan de apreciar las cosas por su valor monetario les diré que, en la década de los ochenta, La Poderosa ya estaba valorada en más de dos millones de pesetas y pese a que han sido y son muchos los pretendientes, el luthier nunca ha querido desprenderse de ella.

"Oye como suena el TRES/ con su singular belleza/
a mí me causa tristeza,/ ¿no sé cómo tú lo ves?/
Porque su lenguaje es/ la replica del jilguero./
Con su cordaje de acero/ yo quiero que al cielo suba/
Porque es un trozo de Cuba/ sonando en el extranjero".

Al indagar en el trabajo realizado por Evelio Domínguez creo justo sugerir que, en su día —cuando desaparezca el tirano— los amantes de la música cubana, tanto los que quedaron en la Isla como los que buscaron la libertad en el exilio, han de reunirse a rendirle homenaje a este creador. Como fundamento a mi sugerencia, está su vida, sus décimas, sus laúdes, sus guitarras y arriba, donde en el arte sólo llegan los que conocen el secreto de donde anida la maravilla, sus TRES, repito, son los mejores del mundo. Nadie, dentro o fuera de la Isla, los ha dotado con tanta sonoridad y sabor cubano. Para ilustrar mi afirmación basta, por ejemplo, escucharlo en manos del inigualable Juanito Márquez en los CD de Gloria Estefan.

"En su día —cuando desaparezca el tirano— los amantes de la música cubana, tanto los que quedaron en la Isla como los que buscaron la libertad en el exilio, han de reunirse a rendirle homenaje a este creador."

Sin embargo, Evelio no se regodea en lo ya hecho. Lo suyo es seguir adelante. Atrás queda el haber publicado en la Editorial Betania: *Cuba Sirena Dormida* —poemario del cual han sido extraídos los versos que aparecen en este trabajo— y en Calíope: *Puerta Dorada,* una novela en verso, de la cual ha dicho el poeta y escritor Orlando Fondevilla: "encontramos toda la pulpa, el olor; el sabor y el color de la cubanía profunda, ésa que, como una reserva sagrada, se encuentra en nuestros campesinos….Y es que, en el fondo, Evelio Domínguez —por fortuna— no ha dejado de ser eso: un campesino cubano. Inteligente, eso sí; eso sí, sensible. Y amoroso y leal cubanazo. Su voz, su verso —desadornado y brillante a un tiempo—, se nos cuela literalmente por los cinco sentidos".

Hay en Evelio mucho de entusiasmo joven cuando me cuenta de su novela *El Héroe del espigón* que, con sus 965 décimas, por su dimensión, piensa que puede entrar en el libro de los récord *Guiness.*

Abordamos su faceta de compositor y, luego de escuchar Mírame a los ojos, un CD de boleros cantados por la colombiana Liliana Ramírez, me satisface felicitarla por tan logrado trabajo al igual que a Evelio y a Flores Chaviano por su trabajo en el tema Segovia. Coincido con Jhonny Torales de Los Tres Sura-

mericanos al afirmar que "los temas son sencillos, claros y apasionantes y tanto la voz como los músicos que acompañan a la solista tienen un tono brillante y equilibrado con unos arreglos muy bien logrados por Dioni Velázquez".

Llena de alegría saber del trabajo que, desde hace años, realiza Evelio Domínguez recopilando décimas escritas por autores de la talla de Zorrilla, Lope de Vega, Vicente Espinel, silvestre de Balboa, Troya y Quesada, Sor Juana Inés de la Cruz, Calderón, Martí y Cervantes, entre otros muchos renombrados creadores. Todo le parece poco por intentar salvar las décimas que tanto se escuchaban en la Isla. Digna y necesaria labor por un género que los encargados de la cultura de la Isla, durante décadas condenaron al ostracismo o sólo se acordaban de ella cuando Castro quería limosnearle algo a España y, entonces, recordaba que no sólo éramos una isla de tambores, sino que, también, teníamos raíces hispánicas en el punto cubano.

Segundo Pastor, un buen amigo de Evelio Domínguez al referirse a su faceta poética, cita a San Mateo capítulo 12, versículo 34*:* "De la abundancia de corazón habla la boca". En esa misma cuerda y en un vano intento de globalizar su obra, cabe añadir que también hablan sus instrumentos, las manos que les dieron vida y, sobre todo, esa cubanía que no han podido extinguir esos casi treinta y cinco años que lleva de exilio.

ARRANCA EL 2002

Daniel Silva

Faltaba ella, y es cierto. Muchos han revisitado el bolero, desde Lolita hasta Armando Manzanero. El mexicano Luis Miguel no sólo lo recuperó, su serie de discos "Romances" ha transformado este género musical en ritmo de actualidad y las ventas hablan de millones. Olga Guillot, faltaba. Ella que fue una de las primeras en popularizarlo, allá en los 50, que lo vistió de gala y le transfirió una manera especial de interpretarlo, ha presentado una nueva producción de la mano de su hija Olga María y de la Warner Music. "Faltaba yo" es un disco compacto con el cuál la Guillot ha regresado a los estudios de grabación después de 20 años de ausencia. En el alma de este disco se descubre el *filing* de Olga, se siente la amistad que le profesan prestigiosos músicos cubanos cómo Arturo Sandoval, Israel López "Cachao" y Meme Solís; y se agradece que la voz de esta cubana universal no haya sido maquillada por la técnica. Ya no es la niña de los años 50, pero deja fluir su sabiduría en cada fraseo. Quizás por eso, y como homenaje a una carrera llena de éxitos, Olga Guillot fue la estrella invitada para cerrar la tercera edición del Festival del Mil·leni, un evento con el que el Palau de la Música inaugura cada año, desde el año 2000, la temporada musical en la capital catalana.

Por el ligero frío barcelonés de enero también se dejaron caer los jóvenes del Septeto Santiaguero, una agrupación de jóvenes cubanos que en Europa tiene buen mercado porque defienden desde el escenario las formas más tradiciones del son y el changüí, ritmos propios de la región oriental de Cuba. En esta visita, el Septeto se dedicó a la promoción de su disco "La chismosa", una grabación

Septeto Santiaguero

realizada en los estudios Axis de Madrid en el verano del 99, pero que hasta finales del 2001 (gracias a una producción hecha en Alemania y distribuida en España por Nubenegra) no ha podido llegar a los bailadores.

Este tipo de retraso en la distribución de la música cubana es lamentable, aunque es habitual en muchas producciones de la isla. De todas formas, estos hechos se hacen más incomprensibles al descubrir que un compacto como "La chismosa" funciona bien y es fácil de promocionar entre los consumidores europeos que buscan música cubana. En este disco se encuentran algunas composiciones de clásicos como Arsenio Rodríguez o Ñico Saquito, pero se agradecen sobre todo las nuevas creaciones, especialmente las firmadas por el joven guitarrista Rudens Matos. Estas piezas confirman la capacidad de los músicos cubanos para componer cosas nuevas a la manera tradicional, dejando descansar un poco los temas de la tan denostada República, pero que todos han vuelto a regrabar desde el fenómeno Buena Vista Social Club.

EXPOSICIONES

CLARA MORERA: MUSA ERRANTE

Alberto Lauro Pino-Escalante

En torno a la pintora Clara Morera se va creando silenciosamente un mito. La película de Julián Schnabel "Antes que anochezca" basada en el libro homónimo de Reinaldo Arenas la ha puesto en actualidad. La noche en que se entregaba el Oscar de Hollywood, al que la película fue nominada por la actuación de Javier Bardem, la artista era entrevistada por el diario *La Razón* de Madrid. En España sólo es conocida por la portada que realizara para el poemario *La Novia de Lázaro* de Dulce María Loynaz, publicado por Editorial Betania en 1992.

Cuentan que, siendo adolescente, apareció como un inesperado tornado sobre La Habana, llevando en su ser una mezcla de ángel, demonio y corista parisina para volcarse sobre telas, maderas, puertas, cartulinas y pinceles. Para Clara no existe nada más importante que la poesía. Y desde ella crea.

Realizó gran parte de su dispersa obra cuando, durante muchos años, viviera en una casa colonial en ruinas en Muralla 60, en el corazón de La Habana Vieja. El "hueco de Clara" —como fue bautizada su casa que por Arenas, que era en verdad una habitación— fue el núcleo de toda una serie de artistas y escritores al margen de la Revolución e incluso de los que son hoy voceros del régimen. Reinaldo Arenas y Pablo Armando Fernández, René Ariza y Delfín Prats, Cintio Vitier y Fina García Marruz, Eliseo Diego, Manuel Díaz Martínez, el Padre Gaztelu, Orlando Coré, Teodoro Tapia que fuera su compañero en la década del setenta, Miguel Correa, Vicente Echerri, Tato Quiñones, Ángel Cuadra, Cleva Solís, el pintor Henry Tanner, Nicolasito Guillén, el dramaturgo Abraham Rodríguez... Pero a pesar de ser admirada por muchos escritores, poetas y pintores, su nombre era vetado. ¿Por qué?

Para Clara no existe otro parámetro más que el talento. Le importaba poco que fueran revolucionarios o no. Había estado casada con un amigo íntimo de Castro, Walterio Carbonell, que lo fuera también de Guillermo Cabrera Infante. Clara nunca dejó de decir en público lo que pensaba, lo cual era un inconveniente para el Estado. Experta en subvertir los cánones y patrones establecidos, su nombre no era promovido y en torno a ella se reunieron los artistas más conflictivos de Cuba.

"Pero a pesar de ser admirada por muchos escritores, poetas y pintores, su nombre era vetado. ¿Por qué?"

El famoso poeta Aime Cesaire la admiraba y escribió: "Amo la pintura de Clara Morera, pintura a la vez violenta e innovadora, lírica y misteriosa, que muestra a todas luces las cosmogonías africanas, donde ella alterna la vitalidad y la presencia de los amaneceres". A través de él le fue cursada una invitación para exponer en Francia y Martinica. La misma jamás llegó a sus manos. Su correspondencia estaba vigilada.

Con excepción de la crítico de arte Lázara Castellanos, su obra es ignorada por los especialistas de las publicaciones especializadas de Cuba. No era porque la artista hubiera dejado de crear. Como toda obra destinada a perdurar su vocación de artista trascendía los deleznables materiales que iba reciclando en basureros, contenedores y derrumbes en La Habana. "Cúmplete. Realízate. Sé anterior a la muerte" escuchó decir a los labios de José Lezama Lima.

Este silenciamiento oficial en torno a su obra no ha podido impedir que sus cuadros, dibujos y tapices sean cada vez más valorados por coleccionistas cubanos y extranjeros.

En sus cuadros iniciales hay una explosión de fantasía, contornos difuminados en transparencias a lo Carlos Enrique sin imitarlo. Así miran sus alucinados ojos, insaciables como un huracán donde los elementos de una esencial cubanía se funden con las luces y visiones paradisíacas del trópico.

Para recrear mitos afrocubanos utiliza en tapicería la técnica del gobelino, tejido en telares de alto lizo pero sumándole relieves, texturas y formas que se superponen. Al tratar de expresar exactamente lo que recrea copia de manera literal a la naturaleza, lo

cual la emparenta con la técnica de los pintores primitivos o "naives".

Realiza la artista una separación absoluta entre las instalaciones y los tapices-murales de gran formato, realizados los últimos para ambientaciones de edificios e inmuebles y donde aplica otras técnicas. Para estas enormes piezas la artista valora el espacio y la estructura circundante así como las dimensiones donde está situada. Le preocupan entonces los volúmenes, los contrastes entre los distintos materiales que utiliza. Encuentra que cada uno de ellos tiene por sí mismo su expresión plástica propia, apoyándose en la técnica del alto lizo para reforzar o destacar un detalle en torno al cual puede tejer su creación innumerables variaciones. Sus gobelinos son figurativos mientras que sus tapices-murales son abstractos.

"Clara nunca dejó de decir en público lo que pensaba, lo cual era un inconveniente para el Estado. Experta en subvertir los cánones y patrones establecidos, su nombre no era promovido y en torno a ella se reunieron los artistas más conflictivos de Cuba."

Nació en Camaguey el 21 de julio de 1944, aunque vivió en una finca de Jagüey Grande, en Matanzas. Los poetas José Mario, Lina de Feria y Liliam Moro propician su traslado a La Habana en 1962, fecha en que comienza y abandona sus estudios en la Academia de San Alejandro, época en que conoce al pintor Mijares. En 1964 se casa con el etnólogo e historiador Walterio Carbonell y junto a él conoce a Guillermo Cabrera Infante, Carlos Franqui, Virgilio Piñera, Roque Dalton, Luis, Juan y José Agustín Goytisolo, Heberto Padilla, Jorge Camacho, Edmundo Desnoes, Calvert Cassey, los artistas Fonticelli y Roberto Álvarez Ríos, entre otros. Los artistas franceses Helene Parmelin y Edourad Pignon se convierten en sus admiradores.

Es fundadora de la Brigada Hermanos Saíz de artistas jóvenes de Cuba de la que fue expulsada coincidiendo con el proceso político contra su esposo. Abandona un trabajo que tuvo por poco tiempo en el Ministerio de Cultura en 1972. Pasa como su amiga Antonia Eiriz más de diez años sin pintar y expone en el Liceo de La Habana presentada por Cintio Vitier. Integra en 1980 el

Grupo "Antillano" junto a Ever Fonseca, Manuel Keneditt y Manuel mendive, con los que expone en el Festival Carifesta en La Habana en 1979. Es expulsada del Grupo al año siguiente. Desde 1981 hasta hoy Francine Rosembaum en Suiza se convierte en su principal coleccionista.

"Así miran sus alucinados ojos, insaciables como un huracán donde los elementos de una esencial cubanía se funden con las luces y visiones paradisíacas del trópico."

En esencia la artista es autodidacta en la pintura. Tampoco ha cursado estudios de tapicería y ya practicaba esta especialidad mucho antes de que la mexicana Marta Palau impartiera sus clases de taller en Cuba. Clara Morera se relaciona muy libremente con ciertos aspectos de las innovaciones de la escuela catalana de tapicería de Saint Cugat, fundada en 19l3 por Tomás Aymat y que artistas de vanguardia como Jordi Currós, Carles Declaux, Grau Garriga, Jaime Muxart, Josep Royo entre otros, le dieron al lenguaje del tapiz, con audaces innovaciones y aportaciones técnicas, una concepción totalmente contemporánea, renovación comenzada antes que ellos por la artista polaca María Abakanowicz, a quien Clara admira.

Junto al cubano Umberto Peña con sus magistrales *Trapices,* Clara Morera es una de las pocas artistas que en la isla han trabajado con aciertos y tenacidad la técnica del tapiz, aplicándole fibras y diversos materiales hasta crear unas estructuras complejas que contrastan, por su factura de confección manual, con los elementos decorativos convencionales del mundo de hoy y su tecnología.

Los hallazgos de la famosa Bienal de Lausanne, en Suiza, sobre los años sesenta, época del auge mundial del tapiz, y las nuevas técnicas de Claus Oldenburg —que también ha influido en la obra de Marta Palau, con la cual Clara Morera en la factura tiene discrepancias y confluencias, le han servido a la artista cubana, ahora exiliada en New York, para configurar sus creaciones, donde los elementos del trópico tienen siempre una destacada presencia.

Clara Morera tiene una aproximación con su obra al mundo onírico y telúrico de las mitologías sincréticas de las creencias afrocubanas. Sus manos han exaltado a la sensual Ochún, a Yemayá

rodeada de la ambarina transparencia de sus aguas y otras divinidades que la enraízan con un pasado que es presente de nuestro país. Sus cuadros y tapices están llenos de respeto y devoción hacia esas divinidades. En ellas, con sutileza se mezclan la religión y el erotismo. La pasión y el instinto imponen límites y configuran las líneas y las formas.

Clara Morera trabajando en su estudio de New York

La artista nunca se ha impuesto un estilo que persiga como único fin el virtuosismo. No quiere convencer con la frialdad de la lógica sino deslumbrar, conmover. Por eso sus tapices desafían el espacio y oponen al racionalismo de lo urbano su vocación por la naturaleza y lo primigenio. Sus portadas se convierten en un código preciso para descubrir su amor, su rabia, su dolor. Sus esculturas blandas, creadas para ambientaciones, rompen con el clásico diseño de los espacios, imponiéndoles con el drama de las fibras, un sello de humanidad en los impersonales monolitos de hierro y cemento donde están ubicados.

Compartiendo su obra en los tapices, la artista trabaja la pintura, cercana al apasionantemundo de la postmodernidad. Recreó en la serie *Apocalipsis* las imágenes del texto bíblico y le dio vida en dibujos sobre cartulina, un juego de ingenua apariencia

pero lleno de un intenso dramatismo. No encontró en La Habana galería para exponer estas obras, realizadas en técnica mixta sobre cartulina y tela, muchas de ellas quemadas y desgarradas. Gracias a Monseñor Carlos Manuel de Céspedes; a Ángel San Juan, entonces director de la oficina del Instituto de Cooperación Iberoamericana de la Embajada de España en La Habana fueron expuestas en las paredes del corredor del Seminario Católico de San Carlos y San Ambrosio en abril de 199l, última muestra que realizara antes de escapar de Cuba gracias a la colaboración del pintor Ramón Alejandro, con un plan preparado por Reinaldo Arenas a través de una invitación cursada a la artista desde Canadá. También incluyó su serie *Cristos*. Esta fue expuesta en Rusia. La prensa soviética, entre ellos el *Komsolskaya Pravda*, las revistas *América Latina* y *La mujer soviética* recogieron la impresión que causaba en la URSS una artista de Cuba, que reflejaba en su obra la temática religiosa. El Premio Nobel Andréi Sajarov visitó la muestra de la artista, asistió a la inauguración donde ella realizara un performance y rubricó su firma un inmenso Cristo que admitía que sobre la obra firmara el público.

"Clara Morera concibe sus figuras muy cercanas a la hierática iconografía de la tradición de la imaginería cristiana. Pero en ella inserta frases mordaces e irónicas que agreden al espectador."

Clara Morera concibe sus figuras muy cercanas a la hierática iconografía de la tradición de la imaginería cristiana. Pero en ella inserta frases mordaces e irónicas que agreden al espectador, extraídas de las citas del *Nuevo Testamento* y de la vida cotidiana de la Cuba de hoy. Hace de su Cristo un personaje actual y actuante. Iconos de una labor preciosista que no pretenden arrobar con el acostumbrado mensaje de la pintura y la escultura del arte religioso. La intención de Clara no es el éxtasis o el adormecimiento. Todo lo contrario. Sus Cristos flagelan, látigo en mano, a los mercaderes, en este caso el espectador o sus elucubraciones, expulsándolos no del templo sino de la apatía, del hastío y de la indeferencia, obligándole a una meditación activa sobre su realidad, a reflexionar sobre su escala de valores, todos en crisis en la isla que la vio nacer.

Milagros de los Panes y los Peces

Clara Morera se divierte al hacer sus cuadros, inspirada en sus temas pero muy distante de una intención exclusivamente mística. Une sin escrúpulos el lenguaje formal del gótico con elementos del kitsch y la visión postmoderna, logrando el resultado de una extraña alquimia. Todo ello sin que el valor conceptual anule al decorativo. Deslumbrada por la fabulación de los iconos bizantinos, el Bosco, los iluministas medievales y los miniaturistas de la pintura gótica, Clara retoma los temas que fascinaron a Chagall, dándole con sus manos una atmósfera muy cubana, capaz de ser risueña y divertida aunque esté pisando la mismísima alfombra del horror.

Lázara Castellanos, una de las crítico de arte que más admiro de Cuba porque jamás su vocación por la pintura ha estado contaminada de posturas extraartísticas —lo que ha propiciado que sea para unos pocos una autoridad de culto— señaló en la revista *Vivarium*, publicación del Centro Archidiocesano de La Habana, que la artista "es postmoderna, naive, esotérica y mística (...) recuerda a los antiguos códices iluminados". Y apunta la influencia del Greco y la de los maestros franceses del gótico sobre la pintora cubana. La crítico le dedicó un artículo en la *Revue Noire* de París, uno

de los reconocimientos más importantes que ha tenido Clara Morera, junto a la reseña de Vivien Raynor publicada en *The New York Times* (l910-1997) en una muestra realizada ya como exiliada en Estados Unidos, en donde también ha sido reseñada por Miguel Correa en *Latino Stuff Review,* en *Art Nexus.* y entrevistada para *El Nuevo Herald* por Armando Álvarez Bravo.

"Clara Morera tiene una aproximación con su obra al mundo onírico y telúrico de las mitologías sincréticas de las creencias afrocubanas."

Con motivo de su exposición y performance realizadas en la Castle Gallery del College of New Rochelle el crítico y marchante Gustavo Valdés señalaba a Clara Morera como una "pintora ritualista, heredera de los pintores de las cuevas de Altamira, hermana de los artistas de Ayanta que ayunaban para purificarse y atraer a los dioses de la pintura: hija de los paisajistas Zen, que meditan hasta apoderarse de las esencias de sus creaciones"

Espantosamente atada como Ulises pero al mástil de la creación, presa de su atormentado hechizo como una Circe criolla, primero en su casa de La Habana Vieja, donde celebraba fiestas que recreó Reinaldo Arenas en sus memorias y Julian Schnabel en su película, luego en su apartamento en San Agustín, un barrio alejado de La Habana, que fue allanado por la policía después de la fuga del General del Pino —su hijo Ramsés pasó por su casa la última noche en Cuba antes de escapar con su padre en una espectacular fuga— y ahora en un estudio en New York, Clara Morera es esa perfecta desconocida admirada por todos los que la han tratado. Hace proyectos y pinta de manera inagotable. En medio de la luz o de la tiniebla ella pinta, crea, sueña, delira y teje alucinada como Penélope o Ariadna para hallar el hilo maravilloso de la poesía, que debe conducirla, a ciegas y sola, por los senderos abismales y febriles de su propio, misterioso e insondable laberinto.

TROCADERO EN ALCALÁ
Recuerdo de José Lezama Lima en el vigésimo quinto aniversario de su muerte

Ángel Rodríguez Abad

Hay escritores que significan en sí mismos toda una literatura. La resonancia intensa de su obra y la pluralidad fulgurante de los ecos que provocan superan el trazo aislado de uno u otro título; pues borran de hecho las diferencias canónicas entre los géneros, y su capacidad de imantación congrega a su alrededor toda una labor cultural de vasto y largo recorrido que acaba yendo más allá del raquítico y proceloso mundillo cultural de una época determinada para desembocar en una órbita con luz propia cuya configuración sólo comprenderemos cumplido tiempo después de su inicio. Si aceptamos la fecha de 1940 como la del comienzo (por sus consecuencias políticas y culturales al ser el eje que quiebra una centuria) de la segunda mitad del siglo XX, nombres como los de Jorge Luis Borges o José Lezama Lima serían los que en español encarnarían esa amplitud espiritual mencionada. El Círculo de Bellas Artes de Madrid, en colaboración con la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, que ha prestado sus fondos, ha querido celebrar la figura cubana y universal de José Lezama Lima (1910-1976) conmemorando los veinticinco años de su muerte y los treinta y cinco de la publicación, en 1966, de su obra medular, *Paradiso*. La muestra, primera exposición que se le dedica en España, ha sido comisariada por Tania Pagola y Xosé Luis García Canido, y reúne un selecto conjunto de fotografías, primeras ediciones de libros, dibujos y manuscritos, revistas y correspondencia que componen un encuentro de primer orden con Lezama y su orbe poé-

tico y personal para el público español que haya podido acercarse a tal exposición durante diciembre de 2001 y enero de 2002.

Lo primero en que repara el emocionado contemplador es en la ingente tarea aglutinante y convergente de Lezama ya desde sus años jóvenes en la Universidad. Fundador de revistas y alma sensible de exquisitos grupos literarios y artísticos que fundían la expresión americana autóctona —"En el banquete literario, el americano viene a cumplir la función del que realiza la prueba mayor"— con lo mejor de la herencia española y del arte universal del momento. María Zambrano, que recaló durante su exilio repetidas veces en La Habana, y que calificó a Lezama como hombre verdadero, fue colaboradora de la revista *Orígenes* (1944-56) y recuerda que "se sentía la hermandad circular entre ellos, los que naturalmente acabaron formando el grupo Orígenes, hermandad y no secta; una especie de lugar esclarecido y quizás más todavía una vibración, y un respiro". El afán universalista de *Orígenes* había tenido un hermoso prólogo con la revista *Espuela de Plata* (1939-41), animada como un taller renacentista donde confluyeron nombres como Portocarrero, Mariano, Altolaguirre, Concha Méndez, Luis Cernuda, Jules Supervielle, Ángel Gaztelu, Ferrater Mora, Virgilio Piñera, Eugenio Florit, Gastón Baquero, la propia María Zambrano... Para Lezama Lima, la cifra de toda esta pasión por la poesía y la letra impresa fue la figura de Juan Ramón Jiménez. Fruto del exilio del español y de su paso por La Habana sería el *Coloquio con Juan Ramón Jiménez* publicado en 1938, punto de partida de una larga correspondencia y amistad. En junio de 1955 y en carta a Zenobia Camprubí, ya en su estancia final con Juan Ramón en Puerto Rico, le recuerda Lezama la honda significación ética y estética de haber conocido al andaluz universal: "Algo como un permanente estado de conciencia, como la aclaración de mi destino, como la marca de mi incesante fervor poético. Creo haber sido siempre fiel a esas señales. Y haber engendrado en mi país un movimiento poético que

"Hay escritores que significan en sí mismos toda una literatura. La resonancia intensa de su obra y la pluralidad fulgurante de los ecos que provocan superan el trazo aislado de uno u otro título; pues borran de hecho las diferencias canónicas entre los géneros."

se ha hecho historia, imagen operando en la historia. Ése es mi orgullo, y eso es lo que tengo que defender. Lo que sigo defendiendo".

La poesía sorprendida como posibilidad infinita y espejo que pueda salvar al hombre del *horror vacui*, más una ingente labor ensayística que iba dibujando un orbe sucesivo e íntimo fueron componiendo en Lezama, durante las décadas de los cuarenta y de los cincuenta, un sistema poético del mundo: "Si la metáfora como fragmento y la imagen como incesante evaporación logran establecer las coordenadas entre su absurdo y su gravitación, tendríamos el nuevo sistema poético, es decir, la más segura marcha hacia la religiosidad de un cuerpo que se restituye y se abandona a su misterio". *Paradiso* será el precipitado de las obsesiones de toda una vida: la madre, la familia y los amigos, el reto religioso y la cubanidad, el Eros donde se confunden lo real y lo irreal en ideal lontananza. Para Eloísa Lezama Lima, el deslumbramiento de *Paradiso* supone "un mundo de sensaciones, una historia de deseos traducida a imágenes, en mezclas alquímicas y sinestésicas". Todo ello sin olvidar la carnalidad barroca del lenguaje y el misterio de un *corpus hermeticum* que recoge mitos cristianos y paganos, o el erotismo cifrado en magias y fulguraciones que recorre desde lo sacro y lo nutricio a la ironía carnavalesca las páginas de un libro que se concibe como un universo. El precioso catálogo editado con motivo de la exposición aporta páginas esclarecedoras sobre la persona y la obra de Lezama. Cintio Vitier y César López, junto con un acercamiento biográfico de Israel Díaz Mantilla, entre los cubanos; Andrés Sánchez Robayna, Antonio Gamoneda o César Antonio Molina entre los españoles, contribuyen a fijar la creación y el mundo lezamianos, añadiéndose la

oportuna recuperación de textos ya clásicos de Julio Cortázar, Severo Sarduy o José Ángel Valente.

Es precisamente este último quien señala la escritura de Lezama como espacio de manifestación de lo maravilloso: "La escritura de Lezama es una escritura incorporante: incorpora y se incorpora, se hace corpórea. Y nos invita de continuo a reproducir su propio proceso de creación, que es la incorporación de lo infinito y sorprendentemente disperso al centro-imán". Si *Paradiso* es un lugar de revelaciones, la casa de Trocadero donde Lezama vivió desde 1929 hasta su muerte fue el sitio habanero de la alegría de la amistad, del diálogo y del mundo de la palabra, que constituida en imagen, era su vida. Para Lezama todo conocimiento verdadero había de culminar en el delirio, y el barroco —del que su paradiso es paradigma— revelaría al señor en el puente de mando de su voluptuosidad. Los fragmentos en las vitrinas y en las paredes —los manuscritos, el fetiche de las cartas amistosas (Juan Ramón y su querida y admirada María, Jorge Guillén, Octavio Paz, Aleixandre, Cortázar, Sarduy, Ramón Gómez de la Serna, Valente, Félix de Azúa...), las serigrafías de la serie *The King* de Antonio Saura y las fotografías de Chinolope, los testimonios de época del grupo Orígenes, las revista— remiten al espectador al imán enorme y seductor de ese conversador y solitario que no dejó de iluminar la noche insular y de festejar los jardines invisibles desde su sillón viajero. Sillón de lectura y sillón de sueños. Su amigo Gastón Baquero lo recuerda así: "Al lado suyo, quedado en silencio, se escuchaba la melodía de la ciudad. Para él La Habana era como una sinfonía. Apreciaba la luz, la claridad del aire, el abanicar de las ramas, el acogedor silencio de la noche marina, con la fruición que ponía en todas sus sensaciones y en la reciedumbre de sus sentidos. A Lezama había que verlo mirar una piedra vieja, un edificio en ruinas, una fuente colonial: con eso era suficiente para ver la ciudad entera. La Habana indestructible. La eterna". Una ráfaga de esa habanidad nos impregna al recorrer la madrileña calle de Alcalá tras visitar la exposición. El profesor Jesús María Barrajón subrayó la sabiduría y la verdad que percibió en el hogar habanero del poeta y cómo su habitante había construido una catedral —un *Paradiso*— para poder respirar y mirar más profundo y más alto. Fortalecidos con y por Lezama Lima, estamos convencidos con él de que "el espíritu renacerá de nuevo en la alegría creada".

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

María Bautista. Periodista independiente. Reside en La Habana.

Carlos Castro Álvarez. Periodista independiente. Reside en La Habana.

Enrique Collazo Pérez. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Mª Elena Cruz Varela. Poeta y periodista cubana. Reside en Madrid

Oscar Espinosa Chepe. Economista. Reside en La Habana.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Juan José Ferro de Haz. Graduado en Arquitectura por la Universidad de La Habana. Actualmente reside en Madrid.

Ramón Fernández Larrea. Poeta y escritor cubano. Reside en Barcelona.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Leopoldo Fornés. Historiador. Reside en Madrid.

José Guillermo Fuertes. Escritor cubano. Reside en Madrid

Ricardo González Alfonso. Periodista independiente. Reside en la Habana.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid.

Inger Enkvist. Catedrática de español de la Universidad de Lund, Suecia.

Lilianne Hasson. Hispanista y Profesora Universitaria. Reside en Paris.

Alberto Lauro. Periodista y poeta cubano. Reside en Madrid.

Carmen López Palacios. Profesora de Literatura. Reside en Madrid.

Dennys Matos Leyva. Graduado de Historia por la Universidad de la Habana. Reside en Madrid.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

César Menéndez Pryce. Periodista cubano. Reside en Madrid.

Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Santiago Montobbio De Balanzó. Poeta español. Reside en Barcelona.

Ana Lucía Ortega. Crítica de arte cubana. Reside en Madrid.

José Luis Prieto Benavent. Historiador. Especialista en Historia política del siglo XIX español. Reside en Valencia.

Raúl Rivero. Poeta y periodista independiente. Reside en La Habana.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en literatura hispanoamericana. Reside en Madrid.

Marta Beatriz Roque. Directora del Instituto Cubano de Economistas Independientes "Manuel Sánchez Ostiz". Reside en la Habana.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid y dirige la Editorial Verbum.

Daniel Silva. Periodista cubano. Trabaja en Catalunya Ràdio. Reside en Barcelona.

Emilio Surí Quesada. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Adela Soto. Periodista independiente. Reside en La Habana.

Ramón Valle Rojas. Sociólogo español. Reside en Madrid.

Jorge Vilches García. Historiador español.

Jessica Zorogausta. Periodista española. Colabora con la Revista Veintiuno. Reside en Madrid